

Alternativas al Desarrollo: Una Mirada desde la Soberanía Alimentaria a partir de Seis Trayectorias de Vida de Líderesas Sociales

Autora

Dalis del Pilar Sierra Polanco

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magistra en Desarrollo Humano

Director

Hans Cediél Morales

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Maestría en Desarrollo Humano
2024
Bogotá

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	6
Introducción	7
Justificación y Querencias Investigativas	9
1. Estado de la Cuestión	11
2. Planteamiento del Problema. Reflexividad y Cuestionamientos	18
3. Preguntas como Horizonte de Intencionalidades de la Investigación	26
4. Objetivos	27
4.1 Objetivo General	27
4.2 Objetivos Específicos	27
5. Marco Conceptual. Definición de Horizontes Conceptuales y Discursos Fuerza de la Apuesta Investigativa	28
5.1 Del “Desarrollo” a las Alternativas al Desarrollo	28
5.2 Soberanía Alimentaria como Apuesta de Autonomía de los Pueblos	34
5.2.1 La Agroecología como Apuesta de Construcción de Nuevos Horizontes de Vida y su Entrelazamiento con la Soberanía Alimentaria	36
6. Orientaciones Metodológicas	42
6.1 Enfoque Cualitativo	42
6.2 Perspectiva Epistemológica Decolonial	42
6.2.1 La mirada desde de la altersofía	43
6.3 Protagonistas de la Investigación. Líderes(as) con Trayectorias de Vida y Experiencias Locales en Clave de la Soberanía Alimentaria	44
6.4 Orientaciones que Trazaron el Horizonte Metodológico de esta Apuesta Investigativa	46
6.4.1 Momentos Investigativos	46
7. Resultados de Investigación: Resonancias, Ecos Decoloniales y Reflexiones Configurativo desde los Saberes/Conocimientos de Quienes Protagonizan las Experiencias Locales	53
8. Seis Trayectorias de Vida y Ontologías en torno a la Soberanía Alimentaria desde Querencias que Recrean las Alternativas al Desarrollo	55
8.1 Trayectorias de Vida en torno a la Soberanía Alimentaria que Hacen una Crítica al Desarrollismo y al Sistema Alimentario Hegemónico	66
8.2 Las Trayectorias de Vida son el Reflejo de las Luchas Puente desde el Movimiento y la Organización Social por el Alimento	71
8.3 Las Consignas Principales de las Trayectorias de Vida Convergen desde la Soberanía Alimentaria y el Entrelazamiento con la Agroecología	74
9. Reconociendo Seis Experiencias Locales en Bogotá como Alternativas al Desarrollo desde la Soberanía Alimentaria	81
9.1 Red de Huertas Agroecológicas Ser-Paz- Bogotá, Cundinamarca, Santander, Huila y	

Meta	81
9.2 Huerta Comunitaria Hyntiba de la Localidad de Fontibón–Bogotá	83
9.3 IALA Instituto Agroecológico Latino Americano-María Cano. Viotá, Cundinamarca	85
9.4 Integra-t en la localidad de Fontibón–Bogotá	86
9.5 Huerta la Cucha en la Localidad de Ciudad Bolívar-Bogotá	87
9.6 Corredor de Integración Vecinal en la Localidad de Bosa-Bogotá	88
9.7 Centro de Pensamiento Sanar Sembrando Huerta Manoyano en la Localidad de Puente Aranda	89
10. Huertas Comunitarias Urbanas como Manifestaciones Alternativas al Desarrollo	91
10.1 Las Huertas Comunitarias como Espacios que Reivindican el Derecho de Producir los Propios Alimentos y Producen Significado desde la Autonomía	93
10.2 Las Huertas como Forma de Apropiación y Disrupción en el Espacio Público	95
10.3 Las Huertas son una Forma de Traer el Campo a la Ciudad	99
10.4 Las Huertas como Espacios Formativos donde Circula la Palabra, el Saber y la Práctica	104
10.5 La Dimensión Comunitaria de las Huertas	105
10.6 Las Huertas como Espacios para la Construcción desde y con las Diversidades	107
11. Líneas de reflexividad desde las alternativas al desarrollo como formas de fortalecimiento y potenciación de la soberanía alimentaria en el contexto actual	111
12. Conclusiones	113
Referencias	116
Anexos	121
Anexo 1. Matriz de estado de la cuestión	121
Anexo 2. Instrumento entrevista y conversares alternativos a lideresas comunitarias con experiencias en soberanía alimentaria	121
Anexo 3. Transcripciones de entrevistas a profundidad y conversares alternativos	122
Anexo 4. Matriz de organización de la información que consignan las Trayectorias de vida	165

Lista de Figuras

Figura 1	12
Figura 2	36
Figura 3	43
Figura 4	45
Figura 5	52
Figura 6	53
Figura 7	55
Figura 8	56
Figura 9	57
Figura 10	58
Figura 11	60
Figura 12	61
Figura 13	76
Figura 14	78
Figura 15	78
Figura 16	79
Figura 17	80
Figura 18	81
Figura 19	81
Figura 20	82

Lista de tablas

Tabla 1	62
---------	----

Resumen

Esta investigación se sitúa desde la perspectiva decolonial como horizonte de sentido epistemológico, metodológico y conceptual. Asimismo, se centran en la comprensión de experiencias locales (huertas comunitarias y urbanas en la ciudad de Bogotá) cómo alternativas al desarrollo en clave de la soberanía alimentaria, a partir del reconocimiento de seis trayectorias de vida de lideresas sociales.

Se hace un acercamiento conceptual a las nociones del desarrollo hegemónico desde las tensiones, disputas y desigualdades que ha generado históricamente, así como a las alternativas al desarrollo, sus formas otras de asociatividad colectiva y epistémica de pensar el desarrollo, y su posibilidad de reflexión desde los buenos viveres urbanos y las territorialidades habitadas en las ciudades. También, se profundiza en la soberanía alimentaria y su estrecha relación con la agroecología y sus formas de resistir y reexistir, desde las autonomías para producir los propios alimentos en las huertas comunitarias urbanas.

La investigación posibilita reflexiones configurativas en clave del reconocimiento de las luchas hacia un sistema alimentario hegemónico, que se basa en la mercantilización de los alimentos, desde la industria alimentaria y el agronegocio. Por otro lado, se realiza un reconocimiento a las experiencias como manifestaciones alternativas al desarrollo desde sus consignas políticas y luchas reivindicativas, las cuales se han transformado en reexistencias y formas de hacer uso de los espacios públicos, traer el campo a la ciudad y generar juntanza comunitaria. Es decir, son una contrahegemonía a las formas instituidas del sistema global alimentario en el marco de un desarrollo tradicional, que construyen un proyecto de sociedad distinto, diverso y plural desde el borde o el afuera.

Palabras Claves: Desarrollo hegemónico, alternativas al desarrollo, soberanía alimentaria, huertas comunitarias urbanas.

Introducción

El presente documento es una iniciativa personal que surge de mi experiencia como profesional de Trabajo social, docente y maestrante en Desarrollo Humano, desde donde he tenido la fortuna de cruzarme con apuestas por la soberanía alimentaria de líderes y lideresas que accionan en los territorios, y donde la reflexiones propias de la maestría me llevan a preguntarme sobre las alternativas al desarrollo y su manifestación desde estas experiencias locales.

Por lo tanto, este documento es un proceso investigativo en perspectiva decolonial que tiene como intencionalidad comprender experiencias locales, como alternativas al desarrollo en clave de la soberanía alimentaria, desde el reconocimiento de seis trayectorias de vida de lideresas, con huertas comunitarias y urbanas en la ciudad de Bogotá; como una forma de pensamiento social investigativo desde los sures y las configuraciones de saber/conocimiento, acción/práctica, in situ en los territorios, en la lucha y defensa por la soberanía alimentaria.

De esta manera, se acoge la postura de metodología decolonial desde la altersofía, lo que involucra un reflexionar configurativo sobre el lugar de la investigación, y como forma de superar la producción de conocimiento hacia comprensiones otras de saber de quienes son los otros(es), subalternos(es), desde su senti-pensar y conocimiento situado.

Por esto, a lo largo del texto se hace un ejercicio de sinergia entre la investigación cualitativa y los matices decoloniales metodológicos. En la primera parte, se encuentran el estado de la cuestión (estado del arte) como acercamiento a investigaciones que abordan la soberanía alimentaria y las alternativas al desarrollo; momento que posibilitó elementos para plantear el problema y discutir las comprensiones hegemónicas del desarrollo, y cómo las acciones locales de la soberanía alimentaria hacen frente a la lucha por el alimento digno.

Posteriormente, se explicitan las intencionalidades investigativas (objetivos). Para seguido, exponer los horizontes conceptuales y discursos fuerza de las categorías de investigación “Alternativas al desarrollo” y “Soberanía Alimentaria”; aquí, por un lado, se presenta una comprensión conceptual de la soberanía alimentaria como un ejercicio político en el que se reivindican las formas de entender y habitar el campo, dando paso a que las comunidades no sólo puedan elegir sus políticas agrarias nacionales, sino que también puedan resignificar la tierra y los saberes ancestrales en torno a la producción propia de los alimentos, sin tratados transnacionales, logrando así que la economía local sea reconocida.

Por otro lado, la categoría, alternativas al desarrollo se comprende como apuesta de transformación o metamorfosis social, materializada en la implementación de propuestas locales, que implican vivir y convivir de otra manera, y proponen como premisa la necesidad reformular el concepto de desarrollo, de modo que, no esté supeditado a la idea de crecimiento, económico o desarrollo tecno-científico, sino que sea, resignificado a otras maneras de asociatividad colectiva y epistémica de pensarlo.

Seguido se presentan las orientaciones metodológicas en perspectiva decolonial con la especificidad de los momentos que guiaron este proceso de querencia investigativa. Finalmente, se presentan a modo de resultados, las resonancias y ecos decoloniales de la investigación desde las seis trayectorias de vida desde la soberanía alimentaria, y como querencia alternativa al desarrollo, donde se realiza una narrativa de cada lideresa que brindó su saber y experiencia para esta investigación. Posteriormente, se presenta de modo sucinto una descripción de las experiencias locales, para así interpretar las huertas comunitarias urbanas como alternativas al desarrollo. Frente a este último aparte se develan reflexiones configurativas sobre cómo estas apuestas locales hacen frente al desarrollismo y al sistema hegemónico alimentario, desde prácticas agroecológicas que permite constituir saberes, prácticas y acciones políticas desde los territorios y las comunidades. Y donde las huertas comunitarias urbanas son una las manifestaciones de las alternativas al desarrollo, desde sus prácticas agroecológicas y consignas de soberanía alimentaria; en tanto, son espacios que reivindican el derecho de producir el alimento en la ciudad y en los espacios públicos, este último aspecto como espacio de disrupción y apropiación, donde converge la comunidad, la diversidad y circula la palabra.

Justificación y Querencias Investigativas

Esta apuesta de investigación tiene como primera justificación mi interés ontológico como investigadora por reconocer trayectorias de vida de lideresas que se han cruzado en mi caminar, y de las cuales he aprendido desde lo cotidiano, lo popular y lo reivindicativo en su lucha territorial por el alimento y su soberanía. Pues, conocer líderes y lideresas sociales que le apuestan a la agroecología y a la soberanía alimentaria como una forma distinta de bienestares, buenos vivires, comprensión y apropiaciones por los territorios, se convirtió en un horizonte ético investigativo.

De esta manera, se reconoce como imperativo el análisis de las disputas que se han dado como crítica al *desarrollo* y la necesidad de visibilizar las alternativas al desarrollo como una forma de hacer evidentes las problemáticas, desigualdades y formas de exclusión vividas; las cuales, para esta investigación se sitúa en las desavenencias por el alimento como una categoría del desarrollo humano.

Esta investigación interpela la idea de desarrollo tradicional, el cual ha logrado “desarrollar” a lo largo de su historia la desigualdad y la asimetría a nivel global, a través del crecimiento y expansión del capitalismo y la colonialidad. Por lo que este interés se junta con las reflexiones sobre el desarrollo humano y la oportunidad de ponerlas en reflexividad con las alternativas al desarrollo como comprensión desde el sur epistemológico.

A partir de lo anterior, se considera un deber ético visibilizar experiencias locales que abandonan sujetos y lideresas, quienes aportan a grupos sociales y comunidades desde apuestas alternativas y de juntanza por la soberanía alimentaria, lo cual implica describir los saberes que se configuran a partir de la experiencia y de interpretarlos críticamente.

Por lo tanto, esta investigación se convierte en un reto de articulación de la mirada del desarrollo humano con las apuestas alternativas al desarrollo en perspectiva latinoamericana y situada. Lo cual implica posicionar el pensamiento latinoamericano desde las alternativas al desarrollo y la soberanía alimentaria como forma de producción de conocimiento y prácticas transformadoras, elemento que a su vez puede ser un aporte relevante que potencie y visibilice la acción de líderes(as) como agentes de transformación.

Finalmente, es preciso mencionar que hacer investigación social implica una autoreflexividad sobre el lugar de esta, de modo que supere la producción de conocimiento al

develamiento de las comprensiones de saber. Esto es la sabiduría del otro, del subalterno, su senti-pensar, su conocimiento situado y contextualizado, que ha sido invisibilizado por la episteme, donde se resalta y aprecia los conocimientos que surgen de las vivencias y resistencias de grupos y actores sociales históricamente excluidos.

1. Estado de la Cuestión

La construcción del estado del arte es un caleidoscopio que nos ofrece diversas imágenes de nuestro objeto de estudio y nos da la posibilidad de elegir de ellas la que tiene mayor claridad y ofrece el mejor panorama de investigación (Mariela Jiménez. 2009, p.54).

Teniendo en cuenta esta intención investigativa en torno a la comprensión de las experiencias de lideresas que le apuestan a la soberanía alimentaria como una posibilidad de alternativa al desarrollo. La construcción del estado de la cuestión constituye un horizonte de sentido clave para identificar que se ha investigado, cómo se ha hecho y desde que lógicas, epistemes y contextos se ha comprendido el conocimiento.

Comprendiendo que el estado del arte es un momento significativo en la investigación en el que se indaga información, se delimita, clasifica, organiza y analiza. Configurándose como una técnica que consiste en revisar qué se ha escrito y publicado sobre el tema o área de la investigación (Patiño, 2016).

A continuación, se mostrará un balance de los hallazgos obtenidos y que han posibilitado un acercamiento conceptual de las categorías centrales de la investigación, además de las problemáticas, necesidades y contextos en los cuales se ha investigado a nivel internacional y nacional; así como los campos de conocimientos desde los que han surgido las investigaciones y las categorías que se derivan producto de estas investigaciones.

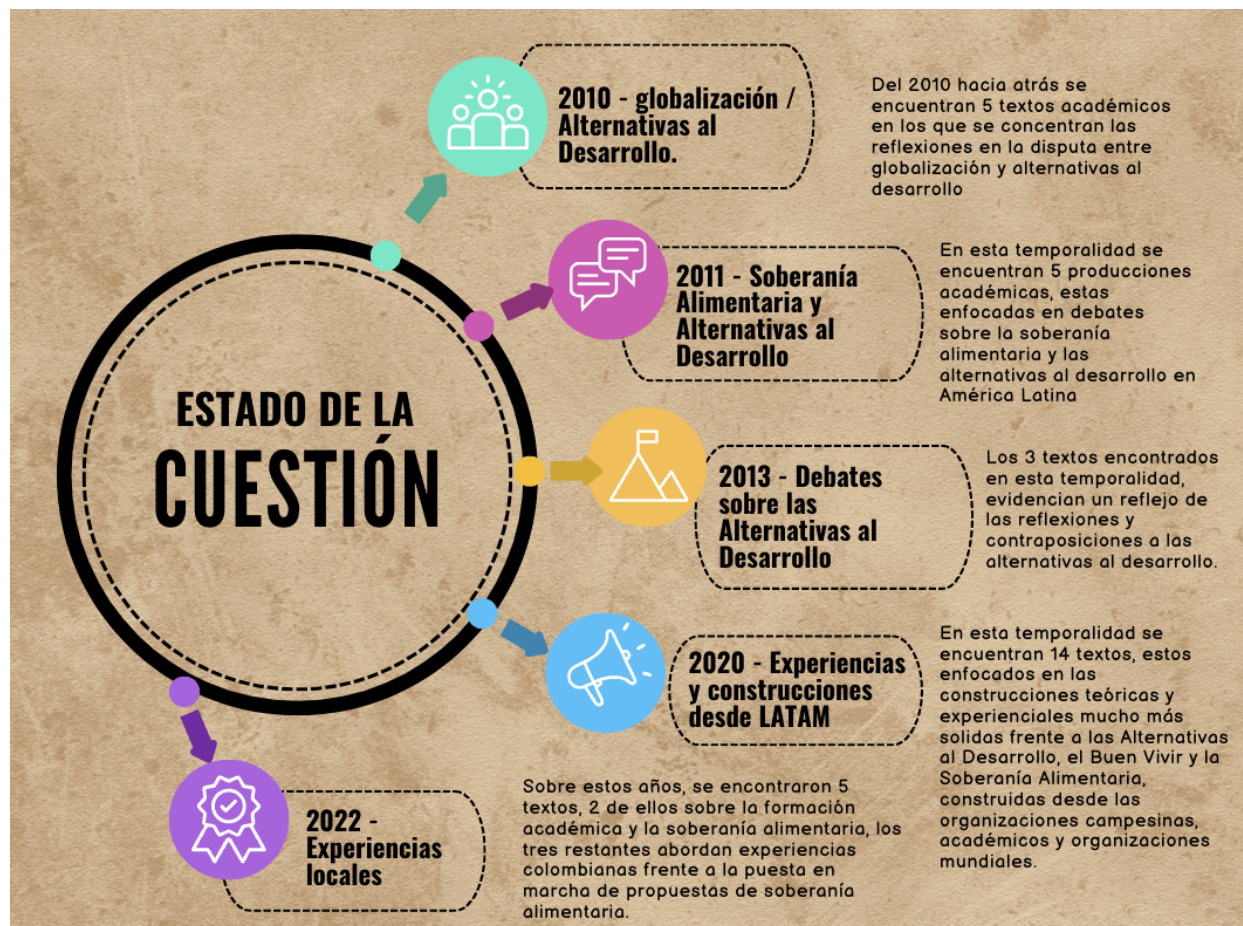
El punto de partida del estado de la cuestión son las categorías centrales de la presente investigación “*Alternativas al Desarrollo*” y “*Soberanía alimentaria*” desde la experiencia de *lideresas en acciones por la soberanía alimentaria*. Por lo tanto, sobre estas categorías centrales se inicia la indagación de investigaciones realizadas en diferentes buscadores académicos como Google Scholar (Google Académico), Redalyc, SciELO–Scientific Electronic Library Online, Dialnet, Academia.edu, RefSeek, ScienceResearch.com y repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Colombia y repositorio Digital de la Universidad Nacional autónoma de México, entre otros.

Los textos encontrados se registraron en una Matriz de estado de la cuestión, (ver Anexo 1: *Matriz de estado de la cuestión*) que surge como referente en el proceso formativo de la Maestría en Desarrollo Humano, donde se hace énfasis en los algoritmos de búsqueda

relacionados con “*Alternativas al desarrollo*” y *Alternativas al desarrollo and soberanía alimentaria*, hallazgos que se muestran gráficamente a continuación:

Figura 1

Gráfico estado de la cuestión



Nota. Gráfico de los hallazgos investigativos obtenidos en relación con las categorías de investigación planteadas. Elaboración propia

Sobre la categoría soberanía alimentaria se encuentra en los documentos identificados que esta categoría se ha venido construyendo a lo largo de los años por el trabajo colectivo de diversas organizaciones campesinas a lo largo y ancho de Latinoamérica principalmente, sobre la base de una crítica al desarrollo convencional o tradicional que tiene un enfoque depredador de la naturaleza y de los territorios originarios, impulsado por el crecimiento económico y la modernización bajo una lógica capitalista.

Esta lógica capitalista ha llevado a unas crisis alimentarias importantes en distintos lugares del mundo, como lo fueron las crisis de 1972 al 1974 y de 2007 al 2008, que según la

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la primera fue producto de condiciones atmosféricas que tuvieron implicaciones en el cultivo de cereales, la devaluación del dólar y el aumento del precio del petróleo lo que llevó a un aumento de los fertilizantes y los plaguicidas, la segunda por su parte se caracterizó por el aumento generalizado en el precio de los alimentos producto de la especulación de los mercados mundiales. (Nova Et. Al., 2019)

Además de estas crisis, el abandono estatal, la prevalencia por tratados de libre comercio, la precarización del mercado agrícola y debilitamiento de la producción agrícola familiar, son algunos de los elementos que llevan a poner sobre las discusiones políticas, sociales y académicas la categoría de Soberanía Alimentaria, que tuvo una de sus primeras apariciones en la primera Cumbre de la Alimentación (SMA), la cual se puede comprender como el:

momento en el cual la declaración del foro de organizaciones no gubernamentales reclaman -con energía- una mayor protección del derecho de los estados para desarrollar, independiente de sus compromisos de política internacional, iniciativas de política agrícola que se enmarquen en el cumplimiento de las necesidades de los productores y consumidores en la escala nacional. (Gac et al., 2022)

Es así que la soberanía Alimentaria empieza a tener gran relevancia en el marco de la exigibilidad del derecho fundamental a la alimentación, que estaría enmarcado en la declaración de los derechos del hombre, que pasa necesariamente por romper las lógicas de liberalización y crecimiento económico, pero además de ello se plantea que este derecho trasciende de una dimensión individual a una dimensión colectiva, en tanto se plantea que “este derecho no sería sino la traducción jurídica de un bien público global que es - y aquí aparece nuestro tercer término - **la seguridad alimentaria** de la población vulnerable o marginalizada” (Gac. Et. Al. 2022).

El modelo de producción hegemónico capitalista, tiene unas raíces profundas en la acumulación por desposesión, el extractivismo, los tratados de libre comercio y sobre todo la explotación de los recursos naturales de países en “vía de desarrollo”, este modelo ha llevado al límite a los países mal llamados en desarrollo, en cuanto hay una sobre explotación de los recursos y nulas garantías de Soberanía Alimentaria. De acuerdo con Nova et al. (2019) este sistema se caracteriza por la:

subordinación de la agricultura a la agroindustria, con la proliferación de productos alimentarios, resultado de bienes agrícolas altamente procesados, con efectos negativos sobre los consumidores, tanto en términos de precio como de inocuidad; desplazamiento vertical del poder de decisión hacia la intermediación comercial y de transporte, con un creciente sometimiento de los productores a las multinacionales de la gran distribución; proliferación de la concepción de la actividad agrícola como negocio (*agribusiness*), con enfoque exportador; propagación de formas de producción agrícola industriales basadas en la tecnificación del campo, el uso de agrotóxicos (fertilizantes, pesticidas) y el monocultivo intensivo, así como la incorporación de organismos genéticamente modificados (OGM) que afectan la biodiversidad y en el patrimonio biocultural de los pueblos.

En este sentido, la Soberanía Alimentaria se opone a este modelo que transgrede no sólo el derecho a la Seguridad Alimentaria, sino que pasa por unas vulneraciones a los pueblos frente a sus economías, formas de producción, formas de subsistencia, formas de vida que van mucho más encaminadas a otras concepciones de relacionamiento como seres humanos con la tierra y la alimentación enmarcadas en la Seguridad Alimentaria, la cual, según el documento CONPES 113 de “Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional” (2008), en Colombia se podría definir como:

la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa. (como se cita en Nova et al, 2019)

Sin embargo, esta definición es ampliamente discutida por organizaciones sociales y campesinas que ven en esta política un enfoque que sigue siendo productivista, que no tiene en cuenta de fondo lo que implica la Soberanía Alimentaria como alternativa a un modelo de producción capitalista, sino que por el contrario se piensa como la promoción de un modelo “sostenible” con mayores avances tecnológicos en el marco de la libre competencia.

Es así que la Soberanía Alimentaria se constituye como una alternativa al Desarrollo tradicional, no solo es una propuesta relacionada con la alimentación, sino que también representa una crítica al modelo de desarrollo dominante. Al enfatizar la producción local, la equidad y la sostenibilidad, se alinea con las corrientes del posdesarrollo, el Buen Vivir y el

decrecimiento. Ambas perspectivas comparten la visión de construir sociedades más justas, sostenibles y respetuosas de la diversidad cultural y ambiental.

Estos conceptos o categorías están profundamente interrelacionados, las Alternativas al Desarrollo abogan por un replanteamiento radical del desarrollo y de las relaciones humanas con la naturaleza, lo cual se trata de una lucha por la justicia social, la equidad y la sostenibilidad, que desafía las estructuras de poder y propone modelos de vida que permitan una relación de respeto entre los seres humanos y la naturaleza.

En este punto es fundamental avizorar lo que ha implicado el Desarrollo para Latinoamérica y el mundo en general. Luego de la Segunda Guerra Mundial, se acentúa un modelo económico y social que va a tener como sustento el Desarrollo Económico, pretendiendo por un lado que, a mayor desarrollo económico de las sociedades, mayor desarrollo social, se hace entonces una división entre países desarrollados y países subdesarrollados entre los que se encuentran los países latinoamericanos.

Esto ponía sobre el ambiente, que los países subdesarrollados debían seguir los pasos de los países desarrollados para lograr salir de esta categoría; sin embargo, se empiezan a desarrollar estudios que apuntan a unas críticas importantes sobre este modelo económico, pero que no ponían en discusión conceptos estructurales del modelo como el desarrollo, el atraso, el subdesarrollo, entre otros. Según Gudynas (2012):

Si bien todas estas posturas heterodoxas criticaron ácidamente la marcha del desarrollo en su tiempo, de todas maneras, repetían ideas básicas: como la importancia del crecimiento económico como expresión de progreso material. En general, otorgaban un gran papel a la industrialización, reclamaban mayor eficiencia en la apropiación de los recursos naturales, y los debates se centraban en cuestiones como la distribución de los supuestos beneficios, las asimetrías en las relaciones internacionales entre los países, la propiedad de los medios de producción, etc. (p.25)

A raíz de estas discusiones que inician con unas críticas no muy marcadas, pero, además de las condiciones materiales que se presentaban en los países “subdesarrollados” se dan algunas otras propuestas mucho más radicalizadas frente a este modelo hegemónico, que tienen que ver con la protección y cuidado del ambiente, entendiendo los recursos naturales como finitos, pero además de ello, como recursos que son de interés colectivo, al respecto Gudynas (2012) menciona que:

El debate sobre ambiente y desarrollo de la década de 1970 evolucionó en los años siguientes, hasta que a inicios de la década de 1980 aparecen las primeras versiones del “desarrollo sostenible”. La calificación de “sostenible” provenía de la biología de las poblaciones, entendida como la posibilidad de extraer o cosechar recursos renovables mientras se lo hiciera dentro de sus tasas de renovación y reproducción. A su vez, esa extracción debía estar directamente orientada a satisfacer las necesidades humanas y asegurar la calidad de vida, metas distintas al simple crecimiento. Una aproximación de este tipo apareció en 1980 en la primera “Estrategia Mundial para la Conservación” (UICN, PNUMA y WWF, 1981). Ese informe sostiene que la incorporación de la dimensión ambiental no es posible bajo el marco conceptual del desarrollo convencional, y una redefinición del concepto en su esencia se hace necesaria. (p.25)

Es así que el concepto tradicional de desarrollo ha sido ampliamente cuestionado en las últimas décadas debido a sus implicaciones ambientales, sociales y culturales. Como respuesta, han surgido diversas alternativas que buscan replantear las bases del desarrollo y promover modelos más sostenibles y equitativos. Entre estas alternativas, la Soberanía Alimentaria se destaca como una propuesta integral que aboga por el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos.

Adicionalmente aparece una propuesta que logra englobar la relación entre las Alternativas al Desarrollo y la Soberanía Alimentaria que es *El Buen Vivir*, esta es una propuesta antagónica al modelo tradicional, que busca y propende por una reestructuración del modelo económico, social, cultural, de producción agrícola, que sea mucho más sostenible, pero además de ello que respete y tenga en cuentas las cosmovisiones de los pueblos originarios. Según Ramírez (2010), el Buen Vivir o *sumak kawsay* en quechua es:

la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación de las culturas humanas y de la biodiversidad. El Buen Vivir o *sumak kawsay* supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la

vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación a un otro). (p.7)

Esta propuesta surge principalmente de las cosmovisiones indígenas de los Andes en Perú y Ecuador, la cual tiene como postulados principales la relación armónica con la naturaleza reconociéndola como un ser vivo con derechos y no como un recurso; el bienestar colectivo sobre el individual, con un amplio sentido de justicia social y de trabajo conjunto; la sostenibilidad como un pilar que aboga por un equilibrio, evitando la sobreexplotación; la diversidad cultural que impulsa la autodeterminación de los pueblos y el respeto por las tradiciones, costumbres y formas de vida; la participación comunitaria que busca fomentar la toma de decisiones colectiva y la apropiación de los territorios. (Gudynas, 2012)

La relación entre la Soberanía Alimentaria y el Buen Vivir, es estrecha y complementaria, en cuanto estas dos propuestas buscan una transformación estructural no sólo del modelo económico, sino del modelo social y cultural de los pueblos, bajo una necesidad imperante a nivel mundial que es el cuidado y protección de la Tierra, del medio ambiente, pero además de ello con una clara visión de justicia social en la que se garantice la seguridad alimentaria como un elemento fundamental para la permanencia de la sociedad, convirtiéndose entonces en una Alternativa al Desarrollo tradicional capitalista.

2. Planteamiento del Problema. Reflexividad y Cuestionamientos

Reflexionar sobre el desarrollo es un ejercicio de pensamiento inherente en el análisis de lo social y lo humano, como fuerte influenciador de la economía en la vida social, tanto en su estructura universal (poder), como en su ejercicio cotidiano.

Problematizar el desarrollo implica reconocer discursivamente que se ha constituido por la *idea moderna del desarrollo*, la *preeminencia de un sistema capitalista en el desarrollo* y la *colonialidad del saber* como un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno/capitalista originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI, según Aníbal Quijano (2017). Por lo que, la idea moderna del desarrollo se refiere a un proceso sistemático que ha influenciado a la sociedad en general sobre la idea de progreso, bienestar y calidad de vida, desde la aplicación de una serie de reglas económicas universales que brindan un orden mundial.

En palabras de Quintero (2013), corresponde a un proceso de:

cambio social general, formulado en sentido positivo y natural, y temporalmente progresivo y acumulativo, que no está ligado al azar, sino que por el contrario sigue ciertas reglas y etapas específicas y continuas que se suponen universales. Como se ha visto, esta idea no es sólo el término descriptivo de un proceso, sino además un artefacto mensurador y normatizador de las sociedades (p.73).

Lo anterior, dado que la modernidad como idea fuerza del desarrollo tiene lugar en el pensamiento de progreso desde la visión occidental de industrialización, tecnificación, urbanización, objetividad, apertura mercado global; es decir, un crecimiento económico visto en lo social.

Consecuencia de ello, se da la preeminencia de un sistema Capitalista de carácter economicista, el cual ha guiado las aspiraciones en cuanto a las políticas para el desarrollo de las naciones (Rist, 2002). Perpetuándose en el tiempo desde procesos de globalización de los mercados (Aldeanueva & Colado, 2011). Su poder se alimenta sobre la base antropocéntrica del desarrollo, que hace que todo sea valorado y apreciado en función de la utilidad para los humanos (Gudynas, 2011). Es decir, que se centra en la priorización del humano como principal receptor del desarrollo y quién debe beneficiarse de lo que producen los recursos naturales y la industria, como un estándar de bienestar y calidad de vida.

Estos aspectos han venido instituyendo un desarrollo convencional o hegemónico que produce una imposición cultural heredera de un saber occidental, sobre otros países y territorios que no se encuentran como líderes coloniales del desarrollo, y son mal llamados tercermundistas o en vía de desarrollo.

En el desarrollo hegemónico existe un afán por la implementación de una agenda para el desarrollo universal y la instauración del discurso hegemónico en configuración de subjetividad, que se ha visto fortalecido mediante agendas internacionales, las cuales han configurado principios-reglas económicas que favorecen la empresa privada mediante cláusulas en los tratados de comercio e inversión internacionales y dejan de lado las políticas de bienestar o la garantía de derechos sociales, pasando por encima el hecho de que gran parte de la población del llamado tercer mundo continúa viviendo en condiciones de precariedad en muchas de sus comunidades (Rist, 2002)

Bajo este contexto se hace una crítica a la inversión para el desarrollo focalizada en la industrialización, la tecnología y el crecimiento económico, las cuales no analizan las consecuencias con la pobreza, desigualdad y exclusión social. Se podría afirmar que esto conlleva a una teoría hegemónica del desarrollo en *crisis* cuando los supuestos mecanismos para el progreso y la lucha contra la pobreza en estas regiones (países tercermundistas) no responden a la satisfacción de necesidades básicas a mediano o largo plazo, así como al reconocimiento de las nuevas formas de vivir y convivir.

Es muy común sostener que un país se desarrolla si crece su economía, y en particular si aumentan las exportaciones o las inversiones. En muchos casos, los PBI se han incrementado y las exportaciones se han disparado, pero poco o nada se ha mejorado en cuanto a las condiciones sociales y ambientales. “A pesar de ello, esa postura del desarrollo clásico sigue vigente, y a su vez expresa una firme creencia en el progreso y la evolución lineal de la historia” (Gudynas, 2011, p. 464). “Si bien, el desarrollo ha logrado “desarrollar” algo a lo largo de su historia, ha sido la desigualdad y la asimetría a nivel global, a través del crecimiento y expansión del capitalismo y la colonialidad” (Quintero, 2013, p. 74), lo que hace cuestionar si ¿Es posible hablar de una nación desarrollada cuando gran parte de su población vive en condiciones de miseria y pobreza? ¿Es válido un discurso de desarrollo que pase por encima de las necesidades básicas de la población y no reconoce otras formas de vivir?

En conclusión, problematizando la hegemonía del desarrollo, este representa un dominio del pensamiento y de acción, constituido por una episteme que administra sus discursos y representaciones, y una operatoria que codifica sus prácticas interventoras (Quintero, 2012). Es decir que desde su poder/dominación se perpetúa en el pensamiento y el hacer, no solo de los estados y gobiernos, sino de los sujetos en su cotidianidad, convirtiéndose en una maquinaria que se fortalece.

No obstante, en el marco de esta hegemonía surgen contrahegemónicas al desarrollo convencional, la cual opera de manera sutil no desde la globalidad, sino desde lo local, lo micro y lo cotidiano. Estas contrahegemónicas, son apuestas al desarrollo que buscan descentralizar el objeto del discurso hegemónico como eje de construcción social y verdad, a partir de otros discursos en las prácticas económicas y socioculturales en los territorios. Estas recuperan posturas claves ancladas en los conocimientos y saberes propios de pueblos indígenas. Bajo esta novedad se vienen discutiendo una serie de ideas y posturas englobadas bajo el rótulo del Buen Vivir o Buenos Vivires. (Gudynas & Acosta, 2022, p.72). Otras propuestas que han reflexionado el desarrollo han planteado prácticas alternativas desde formas de agrupación, generación de saberes desde lo cultural y contextual y otras formas de producción y circulación de las economías desde formas de integración y articulación entre comunidades populares o rurales. Se ha observado que incluso cuando han tenido influencia del fenómeno de la globalización y han sostenido la supervivencia de imaginarios que distan de la visión hegemónica de lo bueno (p.77).

En la perspectiva de María Eugenia Borsani, se podría interpretar que estas contrahegemónicas como alternativas al desarrollo son una visión de la continuidad de la vida articulada a sus territorios que plantean como eje central la defensa de la vida, partiendo de sus prácticas y relaciones entre hombres y mujeres y las relaciones de lo humano con lo no humano. (...) Estas acciones políticas y de defensa territorial confrontan la globalización de las naturalezas a partir de demandas de mujeres por el cuidado de lo no humano ante los embates extractivistas y el deterioro ambiental. (Ulloa, 2016). Estas propuestas de desarrollo tienen una intencionalidad política y un horizonte de justicia social como apuesta reivindicativa, así como una crítica a un discurso hegemónico con una idea de descentramiento del desarrollo. No obstante, es importante mencionar que estas apuestas al desarrollo son invisibilizadas por la fuerza hegemónica y el poder global, quienes son marginadas de tal manera que no se muestran

como respuesta a un progreso y mejoramiento de los modos de vida, sino como acciones simples y de pequeña escala, que no se ajustan a un discurso/poder universal/global.

Así entonces, en contraposición a la categoría de desarrollo, como discurso de poder basado en la globalización en tanto universalización de la euro-modernidad, de acuerdo con lo planteado por Escobar (2014), y las implicaciones que ha tenido tanto en daños ambientales como en la profundización de las desigualdades sociales a través de lógicas de extractivismo, progreso, incremento desmedido en el consumo material individual, reformas de mercado, etcétera, surgen diferentes tendencias en los estudios críticos del desarrollo, entre las cuales se encuentran las posturas decoloniales concretamente desde la descolonización epistémica a partir de la estrecha alianza entre la colonialidad y las prácticas globalizadoras a costa del desarrollo. Asimismo, dentro de estas tendencias es posible encontrar “alternativas al “desarrollo” y Buen Vivir; transiciones al postextractivismo; crisis civilizatoria y alternativas a la modernidad; y la lógica de lo comunal, la relacionalidad, y el pluriverso” (Escobar, 2014, p. 37). Estas cinco áreas que emergen como disputas epistémicas van de la mano con las luchas concretas de pueblos indígenas, afro y organizaciones campesinas y de mujeres.

En el marco de estas cinco tendencias que menciona Escobar (2014), la presente investigación se concentra en las alternativas al desarrollo, no sólo en términos de las discusiones teóricas, sino también en su relación con la práctica social; es decir, la propuesta de alternativas al desarrollo “es tanto una crítica al desarrollismo como un ensayo de alternativas” (Gudynas y Acosta, 2022, p. 82). Así pues, esta tendencia recoge las discusiones sobre derechos de la naturaleza como “plataforma política para la construcción de alternativas al desarrollo” (Gudynas y Acosta, 2022, p. 73)

Los pueblos indígenas, afrodescendientes y organizaciones campesinas en Colombia a través de procesos organizativos, reivindicativos y emancipatorios vienen promoviendo visiones alternativas al desarrollo. Es a través del reconocimiento de saberes ancestrales, formas originarias de pensar, sentir y conocer que han asumido diversos grados de autonomía que posibilitan, no sólo otras formas de vivir, sino la integración de conocimientos y prácticas. Estas alternativas afirman la vida en todas sus dimensiones, concretamente en el marco de la reivindicación de los derechos de la naturaleza, pues es en la vida práctica y cotidiana de estos movimientos donde se ejerce resistencia a la homogeneidad con la que se presenta el único modelo de desarrollo que parece ser tan uniforme, universal y así mismo inevitable.

Una de estas visiones alternativas al desarrollo es la agroecología, la cual se fundamenta y se construye principalmente a partir de los saberes acumulados de las comunidades, como una suerte de sistematización de lo que se denomina un diálogo de saberes basados en la experiencia y que permite, así mismo, producir la ciencia, la práctica y el movimiento agroecológico (Vía Campesina, 2009). La agroecología no responde a ningún método científico sino, por el contrario, responde a unos conocimientos ancestrales propios de pueblos indígenas.

Esta práctica, como proyecto político, ético, social y económico es una forma de transformar las relaciones del campo además de reducir el impacto ambiental a través de la protección de la biodiversidad y la conservación de los recursos naturales. Esto, en tanto la agroecología –a diferencia de la agricultura convencional-, integra principios ecológicos y sociales en la agricultura, busca eliminar el uso de insumos químicos como pesticidas, herbicidas, fertilizantes sintéticos, entre otros, y favorece el uso de insumos orgánicos y naturales. Adicionalmente, promueve la diversidad de cultivos, fomenta prácticas que mejoran la salud del suelo e involucra a las comunidades locales a través del intercambio de conocimientos tradicionales.

En el proceso organizativo alrededor de la agroecología es indispensable la defensa de la producción de alimentos, además de articular otras apuestas más justas y equitativas frente a la producción y consumo de alimentos como lo es la soberanía alimentaria y el comercio justo. Ambas les posibilitan a las comunidades gestionar sus propios recursos, fomentar la producción local y autónoma; y tejer relaciones de equilibrio en sus territorios, principalmente si se consideran los problemas de salud que los agrotóxicos han ocasionado en los cuerpos-territorios.

La producción del alimento históricamente representa la columna vertebral para el sustento de la sociedad en la producción, comercialización y consumo de alimentos propios y nativos, que aportan a la seguridad alimentaria y a la soberanía alimentaria. No obstante, pareciera que para los gobiernos no es prioritario la dignificación de la labor de quienes producen el alimento y lo comercializan desde lo local, priorizando la apertura económica en el ingreso de productos agrícolas extranjeros con bajas arancelarias y con acuerdos como el Tratado de Libre Comercio (TLC).

En el informe de la FAO (2022) denominado “La seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo”, para la adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas saludables más asequibles, refiere que el apoyo mundial a la alimentación y la agricultura representó casi 630.000 millones

de USD al año de media durante el período comprendido entre 2013 y 2018. La mayor parte de este apoyo se destina a los agricultores individualmente, a través de las políticas sobre el comercio, los mercados y las subvenciones fiscales estrechamente vinculadas a la producción o al uso sin limitaciones de insumos de producción variables. En gran parte, este apoyo no solo distorsiona el mercado, sino que tampoco está llegando a muchos agricultores, daña la naturaleza y no promueve la producción de alimentos nutritivos.

También, la FAO (2022) problematiza algunos países de ingresos bajos, las subvenciones fiscales han permitido incrementar la disponibilidad de los alimentos básicos (el arroz, el azúcar y las carnes de diversos tipos) y sus derivados y reducir su precio, desalentando y haciendo relativamente más caro el consumo de alimentos con menos subvenciones o no subvencionados como las frutas, las hortalizas y las legumbres.

En este sentido, el informe destaca varios aspectos importantes concernientes a la situación agroalimentaria en Colombia, desde la inseguridad alimentaria en la región por factores como conflictos internos, cambio climático y políticas económicas que aumentan la vulnerabilidad de los hogares. Además de, a propósito de las subvenciones fiscales, el alto costo de alimentos nutritivos. Para el caso de Colombia, la FAO hace un llamado a la transformación de los sistemas agroalimentarios para que estos puedan ofrecer dietas saludables a precios más accesibles, abordando así, las desigualdades socioeconómicas que potencializan la inseguridad alimentaria, afectando a poblaciones más vulnerables como población rural, indígena y afrodescendiente.

Para el caso de Colombia en la Sentencia STP2028, el DANE incluyó una batería de preguntas diseñadas para indagar acerca de la identificación subjetiva del campesinado. La cual muestra en el trimestre abril-junio de 2023, la rama de actividad con mayor participación de población campesina ocupada fue (1) Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (42,1%), seguida de (2) Comercio y reparación de vehículos (12,7%) (DANE, 2023). Es así como, a partir de esta información se puede evidenciar que la producción de la agricultura y la comercialización son actividades representativas de ocupación, lo cual ratifica la importancia de apoyar estas formas de producción campesina, en clave de distintas formas como la agroecología y la soberanía alimentaria.

El llamado a repensar y redirigir las políticas agrícolas en Colombia para reducir los costos de las dietas saludables y apoyar a pequeños agricultores para el fomento de prácticas

agrícolas sostenibles, pasa por estudiar y rescatar visiones y prácticas que disten de la agricultura convencional y su enfoque de eficiencia económica y rendimiento a corto plazo, asociado a la alta dependencia de insumos químicos, monocultivos y tecnologías mecanizadas como un factor generador de problemas ambientales y sociales como lo son la degradación del suelo, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad social en la ruralidad.

La agroecología se posiciona como una alternativa crítica a las lógicas de desarrollo, junto con ejes transversales como lo son la soberanía alimentaria y el comercio justo. Ambas posibilitan enfrentar las políticas neoliberales asociadas a acuerdos de libre comercio que resultan en la inundación de mercados locales con productos importados, afectando negativamente a las y los agricultores locales, además de fenómenos como el acaparamiento de tierras en manos de grandes corporaciones que a su vez compran grandes extensiones de tierra en los países mal llamados “subdesarrollados” o “en desarrollo” para la producción de alimentos, biocombustibles y otros productos agrícolas destinados a la exportación. Por otro lado, el papel de intermediarios que resultan en relaciones económicas desiguales, donde los intermediarios tienen el poder de dictar los precios y las condiciones de venta en el circuito de producción.

Por su parte, la soberanía alimentaria apela al derecho de producir los propios alimentos con el fin de poder definir políticas agropecuarias propias. Posibilita además el libre acceso a las semillas, a alimentos no modificados genéticamente, ni procesados. Este enfoque prioriza la producción de alimentos para los mercados locales en lugar de la producción orientada a la exportación, reduciendo así la dependencia a los mercados globales. La soberanía alimentaria promueve la autonomía y el control democrático sobre los sistemas alimentarios posibilitando que las comunidades participen activamente en la toma de decisiones sobre políticas alimentarias y agrícolas.

En cuanto al comercio justo, se asocia al precio justo en la comercialización del alimento, según tiempos destinados y valores asociados al producto, como también al acceso a alimentación saludable para todas y todos, es decir, el acceso masivo de estos productos saludables y medicinales, por ello la importancia de tener precios accesibles. No se refiere a la producción como mercancía, así como tampoco la preocupación central está puesta en los valores de cambio a la hora de comercializar, en contraposición, la relevancia está especialmente en los valores de uso en favor de los beneficios para las comunidades. Por ello sus relaciones se orientan desde la cooperación, la solidaridad y la distribución justa de bienes materiales para la

producción, conservación y reproducción de las vidas. Así entonces, población indígena, afrodescendiente y campesinado genera escenarios de comercialización justa como lo son mercados campesinos, siendo estos una posibilidad de reconocimiento, intercambio y autonomía económica.

Es a través del desmonte de categorías de intervención como lo es el desarrollo, en tanto discurso de poder, que se logran develar no solo mecanismos principales de dominación que operan a través de la imposición de un modelo de desarrollo que prioriza el crecimiento económico, la racionalidad técnica y el control sobre la naturaleza; sino develan también los conocimientos ancestrales de pueblos indígenas y la prácticas tradicionales que han sido desarrolladas a lo largo de generaciones y que se terminan adaptando a los contextos locales específicos. Todo con el fin de mantener la salud del suelo, la biodiversidad, los ecosistemas y desafiar las inequidades existentes dentro del modelo de desarrollo hegemónico.

Por lo anterior, es necesario que la académica tome una postura reivindicativa frente a las apuestas alternativas al desarrollo y las comprenda para visibilizar sus accionar en el marco de un contexto histórico y persistente de un desarrollo hegemónico, haciendo notoria la disputas que allí se juegan.

3. Preguntas como Horizonte de Intencionalidades de la Investigación

Las preguntas de investigación que se proponen constituyen una provocación e intencionalidad por reconocer y escudriñar sobre una experiencia. El plantear varias y no solo una, se remonta a unas inquietudes motivadoras desde mi quehacer como investigadora, que suscitan mi reflexividad sobre la posibilidad de hacer investigación social. Las preguntas no constituyen un indicador o alcance en sí misma para la investigación, sino que representan dejar al descubierto la oportunidad de discutir y reflexionar a modo de espiral (un ir y venir), por lo tanto, a continuación, se presentan las siguientes preguntas potencia:

- ¿Cómo la experiencia en soberanía alimentaria de las lideresas se ha configurado como una alternativa al desarrollo?
- ¿Cómo se manifiestan las alternativas al desarrollo en las experiencias locales (huertas comunitarias urbanas) desde la soberanía alimentaria?
- ¿Qué proponen las experiencias locales, por las que han transitado las lideresas como alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria, en tensión con el desarrollo hegemónico?
- ¿Qué tensiones emergen de las trayectorias de las lideresas en los territorios en clave de la soberanía alimentaria?

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

- Analizar seis experiencias locales en la ciudad de Bogotá (huertas comunitarias urbanas) junto con las trayectorias de sus lideresas, a partir de su configuración como alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria, para así visibilizarlas desde sus manifestaciones, disputas, apuestas y posibilidades territoriales.

4.2 Objetivos Específicos

- Reconocer en las seis trayectorias de vida las manifestaciones de las alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria en las huertas comunitarias urbanas en la ciudad de Bogotá.
- Visibilizar las transformaciones en los territorios desde la soberanía alimentaria como matiz de las alternativas al desarrollo en contraposición a los modelos de desarrollo hegemónicos
- Vislumbrar las apuestas particulares y colectivas de cada experiencia local en Bogotá (huertas comunitarias urbanas), en clave de la soberanía alimentaria, como forma de visibilización de las luchas, disputas y posibilidades como alternativas al desarrollo.
- Exponer líneas de reflexividad desde las alternativas al desarrollo como formas de fortalecimiento y potenciación de la soberanía alimentaria en el contexto actual.

5. Marco Conceptual. Definición de Horizontes Conceptuales y Discursos Fuerza de la Apuesta Investigativa

Este apartado tiene como objeto describir un marco general de las construcciones teóricas que se han desarrollado sobre Alternativas al Desarrollo y la soberanía alimentaria y su articulación con la agroecología, como un marco que permita evidenciar los hallazgos respecto a estas dos categorías como construcciones teóricas en acción social, política, comunitaria y popular.

5.1 Del “Desarrollo” a las Alternativas al Desarrollo

Como se enunció en el apartado del planteamiento del problema desde la reflexividad y cuestionamientos, en el desarrollo hegemónico y tradicional su premisa principal es el crecimiento económico como imprescindible para el desarrollo. Parafraseando a Gudynas (2020, p.3), el crecimiento económico significa un motor que permite el avance desde posiciones rotuladas como atrasadas a otras que eran visionadas como avanzadas. Esa racionalidad considera que, si la economía crece, se generan derrames económicos que sean beneficiosos para la sociedad, tales como demandar empleo, mejorar los servicios en salud y educación, o incrementar el consumo y el bienestar. Estas y otras consecuencias son las que implican el desarrollo.

Tanto así que, Occidente se ha configurado como un referente geopolítico de crecimiento económico y del desarrollo, determinando en países como Colombia formas de gobernanza desde políticas sociales, tratados y acuerdos, que traen consigo la dependencia económica, y una estructura social basada en una sociedad colonial organizada, en torno a una jerarquía social y élite dominante frente a una mayoría poblacional que es excluida y empobrecida; sumando a la consolidación de élites políticas y económicas y a la represión de movimientos sociales y apuestas comunitarias y locales.

Los acuerdos comerciales y tratados de libre comercio firmados por Colombia por ejemplo con países occidentales han generado disputas sobre su impacto en la agricultura campesina, la industria nacional y el medio ambiente. Así como la perpetuación de los intereses geopolíticos de potencias occidentales en la obtención del control de los recursos naturales y la lucha contra el narcotráfico, como lineamiento que influye en las políticas colombianas y

perpetúan las desigualdades sociales induciendo al manejo sobre la vida con interés netamente de productividad.

Por lo anterior, se considera que es fundamental explicar que el desarrollo es comprendido comúnmente como una idea de progreso, perfección y avance anudado fundamentalmente a lo económico. Por ejemplo, la palabra “desarrollo” se forma a partir del prefijo des– que indica la inversión de una acción y del verbo enrollar. Por lo que, la palabra desarrollar tiene un sentido de acción contraria como desplegar o extender, y esto cobra sentido al ser el desarrollo un despliegue de fuerzas y poderes que se ha extendido globalmente y en todas las áreas del ser humano y las comunidades.

Según la Real Academia Española (2023), el término “desarrollo” se comprende como el crecimiento, incremento, ampliación, con un claro sentido de progreso, avance, y perfección; es decir, como una aceptación económica entendida como la “evolución de una economía hacia mejores niveles de vida” (RAE, 2023). Por otro lado, Escobar (2012) señala que el desarrollo aplicado a las personas, el desarrollo implica progreso, bienestar, modernización y crecimiento en los ámbitos económico, social, cultural o político (p. 22).

Ahora bien, teniendo en cuenta estas definiciones generales de la palabra desarrollo podemos adentrarnos en el desarrollo como concepto y constructo teórico, para ello es importante tener en cuenta su devenir histórico. Para la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo estuvo marcado por tres momentos en las ciencias sociales que corresponden a tres corrientes teóricas, por un lado, la teoría de la modernización entre los años cincuenta y sesenta, la teoría de la dependencia en los años sesenta y setenta, y por último, las aproximaciones críticas al desarrollo en los años noventa.

La modernización en su momento presentó para el panorama mundial una posibilidad de crecimiento de las economías, los beneficios del capital, la ciencia y la tecnología, esto con la premisa de que los países alcanzarían este desarrollo si seguían los parámetros establecidos por grandes instituciones mundiales como el Banco Mundial. Sin embargo, esto no duró mucho tiempo ya que según Escobar (2014),

Esta certeza sufrió su primer golpe con la teoría de la dependencia, la cual planteaba que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre la *dependencia económica externa* (dependencia de los países de la periferia de los del centro) y la *explotación social interna* (especialmente de clase), no en una supuesta carencia de

capital, tecnología o de los valores modernos. Para los teóricos de la dependencia el problema no residía tanto en el desarrollo, sino en el capitalismo. (p. 27)

En este momento histórico los críticos sociales analizan el tema del desarrollo no como un ejercicio de crecimiento económico, sino que, por el contrario, se empieza a analizar como un discurso que no atañe sólo a lo económico, por el contrario, es un discurso poderoso como mecanismo para la producción cultural y social.

Por ejemplo, la aplicabilidad de la teoría de la dependencia en los países subdesarrollados tiene una influencia determinante en tanto crea una cultura de estar en manos de determinadas políticas de estado, las cuales estaban determinadas por la política neoliberal y grandes emporios de la economía.

El desarrollo representa un dominio del pensamiento y de la acción, constituido por una episteme que administra sus discursos y representaciones, y una operatoria que codifica sus prácticas interventoras (Quintero, 2012). Lo cual devela que el desarrollo traspasa su forma explícita de accionar económico y se convierte en una ideología y discurso fundamentado que transversaliza la vida misma en todos sus ámbitos y cronologías. Al respecto:

Puede asegurarse entonces que desarrolló, tal y como se entiende contemporáneamente, es una idea exclusiva de la modernidad, y por ende está imbricada con los principales meta-relatos que le otorgan sentido. Por esta misma razón, lejos de ser una simple palabreja, desarrollo es tanto un instrumento de clasificación social como una fuente motivadora de fuerzas sociales de diverso tipo, que reside -con extraordinaria potencia- en lo más profundo del sentido común de la gran mayoría de la población del planeta. (Quintero, 2013, p. 50)

Ahora bien, durante las décadas de los años ochenta y noventa la globalización entra en crisis, principalmente por el papel importante que cumplen China, India y Brasil, presentando otras posibilidades de crecimiento económico que no están ligadas principalmente al capitalismo y los postulados del desarrollo tradicional. Adicionalmente empieza a ponerse en el debate mundial el cambio climático y las problemáticas ambientales a nivel mundial, lo que hace que los análisis críticos sobre desarrollo empiecen a tomar un campo más amplio en la construcción de conocimiento.

Para Latinoamérica específicamente estas dos décadas, principalmente la década de los ochenta es considerada como la “década perdida”, para este momento la producción de

conocimiento crítico en el campo del desarrollo no fue mucha, sin embargo, para la primera década del milenio, empieza a haber una reactivación, principalmente desde los movimientos sociales y en alguna medida desde los gobiernos progresistas.

Actualmente la globalización se caracteriza por sus cambios tecnológicos y estrategias de comercialización a gran escala, así como las estructuras de poder frente a la economía mundial; por ejemplo, el G8, el G5 y el G20¹ que han incidido en el ascenso o emergencia de potencias del siglo XXI aumentando su participación e influencia en el centro de la gobernanza mundial. “El G20 representa una oportunidad para fomentar el nivel de coordinación internacional necesaria en una economía global cada vez más compleja e interconectada” (Kirton, 2012, p. 163), que demuestra la hegemonía del desarrollo como un aspecto de crítica que es necesaria seguir haciendo desde las ciencias sociales y el desarrollo humano y social.

No obstante situarse en las dinámicas y discursos hegemónicos del desarrollo es fundamental para comprender e interpretar, así como para reconocer las formas alternativas al desarrollo

En este sentido, se reconocen cinco tendencias en los estudios críticos del desarrollo, que para Arturo Escobar (2014) son un marco teórico consistente representado en la perspectiva de la modernidad, la colonialidad y la decolonialidad (MCD), por otro lado, un imaginario político en donde entrarían las alternativas al desarrollo y la conceptualización del Buen Vivir (BV), las transiciones al postextractivismo y la práctica política de los movimientos desde la relacionalidad y “lo comunal”.

Para esta investigación es menester poder ahondar justamente en las perspectivas de las Alternativas al Desarrollo, el Buen Vivir y la práctica política de los movimientos, para ello iniciaremos por comprender aquello que es denominado Alternativas al Desarrollo.

Las alternativas al desarrollo son apuestas de transformación o metamorfosis social, materializadas en la implementación de propuestas ciudadanas que implican vivir y convivir de otra manera y proponen como premisa que es necesario reformular el concepto de desarrollo, de modo que no esté supeditado a la idea de crecimiento, desarrollo económico o desarrollo tecno-científico.

¹ Foros informales sin secretariado o sede permanente, ni reconocimiento explícito en el derecho internacional. Se trata de encuentros a puerta cerrada entre las capas superiores de las burocracias de los países más poderosos y principales potencias económicas emergentes.

Todo esto resignifica otras formas de asociatividad colectiva y epistémica, de pensar el desarrollo. Esto es posible si se coloca el debate del desarrollo de manera situada y contextualizada, es aquí donde aparece una propuesta de ver y entender otras formas de existir y coexistir, el Buen Vivir.

El Buen Vivir, según René Ramírez (2010), tiene diversas aristas que es fundamental reconocer para su comprensión general, es:

La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación de las culturas humanas y de la biodiversidad.

El Buen Vivir o *sumak kawsay* supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación a un otro). (Ramírez, 2010, como se cita en Gudynas, 2011, p. 7)

Pero este es un concepto vivo, lo que quiere decir que se construye alrededor también de las cosmovisiones de los pueblos originarios y comunidades, es un concepto con significaciones diversas pero que a su vez en síntesis recoge unos elementos claros, que son la garantía de las condiciones dignas para vivir, habitar y cohabitar un territorio.

Y esta es definitivamente una propuesta disruptiva en un modelo de desarrollo tradicional que prioriza el crecimiento económico prometiendo una calidad de vida que realmente se convierte en una acumulación de capital para las grandes potencias mundiales, el Buen Vivir es todo lo contrario, pasando por tener una comprensión de equilibrio con la naturaleza y el cuidado de lo vivo, además de ello, una postura absolutamente contextualizada, dándole un lugar fundamental a las cosmovisiones de los pueblos originarios.

Ahora bien, aquí es importante mencionar algunos otros elementos fundamentales para la construcción del Buen Vivir con una de las Alternativas al Desarrollo, por un lado, la Autonomía y la autodeterminación de los pueblos cumplen un papel fundamental, una de las mayores críticas al desarrollo es la idea de globalización, en donde los países deben seguir unos

lineamientos mundiales para llegar a ese “desarrollo”. Aquí el horizonte es absolutamente distinto, se pretende buscar una autonomía de los pueblos, pero además de ello una sostenibilidad que esté en equilibrio con la naturaleza, con el mundo que habitamos. Como lo plantea Gudynas (2011), desde esta perspectiva:

Se deja atrás la racionalidad de manipulación e instrumentalización. El Buen Vivir es un espacio donde se abandona la pretensión moderna de dominar y manipular todo lo que nos rodea, sean personas o la Naturaleza, para convertirlo en medios que sirven a nuestros fines. (p. 15)

Por ejemplo los *Buenos vivires urbanos* que se ubican en clave de su manifestación en las ciudades como espacios de disputa por su uso y cosificación frente a los sentidos de habitarla de manera otras; desde otros sentidos, disputas y formas de coexistencia. Marin & Lopez (2024) plantean que las ciudades pueden también ser leídas en clave del buen vivir y de los principios que han llevado a constituir la como una filosofía del Sur, teniendo en cuenta los aportes teóricos de las pedagogías emancipadoras de las que son parte la educación popular, la investigación acción participativa y la reconstrucción de las memorias colectivas (p. 264)

Los buenos viveres urbanos hacen una invitación a significar y experiencias los territorios y territorialidades, pues se trata de un giro ontológico radical que en lo urbano reivindica las diversas cosmogonías ancladas en los territorios, territorialidades y sentidos de lugar, las mismas que están aunadas a formar otras en la relación entre los seres sintientes humanos y no humanos (Marin & Lopez. 2024, p 269) Por lo tanto, los buenos viveres urbanos son maneras de producir relaciones de empatía con el territorio, organización social, diálogo de saberes ancestrales y populares para construir colectivamente los haceres y habitares en el territorio.

Finalmente es importante mencionar que el Buen Vivir Urbano las Alternativas al Desarrollo son una plataforma de diversas formas de pensar el futuro, de construir otros mundos posibles, que se construyen cotidianamente en los territorios, como las experiencias que comprenderá esta investigación, no es un asunto terminado ni que implique sólo un marco del pensamiento, es la praxis de una multiplicidad de formas de ver, entender y sentir la vida misma.

5.2 Soberanía Alimentaria como Apuesta de Autonomía de los Pueblos

Para comprender el término Soberanía Alimentaria es importante remontarse al siglo XX, una época en la que el mundo estaba convencido de que el hambre era un problema natural, no fue hasta mediados de siglo que “Josué de Castro, en ‘Geografía del hambre’ [...], consolidó el concepto de que el hambre era un problema social, resultante de la forma de organización social de la producción y distribución de los alimentos” (Stedile y Martins, 2011, p. 11). Posteriormente a mediados de los años 90 surge el concepto de Seguridad Alimentaria en donde los gobiernos venderán los alimentos suficientes para sus pobladores.

Sin embargo, varias organizaciones campesinas alzaron su voz al exponer que la alimentación es un derecho, y que los alimentos no son una mercancía que se pueda ofertar y comprar, es por eso que la Soberanía Alimentaria surge como concepto por primera vez en 1996 y fue introducido por La Vía Campesina, básicamente “soberanía significa que más allá de tener acceso a los alimentos, el pueblo, las poblaciones de cada país, tienen el derecho de producirlos y será eso lo que les garantizará la soberanía sobre sus existencias” (Stedile y Martins, 2011, p. 11).

La Soberanía Alimentaria es un ejercicio político en el que se reivindican las formas de entender y habitar el campo, dando paso a que las comunidades no sólo puedan elegir sus políticas agrarias nacionales, sino que también puedan resignificar la tierra y los saberes ancestrales en torno a la producción propia de alimentos sin tratados transnacionales, logrando así que la economía local prime para el campesinado, entonces, tal y como lo menciona La Vía Campesina (2008), “La Soberanía alimentaria significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba” (p.1).

Por lo tanto, la soberanía alimentaria es una forma de hacer frente al sistema neoliberal, una forma de resistir a un sistema que en medio de sus intereses individuales monopoliza el mercado y la economía negando a los agricultores su derecho a sus tierras y a sus semillas locales. Esta se fundamenta en el Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria (2007), donde se establece que:

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía

alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos al acceso y la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y de desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones [...].

[Luchamos por un mundo donde] exista una verdadera reforma agraria integral que garantice a los campesinos plenos derechos sobre la tierra, que y recupere los territorios de los pueblos indígenas, que garantice a las comunidades pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y de los ecosistemas, que reconozca el acceso y el control de las tierras y las rutas de migración de pastoreo. (Declaración de Nyéléni, 2007, p. 1-2)

Frente a la Soberanía Alimentaria, La Vía Campesina (2018, p.17) cita los “Seis Pilares de la Soberanía Alimentaria” del Foro de Nyéléni, Mali (2007), los cuales son:

- Priorizar los alimentos para los pueblos
- Valorar a quienes proveen alimentos
- Localiza los sistemas de alimentación: la Soberanía Alimentaria
- Promueve el control local
- Desarrolla conocimiento y habilidades
- Trabaja con la Naturaleza

Es así como la Soberanía Alimentaria se establece como un mecanismo de emancipación en el campo colombiano, promoviendo a su paso la organización popular campesina en torno a los intereses y el cuidado de los bienes comunes, formando así nuevas perspectivas económicas de la mano de la ES y la agroecología para lograr que se preserven los recursos naturales y se prime el cuidado de los saberes, los cuerpos, los espacios, la vida y el medioambiente.

Bajo este orden de ideas, es primordial situarse en el modelo económico predominante, un modelo al que se le atribuyen los problemas de las crisis civilizatorias y ambientales, un modelo en el que en pleno siglo XXI la desnutrición y el hambre siguen siendo problemas latentes en la sociedad. Es por ello que la SA aparece como una propuesta alternativa al modelo neoliberal, ya que “basada en la agricultura campesina agroecológica ofrece soluciones a las

crisis alimentarias, climáticas, y otras crisis que está enfrentando la humanidad y que son producidas por el capitalismo” (La Vía Campesina, 2015, p.3).

Finalmente es de resaltar que la Agroecología y la Soberanía Alimentaria son dos elementos que se complementan y que buscan construir nuevas formas no sólo de relacionarnos con la naturaleza, sino concebir como un derechos lo que de allí sale para una alimentación digna y soberana, que está recogida dentro de la apuesta política, económica, social y cultural del Buen Vivir como Alternativa al Desarrollo, de tal manera que podamos concebir nuevos futuros con justicia social, justicia alimentaria, justicia ambiental, acceso a la tierra, autonomía y sostenibilidad en los territorios, con un carácter intercultural y de diversidad de saberes.

5.2.1 La Agroecología como Apuesta de Construcción de Nuevos Horizontes de Vida y su Entrelazamiento con la Soberanía Alimentaria

La agroecología es un concepto que aparece a finales del siglo XX, y tal como lo plantean Rivera y León Sicard (2013) “es considerada todavía como una ciencia en construcción” (p.73) que va a responder a los intereses agrarios de las comunidades y que va sujeto de los cuidados al medio ambiente.

Los mismos autores hablan sobre la aparición de la agroecología en Colombia y cómo se va fortaleciendo a mediados de los 70 y los 80, tomando principal fuerza en los años 90 y el siglo XXI en donde se inician varios debates y estudios alrededor de la agroecología; en Colombia (tal y como en otras partes del mundo), la agroecología surge como una respuesta “a la degradación ambiental causada por la agricultura industrializada” (Rivera & León Sicard, 2013, p.75).

La agroecología, según Sevilla-Guzmán y Alonso Mielgo (1998) citando a Sachs (1992) Toledo (1990) “puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de Modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo” (p.1), en la medida en que la agroecología es una forma de acción popular se sustenta en la resistencia al modelo y las políticas neoliberales y es muestra de resiliencia en escenarios como el colombiano pensando en la sostenibilidad ambiental y las formas alternativas y comunitarias de producción del campesinado más allá de los agronegocios.

En ese sentido, la agroecología es un componente que dialoga directamente con la construcción de la soberanía alimentaria, ya que “para los campesinos implica la posibilidad de

acceder a tierra, semillas, agua, créditos y mercados locales, a través de la creación de políticas de apoyo económico, iniciativas financieras, oportunidad de mercados y tecnologías agroecológicas”. (Altieri & Toledo, 2010, p. 165).

Por otro lado, la agroecología se plantea dentro de un contexto integral, en donde la producción de alimentos y su distribución son uno de sus ejes principales, así surge la agroecología sobre varios supuestos epistemológicos que han definido las prácticas que hacen posible pensar en un modelo contra industrializado. Es así como Cuéllar y Sevilla-Guzmán en el 2009 presentan en el siguiente cuadro las raíces epistemológicas, científicas y sociales que hacen parte de la agroecología, y en consecuencia de los procesos agroalimentarios.

Figura 2

Cuadro Raíces Epistemológicas (Científicas y Sociales) de las Dimensiones de la Agroecología

DIMENSIONES	RAÍCES			
	Científicas		Sociales	
PRODUCTIVA O ECOLÓGICA AGROPECUARIO/FORESTAL	E S T U D I O S C A M P E S I N O S	ECOLOGÍA AGRONOMÍA	AGRICULTURA ECOLÓGICA	S O B E R A N Í A A L I M E N T A R I A
SOCIOECONÓMICA				
CULTURAL Y POLITICA		TEORÍAS DEL DESARROLLO Como crítica a la agricultura industrializada	DESARROLLO Dimensión participativa	
		ECONOMÍA ECOLÓGICA	CAMPESINADO Estrategias de reproducción social	
		ECONOMÍA SOLIDARIA		
		HISTORIA	MOVIMIENTOS SOCIALES	
		ECOLOGÍA POLÍTICA		

Nota. Cuadro Raíces Epistemológicas (Científicas y Sociales) de las Dimensiones de la Agroecología. Tomado de “Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología” (p.48), por Cuéllar Padilla, M y Sevilla Guzmán, E, 2009, Ecología Política, N° 38.

En concordancia con lo anterior, La Vía Campesina (2011) dentro de sus planteamientos en “La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo”, citando a Altieri (2002), propone lo que denominaron “Principios de la agricultura campesina sostenible”, los cuales son:

- Fomentar el reciclado de la biomasa y optimizar la disponibilidad de nutrientes y el balance de flujos de nutrientes.
- Asegurar unas condiciones de suelo favorables para el crecimiento de las plantas, realizando un buen manejo de la materia orgánica, las cubiertas vegetales y la actividad biótica del suelo.
- Minimizar las pérdidas de energía solar, de aire y de agua, adecuando el manejo al microclima local, e incrementando las coberturas para favorecer la recogida de agua y el manejo del suelo.
- Diversificación del agroecosistema, en el tiempo y el espacio, de especies y genéticamente.
- Fomentar las interacciones y sinergias biológicas benéficas entre los componentes.

de la agrobiodiversidad, para promover los procesos y servicios ecológicos clave. (Altieri, 2002, citado en La Vía Campesina, 2011).

De esta manera la agroecología también se entrelaza directamente con la recuperación y posicionamiento de los saberes y tradiciones de las comunidades, por ende, La Vía Campesina en el año 2015 plantea que uno de los núcleos de la agroecología “está en el conocimiento acumulado y los saberes de los pueblos campesinos, sistematizado por un diálogo entre los diferentes tipos de conocimientos (“diálogo de saberes”) para producir la “ciencia”, el movimiento, y la práctica de la agroecología.” (p. 3).

Allí yace la importancia de la recuperación de los saberes sobre la producción y el cuidado de la tierra, siendo este uno de los principios de la agroecología se ve representado en la participación de las comunidades junto con sus saberes durante todos los procesos, en el papel activo de los agricultores y la oportunidad de compartir saberes y rescatar aquellos conocimientos que son obviados o directamente ignorados por la ciencia tradicional, y a través de una práctica ecologista y autosostenible ser una estrategia de la respuesta a la actual crisis civilizatoria y el cambio climático.

La agroecología entonces termina siendo un ejercicio político emancipatorio fundamental para que a través de la socialización y diálogo de saberes se cuide y preserve las raíces identitarias de campesinado a través del cuestionamiento sobre las relaciones de poder y dominación haciéndole frente a la agroindustria que tanto afecta las relaciones en el campo, por ende, guarda una estrecha relación con la construcción de la soberanía alimentaria, ya que se

hace sumamente necesario “profundizar la Agroecología como matriz productiva clave para la lucha por la Soberanía Alimentaria en el mundo”. (La Vía Campesina, 2015, p. 7)

La agroecología actualmente está comprendida por dos bandos, uno son las instituciones y el otro está compuesto por numerosas científicas y científicos, activistas y militantes, agricultores ecológicos, ONG y movimientos sociales. El primer bando comprende la agroecología como “medios para lograr que este “modelo dominante” sea un ápice más sostenible, sin cuestionar ni las relaciones de poder subyacentes, ni la estructura de los monocultivos a gran escala” (Rosset & Altieri, 2018, p. 24).

Mientras que el segundo bando comprende la agroecología como “una alternativa a la producción industrial de alimentos y como una palanca para la transformación del sistema alimentario en algo mejor para las personas y para el medio ambiente” (La Vía Campesina, 2014 como se cita en Rosset & Altieri, 2018)

La segunda concepción (como se mencionó) es concebida por diversos grupos de la sociedad, uno de los actores cruciales allí son los agricultores ecológicos, ya que son quienes tienen relación directa con estos procesos, dicha perspectiva es compartida por la familia Molina de Sumapaz, ya que en medio del diálogo analizamos que todos coinciden al ver la agroecología como un medio para la transformación del sistema alimentario. Al respecto, vale rescatar lo que mencionaba doña Anatilde Molina (2022) “Agroecología es tener más en cuenta nuestra tierra, hacer cultivos limpios para mejorar nuestra salud y nuestro medio ambiente”.

Por otro lado, desde nuestra postura ético-política, también comprendemos la agroecología como una de las alternativas cruciales al modelo agro extractivista industrial, que busca a partir de los conocimientos ancestrales la armonía entre todas las formas de vida, procurando la regeneración y protección del territorio, así mismo busca la producción alimentaria volviendo a entrar la relación sociedad-naturaleza.

Rosset y Altieri (2018) hacen una crítica radical a este intento del capitalismo por cooptar el concepto, manifestando que “nosotros/as no reconocemos estas prácticas como Agroecología: las rechazamos y lucharemos para desenmascarar y detener su apropiación insidiosa del término. Las soluciones reales a las crisis climáticas, de desnutrición, etc., no pueden partir de un sometimiento al modelo industrial” (p. 181).

Ahora bien, para hablar particularmente de las escuelas agroecológicas en Colombia, Álvarez, et al. (2013), señalan que el concepto de Escuela Agroecológica Campesina fue creado

en un principio por Guillermo Castaño Arcila, antropólogo, quien desde su organización Surcos Comunitarios ubicado en la vereda Alaska, en el municipio de Guadalajara de Buga, realizó la invención tomando como antecedentes los diálogos escolares rurales de abuelo - nieto y se inspiró al mismo tiempo en el concepto de Minga.

El interés de las escuelas agroecológicas se relaciona con el potencial que tiene en relación al cambio climático, los desafíos y prácticas de los sistemas alimentarios y su articulación a las políticas públicas, así mismo el vínculo existente en las dimensiones del desarrollo sostenible (Social, económico, ambiental) que de forma directa contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los objetivos del Acuerdo del Clima de París, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

Evidentemente, y como es señalado por Nela Gallardo (2007), la visión ecológica, presenta unas características que diferencian o, por el contrario, estrechan interrelaciones entre los contextos urbanos y rurales, estos escenarios dada la actuación de distintos factores se convierten en ecosistemas únicos. (Sukopp, 1996, citado en Peña & Bancroft, 2000, como se cita en Gallardo, 2007). Para mencionar algunas, la ciudad cuenta con unas particularidades “el efecto invernadero, el calentamiento de las edificaciones, la combinación de especies, la contaminación de los suelos y la producción de basura” (Gallardo, 2007, p. 21).

Esto va muy ligado con los fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales específicos de la dinámica que maneja la misma creando, así como lo refiere Jiménez, L. (1989) en Gallardo (2007) un impacto ambiental interno dada la degradación físico y sociocultural del medioambiente y otro de carácter externo, que afecta al medio natural circundante y a los ecosistemas alejados que son cada vez más interdependientes con los grandes núcleos urbanos.

De allí que grupos y movimientos ambientales dirijan sus esfuerzos alrededor de estas problemáticas, en contra de los sistemas de extracción de materias y energía, residuos, contaminación, entre otros; la agroecología urbana ha permitido aprovechar espacios en áreas no edificables, no edificadas o no utilizadas. En respuesta, la implementación de la práctica incluye en efecto: la regulación de micro y macro temperaturas, la retención y filtración de aguas lluvia, el crecimiento de árboles que mitigan el calor y que al mismo tiempo mejoran la calidad del aire.

En este orden de ideas, según Leff (2001), la agroecología no debe ser concebida, únicamente como una caja de herramientas ecológicas, sino que sugiere un orden cultural y

comunitario que ha adoptado a lo largo de la historia el agricultor, donde para la concreción y apropiación se fortalece en su identidad local y sus prácticas sociales. Por lo cual, “las prácticas agroecológicas dan lugar a la recuperación de los saberes tradicionales y los conocimientos adquiridos dentro de las experiencias, estos últimos muchas veces de la mano de grupos subordinados que han luchado por rediseñar sistemas alimentarios para la sostenibilidad” (Leff, 2001, como se cita en Gallardo, 2007, p. 24).

6. Orientaciones Metodológicas

6.1 Enfoque Cualitativo

Para definir el enfoque de la investigación se retoma la mirada de Maria Eumelia Galeano quien lee a la investigación cualitativa como un proceso riguroso que “aborda las realidades subjetividades e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científico” (2020, p.18) reconociendo la realidad del sujeto como fuente de conocimiento, donde los saberes y vivencias de los sujetos son base para la construcción de conocimiento. Ahora bien, según Galeano (2020) la investigación cualitativa comprende la realidad como proceso histórico que deriva de la cotidianidad del sujeto y la interacción de este con el entorno resaltando la importancia de lo subjetivo-vivencial para el proceso investigativo.

Desde este enfoque se establece que el conocimiento es un “producto social” en el cual la intersubjetividad construye saber y también permite comprender las lógicas que configuran el conocimiento y la realidad de los sujetos en sí misma. Por otro lado, Galeano (2004) plantea que el investigador cualitativo reconoce la imposibilidad de la objetividad plena y por ello establece dinámicas investigativas cercanas, participativas y dialógicas procurando entrelazar problemas, teorías y métodos.

En lo que respecta a la puesta en marcha de la investigación bajo este enfoque Galeano (2020) establece que es un proceso investigativo de naturaleza multicíclico, en el cual no hay que seguir una serie de pasos lineales e inamovibles, sino que su guía metodológica puede ser vista como una espiral, donde cada momento del proceso implica una reflexión particular sobre la fase anterior en aras de alimentar el proceso venidero y lo establecido en la base.

Lo planteado anteriormente tiene una relación directa con el horizonte ético-político de la presente investigación pues, desde este enfoque, no se ve a las gentes como objetos de observación o investigación inmóviles lo cuales se observan como "objetos aparte", número y/o solo cifras (por decirlo de alguna forma) sino que se les ve como sujetos creadores y en donde se valida, aprecia y reconoce su saber, en muchas ocasiones, no académico.

6.2 Perspectiva Epistemológica Decolonial

La perspectiva decolonial invita desde pensar epistémico a plantearse problemas a partir de lo que observo, pero sin quedar reducido a lo que observo, sino ir a lo profundo de la realidad

y reconocer esas potencialidades que se ocultan, que son las que nos van a permitir construir un conocimiento que nos muestre posibilidades distintas de construcción de la sociedad (Zemelman, 2021)

Al respecto, Quintar (2018) pone de manifiesto la necesidad de reconocerse desde el lugar de enunciación para desde allí tomar postura frente a lo develado y lo expuesto por los pensadores sobre su realidad. En ese sentido, es importante distanciarse del orden de lo dado, para lograr que haya un movimiento del pensamiento sobre la realidad y que tenga una posición crítica de la misma.

Desde la mirada decolonial pone énfasis en dejar espacio a quienes necesitan ser escuchados/as y en reconocer el lugar desde donde estamos teorizando en clave de una escucha de los comunes. Lo que significa una configuración emergente que problematiza, cuestiona y desafía al paradigma hegemónico en decadencia, es así que viene siendo es una propuesta decolonial que utiliza sus propias categorías, y a través de ellas se desprende de la retórica de la modernidad y crea una nueva gramática, que también es decolonialidad (Ortiz & López, 2019)

6.2.1 La mirada desde de la altersofía

La altersofía es una forma de ver la realidad social y por su puesto en la investigación brinda un lente para lectura de realidad, desde la reflexividad y comprensiones de quienes caminan y viven el territorio desde luchas, resistencias y resistencia (sujetos/actores sociales) en esta perspectiva es aquella que

garantiza, reproduce y conserva el vivir del sujeto subalterno y es la base y cimiento teórico y praxiológico del hacer decolonial como proceso decolonizante. Ambos, la altersofía y el hacer decolonial, mediante sus tres acciones constitutivas (contemplar comunal, conversar alterativo y reflexionar configurativo) constituyen una díada o bina sófica (no epistémica) potenciadora del pensamiento alterativo en función de configurar convivires comunales. (Ortiz & López, 2019, p. 95)

Resalta la relevancia de identificar y apreciar los conocimientos que surgen de las vivencias y resistencias de grupos históricamente excluidos, es imprescindible reconocer la variedad de saberes que se encuentran más allá de los saberes dominantes.

Los conocimientos emancipadores aspiran a liberar a las personas y comunidades de las estructuras de poder opresivas, dichos conocimientos deben ser contextualizados y

pertinentes para las realidades locales y las necesidades particulares de las comunidades, lo que facilita que la educación sea un proceso transformador. (Ortiz & López, 2019, p. 95)

Cuando se realiza investigación social desde una perspectiva decolonial y por supuesto altersofía, implica una autoreflexividad sobre su lugar de la investigación que supera la producción de conocimiento a develamiento de las comprensiones de saber, esto es, la sabiduría del otro, del subalterno, su senti-pensar, su conocimiento situado y contextualizado, que ha sido invisibilizado por la episteme occidental/moderna/eurocentrada, que es colonial/excluyente/depredadora (Ortiz & López. 2019)

6.3 Protagonistas de la Investigación. Líderes(as) con Trayectorias de Vida y Experiencias Locales en Clave de la Soberanía Alimentaria

Las protagonistas en su gran mayoría para esta investigación son lideresas que llevan caminado sus territorios mucho tiempo y en un entramado de desigualdades y exclusiones producto de una hegemonía en el sistema alimentario, y que en el marco de esas adjudicaciones a los sujetos en subalternidad, han desarrollado trayectorias de vida desde experiencias locales arraigadas a lo comunal y organizativo, que se manifiestan en transformaciones sociales en sus territorios y con los sujetos que caminan sus procesos.

En esta perspectiva del hacer decolonial, los/as sujetos/as plurales que hacemos parte de los procesos decolonizadores, somos sus protagonistas, somos productores/as colectivos/as de conocimientos a través del despliegue de acciones/huellas decoloniales que nos aúnan para fines concretos (Ortiz & López. 2019). De tal modo, que en la investigación, el apartado final busca develar y visibilizar las narrativas de las protagonistas como portadoras de saber y conocimiento situado, validando y legitimando sus formas de pensar, sentir, hacer, conocer y aprender y enseñar en los territorios. A continuación, se presentan las protagonistas de esta investigación a quienes más adelante se les describirá a manera de narrativa narrativa su trayectoria de vida.

Figura 3

Fotografías de las protagonistas de la investigación



Nota. Elaboración propia.

Por lo tanto, la invitación es concentrarse en la relación **sujeto-sujeto**, es decir, entre un **yo con otro** yo, reconocer y visibilizar el saber del otro colonizado y subalternizado, sus conocimientos situados (sofías), emergiendo así la altersofía como una epistemología “otra”, una forma “otra” de conocer y amar (Ortiz & López. 2019).

6.4 Orientaciones que Trazaron el Horizonte Metodológico de esta Apuesta Investigativa

Ubicarse en esta perspectiva investigativa es descentrarse de un método tradicional de investigación y poder construir, priorizando las perspectivas de quienes viven las experiencias locales desde sus trayectorias; con una mirada desde el borde y desde los y las protagonistas y actores sociales de los territorios, quienes viven y sienten las luchas sociales y territoriales, y quienes desde sus saberes y haceres como aporte a la construcción de saber/conocimiento, sin que le anteceda netamente la teoría, como punto de partida investigativo.

Es así que, desde este horizonte metodológico, la postura o lugar de enunciación de quien investiga es clave, por lo que se comprende el rol de la investigadora desde el *Oficio de la investigación*, donde el sujeto observado comienza a realizar un ejercicio de reflexividad sobre sí mismo, a la vez que obliga al investigador a problematizar su oficio, el lugar desde donde habla y desde donde escribe. En ese sentido, el referente de investigación cualitativa clásica se rompe, se cuestiona el punto de vista exclusivo del investigador, ya que habla de otro que no es él, y es allí cuando emerge el punto de vista de la mujer, del latino, del homosexual, quienes narran y cuestionan sus propios contextos e incluso la forma como la investigación social clásica ha hablado de ellos (Jaramillo, 2015).

6.4.1 Momentos Investigativos

Los momentos investigativos que se relacionan a continuación significan, un ir y venir (espiral), entre los requerimientos de la académica y el atrevimiento a converger en otras formas de hacer y comprender la investigación, como una manera de descentramiento e invitación de la perspectiva decolonial. Por lo tanto, a continuación, a través de un gráfico y su posterior desarrollo se expresan algunas orientaciones metodológicas de esta investigación en la búsqueda constante de empatizar con el sentido ontológico de la investigación y de quien investiga.

Figura 4

Orientaciones metodológicas



Nota. Elaboración propia inspirada en los postulados de Ortiz & López (2019).

6.4.1.1 Estado de la Cuestión. Este primer momento investigativo (Estado de la cuestión) se configuró desde mi querencia como investigadora en tanto, a lo largo de mi proceso de vida profesional en trabajo social y como docente, he tenido la fortuna de cruzarme con lideresas maravillosas de quienes he aprendido, y para este caso con una apuesta ambiental y desde la soberanía alimentaria. Esta misma querencia se ha cruzado en las posibilidades de las alternativas al desarrollo, como una enunciación que podría potenciar este análisis epistémico decolonial; y así mismo, desde el creer que existen otras posibilidades de investigar y apostarle a la perspectiva decolonial en donde el texto de Ortiz y López (2019) *Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar*. publicado en la revista *Utopía y praxis latinoamericana*; lo cual, fue revelador e inspirador para atreverme a seguir este camino de investigación desde la perspectiva decolonial y como (ruta metodológica).

Por lo tanto, se desarrolló un estado de la cuestión como momento metodológico, desde la búsqueda de documentos académicos ya sean de reflexión teórica o productos de

investigación, que brindaron un horizonte de comprensión conceptual, histórico y político, frente a las categorías de “alternativas al desarrollo y soberanía alimentaria”. Esta búsqueda sobre textos y reflexiones académicas ya construidas y legitimadas, permitieron definir el estado de la cuestión para delimitar el tema de investigación, y establecer elementos problematizadores y de fundamentación.

6.4.1.2 Reflexividad y cuestionamientos (planteamiento del problema). La reflexividad y cuestionamiento como forma de problematizar la investigación, es un momento investigativo fundamental, ya que permite entrever las formas de desigualdad, opresión e injusticia social, en el marco de las categorías centrales de la investigación, para si fundamentarla desde información académica y alternativa circulante.

Por lo tanto, este aparte se configuró como una reflexión que ponía de manifiesto las compresiones centrales de las categorías de la investigación, problematizando cada una en clave a las desigualdades sociales y formas de dominación y opresión estructural, producto de un sistema hegemónico neoliberal, como esencia de la perspectiva decolonial.

6.4.1.3 Preguntas como horizonte de intencionalidades de la investigación (preguntas y objetivos). Las preguntas que se formulan en este momento metodológico decolonial, tienen una inspiración en el autor Paulo Freire desde la pedagogía de la pregunta, quién enuncia que “El origen del conocimiento está en la pregunta, o en las preguntas, o en el acto mismo de preguntar y atreverse a decir, que el primer lenguaje fue una pregunta, al mismo tiempo, pregunta y respuesta en un acto simultáneo” (Freire, 2014, p. 72). Lo cual, se convierte en una invitación a indagar y cuestionar las injusticias, desigualdades y opresiones presentes en la sociedad, promoviendo así la concientización y la acción transformadora. El saber preguntar es democrático, porque esto permite que todos y todas conozcan sus realidades, y se fortalezcan los principios fundamentales de la democracia como la participación, la igualdad, la diversidad y el empoderamiento.

Por lo tanto, las preguntas y la acción se comprenden como forma de cuestionar las formas hegemónicas del desarrollo y comprender realidades alternas al desarrollo con posibilidades transformadoras. La pedagogía de la pregunta a la cual se acoge esta investigación, no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar un fin mayor como el de reflexionar sobre la justicia social, la capacidad de cuestionar la desigualdad social, las posibilidades de participación en la comunidad y la defensa de los derechos. En este camino, la pregunta se

convierte en la brújula que guía esta investigación y permite la identificación de las transformaciones comunes. Por lo que, las preguntas planteadas en la presente investigación, abren el camino para hilar unas intencionalidades investigativas (objetivos) como horizontes de sentido que guarda la investigación.

6.4.1.4 Definición de horizontes conceptuales y discursos fuerza de la apuesta investigativa (marco conceptual). Este momento investigativo configura el marco conceptual que organiza la comprensión conceptual de las categorías centrales de la investigación, en clave de una línea discursiva de investigación decolonial.

Por este motivo, de acuerdo con Ortiz & López (2019), los horizontes conceptuales, posibilitan al investigador contar detalles sobre los tópicos enunciativos (categorías), delimitar discursivamente el objeto de investigación y darle contenido desde otros referentes que previamente han legitimado dichos discursos, así como concretar los interrogantes en hilaridad con las intencionalidades investigativas.

6.4.1.5 Planteamiento de preguntas como horizonte para la definición del instrumento de reconocimiento de narrativas. Como se nombra en el aparte anterior sobre preguntas como horizonte de intencionalidad de la investigación; las preguntas este momento investigativo como lo es el diseño del instrumento y reconocimiento de narrativas, se plantean desde la perspectiva de Freire, quien esboza que la pregunta va más allá del juego intelectual, nos invita a traspasar las superficies, a desafiar las estructuras de poder y a buscar respuestas que no sólo describen, sino que también *inspiran la acción*. La pregunta, como nos dice Freire (2014), se convierte en la chispa que enciende la acción, la acción que nos brinda conocimiento y la reflexión que nos invita a reinterpretar la realidad, formulando nuevas preguntas en un ciclo virtuoso de aprendizaje.

Desde esta perspectiva de los sentidos e intencionalidades de las preguntas propuestas para esta investigación, se define la entrevista a profundidad y conversar alterativo (ver Anexo 2: *Instrumento entrevistas y conversares alternativos*), como el medio para recopilar las narrativas, discursos, decires de cada una de las protagonistas de esta investigación.

Este instrumento es entendido como el relato de vida resultado la forma peculiar de entrevista, en la que un investigador pide a una persona que le cuente toda o parte de su experiencia vivida (Agoff & Herrera, 2019). Se busca hacer uso de la entrevista como medio para la narración de vida de las lideresas que han desarrolla procesos de soberanía alimentaria y

cómo su trasegar de vida ha estado cargado de experticias comunitarias, políticas y de lucha social.

El interés primordial es hacer uso de la narración como estrategia para el reconocimiento de iniciativas alternativas al desarrollo desde los trasegares de vida y momentos históricos que hicieron posible las apuestas de acción social de las lideresas, que incluyen sucesos de vida individual y colectiva. Pues la narración es la forma más elemental de la comunicación humana, y resulta por ello el modo más “natural o genuino” de dar cuenta de la experiencia. Por lo tanto, solicitar a los sujetos de una investigación que nos cuenten algo a través de una pregunta-estímulo, nos permite acercarnos de manera similar a la experiencia vivida cotidiana y a los modos de comprensión que de ella tienen los sujetos. “Las historias particulares son relatos de experiencias y de saberes prácticos” (Agoff & Herrera, 2019, p. 315).

6.4.1.6 Desarrollo de Entrevistas a profundidad desde el conversar alternativo. El desarrollo de la entrevista a profundidad desde el conversar alternativo, significa fomentar un diálogo inclusivo y la deliberación pública en este momento investigativo, que demanda preguntar por un papel clave en la construcción de una sociedad democrática, justa y participativa, Freire, con su propuesta de la pedagogía de la pregunta, enfatiza la importancia de un diálogo horizontal, donde el conocimiento no se sitúa en unos pocos sujetos, sino que todos y todas son facilitadores de un proceso de aprendizaje colectivo. Por lo que, el desarrollo de las entrevistas a profundidad desde el conversar alternativo buscan promover el intercambio de saberes reconociendo la experiencia y el conocimiento. Enfatizado en el empoderamiento y la autonomía de quien investiga para plantear preguntas reflexivas y provocativas, que estimulen la reflexión sobre su realidad y la identificación de necesidades, desafíos y potencias desde su propia experiencia y contexto.

6.4.1.7 Momento de recopilación de narrativas desde el conversar alternativo. La recopilación de Narrativas o trabajo de campo, configuró la definición de espacios de encuentro para la conversación libre desde cotidianidades hasta las discusiones propias y querencias de esta investigación. (Anexo. 2. Instrumento entrevista y conversares alternativos a lideresas comunitarias con experiencias en soberanía alimentaria)

El conversar alternativo en los espacio de encuentro y trabajo de campo, se comprende como:

conversar para vivir, para vivir decolonialmente; por eso, es alternativo, porque incluye al otro, lo cuida, lo protege, lo acoge, lo ama. “Una percepción allocéntrica se relaciona con el cuidado del otro (que no se resuelve tan simplemente con un consentimiento informado contractual). No se propone “sacar” información, sino que pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada”. (Figari, s.f como se cita en Ortis & Arias, 2019)

La invitación es a un conversar sin jerarquías científicas, lo cual abrirá paso a una constante reflexión del quehacer del mediador decolonial, autocuestionamientos y formas “otras” del conocer permitiendo que ellos también pregunten, dialoguen solidariamente sin pretensiones de intereses informativos, no como una entrevista, ni tampoco como un grupo de discusión (Ortiz & López. 2019)

La acción del aprender surge en el proceso del conversar, no obstante **“aprender es conversar**, en el sentido en que aprender es hacer versiones de uno en relación con otros. La aptitud de la conversación es, así, una actitud de conversión. Ser-en-la-conversación no es convertirse en el otro, sino convertirse en la relación con el otro, en el flujo de esa conversación. Esta es la apertura que mide la autenticidad de la táctica, una apertura que solo es visible desde el lugar de la conversación” (Haber, 2011 como se cita en Ortis & Arias, 2018).

En síntesis, este momento investigativo presenta orientaciones de sentido decolonial más que parámetros de desarrollo.

6.4.1.8 Organización de narrativas desde los saberes/conocimientos y prácticas. El investigador sobre la información y narrativas recolectadas, entra a recomponer y controlar, “de modo que se da cuenta de forma tremendamente imaginativa pero justa, tanto del modo como los atrapó como de la manera como los recompuso” (Jaramillo & Lugo, 2007, p. 4).

Implica este momento investigativo, el análisis de la investigación desde el lugar en que se desarrolla y los espacios privilegiados, no solo como una estrategia que pueda “dar cuenta del contexto y las lógicas de producción de otros o de sí mismos, sino también un recurso para generar opinión crítica sobre diversos problemas del mundo contemporáneo y, en lo posible, contribuir al cambio social o institucional” (Jaramillo & Lugo, 2007, p. 5).

Para esto, se transcriben estas conversaciones alternativas con las lideresas (ver Anexo 3: Transcripciones de Entrevistas a Profundidad y Conversares Alternativos), que posteriormente permite la construcción de una matriz de doble entrada (ver Anexo 4: Matriz de organización de la información que consigna las trayectorias de vida), en donde se ubican las categorías que orientan la apuesta de investigación, y las categorías que emergen gracias a la escucha y conversar alternativo con cada lideresa.

6.4.1.9 Interpretación desde la altersofía y reflexionar configurativo desde los saberes/conocimientos de quienes protagonizan las experiencias locales. Desde la perspectiva metodológica en clave decolonial, los llamados naturalmente resultados y hallazgos de la investigación, se enuncian como “Resonancias o Ecos decoloniales” comprendiéndose, como esa forma interpretativa de develar las formas de opresión socio históricamente instituidas, pero también las resonancias de configuraciones otras y reexistencias.

Las resonancias y ecos decoloniales como las redes culturales que se tejen a partir de las interacciones afectivas y emocionales entre los actores sociales que deviene en media/do/r/es. Los ecos decoloniales son emergencias culturales configuradas a partir del entrelazamiento entre el conversar alternativo, el contemplar comunal y el reflexionar configurativo y el autocomtemplar reflexivo que permite senti-pensar con/para/desde mediadores visibilizados (Ocaña & Ortiz. 2019, p.339)

Este momento de Interpretación desde la altersofía y reflexionar configurativo desde los saberes/conocimientos de quienes protagonizan las experiencias locales, significó dedicar un buen tiempo “el reflexionar configurativo que implica volver a flexionar, soltar creencias, cerrar los ojos y abrir las manos para soltar las creencias que nos paralizan” (Ortiz & Arias, 2018, p. 161), para esta investigación justamente se convirtieron esas conversas (entrevistas), en momentos que implicaron acompañar algunos procesos vivencialmente, haciendo una lectura y relectura de las narrativas de cada protagonista, es decir, la lectura/escucha de sus narrativas de vida. “Es un reflexionar limpio y puro, sin supuestos, sin a priori y sin expectativas, reflexionar solo desde el propio reflexionar liberador, que es un reflexionar edificante” (Ortiz et al, 2018 como se cita en Ortiz & Arias, 2018, p. 161). Este proceso de acciones decolonizantes no es una guía de momentos, ni fases, es una configuración, un sistema de redes que se generan simultáneamente. Es un accionar que permite configurar el conversar alternativo con el contemplar comunal.

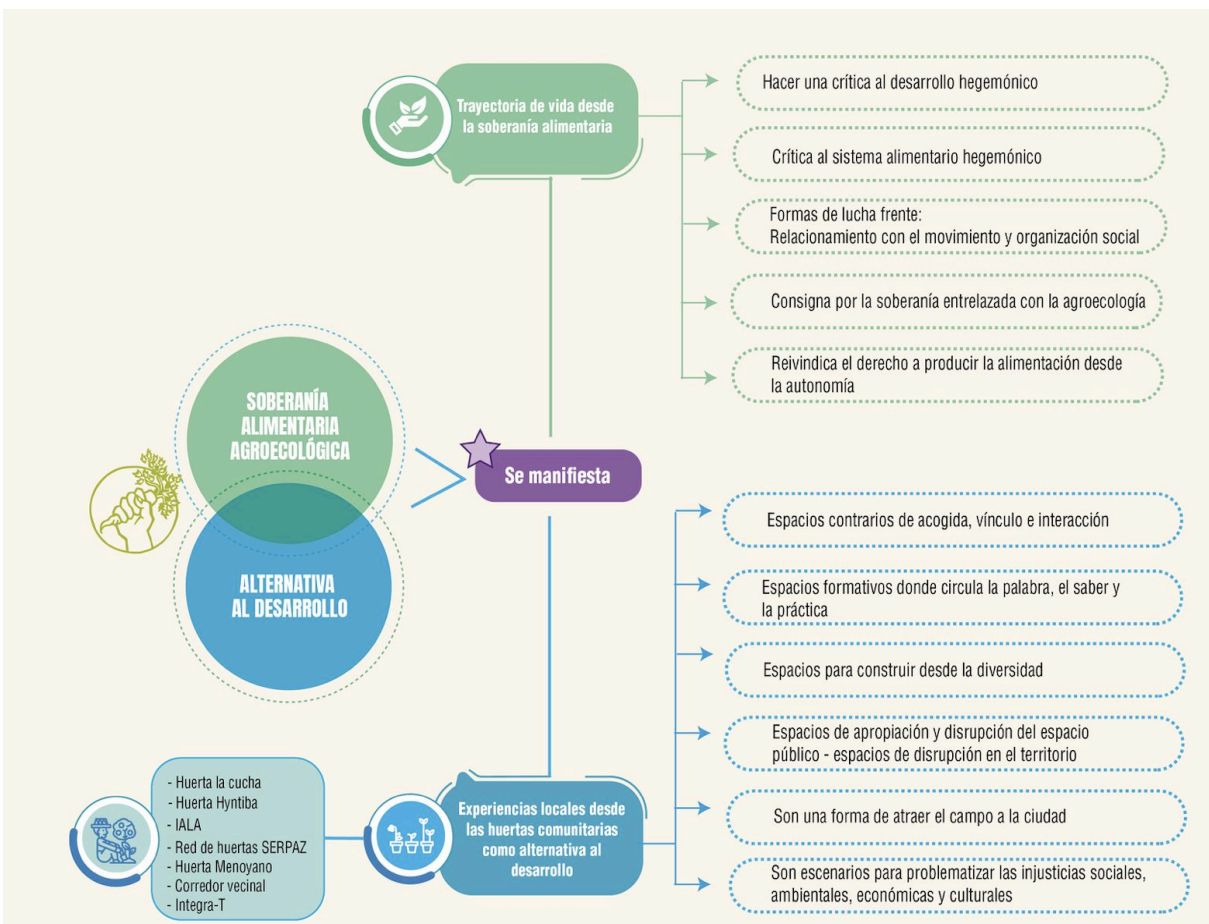
7. Resultados de Investigación: Resonancias, Ecos Decoloniales y Reflexiones Configurativo desde los Saberes/Conocimientos de Quienes Protagonizan las Experiencias Locales

Este apartado se convierte en una forma de reconocimiento de la palabra, el discurso, el saber y la vivencia de quienes han venido desarrollando desde diferentes querencias y liderazgos, su acciones en los territorios locales en la ciudad de Bogotá, principalmente desde las huertas comunitarias urbanas, como manifestaciones alternativas al desarrollo. Por lo tanto, los resultados que se presentan a continuación son una forma de comprensión de las trayectorias de lideresas y líderes comunitarios en torno a la soberanía alimentaria desde sus prácticas territoriales en huertas comunitarias.

El presente momento investigativo se comprende desde la reflexividad en el oficio de la investigadora, donde la emergencia de la reflexividad se entiende, tal como lo enuncia Jaramillo (2014), como un “proceso *posicional* mediante el cual el investigador reconoce que está histórica y geográficamente situado, que ocupa un espacio social determinado y determinante, afectado por los escenarios de producción, de recolección y de interpretación de la información” (p. 14). Horizonte de acción investigativa y de reflexividad que orientó este proceso investigativo, desde el reconocimiento de trayectorias y narrativas de lxs protagonistas de esta investigación. Es así, que el siguiente aparte realizará un acercamiento a las compresiones de realidad sobre la soberanía alimentaria como un camino de alternativas al desarrollo, que devela seis trayectorias de líderes(as) desde sus experiencias locales (huertas), las cuales se fueron descubriendo a través de sus narrativas de trayectorias de vida y lugares de enunciación, que conlleva a reconocer las reflexiones que se detallan en el siguiente gráfico, y se describen y analizan a continuación:

Figura 5

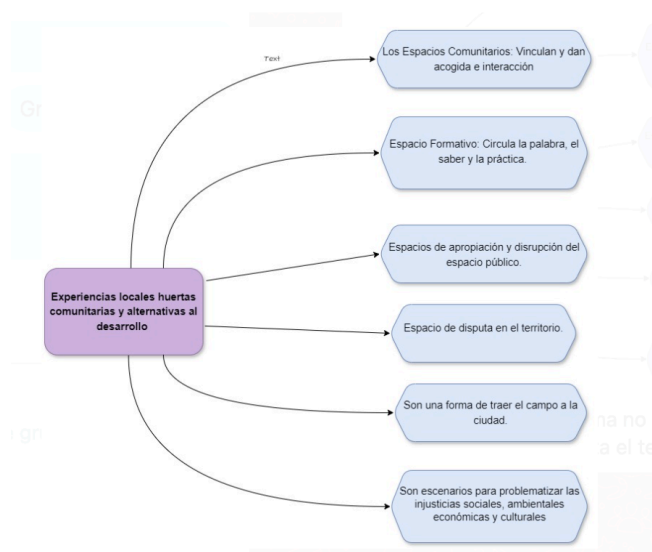
Gráfico de organización de la información y Categorías emergentes, producto del ejercicio de organización investigativa



Nota. Elaboración propia.

Figura 6

Categorías emergentes, producto del ejercicio de organización investigativa.



Nota. Elaboración propia

8. Seis Trayectorias de Vida y Ontologías en torno a la Soberanía Alimentaria desde Querencias que Recrean las Alternativas al Desarrollo

Las seis trayectorias de vida en torno a la soberanía alimentaria que se presentan a continuación, expresan desde su narrativa apuestas organizativas y colectivas atravesadas por ontologías de resistencia, creación, oportunidad, potencia, de cada una/e de las/les lideresas, que desde su generosidad compartieron su experiencia y saber.

Este texto investigativo significa un horizonte ético político, que busca en el siguiente aparte visibilizar seis querencias como accionares en los territorios, que merecen ser visibilizados mediante su saber/práctica, en el campo académico y como manifestación de las alternativas al desarrollo desde su condición de posibilidad para construir un proyecto de sociedad distinto, diverso y plural desde el borde o el afuera.

Estas querencias que se convierten en liderazgos en los territorios, son la posibilidad de asumirse como alentadoras(es) desde el pensamiento y la acción de resistencias, transgresiones, reexistencias y agenciamientos individuales y colectivos, o quizás mejor, como provocadoras(es) trazadoras(es) de caminos alternativos y colectivos con consignas de transformación social.

De esta manera el liderazgo es comprendido desde la significación líder o lideresa social como una persona que actúa en defensa de los derechos humanos y el bien común de una comunidad, organización social o territorio. Corredor , C.P (2018) enuncia que lo que se conoce en Colombia como líder social hace referencia a personas con un alto grado de reconocimiento dentro de su comunidad, por su trayectoria en la defensa de derechos territoriales y políticos, siempre en la búsqueda del beneficio común sobre intereses particulares y privados. Dentro de esta categoría también están los denominados defensores de derechos humanos que básicamente cumplen el mismo rol de los líderes sociales (p.95)

Entonces, se parte del supuesto de Alfonso Torres (2006) donde se comprende las subjetividades de quienes lideran estas apuestas alternativas al desarrollo, como una forma de pensar, comprender y construir realidad social, involucrando formas de aprehender el mundo, emocionalmente volátiles y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia, existencia y sentidos de vida. Por lo que, las ontologías que se describen a continuación develan amores, desavenencias, tensiones, avatares e incidencias en los territorios y contextos que están en disputa permanente con un sistema hegemónico del desarrollo y del sistema alimentario.

Figura 7

Trayectoria de vida Doña Luz Dary Diaz

Trayectoria de Vida de Doña Luz Dary Y SU APUESTA LOCAL DESDE LA RED DE HUERTAS AGROECOLÓGICAS SERPAZ— BOGOTÁ, CUNDINAMARCA, BOYACÁ HUILA, META, TOLIMA Y SANTANDER

Su consigna es "Sin alimento no hay paz".



Luz Dary Díaz es una lideresa que se caracteriza por su ímpetu, calidez y larga experiencia en el territorio y en el trabajo colectivo, lo que la hace una mujer fuerte, sabia y acogedora.

Actualmente, su proceso se denomina red de huertas agroecológicas SERPAZ, donde lidera cuatro procesos en clave de la soberanía alimentaria y la agroecología en Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Santander Huila entre otros, dirigidas a las Escuelas agroalimentarias, las Expediciones agroecológicas, el Mercado de los pueblos y los Custodios intergeneracionales.

Sus acciones colectivas y comunitarias se han focalizado en generar espacios de expedición para reencontrarse con el campo y conocer sus ecosistemas, a través de una vivencia que permita desarrollar actividades de agroecología y la promoción de la soberanía alimentaria en las comunidades.



Las huertas son escuelas y espacios para tejer comunidad alrededor del alimento, ya que se configuran como los aprendizajes de niños y jóvenes quienes son la semilla, y los espacios para enseñar desde el/la adulto/a y el abuelo/a desde su saber campesino. Son espacios de círculo de la palabra donde se aprende y hace agroecología, y se promueve la apropiación de la soberanía alimentaria y la paz.

El mercado de los pueblos se denomina así porque es una juntanza donde se une el pueblo para comercializar sus productos, significa una acción de lucha y se sitúa en el derecho de los pueblos de sembrar, comercializar y la libertad de adquirir alimentos orgánicos bajo sus propias políticas, apostándole a la agroecología y con una forma de hacer frente a las producciones globalizadas y hegemónicas del sistema alimentario.

Y la custodia de las semillas como acción que fomenta la alimentación sana y consciente, la autonomía territorial y la preservación de nuestras semillas nativas.

Dice Doña Luz Dary "Sueño con hacer algo bien bonito, porque nosotros hacemos el trueque, custodia de semillas y charlas alrededor de ellas. Porque nos toca enseñarle a la gente a hacer y transformar un alimento, esto se debe hacer, porque nosotros no debemos ser egoístas con nuestras recetas y conocimientos, la gente necesita enterarse nuevamente cómo es que se debe hacer, cómo se debe consumir, e identificar porque se que enferma, y cómo me analizo cuando estoy enferma; por eso, los talleres de salud son mi proyecto. Nosotros los tenemos. Nos hemos especializado en eso, porque yo aprendí todos estos años"

Las enseñanzas de Doña Luz Dary se basa en el alimento como fuente de nuestra salud, pero también como el medio para trabajar en colectivo en común unidad y desde el entretrejo por la soberanía alimentaria, por eso sus iniciativas son políticas y organizativas desde los encuentros intergeneracionales, interdisciplinarios, locales (urbanos-rurales), intergeneracionales e interculturales.

Gracias doña Luz Dary por sembrar paz y juntar(nos) para la construcción de territorio para el y con el pueblo desde la soberanía alimentaria

Nota. Elaboración propia.

Figura 8

Trayectoria de vida Menlly

Trayectoria de vida de Menlly Y SU APUESTA EN LA LOCALIDAD DE PUENTE ARANDA — HUERTA MANOYANO

Su consigna es “Caminar bonito”, y es una semilla que ha sembrado querencias, resistencias y re-existencias en su territorio.

Menlly es una mujer lideresa comunitaria que lo ha dado todo por su territorio en la localidad de puente Aranda (Bogotá - Colombia). Cuando habla de su terruño sus ojos brillan, porque ama su territorio y con quienes ha construido procesos colectivos desde el arte, la soberanía alimentaria y las economías solidarias. Sus principales caminos los ha forjado en el territorio y uno de ellos es la construcción de la Huerta Manoyano, que surgió hace 4 años desde la necesidad de unir a los actores de la comunidad desde sus diversidades, para colaborar conjuntamente en la respuesta a problemáticas sociales en el territorio, como el consumo de sustancias psicoactivas, la inseguridad y el manejo inadecuado de basuras, entre otros. Por eso la huerta se convierte en un espacio fundamental para el territorio-parque del barrio de la Asunción.



La huerta se encuentra en el parque central del barrio y ha posibilitado espacios de encuentros con toda la comunidad, con los niños y niñas ha sido un laboratorio de aprendizaje, con los jóvenes un espacio para crear desde las artes y forjar lideres con sentido político, con las mujeres ha sido un espacio de escucha y conversa sobre sus vivencias, las violencias que les han atravesado y sus apuestas reivindicativas. El sembrar el alimento en la huerta ha configurado un espacio de pensamiento, diálogo de saberes, apropiación por el territorio y la posibilidad de fortalecer la comunidad. Dijo Menlly, quiero devolverle a este espacio una reivindicación y hagamos una huerta porque la comida tiene una relación más allá, para mí es espiritual. Porque cuando yo cultivo, para mí esa siembra es simbólica en todo... Por eso, sembrar en mi parque era simbólico y espiritualEntonces yo les dije, listo, pero no hay plata. Todavía no hay plata. Yo sé que no hay plata, pero voluntad tengo. El camino no ha sido fácil, y hoy enfrenta una prueba sus querencias por el territorio, la huerta debe ser trasladada a otro espacio, por motivos de violencias en territorio y políticas gubernamentales coercitivas, un cambio que posiblemente traerá consigo avatares, tensiones, desánimos y nuevas formas de recrear en el territorio. Pero que con toda la seguridad Menlly acompañará desde ese ímpetu y fuerza que la caracteriza, además, no está sola tiene a su familia, la comunidad y quienes creemos en ella y sus procesos.



*Gracias Menlly por caminar bonito con la comunidad,
eres semilla.*

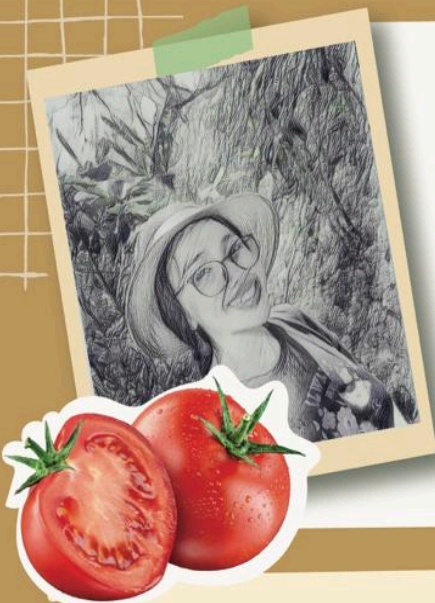
Nota. Elaboración propia.

Figura 9

Trayectoria de vida Camila Torres

Trayectoria de Vida de Camila Torres

Y A SU APUESTA LOCAL DESDE LA HUERTA COMUNITARIA HYNTIBA EN LA LOCALIDAD FONTIBÓN – BOGOTÁ Y EL IALA MARÍA CANO EN VIOTÁ CUNDINAMARCA



Camila Torres es una mujer joven con espíritu de lucha, empatía y calidez. Sus apuestas se han orientado al trabajo comunitario y la defensa del alimento desde la soberanía alimentaria y la visibilización de las prácticas agroecológicas, con un foco claro cómo es la incidencia en las políticas sociales.

Es militante en los movimientos campesinos, y su fuerza reside en el hacer y el saber, ya que por un lado, sus iniciativas de acción social en el territorio las ha realizado en la huerta de Fontibón Hyntiba, su terruño y en donde la memoria y la querencia por este, ha hecho realidad la siembra y cosecha de alimentos desde la urbe, así como la configuración de red de huerteros(as) de Fontibón y la significación de traer el campo a la ciudad defendiendo lo público del espacio, en donde participó de la juntanza organizativa y comunitaria por la agroecología urbana y la soberanía alimentaria desde el trabajo en Red para compartir experiencias y conocimientos y articular desde lo local, bajo la premisa de cultivar juntos la alegría de la siembra y cosecha en Fontibón.

Por otro lado, la potencia de Camila radica en su denuedo por el conocimiento en el campo de la agroecológica, sus resientes estudios en Maestría en Agroecología, generación 2022-2024, de ECOSUR Unidad San Cristóbal (México), le permiten construir la tesis denominada Diálogos político-pedagógicos para la re-existencia de mercados campesinos agroecológicos en la región del Tequendama y Sumapaz, Colombia, lo cual significó una apuesta por revitalizar mercados campesinos y develar sus re existencias desde su sistematización de experiencias.

Actualmente colabora con los procesos de la secretaría operativa CLOC de la vía campesina en América y paralelamente, es educadora del Instituto Agroecológico María Cano IALA. Sus querencias se inspiran desde saberes acción en lo local, y lo organizativo- político; como una forma esperanzadora de caminar hacia la soberanía alimentaria y la agroecología.

Dice Camila: Todo lo que he vivido en este proceso definitivamente me afianzó mucho más en lo que vengo trabajando, en parte todo lo que yo he aprendido, es lo que he invertido a la huerta, y eso sí, lo reconozco muy bien, todo lo que yo le he dado a la huerta es gran parte del conocimiento que me ha impregnado el movimiento rural, el movimiento campesino, sí, o sea, es gracias al movimiento campesino que yo vengo también a los espacios de ciudad a seguir reivindicando desde las ciudades su lucha.



Gracias Camila por hacer de la agroecología y la soberanía alimentaria tu apuesta de vida y militancia.

Figura 10

Trayectoria de vida Gerard Matínez Vásquez

Trayectoria de Vida de Gerard Martínez Vásquez

Y SU APUESTA INTEGRA-T EN LA LOCALIDAD DE FONTIBÓN – BOGOTÁ

Su consigna es “en la naturaleza hay diversidad e integración”.

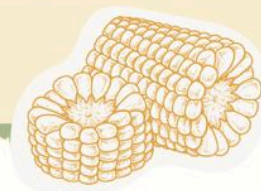
Gerard es un joven que siempre ha tenido en su corazón un arraigo y amor por la naturaleza. Cuando narra su vida desde soberanía alimentaria y la agroecología su voz y rostro se llena de nostalgia y trae consigo las memorias de su infancia y su primer acercamiento a la siembra en un colegio técnico agrícola del municipio de la Fuza- Cundinamarca, lo cual, significó para su vida el punto de partida por esta apuesta de agricultura urbana.

Durante su época Universitaria se le atraviesa una electiva de compostaje y lombricultura y esta genera en él, una ruptura en su proyecto de vida como ingeniero industrial, ya que se vuelve a enamorar de los procesos y prácticas agroecológicas desde la elaboración de compostaje, las huertas caseras y la custodia de semillas; y decide apostarle a un plan de vida en esta perspectiva alternativa.

En esta época paralelamente Gerard se vincula a grupos diversos en la Universidad y al culminar esta etapa inicia EcoRevolucion en Bogotá. Dice Gerard: Empecé a buscar en Facebook a gente interesada en hacer EcoRevolución Bogotá, con el sentido de recuperar los residuos orgánicos y su clasificación adecuada. En ese entonces, inicié desarrollando encuentros, picnics y talleres con gente que llegaba de localidades como Suba, Engativá y Fontibón, y con quienes nos enunciamos como eco-revolucionarios, ya que ahí confluían varias apuestas, siendo una de ellas el colectivo Huertas para Todxs, donde ya se utilizaban la “X” como símbolo de enunciar el binarismo de género, por eso se configura como, las Huertas para Tods.

A medida que se va consolidando su apuesta organizativa entorno a lo ambiental, consolida su iniciativa en el año 2014 en la localidad de Fontibón denominada Integra-t, la cual articula el tema ambiental y LGBTI, como espacio para la reconexión consigo mismo, con los demás y con el entorno que nos rodea, acogiendo ideas desde el arte y el deporte como una integración de trabajo colectivo

En el año 2017, en complicidad con dos amigas (Camila y Wendy) crean la huerta de Fontibón y sus horizontes principales han sido la posibilidad de sembrar en lo urbano con y para comunidad, promoviendo la soberanía alimentaria, la agricultura urbana y las prácticas agroecológicas, como forma de preservar la biodiversidad y la riqueza de nuestras semillas.



En el año 2020, la huerta es una referente para otras huertas de la ciudad y a partir de esta juntanza por la agroecología y la soberanía alimentaria en pandemia, Gerard lidera la red de huertas de Fontibón, la cual logra plantear apuestas colectivas y organizativas en perspectiva intercultural e intergeneracional, para incidir en torno a la agricultura urbana agroecológica, mediante el intercambio de experiencias y saberes de las diferentes huertas de Fontibón.

Para el año 2022, Gerard propone el proyecto Fontibón cultiva en casa, orientado a fortalecer las huertas caseras por el derecho al alimento y la autonomía desde los hogares.

Gerard, actualmente, lidera procesos formativos sobre agricultura urbana agroecológica donde enfatiza en el suelo, su importancia, composición, tipología y pH; así como en otros sustratos para la agricultura urbana y la fertilización orgánica a partir de los residuos de cocina, todo desde una pedagogía experiencial llevada a los hogares.

Es de resaltar que Gerard tiene una perspectiva inspiradora en su querencia huertera, ya que ha venido comprendiendo como espacios para poder hablar de diversidad sexual, acogiendo el principio de la agroecología y la diversidad, desde propagación de los policultivos y como significancia de que todes somos pluri, somos diversidad. Y rescatando que muchas personas que están liderando huertas son personas de la población LGBTI. Liderar procesos no es un querencia fácil, muchas veces demanda más de lo que puedes dar, y aun así Gerard sigue luchando, gestionando, resistiendo y re-existiendo en su territorio, Fontibón.

*Gracias Gerard sigue caminando
desde las diversidades,
seguramente encontrarás muchos caminos y
experiencias por vivir para reexistir.*



Nota. Elaboración propia.

Figura 11

Trayectoria de vida Jenny Morales

Trayectoria de Vida de Jenny Morales
**Y SU EXPERIENCIA LOCAL DESDE EL CORREDOR DE INTEGRACIÓN
 VECINAL EN LA LOCALIDAD DE BOSA— BOGOTÁ**
Su consigan ha sido “resistir para re-existir en el territorio”.

Jenny es una joven que ha estado vinculada a procesos organizativos y comunitarios a lo largo de su vida, y gran parte de su accionar se ha focalizado en su territorio en la localidad de Bosa. Se caracteriza por ser una lideresa que camina junto a la comunidad y que defiende sus derechos socio ambientales, posibilitando espacios de convergencia para construir en común-unidad. Su querencia por el corredor de integración vecinal ha sido su gran apuesta personal, colectiva y política por el cuidado socioambiental de la localidad. El cual, surge a partir de la necesidad de resignificar el espacio público de la curvatura del Meandro del río Tunjuelo, donde una parte de la curvatura del meandro se constituía en un potrero de la localidad de bosa, y era utilizado como espacio para consumo de sustancias psicoactivas, foco de inseguridad y foco de deterioro ambiental. Es así que, se propuso la construcción de las huertas el Roble y Celeste, como estrategia de resignificación y transformación del espacio, lo cual posibilitó el rescate socioambiental por el territorio, devolverle vida alrededor de alimento y convertir su suelo en fértil.



Así mismo gracias al proceso de Bosa reverdece, se acoge la propuesta de siembra de árboles en este espacio, y con apoyo de la alcaldía se siembran 3.213 árboles, lo que le configura actualmente como el primer bosque urbano de la localidad de Bosa y como salvaguardas del territorio. Dice Jenny: Seguimos en la lucha por salvaguardar nuestros espacios como zonas de la resistencia y tejido social para transformar los territorios. Jenny asume esta querencia desde la defensa del territorio con una perspectiva de resistencia desde la soberanía alimentaria y los entretejidos de saber y acción para la transformación.



*Gracias Jenny por seguir en la lucha y siempre
 salvaguardamos territorio desde la resistencia y el tejido social*




Nota. Elaboración propia.

Figura 12

Trayectoria de vida Valentina Rodríguez

Trayectoria de vida de Valentina Rodríguez Y SU APUESTA LOCAL: HUERTA COMUNITARIA LA CUCHA EN LA LOCALIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR— BOGOTÁ

Valentina es una joven que inspira su accionar ético político en la consigna zapatista "Para todxs todo" y con tan solo 18 años de edad inicia su apuesta por la soberanía alimentaria en pandemia, desde la construcción de la huerta la Cucha, ubicada en la localidad de ciudad bolívar–Bogotá en el barrio quintas del sur.

Esta huerta ha significado la unión de fuerzas de la comunidad, con quienes se echan raíces y se han germinado apuestas de transformación en el territorio. Producto de esta experiencia surge el proceso formativo Manos a la tierra como una manera de fortalecimiento del tejido social desde las infancias, lo cual, ha generando redes de confianza, empatía y solidaridad, partiendo de la premisa del saber campesino y barrial, para la construcción de conocimiento colectivo, desde la conciencia por el cuidado del medio ambiente, la tierra y la defensa de la soberanía alimentaria.



La motivación de Valentina para la creación de la Huerta la Cucha, no fue intencionada inicialmente, pero siempre tuvo un fuerte deseo por generar una transformación y entretrejer lazos vecinales, en medio de una crisis mundial como la pandemia.

Poco a poco la Huerta fue creciendo, sin dependencia de financiamiento externo, solo fue necesario, querencia por el territorio, ganas de salir, apoyo mutuo, motivación y manos a la obra. Y aunque los cimientos de las huertas fueron hechos con mucho esfuerzo "con las uñas", se dieron de manera gratificante en medio de conversaciones cotidianas entre vecinos y el apoyo de las personas del barrio: poco a poco la huerta tomó un matiz y consigna política, por la garantía de la soberanía alimentaria, por cosechar, cuidar y compartir el alimento en comunidad, y por la apropiación por del territorio como espacio público barrial desde la huerta.

La huerta, la cucha, es un espacio que dio nuevos sentidos al territorio y posibilita formas otras para enseñar y aprender desde el barrio.

Dice Valentina: El alimento viene siendo el retorno a los saberes y prácticas comunitarias en las huertas; yo creo que la soberanía alimentaria es la forma como el alimento significa la libertad que tienen las personas para acercarse a una huerta y tomar lo que lo que necesiten y consumirlo, sin que sea estigmatizado, señalado o con prejuicios.

Gracias Valentina, no pierdas ese fuequito de creer que es posible construir un mundo diferente... en la utópica está el camino.

Nota. Elaboración propia

En este sentido es importante dar a conocer las convergencias de las trayectorias de vida junto con las experiencias locales mediante el siguiente cuadro:

Tabla 1

Trayectorias de vida

Nombre de la Lideresa	Nombre de la Experiencia local	Territorio donde se ubica la experiencia	Principales consignas de la experiencia
Luz Dary Diaz	Red de Huertas Agroecología SER PAZ	Bogotá Boyaca Cundinamarca Santander Tolima	Escuelas agroalimentarias y expediciones agroecológicas. Huertas urbanas y comunitarias como espacios de aprendizaje. Mercado de los pueblos y custodios intergeneracionales.
Valentina Rodriguez	Huerta la Cucha	Bogotá localidad de Ciudad Bolívar	Apropiación del territorio y el espacio público desde la huerta. Fortalecimiento de procesos comunitarios. Escuela ambiental para la formación de niños y niñas.
Camila Torres	Huerta Hyntiba IALA Maria Cano	Bogotá localidad de fontibón Viotá Cundinamarca	Juntanza organizativa y comunitaria. Formación en procesos agroecológicos. Traer el campo a la ciudad de los huertos urbanos.
Jenny Morales	Corredor de integración vecinal	Bogotá localidad de Bosa	Defensa de los derechos socioambientales. Defensa y resistencia territorial desde el corredor vecinal.
Gerardo Martinez Vasquez	Integra-t	Bogotá localidad de fontibón	La EcoRevolución como forma de recuperación de residuos orgánicos en Bogotá. Articula lo ambiental y la diversidad (LGBTIQ+) como espacio de reflexión consigo mismos y los demás. Huertas caseras por el derecho al alimento y a la autonomía. Procesos formativos para la comunidad.

			Acciones de apropiación territorial desde la huerta.
Menlly Primiciero	Huerta Manoyano	Bogotá localidad de puente aranda	Las huerta comunitaria urbana como un laboratorio de aprendizaje. Formación de jóvenes líderes en la defensa del territorio.

Nota. Elaboración propia a partir de las experiencias de vida de los y las lideresas.

De esta manera se encuentra que cada una de las experiencias está atravesada por la apuesta de la soberanía alimentaria y las prácticas agroecológicas, en su gran mayoría en la ciudad como una formas de apropiación, lucha, reivindicación, resistencia y reexistencia en los espacios públicos de la ciudad.

Así mismo, estas experiencias comparten el reconocimiento por la defensa por los derechos socioambientales, articulada con la soberanía alimentaria en clave de las autonomías por el derecho a producir sus propios alimentos.

También se encuentra que los procesos formativos son inherentes a las prácticas agroecológicas y acciones por la soberanía alimentaria en tanto, posibilitan aprendizajes y formas de hacer y transformar el territorio; generando juntanzas y acciones comunitarias que permitan la participación de diferentes grupos poblacionales y se configuren espacios de encuentro en lo diverso y plural.

La mayoría de las participantes de esta investigación son mujeres, lo cual demuestra el liderazgo femenino, en tanto las mujeres desempeñan un papel fundamental en los procesos de soberanía alimentaria como impulsoras en la producción de alimentos, liderando propuestas de agricultura familiar y comunitaria, así como en el cuidado de la diversidad de cultivos e implementando prácticas vitales para la conservación de los conocimientos tradicionales (campesinos y ancestrales).

8.1 Trayectorias de Vida en torno a la Soberanía Alimentaria que Hacen una Crítica al Desarrollismo y al Sistema Alimentario Hegemónico

El análisis crítico del desarrollo es tan oportuno y relevante hoy como lo era entonces. En muchas partes del mundo, el 'desarrollo' sigue siendo una importante fuerza social y cultural a la cual enfrentar. Significativas batallas políticas que se libran en su nombre, y la vida de muchos y los medios de subsistencia de las personas todavía están en juego en estas batallas. (Escobar: 2010, p. 10)

Las seis trayectorias de vida que expresan el presente análisis son un el reflejo de una crítica explícita a las formas de desarrollo hegemónico, que se han venido instituyendo y fortaleciéndose con el pasar de los años, y que han trastocado de manera directa el alimento en su cosificación dentro de un sistema de producción al servicio del capital.

Desde esta perspectiva es preciso mencionar que desarrollo está lejos de ser una simple palabreja, desarrollo es tanto un instrumento de clasificación social como una fuente motivadora de fuerzas sociales de diverso tipo, que reside con extraordinaria potencia en lo más profundo del sentido común de la gran mayoría de la población del planeta (Quintero, 2023), y donde el alimento su producción y acceso, son una forma de representación de clase social y un meta-relato de seguridad y privilegio, en tanto atraviesa el pensamiento y la vida cotidiana al llegar al punto de que la mayoría de la población, no le interesa de donde viene el alimento, como se producen o quienes lo comercializan.

La cosificación del alimento como mercancía, se ubica en una idea de desarrollo exclusiva desde la modernidad, que ha mostrado históricamente como se han venido produciendo y consumiendo los alimentos, a partir de la industrialización de los sistemas alimentarios, que por un lado, tiene una gran variedad y cantidad de alimentos con accesibilidad en precios, pero por el otro, presentan serios cuestionamientos sobre los preservantes y componentes transgénicos de los mismos.

El sistema alimentario hegemónico representa políticas neoliberales que destruyen la soberanía alimentaria y que priorizan el comercio internacional, y no la alimentación de los pueblos (La Vía Campesina, 2024); así como tampoco, las iniciativas de producción de alimento local (campesino) desde los saberes originarios y rurales, adjudicándose un valor lentitud y mayor inversión económica.

El alimento y su consumo termina siendo un imaginario económico como lo enuncia Escobar (2010) en términos de individuos realizando transacciones en los mercados, de producción, crecimiento, capital, progreso, escasez y consumo; situación que continúa sin trabas, por lo que se convierte esta desigualdad sobre el alimento, en lucha constante por develar estas fuerzas de poder instauradas hacia el alimento como como consumismo y mera mercancía.

Estos postulados se encuentran imbricados en los meta-relatos de las lideresas participantes de esta investigación quienes le otorga argumentación y sentido a este análisis, Camila Torres en su narrativa argumenta que:

La agroecología resulta dentro de la búsqueda de la misma crisis del hambre, crisis alimentaria mejor dicho, y de la crisis ambiental, pues también hay organismos y empresas y demás que están en la jugada de comenzar a promover quizá una perspectiva más verde de la producción industrial y se atreven a hablar de agroecología, incluso organismos internacionales, que por ejemplo como la FAO y eso, hablan ya de agroecología, pero siempre hay que estar alerta como revisando la letra pequeña, porque no deja de ser una agricultura convencional, industrial, orgánica, una sustitución de insumos, realmente ese es mucho el discurso de la gente, de las instituciones o incluso de las mismas ONGs, la agroecología no es más sino sustitución de insumos orgánicos, no es más. Y nos la despolitizan, nos la despolitizan bastante, entonces, por eso creemos que hay que defender estos tres elementos (ciencia, práctica y movimiento) como parte del contenido de la esencia de la agroecología. (Trayectoria de vida Camila Torres)

De este modo, las trayectorias de vida de las lideresas protagonistas de esta investigación expresan una crítica explícita a las formas desarrollistas que han influenciado la producción, consumo, acceso y autonomías del alimento, hasta convertirse en objeto de privilegio y seguridad, en tanto:

- Los mecanismos de producción del alimento, en cuanto a su distribución y consumo, se han dispuesto y priorizado al servicio de los intereses privados (grandes industrias-multinacionales), lo que impide que las poblaciones vulnerables y empobrecidas no accedan a los alimentos necesarios para su subsistencia.
- Los consumidores de los alimentos desconocen y no les interesa de dónde viene lo que comen, lo que refleja una afectación en el pensamiento y una reproducción mercantil de la vida.
- Hay un desconocimiento sobre la producción de alimentos modificados genéticamente y con introducción de transgénicos, lo cual, es reflejado en las prácticas normalizadas de la compra del alimento en los grandes almacenes de cadena, que los ubican de manera romantizada y llamativa en los anaqueles y desdibujan su origen.

- Existe un alto favorecimiento de la agroindustria en la búsqueda del beneficio económico y evidencia de alianzas y políticas de privilegio para la producción y comercialización de los alimentos.
- Se apoya la producción rápida de alimentos a gran escala, como forma de erradicación y reducción del hambre. El cuestionamiento es a costa de qué y quiénes.

Estas afirmaciones sobre el sistema hegemónico del alimento son evidenciadas en el siguiente fragmento, el cual, hace hincapié como las puestas locales han identificado las formas de poder y dominación sobre las sociedad en términos de cómo se concibe, produce y consume el alimento:

Porque nos estamos dando cuenta que las formas en que nos están vendiendo el sistema alimentario, pues realmente no nos está asegurando nada, y por el contrario hay mucha gente que tiene hambre, el mundo globalizado no nos está alimentando en realidad, además de que no está alimentando a todo el mundo, a la mayoría del mundo los alimentan mal, por la forma de producción, los nutrientes no los tienen, etc
(Trayectoria de vida Camila Torres)

En este sentido, cuestionar la forma cómo somos alimentados es un camino necesario para todo sujeto y sociedad, en tanto, posibilita problematizar cómo históricamente se ha implementado un sistema que ha globalizado nuestra subsistencia, y aparente autonomía y libertad para alimentarnos.

Por lo anterior, el desarrollismo representado en el sistema alimentario, por supuesto reafirma un dominio del pensamiento y de la acción, constituido por una episteme que administra sus discursos y representaciones, y una operatoria que codifica sus prácticas interventoras (Quintero, 2012, p. 74); con compresiones instauradas desde la premisa de la seguridad alimentaria, aspecto que es debatido por quienes vienen trabajando desde la soberanía alimentaria y lo expresan de la siguiente manera:

Entonces, el sistema alimentario nos vende, que lo importante es la seguridad, pero nosotros decimos, la seguridad se viste mucho en que hay un montón de comida, dependiendo del nivel adquisitivo que tú tengas, pues entonces ahí sí, tú miras qué comprar y qué no, y con qué te alcanza y qué no, entonces, realmente no hay una autonomía en sí, pues te venden la libertad de esa forma, pero en realidad no es así, también porque además te venden muchas cosas que ni siquiera son del territorio, si,

no lo son, entonces, la soberanía alimentaria es como ese principio que tenemos los pueblos para poner nuestro derecho, nuestro derecho a ese mínimo que es la alimentación, el poder nos alimentar, porque es necesario para poder vivir, entonces, como derecho, pues, tenemos que lucharlo, es por medio de esa bandera que lo luchamos, la bandera de nuestra soberanía, y que en el marco de esa soberanía alimentaria es que decimos, que los procesos productivos, en este momento ahora se llaman agroecología (Trayectoria de vida Camila torres)

Por lo que, es preciso enunciar que parte de la problematización de un “sistema” alimentario hegemónico se fortalece mediante “la dependencia entre países, especialmente de los periféricos a los desarrollados, permitiendo que estos últimos controlen la alimentación de grandes regiones del mundo en una suerte de imperialismo alimentario” (Gómez, 2010, p. 15). Y que son países que, desde su lugar de desarrollo y hegemonía alimentaria, tienen ciertos privilegios en cómo consumen sus alimentos y los desechan, dada la gran cantidad de oferta a bajo precio en su contexto. Al respecto una de las trayectorias de vida relata:

Mientras estaba en la universidad, hice un intercambio y me fui para Estados Unidos a trabajar a un parque de diversiones, y eso fue un choque para mí, un poco con este sistema consumista y horrible que era, porque allá botaban mucha comida en el parque, muchísima comida, en el que yo trabajaba y las papitas fritas, estas que a mí me encantan, a la francesa, eran dejadas en la basura. Y eso, a mí me chocaba. Y pues ver, digamos, también entre la basura un montón de objetos en perfecto estado, carros abandonados en perfecto estado, ver también como que las cosas eran tan baratas, por decirlo así decirlo, entonces, empieza a generarme, unos choques como con ese modelo (Trayectoria de vida Gerard).

Estas narrativas cotidianas, representan una invitación en contexto para evidenciar la diferencias y cotidianidades de cómo se concibe y consume el alimento, es decir, el actual sistema alimentario es un modelo que está siendo utilizado “como instrumento imperialista de control político, económico y social por parte de las principales potencias económicas del Norte, como Estados Unidos y la Unión Europea (así como de sus multinacionales agroalimentarias), respecto del Sur global” (Montagut & Vivas, 2007).

Por lo anterior, es preciso en esta problematización hacer estas críticas al desarrollismo del alimento y su cosificación en la que se concibe desde su valor económico y productivo, su

estética mercantil, es decir, el alimento se ha objetivado en razón de productividad. Por lo que, a partir de esta premisa es necesario plantear la importancia de reconocer, visibilizar e interpelar constantemente las crisis que desemboca y las desigualdades que despliega; al respecto la autora Esperanza Gómez (2014) enuncia que:

El desarrollo, como paradigma social, se reconfigura constantemente en su aparato discursivo y sus estrategias. Logra renovarse a través de nuevos enunciados, como enfoques creados para dar respuesta a catástrofes ambientales, sociales, políticas y culturales que el desarrollo va dejando a su paso, convirtiéndose, así, en una esponja de contención y asimilación ante las constantes crisis.

En este sentido, su hegemonía ha logrado mantenerse como tendencia de vida universal a pesar de las críticas realizadas desde diversas prácticas locales que han sido cooptadas hacia una sola vía de humanización y de sociedad (Gómez, 2014, p. 12).

Y ante esta crisis constante, es preciso mencionar que los procesos de agenciamiento locales, comunitarios y populares en defensa de la soberanía alimentaria han significado una apuesta de descentramiento del desarrollo y promoción de las autonomías en la producción del alimento desde los saberes propios y originarios del sur global.

8.2 Las Trayectorias de Vida son el Reflejo de las Luchas Puente desde el Movimiento y la Organización Social por el Alimento

Al reconocer las seis trayectorias de vida compartidas para esta investigación, se hace evidente el vínculo a procesos organizativos y de movilización social, como medio y puente para desarrollar acciones en los territorios (huertas comunitarias urbanas), donde convergen distintas poblaciones desde sus diversidades y rasgos en torno a soberanía alimentaria y la agroecología. De este modo, el saber y práctica de lxs líderes(as) de esta investigación constituyen el eje central de las interpretaciones manifestadas a lo largo de este documento. Al respecto Escobar (2014) en su texto *La invención del desarrollo* enuncia que:

El campo de estudios sobre movimientos sociales o estudios de la transición, donde la propia investigación de los activistas y su producción de conocimiento se están volviendo centrales para entender lo que los movimientos son, por qué se movilizan y los tipos de mundos que desean constituir, incluyen una visión amplia sobre la difuminación de la frontera entre los mundos y conocimientos académicos y activistas, es decir un investigación activista, partidista y militante (p. 15).

Es entonces, que la adherencia de las trayectorias de vida son maneras de saber y hacer desde la movilización, para construir otras formas de sociedad, configuran un punto de partida clave para comprender las luchas y formas de organización social y comunitaria en los reconocimientos de formas otras al desarrollo, o alternativas al desarrollo, desde las huertas y la soberanía alimentaria, donde el lugar que la academia debe orientarse a la reivindicación de sus luchas locales y sociales.

Por otra parte, es preciso situar el lugar político de esta investigación, en clave de la reflexividad en el oficio de la investigación, situada desde el sur global, en donde Escobar (2010) enuncia que:

los académicos de los estudios del desarrollo han estado algo en sintonía con el conocimiento producido por los beneficiarios de los proyectos de desarrollo, aunque en gran parte bajo la forma de ‘conocimiento local’, sin embargo, todavía no han incorporado estos conocimientos nuevos de manera significativa en su teoría, la toma de decisiones y el diseño de las intervenciones (p. 16).

Lo cual se convierte en un desafío de la academia en producir estudios del desarrollo desde las “alternativas” que se gestan en lo local, de modo que, no solo sea una tarea de los colectivos, juntanzas o redes, sino es una manera de lograr procesos de acción social e intervención social en centros de cooperación internacional, fundaciones, instituciones públicas y privadas; resaltando el lugar de la academia desde su horizonte ético-político adherido a las consignas organizativas y populares, como posible puente.

Por lo tanto, develar las formas de organización social y popular gestada en los territorios, configuran la realidad misma desde sus construcciones propias y disputas permanentes, que para el caso de esta investigación, se sitúa en seis experiencias locales de huertas comunitarias, como manifestación de la organización social y el reflejo del movimiento social en acción y práctica, para la defensa de territorio, la soberanía alimentaria y la diversidad cultural. Una de la narrativa expresa como el movimiento social juega un papel fundamental en las experiencias alternativas al desarrollo desde las huertas comunitarias y la configuración de red, la cual, es reflejada en el siguiente relato:

llegó pandemia, en la pandemia llegó, empezó a llegar más gente de otros lugares, porque pues claro, nos quedamos en casa y muchos de los procesos organizativos de organizaciones sociales, incluso comenzaron a hacer procesos de

huertas, porque vimos que eran los espacios propicios para, no solamente para producir comida, sino para producir la palabra, para afianzar muchos de los espacios del movimiento social en la huerta misma, entonces digamos que hubo un gran furor y tanto así, que creamos la red de huertas de Fontibón, con otras huertas que empezaron, en la época de la pandemia, y fontibón fue una de las localidades que más huertas multiplicó en varios espacios de acá de la localidad, pero como nosotros lo teníamos desde antes, digamos que fuimos también como un caminito a seguir y eso fue muy bonito, esa experiencia fue muy muy bonita (Trayectoria de vida Camila Torres).

Este fragmento nos permite entrever que los procesos socialmente coyunturales como en este caso la pandemia develaron además de crisis y desigualdades, formas otras que ya se venían adelantando sobre las autonomías para producción del alimento desde las huertas comunitarias en la ciudad, y sus formas de entretejer esperanza a través de prácticas agroecológicas y maneras de retornar a la comunidad y al territorio, pero desde la colectivización, la juntanza o la red, comprendidas estas como el entretejido que se posibilita al redor del movimiento social.

Las luchas sociales por el territorio son intrínsecas a las consignas de los colectivos y organizaciones sociales y sobre todo en las experiencias locales, las cuales tienen como horizonte de sentido el territorio como espacio y escenario de la vida social, donde se genera tejido y apropiación, pero, también donde se encuentra la disputa permanente. Al respecto una de las narrativas de las experiencias locales refleja esta realidad:

Sí, entonces bajo ese sentido seguimos como en la lucha y yo digo siempre salvaguardamos este espacio en zona de la resistencia al tejido social, parte también de una necesidad de seguridad del territorio donde encontramos una transformación de ese espacio brutal, ahí no entraba nadie y ahorita nos citan a cada rato a hacerle recorrido al espacio (Trayectoria de vida Jenny)

Lo cual, es el reflejo de los encuentros y desencuentros, que se dan en las luchas organizativas en los territorios y particularmente donde se encuentran las huertas, pues develan las realidades adversas y en tensión permanente, pero donde también emergen potencialidades para la resignificación de los territorios y formas de habitar las territorialidades desde apuestas culturalmente diversas y consignas políticas en defensa de las territorialidades y sus acciones locales. En palabras de Escobar una dialéctica entre la diferencia de lo local y la homogeneidad del capitalismo global, que ubica su riqueza de reflexividad en la descripción privilegiada de las

actividades de articulación por parte de quienes ejercen la defensa del lugar por sobre las actividades de la vida cotidiana, en el entendimiento de y con los movimientos sociales, y sus acciones en las relaciones humano-medio ambiente, y el pensamiento geográfico y territorial.

Por lo que, en las trayectorias de vida de las lideresas, este rol de guía y querencia se convierte en eje fundamental para los procesos organizativos y movilizadores, en la medida que estas fuerzas populares y políticas, moviliza a las comunidades. Un ejemplo de ello es la siguiente narrativa:

Entonces, bueno, digamos que todo lo que vimos en ese proceso definitivamente me afianzó mucho más en lo que vengo trabajando, en parte todo lo que yo he aprendido, porque realmente lo que yo le he invertido a la huerta, y eso sí, lo reconozco muy bien, todo lo que yo le he dado a la huerta es gran parte del conocimiento que me ha impregnado pues el movimiento rural, el movimiento campesino, sí, o sea, es gracias al movimiento campesino que yo vengo también a los espacios de ciudad a seguir reivindicando desde las ciudades su lucha (Trayectoria de vida Camila Torres)

Fragmento que nos permite comprender la incidencia de las luchas sociales en los espacios rurales y urbanos y como formas de saber/acción. Parafraseando a Arturo Escobar, estas adherencias a los movimientos sociales desde los líderes y por supuesto las experiencias, producen continuamente saberes y conocimientos sobre sus propias prácticas, que se configuran con fundamentación e ideas vitales para una política del conocimiento colectivo, se podría decir, una coordinación epistémica, de conocimientos sobre todo alrededor de la soberanía alimentaria, agroecología, la industria alimentaria, el agronegocio, los agrotóxicos, la defensa de las semillas, la crítica de los transgénicos, las experiencias de comercialización en la práctica agroecológica de los mercados campesinos entre otros, es decir, una producción de saber/conocimiento que constituido desde la lucha social permanente en el territorio y que sostiene el pensamiento y el hacer de las alternativas al desarrollo.

8.3 Las Consignas Principales de las Trayectorias de Vida Convergen desde la Soberanía Alimentaria y el Entrelazamiento con la Agroecología

Luchar la soberanía alimentaria es luchar por las semillas, por la tierra, por el agua, contra los

*agrotóxicos, por el derecho a organizarse a la
propia cultura.
(Geneviève Lalumière, Union paysanne, Canadá)*

Al reconocer cada una de las trayectorias de vida y acercarse desde la palabra y el diálogo, se identifican varios horizontes que se entretajan entre las seis experiencias de vida y su vivencia in situ en los territorios, como son las huertas comunitarias urbanas (una manifestación alternativa al desarrollo) y la relación intrínseca entre soberanía alimentaria y agroecología, como apuestas que se complementan y tejen saberes de acción.

La soberanía alimentaria² y agroecología son devenires ético-políticos de quienes asumen querencias y liderazgos en los territorios desde estos horizontes, que se convierten en formas de legitimidad desde el saber y el accionar in situ en los territorios. En este sentido, la soberanía alimentaria es comprendida como el derecho humano a la alimentación, es un derecho básico, sin el cual no se pueden garantizar los demás derechos, y tiene una gran relación con el derecho a la tierra y a la soberanía alimentaria (Uribe, 2002). No obstante, es importante mencionar que este concepto es una enunciación reivindicativa, producto de las luchas sociales, lo que le adjudica un potencial emancipatorio de los pueblos. Al respecto, Esther Vivas (2011) dice que:

Reivindica el derecho de cada pueblo a definir sus políticas agrícolas y alimentarias, a controlar su mercado doméstico, impedir la entrada de productos excedentarios a través de mecanismos de dumping, a promover una agricultura local, diversa, campesina y sostenible, que respete el territorio, entendiendo el comercio internacional como un complemento a la producción local. La soberanía alimentaria implica devolver el control de los bienes naturales, como la tierra, el agua y las semillas, a las comunidades y luchar contra la privatización de la vida (p. 2).

² Surge paralela a la Cumbre del 1996, y se origina en los habitantes de la ruralidad, particularmente en los millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Muchos de ellos organizados en el movimiento internacional Vía Campesina, plataforma que definió la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Se fundamenta en el desarrollo de un modelo de producción campesina sostenible que favorezca a las comunidades y su medio ambiente, y sitúa las aspiraciones, las necesidades y las formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. (Ordoñez. 2010, p. 207)

Sobre estas comprensiones la lideresa Camila Torres acentúa que:

*Entonces, la soberanía alimentaria es como ese principio que tenemos los pueblos para poner nuestro derecho, **nuestro derecho a ese mínimo que es la alimentación**, el podernos alimentar, porque es necesario para poder vivir, entonces como derecho pues tenemos que lucharlo, entonces, es por medio de esa bandera lo luchamos, **la bandera de nuestra soberanía**, y que en el marco de esa soberanía alimentaria es que decimos que los procesos productivos, en este momento ahora se llaman agroecología*
(Trayectoria de Vida Camila Torres)

Y por lo que, es preciso reconocer que la soberanía alimentaria según La Vía Campesina (2011) expresa que esta, da prioridad a la producción y el consumo local de alimentos, y proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y de controlar la producción, y garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial (La Vía Campesina, 2011). Pues implica devolver el control de los bienes naturales, como la tierra, el agua y las semillas, a las comunidades y luchar contra la privatización de la vida. Valentina expresa que la relación de la soberanía subyace en:

*El alimento, y los saberes que le circulan desde prácticas comunitarias. Una frase que está inclusive aquí en la huerta, y que ver con los zapatistas que “es todos para todo”, y yo creo que el alimento o bueno **la soberanía alimentaria relacionada con el alimento viene a ser la libertad** que tienen las personas para acercarse a una huerta y tomar lo que lo que necesiten y consumirlo y sin que eso sea estigmatizado, sin que eso sea lleno de prejuicios, sin que sea señalado.*
(Trayectoria de vida Valentina)

Se podría decir que, estas apuestas desde la soberanía alimentaria y la agroecología, se pueden entrelazar o tejer con la idea de posdesarrollo, entendida por Arturo Escobar (2014):

Como la necesidad de descentrar el desarrollo, es decir, de desplazarlo de su posición central en las representaciones y discusiones [...], el postdesarrollo sugería que efectivamente era posible pensar en el fin del desarrollo. En otras palabras, identificar alternativas al desarrollo, en la importancia de la transformación de la ‘economía política de la verdad’, es decir, del orden del conocimiento y poder experto del desarrollo. Con este fin, propone que las ideas más útiles acerca de las alternativas

podrían ser obtenidas de los conocimientos y prácticas de los movimientos sociales (p. 364).

Donde las experiencias que se reconocen en esta investigación, develan los saberes y conocimientos y prácticas de las lideresas en sus territorios, los cuales se descentran de las formas tradicionales e instauradas de la producción del alimento y se convergen alrededor creación, siembra, cuidado y cosecha de los alimentos.

Por lo que se hacen las siguientes inferencias situadas en la presente investigación: Primero que la soberanía alimentaria y la agroecología son apuestas de saber y acción en los territorios y las organizaciones sociales, y una alternativa para atravesar las formas de pensar y hacer de las personas en cuanto a la producción, consumo y comercialización del alimento de una manera alternativa, y que se separa del sistema hegemónico alimentario. Segundo, que estas apuestas alternativas, han dado la lucha constante por filtrarse en las políticas sociales como una forma de legitimación de la política de verdad, que previamente han sido legitimadas por las comunidades y son reconocidas socialmente. Y tercero, que estas formas de incidencia sí solo si, han tenido fuerza gracias a las formas de organización social, sentidos políticos y militancias como portadores desde el saber/conocimiento de la agroecología y la defensa de la soberanía alimentaria en los territorios.

Puesto que, es necesario pensarse los procesos desde el entretejido de la soberanía alimentaria y la agroecología, “mediante la acción social colectiva, como alternativa al modelo de manejo agroindustrial; con propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y circulación de sus productos” (Martínez, 2002, p. 27), dicho de otro manera la participación es fundamental, ya que permite enmarcarse en los principios políticos y ambientales, ya que “la agroecología quiere romper con esa dependencia y buscar de nuevo la autonomía, dignidad y capacidad para decidir por nosotras mismas” (EHNE Bizkaia, 2015, pág. 5)

Por otra parte, esta complementariedad se articula con el reconocimiento de las desigualdades sociales e injusticias que atraviesa la agroecología y la soberanía alimentaria en los territorios, y que son efecto de las estructuras hegemónicas del desarrollo, expuestas en el sistema alimentario dominante. Al respecto, Camila hace la siguiente reflexión:

¡Digámoslo! así, la agroecología es la que nos da la base de cómo realmente podemos solventar nuestro derecho a la alimentación, porque nos estamos dando

cuenta las formas en que nos están vendiendo el sistema alimentario, pues realmente no, nos está asegurando nada, y por el contrario hay mucha gente que tiene hambre, el mundo globalizado no nos está alimentando en realidad, además de que no está alimentando a todo el mundo, a la mayoría del mundo los alimenta mal, por la forma de producción, los nutrientes no los tienen, etc. (Trayectoria de vida Camila)

Lo cual, nos permite inferir que la lucha social está en la complementariedad de reivindicar las autonomías del pueblo sobre el alimento, mediante la visibilización de sus prácticas agroecológicas y sus consignas sociales como organizaciones y movimientos sociales.

Otra complementariedad, tiene que ver con la forma en que se concibe y cuida el territorio, pues, este configura el lugar, el escenario y el espacio, para la siembra del alimento, y el lugar sagrado y de cuidado, que tiene esfera en lo local del territorio. Por lo tanto, lo local sería un territorio de identidad y de solidaridad, un escenario de reconocimiento cultural y de intersubjetividad, en tanto, lugar de representaciones y de prácticas cotidianas, es decir, una necesidad de construir toda dinámica de desarrollo a partir de una identidad cultural fundada sobre un territorio colectivo y de solidaridad concretas (Martínez-Puché, 2000). La lideresa Menlly reafirma esta perspectiva enunciando:

Porque así cultivamos el corazón nosotros, todo es esquemático, entonces no, el corazón tiene otros sentimientos, otras sensaciones, así es la siembra en el territorio. Porque es que la tierra tiene vida, a ella le duele, ella siente, ella está cansada. Porque se cultiva es con amor por la vida, que es la que ella nos da la comida para nosotros poder seguir aquí sosteniéndonos en el tiempo, y ahí es donde uno dice, cómo empezar a cambiar esas prácticas que no puedo hacer, que son arraigadas, pero cuando yo tengo la posibilidad de alquilar un terreno para hacerlo, lo hago y explico el por qué tenemos que hacerlo, primero pues nosotros hacemos pago, nosotros primero pedimos permiso, nosotros llamamos, porque estamos hablando del espíritu, y entonces le doy un agradecimiento a la tierra, y lo primero que se siembra se reparte, la segunda siembra es para comercializar, o sea, es como yo hago un equilibrio, como un ritual, y eso es lo que yo hago con mi vida también. (Trayectoria de vida Menlly)

Es así como, el reconocer algunas trayectorias de vida y sus experiencias locales, configuran una aproximación al reconocimiento de diferentes apuestas sociales, que de una u otra manera actúan dentro de las estructuras, con la idea de llegar a agrietar ya filtrarse en las

formas de dominación hegemónicas. Por lo tanto, estas **autonomías** son reflejadas y expresan otras formas conocimientos y saberes desde lo comunitario, y popular que devienen de una trayectoria en los territorios y con las gentes que su vida cotidiana, quienes han girado alrededor del alimento y sus procesos desde las producciones otras o alternativas hasta su comercialización y consumo, y por añadidura traen consigo unas luchas sociales percé, para la defensa y la justicia alimentaria . Sobre esto expresa la lideresa Luz Dary Díaz:

A todo el tema agroecológico propio, tengo productores que producen, sin nada de químicos, sin colorantes, con fruta, natural, sin dulces, sin nada de esas vainas. Y ahora el sistema es, ha obligarlos a que tienen que colocarle no sé qué, de no sé cuántas cosas así. Ahorita la Secretaría de Desarrollo Económico y la Gobernación de Cundinamarca sacaron un proyecto y han ayudado a varios productores, pero les toca pagar un montón de plata para que les coloquen ese sello, como se ha visto, ese sello negro, que viene en forma de rombos, en los productos que dice alto contenido en azúcar y sodio, todo eso; y lo mismo están haciendo con los orgánicos, y a mí no me parece que el mismo color le coloquen a eso, el mismo negro, solo que los orgánicos son redondos, no son con los hexágonos, entonces, la gente confunde, y dice ah no, y piensan que este producto es igual, entonces, no me parece, es una pelea casada con el sistema que tenemos, que prevalezca lo agroecológico y pues, no sé, más fácil vender un producto convencional que un producto agroecológico, y eso también es porque el sistema le interesa más vender lo convencional que no lo agroecológico (Trayectoria de vida Doña luz Dary)

Por otra parte, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que participan en esta investigación son lideresas, es preciso enunciar en este análisis el rol de las mujeres en la soberanía alimentaria, destacando primeramente que las labores de las mujeres en los espacios comunitarios “es conocida y naturalizada en relación con el sostén de diversas tareas, especialmente la cobertura de la alimentación de sus entornos cercanos y privados y cuando la comunidad lo necesita, se extiende también la tarea de sostener a otros”. (Reynoso & Melina, 2021. Méndez, p. 509).

Así, se tiende a romper no sólo con un modelo agrícola capitalista sino también con un sistema patriarcal, profundamente arraigado en nuestra sociedad, que oprime y supedita a las mujeres (Vivas, 2009). Ya que las mujeres se enuncian como actoras claves, personificando la

expresión del cuidado fuerza, del ahínco y defensa de los territorios, en la resistencia por la soberanía alimentaria y en la identificación de las nuevas formas de sentipensares (Zamorano. 2021).

9. Reconociendo Seis Experiencias Locales en Bogotá como Alternativas al Desarrollo desde la Soberanía Alimentaria

Las siguientes descripciones buscan reflejar seis trayectorias de vida de manera contundente y subjetiva desde el reconocimiento de las ontologías de cada líder y lideresa, así como sus apuestas comunes y de colectivización manifestada en *experiencias locales* (huertas comunitarias urbanas) como alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria, como expresiones de resistencia, firmas de habitar los territorios y defenderlos.

Es de aclarar que esta perspectiva no tiene como fin demostrar con las experiencias evidencia o validación de las alternativas al desarrollo, por lo contrario, es un ejercicio de adentramiento en estas trayectorias como camino para la comprensión de formas otras de las alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria. Donde enuncia Buainain Jacob & Giovanna Micarelli (2020) en su texto Soberanía alimentaria: saberes, estrategias, resistencias:

Mientras tanto, en todo el mundo, la globalización del sistema agroalimentario está siendo enfrentada por procesos de resistencia. Estas luchas son protagonizadas por iniciativas populares, organizaciones locales, pueblos indígenas y afrodescendientes, campesinos y campesinas, agricultores y agricultoras urbanas, consumidores y consumidoras, articulados en redes de solidaridad y de lucha en diferentes escalas. Estas iniciativas, además de hacer resistencia, producen dinámicas de innovación social para la construcción de alternativas alimentarias y culturales contrahegemónicas. La soberanía alimentaria es una expresión de estas alternativas (p. 26).

En palabras de Muriel (2021) significan estas experiencias locales el “afuera” del sistema desde el cual podamos “antagonizarlo”, e implican el reto de movernos a pensar, imaginar, o si se quiere especular, dentro de las demarcaciones territoriales dadas (materiales y culturales) en las que convivimos, son “futuros posibles más justos, menos mezquinos y mejor redistribuidos” (Muriel, 2021).

9.1 Red de Huertas Agroecológicas Ser-Paz- Bogotá, Cundinamarca, Santander, Huila y Meta³

³ La narrativa de esta experiencia local se basa en los relatos de la lideresa Luz Dary Diaz, documentos investigativos y notas periodísticas, donde ha compartido su experiencia.

Figura 13

Fotografías de los procesos desarrollados en la Red de Huertas Agroecológicas Ser-Paz



Nota. Fotografías tomadas y adaptadas de la página de Facebook Ser Paz. (2023). Recuperado de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100090584193695&sk=photos>

El Colectivo SER-PAZ nació con las huertas comunitarias en el año 2008, las cuales se fueron configurando en *Escuelas*, a través de las expediciones agroecológicas y posteriormente fortalecidas mediante los mercados en el año 2010, denominados “mercado de los pueblos”, del cual hacen parte campesinos que tienen sus fincas o sus huertas y llevan al mercado sus productos.

Su participación en estos espacios se fue ampliando en otros lugares como las Universidades públicas y el Jardín Botánico de Bogotá, quien respaldó sus procesos con espacios formativos de la señora Luz Dary, quien inicia su formación en el mundo académico, y es certificada como una mujer capacitada para hablar y practicar la agroecología.

La construcción de las Escuelas Agroecológicas del colectivo SER-PAZ se llevan a cabo a través de expediciones agroalimentarias que son patrocinadas por una plataforma llamada Escuelas Agroecológicas Identitarias de Colombia, interesada en llevar a cabo la implementación de una huerta comunitaria en donde se materializan espacios de formación y práctica alrededor

de la siembra y la agroecología y con la consigna de la soberanía alimentaria como elemento fundante de la formación y el aprendizaje.

Las Escuelas agroalimentarias en el colectivo SER-PAZ, inicialmente fue una alianza con el Semillero de Agroecología de la Universidad Distrital, la Escuela Superior de Administración Pública, la Universidad Nacional, la Universidad de Los Andes, la Universidad del Rosario y Organizaciones Sociales de varios barrios populares de Bogotá principalmente, con el objeto de que les permitiera realizar estas apuestas por la soberanía alimentaria y la agroecológicos en los territorios con miras a consolidar escenarios de tejido social.

Actualmente, los recursos de todas las EAS, se han sostenido por los proyectos financiados por el colectivo SER-PAZ, ya sea con la Alcaldía Mayor de Bogotá o por entidades de cooperación internacional, que les interesa los procesos territoriales por la defensa de la soberanía alimentaria, la agroecología y la paz.

Una de las acciones que hoy en día se viene desarrollando son las expediciones agroecológicas con el acompañamiento de los procesos de práctica comunitaria del programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, en la cual se busca fortalecer los proceso alrededor del corredor ecológico y acompañar los procesos de mercado de los pueblos.

9.2 Huerta Comunitaria Hyntiba de la Localidad de Fontibón–Bogotá

Nace de un proceso colectivo con la intención de fortalecer la cultura socioambiental para la defensa y el cuidado del territorio a través de la Educación popular y la agroecología. Promover el aprovechamiento, apropiación y defensa de los espacios urbanos para la producción de alimentos de plantas aromáticas y medicinales desde la figura de huertas comunitarias urbanas comunitarias. Se sitúa en la estación del conjunto Compostela 2, donde se realizó un proceso de capacitación con los vecinos del conjunto para trabajar la huerta y el espacio público. Se reúnen diferentes personas de diferentes edades, de diferentes géneros, incluyendo personas de los sectores LGTBI. La huerta tuvo como interés principal la resignificación del espacio público y los parques principalmente, como una forma de atraer a las y los vecinos para poder interactuar, propiciar vínculos y construir tejido social.

Figura 14



Nota. Fotografía tomada de la página de Facebook Integra-T Fontibón (2024). Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=904769375022500&set=pb.100064683369679.-2207520000&type=3>

En la huerta más que producir alimentos, se convirtió en un espacio de diálogo, de experiencias, de saberes, y de encuentro intergeneracional, se pueden hablar de muchos otros temas, se hace educación ambiental, se hace aprovechamiento de residuos orgánicos, y lo más importante se fomenta la participación en diferentes espacios de la localidad de Fontibón.

Figura 15

Mural homenaje realizado en la Huerta Comunitaria Hyntiba Guaia-Gua



Nota. Fotografía tomada de la página Gestor de la huerta urbana comunitaria. Recuperado de <https://www.gardeniser.eu/es/node/473>

9.3 IALA⁴ Instituto Agroecológico Latino Americano-María Cano. Viotá, Cundinamarca

El Instituto Agroecológico Latinoamericano María Cano (IALA) está ubicado en el Centro Nacional de Capacitación Formación y Producción Campesina Raúl Valbuena, en la vereda Brasil de Viotá, Cundinamarca. Es una propuesta de educación impulsada desde la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO), con el apoyo de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina. Este instituto es uno de los 12 que impulsa la CLOC Vía Campesina en Latinoamérica (Pachón, 2024, p. 45)

Sus objetivos están pensados en construir escenarios de educación popular, problematizadora y liberadora entre niños, niñas y jóvenes del territorio bajo la lógica del aprender haciendo y educar produciendo. Contribuir a la consolidación de la soberanía alimentaria, el reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos y el afianzamiento del feminismo campesino y popular.

Las líneas formativas abarcan tres temas. La primera fortalecer identidad, la segunda es territorializar cada vez más la prácticas campesinas agroecológicas y el tercero es afianzar nuestra organización campesina (Agencia prensa rural, 2023)

Figura 16

Fotografía de actividades del Instituto Agroecológico Latinoamericano María Cano



⁴ Esta experiencia se ubica de manera individual al ser una, en la que participa Camila Torres y marca mella importante en su trayectoria de vida. Se retoman diferentes fuentes que describen el IALA.

Nota. Imagen tomada del artículo “El IALA María Cano, la propuesta de universidad campesina de las organizaciones del campo: Una semilla plantada en buen terreno”, por F. Pachón, en Revista Semillas (Edición 80, p. 46), 2024. Recuperado de <https://semillas.org.co/es/revista/consultar-revista?numero=80>

9.4 Integra-t en la localidad de Fontibón–Bogotá

Esta iniciativa nace en el año 2014 en la localidad de Fontibón y se denomina ***Integra-t***, como una invitación a articular, diversidades, pensamientos, vivencias, formas de ser y hacer en el mundo, en donde converge temáticamente lo ambiental y la perspectiva LGBTI.

Integra-t se ha configurado como un espacio para la reconexión consigo mismo, con los demás y con el entorno que nos rodea, acogiendo ideas desde el arte y el deporte como una integración de trabajo colectivo y colaborativo

La Huerta Hyntiba es uno de los procesos que representa a ***Integra-t***, su denominación se debe al vocablo hyntiba y a un cacique que habitó estas tierras ubicadas al occidente de la sabana de Bogotá en lo que hoy en día es la localidad de Fontibón.

Figura 17

Fotografías de los procesos desarrollados desde la iniciativa Integra-T



Nota. Fotografías tomadas y adaptadas de la página de Facebook Integra-T Fontibón (2024), las cuales representan las acciones de la apuesta colectiva . Recuperado de <https://www.facebook.com/IntegraTCol/photos>.

Una gran parte se focaliza a la formación en procesos de agroecología y de agricultura urbana, con la fuerte intencionalidad de incidir en las formas de habitar el medio ambiente urbano y promover prácticas agroecológicas, en espacios urbanos, tanto familiares como comunitarios-barriales; integrando diferentes grupos poblacionales que se sientan recogidos y acogidos, por estas apuestas y donde se reciben también otras formas de co-construir desde las artes, el deporte, la comunicación y el trabajo popular y comunitario.

9.5 Huerta la Cucha en la Localidad de Ciudad Bolívar-Bogotá

Figura 18

Fotografías que evidencian las acciones de la Huerta la Cucha, Fontibón.



Nota: Archivo fotográfico Huerta Comunitaria la Cucha.

La huerta comunitaria Urbana la Cucha es un colectivo informal y abierto a la comunidad del sector, está ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar en el barrio Quintas del Sur, en el cual participan madres, padres, niñas, niños, jóvenes y personas mayores, es decir la comunidad en general.

Figura 19

Fotografías de los procesos de siembra realizados en la Huerta la Cucha, Fontibón.



Nota: Archivo fotográfico Huerta Comunitaria la Cucha.

Cuando inicia la huerta La Cucha en pandemia, se reúnen vecinos que se juntan por el amor y la remembranzas del campo y la ruralidad, y también por la necesidad de recuperar espacios comunales y verdes del territorio. Producto del proceso de la huerta se han sembrado diferentes tubérculos y hierbas aromáticas haciendo énfasis en sus propiedades medicinales, teniendo en cuenta los saberes de cada integrante de la comunidad sobre la siembra. Anudado a esto, se han generado espacios de comunalidad como las ollas comunitarias, con alimentos producidos en la huerta, lo cual, ha significado un valor de juntanza intergeneracional muy importante gracias a la huerta y el territorio.

De este proceso se deriva la “escuela manos a la tierra” dirigida a la población infantil-juvenil del barrio, la cual se focaliza en generar aprendizajes sobre los cuidados de la huerta y sensibilizar sobre el cuidado del medio ambiente y promover prácticas de resistencia en torno a la soberanía alimentaria y la agroecológica.

9.6 Corredor de Integración Vecinal en la Localidad de Bosa-Bogotá

Figura 20

Fotografías de las actividades realizadas en el Corredor de Integración Vecinal en la Localidad de Bosa



Nota: Archivo fotográfico del Corredor de integración vecinal.

El corredor es el Primer Bosque Urbano de Bogotá, donde fueron sembrados más de 3.213 árboles a la ladera del río Tunjuelo en el sector de Villa Javier, un lugar que antes era un foco de inseguridad, de basuras y de malas prácticas comunitarias.

Dentro del corredor vecinal se encuentran dos huertas comunitarias urbanas donde sus diseños se forjan desde el diálogo y la mediación de ideas y saberes, lo que permitió consolidar la primera cosecha de Lechuga, Ajenjo, Caléndula, Zanahoria y Hierbabuena. Estas han posibilitado la resignificación del corredor, integrando a la comunidad mediante prácticas de cuidado del territorio y su defensa socioambiental.

9.7 Centro de Pensamiento Sanar Sembrando Huerta Manoyano en la Localidad de Puente Aranda

El Centro de Pensamiento Sanar Sembrado Huerta Manoyano, surge en el año 2022 a partir de una convocatoria con los habitantes del Barrio la Asunción, para la participación comunitaria a través de la huerta, en busca generar dinámicas ambientales, culturales, artística, pedagógicas a partir de la agricultura urbana, y como respuesta a las problemáticas sociales, ambientales que vivía el parque de la Asunción.

La huerta Manoyano, ha permitido articular instituciones públicas y privadas desarrollando proyectos y actividades como la preparación del espacio, la siembra y las ollas comunitarias.

También, realiza acciones de cuidado en salud mental, la prevención en enfermedades crónicas, el turismo ambiental, las economías solidarias y populares y actividades artísticas y culturales.

Figura 13

Fotografía de la acción colectiva del Centro de Pensamiento Sanar Sembrando



Nota. Fotografía recuperada de repositorio digital publicado en Google

10. Huertas Comunitarias Urbanas como Manifestaciones Alternativas al Desarrollo

*Te deseo un huerto.
 Un huerto que te recuerde
 cómo cosechar lo que se siembra.
 Un huerto que te enseñe que cuidar
 es sinónimo de cuidarse.
 Te deseo un huerto.
 Un huerto que te recuerde el por qué
 de los ciclos y de las estaciones.
 Que no te permita olvidar, por ejemplo,
 que la primavera
 sólo existe gracias a -y después de- el invierno.
 Te deseo un huerto.
 Para que te manches de barro,
 para que no te falte nunca el alimento
 ni los motivos para levantarte de la cama.
 Por ejemplo, para regar, o sembrar
 o para cualquier otra manera
 de preservar la vida.
 Te deseo un huerto.
 Sobre todo para que comprendas
 qué reciprocidad, en la gran mayoría de ocasiones,
 no es dar lo mismo que recibes.
 Qué reciprocidad es recibir lo que necesitas
 y dar lo que le hace falta al otro.
 Te deseo un huerto, un huerto que te explique
 la complejidad de lo sencillo
 y lo sencillo de la complejidad.
 Te deseo un huerto.
 Para que comprendas que la reciprocidad
 se resume, en esencia, a dar agua y luz y recibir tomates.
Texto Cenix C. Callejo-Ad Libitum*

A lo largo de este documento se han caminado diversas reflexiones sobre el desarrollo, la soberanía alimentaria y las alternativas al desarrollo, estas conceptualizaciones y construcciones teóricas que se han tejido a lo largo de los años son fundamentales, sin embargo, es de suma relevancia escudriñar el reflejo de la teoría sobre las prácticas cotidianas comunitarias y viceversa, es menester de este apartado adentrarse en las experiencias comunitarias y trayectorias de vida de líderes(as), cómo se convierten en apuestas de alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria. Las huertas urbanas, como concepto, han tenido una significación desde las diversas experiencias que se han erigido en distintos países, una de las significaciones que se

les ha dado, es la expuesta por Opazo y Baigorrotegui (2020) que las definen como diario vivir en el campo y más allá de él, resaltando que:

En la mantención de las huertas se confabulan relacionales, donde participan intercambio de productos, dones, favores, compañías, placeres, dolores, cuidados, cuerpos, entre otros. Hay aquí toda una economía de intercambios de distinta índole. Aquello que surge entre los suelos, el aire, las casas, las familias, las aguas, los nutrientes van conformando campesinados, paisajes y ritmos no tan fácilmente delimitados. Asimismo, el acto de mantener las manos en la tierra, de reparar los artefactos y pensar permite acceder a ejercicios de resistencia ante el desalojo en las ciudades, o al reconocimiento de mantener la vida en zonas devastadas por los tóxicos, o atender la marginación y violencia frente a mujeres, indígenas, inmigrantes, huerteros, pues en estas relaciones de intercambio, diversos actores entretejen subjetividades posibles de rastrear en tiempos, espacios y territorios diversos. (p. 119)

Así mismo, es relevante enunciar la conceptualización de las huertas comunitarias urbanas, como posibilidad de acción comunal en las urbes, al respecto Carrero (2020) uno de los pioneros en reconocer el término de las Huertas Urbanas Comunitarias desde lo planteado por Karl Linn (2007) da un significado a esta mirada como “neighborhood commons” significando “vecinos comunes”, como espacios que posibilitan la interacción y el afianzamiento de vínculos, subyaciendo como espacios de socialización en las comunidades en condición de vulneración y desigualdad, donde pueden reivindicar su existencia y las dinámicas sociales vecinales en los territorios desde la colectividad y la cooperación comunitaria. Estos se caracterizan como:

espacios producidos colectivamente en el marco de las luchas de los barrios (...) como una estrategia de intensificar las relaciones sociales de los habitantes entorno al diseño, construcción y gestión de los espacios comunes, para así dignificar la vida de dichos vecindarios donde se vivía crisis social, delincuencia, desorden y abandono por parte del Estado. Por lo que la construcción de estos “vecinales comunes” supone un ejercicio clave para conformar estas comunidades de intereses en la urbanización que tienden a fomentar dispersión y sentido individualista, dado que estos espacios generan complicidades, potencias de convivencia y devuelven protagonismo al ciudadano mediante la implementación de acciones colectivas (Carrero, 2020, p. 7)

Esta conceptualizaciones mencionadas sobre lo que significa una huerta comunitaria urbana, no recoge solamente elementos de la siembra y la forma de producción de los alimentos, sino, las formas relacionales que atraviesan estos ejercicios como apuestas desde las comunidades por la creación de espacios más cercanos a la idea un Buen Vivir y la búsqueda de Alternativas al Desarrollo, en las siguientes páginas se develaron los tejidos creados por seis experiencias de vida de lideresas comunitarias en el marco de las huertas comunitarias urbanas.

10.1 Las Huertas Comunitarias como Espacios que Reivindican el Derecho de Producir los Propios Alimentos y Producen Significado desde la Autonomía

En este sentido, una de las primeras dimensiones que surgen a raíz de las entrevistas y conversares alterativos con lideresas comunitarias se halla que las huertas comunitarias son espacios que reivindican el derecho de producir los propios alimentos y producen significado desde la autonomía. El alimento ha sido un escenario de disputa cotidiano desde las comunidades populares en las grandes ciudades, el alimento en ocasiones como un privilegio de clase, el alimento como la base de las luchas agrarias y populares.

Las apuestas por la producción de lo propio y lo comunitario cobran un sentido fundamental en las acciones de las experiencias locales expresadas en la autonomía comunitaria y territorial, traducido ello en la soberanía alimentaria, concepto que ya ha sido desglosado en anteriores páginas; pero qué significa una consigan relevante por producir lo propio como lo menciona la lideresa Valentina son una apuesta por el acceso al alimento.

*El alimento viene siendo, los saberes y prácticas comunitarias en la huerta, y lo relaciono, con una frase que está aquí en la huerta inspirada en los zapatistas, que es **todo para todos**, y yo creo que el alimento o bueno la soberanía alimentaria, está relacionada con el alimento que viene a ser desde la libertad que tienen las personas para acercarse a una huerta y tomar lo que lo que necesiten, tomar y consumirlo y **sin que eso sea estigmatizado**, sin que eso sea lleno de prejuicios, sin que sea señalado.*
(Trayectoria de vida de Valentina)

Históricamente el acceso al alimento en países como Colombia ha sido precario, esto se vuelve paradójico en un país con una alta biodiversidad y fertilidad de su territorio, sin embargo, no es un problema exclusivo de Colombia, sino que se convierte en una problemática regional

para América Latina en dónde cada vez los monocultivos y la extensión ganadera cobran mayor fuerza, según Urías y Ochoa (2020).

En el tema de seguridad alimentaria dentro del contexto de países en desarrollo, se estima que en los hogares con nivel de pobreza se destina entre el 60% y 80% de los ingresos a la compra de alimentos (Degenhart, 2016), por lo cual, los huertos urbanos se convierten en una **estrategia necesaria** adoptada por las familias de los sectores más vulnerables de la población urbana. (Urías y Ochoa, 2020, p. 88)

Los alimentos más allá de una mera fuente de energía para los seres humanos se convierten aquí en un escenario de disputa en el que se buscan alternativas a una visión desarrollista de la alimentación, se vuelve un ejercicio político el poder producir alimentos al alcance de quienes lo necesitan sin que eso implique una limitación por los recursos económicos escasos de las clases populares.

Cuando existe una limitación en el acceso a los alimentos en los territorios, es muy difícil que estos territorios logren tener una autonomía sobre sí mismos y en tanto una soberanía alimentaria que permita otras formas de relacionamiento, ya que se está sujeto a un sistema que se traduce en relaciones de poder violentas y de dependencia a otros sistemas de producción alimentaria y adicionalmente son nocivos para el medio ambiente, como bien lo menciona Camila dentro de su experiencia.

*Para mí el alimento, es que el alimento para mí puede ser como parte, bueno pueden ser muchas cosas, el alimento es energía, es energía necesaria para el ser humano, es un derecho el alimento, es la esencialidad para que como humanos podamos construir, podamos vivir, si yo creo que también tiene mucho simbolismo, como mucha mística, si bien digamos que en sí sabemos que el alimento es más que necesario para poder seguir viviendo, **siento que el alimento muchas veces nos da esas formas de identidad** también, en las formas en cómo vemos el mundo. (Trayectoria de vida de Camila Torres)*

Estas significaciones sobre el alimento, que son disruptivas con un modelo de producción capitalista y de consumo salvaje, en donde el alimento se traduce en una mercancía a la que hay que sacarle el máximo provecho económico, en donde no hay garantía para quien siembra porque siempre hay una presencia de intermediarios, de intereses económicos allí puestos sobre el alimento.

Las huertas comunitarias le apuestan entonces a esas otras formas de comercialización, desde el trueque, el cambio por el trabajo en la huerta, el cuidado colectivo de los alimentos y en últimas su **consumo colectivo** también, estos elementos sin duda alguna constituyen otras formas de relacionamiento que pueden estar enmarcadas dentro de esas alternativas al desarrollo que implican otras formas de relacionamiento no sólo social, con la naturaleza, con los espacios urbanos, rurales, etc., en este sentido Menlly menciona frente a la comercialización que:

*Una vecina que ella nos prestaba al patio y allí nosotros hacíamos el composto, la vieja muy bacana, ella no le ponía problemas porque eso se va descomponiendo y empieza a coger mal olor y nosotros íbamos casi en la semana íbamos los pelados dos, tres veces y organizábamos para poder sacar y con los comerciantes ese tomate que ya casi no sirve entonces yo le dije, eso no es comida para vender, pero la venden porque es negocio, claro entonces la gente dice que es tan barato si usted lo que le está haciendo es un favor al señor, no a tu salud mira que te puedes enfermar de esto, de estos problemas digestivos entonces sí es el negocio que hay alrededor también que termina siendo lo que tú decías una cultura también que hay arraigada pues en la sociedad en general sobre el **alimento también como una mercancía**. (Trayectoria de vida de Menlly)*

Estas son apuestas por transformar desde las cotidianidades de la ciudad, las formas de producción, consumo, intercambio, entendimiento de los alimentos más allá de una mercancía, apuestas por transformar las relaciones sociales de los territorios con una visión comunitaria, colectiva de la producción y distribución del alimento, aspectos fundamentales que crean grietas en el sistema hegemónico, pero que además crean otras formas de ser y de habitar en comunidad.

Ahora bien, estas huertas se encuentran ubicadas en unos espacios físicos que de igual forma son atravesados por unas resignificaciones, dotados de sentido y transversalizados por prácticas transformadoras del espacio. En una ciudad que prioriza cada vez más la urbanización, el cemento como indicativo de desarrollo social, económico; una ciudad que cada vez está más cerca de límite poblacional, surge entonces con estas apuestas de huertas urbanas como espacios de apropiación.

10.2 Las Huertas como Forma de Apropiación y Disrupción en el Espacio Público

Existe una regularización del espacio público en Bogotá, en dónde se determina el uso de los suelos en distintos lugares de la ciudad, dentro de esta reglamentación existe la Resolución

No 361 de 30 de diciembre de 2020 ⁵emitida por la alcaldía de Bogotá y el Jardín Botánico, la cual plantea una definición de la actividad periurbana agroecológica como:

Ocupación del espacio público natural y construido asociado a los elementos de áreas protegidas, corredores ecológicos, rondas hidráulicas, zonas de manejo y preservación ambiental, zonas de cesión y predios fiscales, sistema de parques y controles ambientales, entendido como un modelo de **producción agroecológica** de alimentos en **espacios urbanos y periurbanos**, que permita la organización de comunidades aledañas para implementar sistemas agrícolas, por medio de prácticas en las que se aprovechen los residuos, se optimicen los recursos y no interrumpa las interacciones con los ecosistemas, utilizando una gama de tecnologías con el fin de generar procesos de apropiación en el uso, goce y disfrute del espacio público, que permita a su vez la producción de alimentos, la gestión ambiental, el uso sostenible de los recursos naturales y la **construcción del tejido social**. (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020).

Es así que la actividad de las huertas urbanas se encuentra normativizada, sin embargo, una de las realidades de los territorios es que las huertas se establecen en espacios públicos que no cuentan con un acompañamiento institucional y que justamente pretenden resignificar en muchas ocasiones espacios inseguros en los territorios.

Ahora bien, existe una contradicción entre la normatividad y las realidades territoriales, ya que no existe un acompañamiento real a estos procesos comunitarios, pero sí, se plantean obstáculos para el ejercicio de la apropiación del espacio público que termina entonces siendo un acto de resistencia y lucha en los territorios, como lo menciona Doña Luz Dary desde su experiencia:

*Nosotros tuvimos varios problemas, desde que el jardín botánico mandó el **protocolo para todo el tema comunitario**, para las huertas comunitarias del espacio público, que ahora toca pasar una carta, pedir que vayan y los visiten, y la verdad es que el jardín botánico no es el que da los permisos, no es el que da los permisos. Imagínense que nosotros, como así, que no se podía comercializar, si la gente produce y produce en*

⁵ Por la cual se establecen disposiciones en materia de reglamentación de la actividad de agricultura urbana y periurbana agroecológica en el Espacio Público del Distrito Capital de Bogotá, regulado por el Decreto 552 de 2018. Tiene por objeto establecer la reglamentación de tipo jurídico, administrativo y operativo para la actividad de agricultura urbana y periurbana agroecológica en el Espacio Público, dirigido a grupos comunitarios. En el presente protocolo, se definen los trámites y procedimientos a surtir con las entidades gestoras del espacio público Secretaría Distrital de Ambiente y Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis,

*cantidad, debe hacer una transformación y comercializar. Que si yo produje esa cosa y la otra huerta produjo otra cosa, pues se intercambia. Sí. **Pero igual hay que sostener la huerta.** (Trayectoria de vida de Luz Dary).*

Esta es una disputa de las comunidades por el uso y goce de los espacios públicos, un ejercicio de apropiación de su territorio, que permite construir tejido social, pero que además debe ser autosostenible y que deben ser potencializados por las instituciones más que estigmatizadas y criminalizadas.

Existen otros tipo de experiencias que transversalizan lo público/privado, es decir, espacios que son de uso público pero que se encuentran dentro de una propiedad privada, aquí la disputa y tal vez sobre todo la tarea es lograr hacer una concientización de la comunidad para dar un buen uso a estos espacios desde el aprovechamiento y bienestar colectivo, como es el caso de la experiencia de Gerard.

*En enero 2019 iniciamos huertas la idea era hacer **huertas en los antejardines** del conjunto nos tomarnos espacio público y las revolucionarias fueron Wendy y Camila y yo era todo temeroso ¿por qué?, porque yo ya reconocía otras dinámicas de **huertas en espacio público** y en Engativá que llevaban un tiempo y venía la policía y levantaba el proceso e incluso esa huerta en el Parque Nacional la levantó la misma policía ¿sí? y yo dije qué bobada y pues en ese momento ni normativa ni nada nos fuimos a la alcaldía averiguamos allá con planeación de quién era ese espacio y el man de planeación nos dijo ese espacio no es de nadie háganle como que nos dijo háganle porque que el espacio estaba en un **limbo jurídico** que era no era **ni público ni privado** porque la constructora no lo entregó formalmente la institucionalidad. (Trayectoria de vida de Gerald)*

Las apuestas comunitarias y colectivas, cuando se organizan, se juntan, son mucho más poderosas que intereses individuales o institucionales, esas son las grietas del sistema, cómo podemos apropiarnos de espacios que no tienen un uso provechoso y que si pueden convertirse en un foco de tejido social, de transformaciones sociales, de fortalecimiento de los lazos comunitarios y cómo estos ejercicios transgreden las visiones individualistas del desarrollo para pensarse otras formas de vivir, desde el Buen Vivir como Alternativa al Desarrollo y la Soberanía Alimentaria.

Estas otras formas de relaciones sociales, definitivamente transversalizan no sólo a quienes habitan alrededor de las huertas, sino fundamentalmente a las familias que deciden

apostarles a estas otras formas de entender el alimento y su producción, lo que son **las familias huerteras**, que han construido unos lazos fuertes en cada una de las experiencias de las huertas, que reivindican el derecho al alimento desde una perspectiva del bienestar común y aquí surge una apuesta importantísima y es la resiliencia social como pilar fundamental, según Urías y Ochoa (2020):

Los huertos urbanos se consideran como una estrategia que puede contribuir en la **construcción de comunidades sustentables**, ligar la vida humana con la naturaleza y generar entornos de usos mixtos. También pueden adoptarse como una estrategia de resiliencia, haciendo énfasis en los países en desarrollo como una **táctica de subsistencia** en momentos de crisis o guerras, al brindar un apoyo a la economía de personas en situación de vulnerabilidad económica, en algunos casos funcionar como barreras naturales en zonas no edificables, así como para la **generación de tejido social**. (p. 90)

La construcción de huerta comunitaria, no sólo está atravesada por las cuestiones técnicas del ejercicio, allí se construyen unos lazos que van más allá de la producción del alimento, ese alimento que allí brota está cargado de un mundo de simbolismos, de lazos tejidos sobre él para el cuidado no sólo de la cosecha sino de quienes cosechan, bien lo menciona Camila.

*Nosotros nos vinculamos mucho a la huerta, pero no solo a la huerta, sino al territorio también, entonces, sí, se convierte en un proyecto definitivamente, porque, bueno, claro, más que de la producción en sí, **creo que volvemos a rescatar los temas de comunidad**, sí, como que muchas veces nos decimos, no, pero es que somos casi que ya una familia, pero digo yo que uno vuelve a construir a comunidad, ¿sí? Porque uno creo que en la ciudad ya es como que nos quieren quitar eso, y siento que los procesos de huerta nos generan como **volver a enlazar**, como volver a estar ahí, y generar relaciones mucho más cercanas, como más, sí, como **más solidarias**, como **más de familia**, así que uno consideraría de familia. (Trayectoria de vida Camila Torres)*

Trasciende entonces todo vínculo de familia entendido desde la consanguinidad, se construyen familias huerteras que son sostén, que son apoyo, que tienen proyectos colectivos y que se preocupan por el bienestar del otro o la otra, eso es en definitiva un acto de resiliencia, pero además de ello se vuelve transgresor al modelo económico y social en el que estamos inmersos, en donde la familia es un asunto del campo de lo privado como un círculo inquebrantable.

En las huertas, no se realizan netamente actividades de cultivo o producción de alimentos, las huertas se convierten también en el **sujeto movilizador** de otras formas de cultivar, desde el aprendizaje, la discusión, la formación, la planeación, el acompañamiento, etc., no sólo se cultivan alimentos, se cultivan humanidades, esperanzas, proyectos comunitarios, desde la experiencia de Menlly se podría ejemplificar esta afirmación:

*Entonces hacíamos varias cosas en la huerta, por ejemplo teníamos un día donde **nos reuníamos solo mujeres**, se llamaba aunque mal paguen ellos, entonces, nos reuníamos aunque mal paguen ellos, así que le pusieron a la tertulia y estamos hablando de mujeres de 60, 70 que nunca hablan de esas cosas, entonces pongamos esto en que tan mal paguen ellos y listo entonces se recolectaba el tinto hoy tenemos un evento aunque mal paguen ellos y empezamos todos a recoger para el tinto chocolate y la comida , **y vuelve y juega la comida al hablar**, ya saben **de lo que no se habla en lo cotidiano** entonces llegamos a muchas o las mujeres que tú dices mayores de lo que nunca hablan (Trayectoria de vida de Menlly).*

El anterior, fragmento evoca una comprensión de las huertas como espacios para sentipensar sobre la vida y para recordar. Estas son otras formas de relacionarse en comunidad, creando familia, creando lazos comunitarios fuertes, se le está apostando a esas formas desde el Buen Vivir, a esos ideales de poder vivir y convivir en comunidad, teniendo como premisa el bien-estar colectivo; siendo estas relaciones transversalizadas no solo por estos lazos comunitarios anteriormente mencionados, sino que, también atravesadas por procesos formativos desde las propias experiencias de vida, y también por conocimientos técnicos y académicos adquiridos por los mismos y las mismas participantes de los procesos de las huertas comunitarias desde sus realidades propias.

10.3 Las Huertas son una Forma de Traer el Campo a la Ciudad

Como ya se había mencionado con anterioridad el tema del desplazamiento forzado del campo a la ciudad ha una de las cotidianidades de los territorios periféricos, pero además de ello, en las ciudades se ha configurado el campo y el campesinado como algo ajeno, lejano, que no es posible percibir si no se sale de los límites del distrito, según Masaquiza, et. al (2021), la finalidad de los huertos urbanos como los denominan es:

Llegar a la producción de plantas hortícolas para el consumo humano en espacios pequeños de tierra, vinculado a las aglomeradas urbanizaciones, donde cada vez se hace más **difícil disponer de terreno para cultivar** (Escobar, 2020). Estas son parcelas en las que se desarrollan tareas agrícolas con métodos de cultivos ecológicos, con la combinación de funciones productivas asociadas al consumo buscando **bienestar social y ambiental**; este tipo de iniciativas necesitan del apoyo de instituciones como municipios, asociaciones, empresa privada y un eslabón de mucha importancia que es la encargada de la transferencia de tecnología como lo es la universidad. (p. 1169)

Y esta producción de alimentos, es poco cercana a las realidades de las ciudades, las cuales se caracterizan por su dinámica de producción, competitividad e inmediatez, donde poco o nada se piensa y reflexiona conscientemente, por ejemplo, lo representa el tener un alimento en la mesa, de dónde viene, quién lo cultiva, cómo lo cultiva, son preguntas que no son prioritarias en lo cotidiano de la vida de la ciudad; pero que justamente encontrarse con una huerta comunitaria en el barrio, en donde se puede ir a sembrar, a conocer, a ser más consciente de lo que implica el alimento es algo fundamental para entender por ejemplo las luchas agrarias del país.

El campo no es cercano a la ciudad, lo cual se convierte en una paradoja cuando Bogotá tiene 4 localidades con ruralidad, una de ellas que es en su totalidad rural, en donde se producen grandes cantidades de alimento que son diariamente comercializados en los mercados de las localidades.

*Bueno y eso es algo que se repite en diferentes huertas no solamente acá en la huerta comunitaria de la cucha digamos que en esa labor de acercamiento de huertas, yo me empecé a acercar a muchas huertas de diferentes zonas como en Kennedy y acá en Ciudad Bolívar y muchísimas, por la zona de Acapulco del Divino Niño en esa zona y digamos que una característica común que está en todas, es que hay siempre dos figuras una digamos que es un hombre y una mujer y alguno de los dos debe tener **una experiencia de vida campesina**, que lo he visto en todas partes donde hay huertas y donde se manejan qué **prácticas sostenibles agroecológicas** como con cero químicos, semillas nativas sin procesar pues digamos que esa es una característica yo que yo consideraría importante porque finalmente **estas personas son quienes tienen el saber***

completo digamos acá en la huerta comunitaria de la cucha está Faber está la señora Rosita. (Trayectoria de vida de Valentina)

El reconocimiento del campesino como un sujeto transformador de realidades injustas, pero además de ello el reconocimiento de que existe un saber situado desde las experiencias de vida, es fundamental en la construcción de nuevas u otras formas de vivir en comunidad, sobre todo cuando ha sido un papel desestimado a lo largo y ancho del país, reconocer ese saber y la importancia de ese saber es romper con la idea de Desarrollo en la que el campo no tiene cabida.

Y está estrechamente relacionado con entender estos espacios de huertas comunitarias **como escenarios de problematización de las injusticias sociales, ambientales, económicas, culturales**, porque es desde el reconocimiento del otro y la otra en la diversidad, que se reconocen también sus luchas y sus apuestas, no considerándose desde una perspectiva fragmentada, sino, por el contrario, como un todo que está relacionado con mi vida, que me atraviesa y que en tanto debo comprenderlo.

Las luchas sociales jamás estarán aisladas una de la otra, pueden ser frentes de trabajo distintos, que en algún punto deben confluir en la búsqueda de otras formas de vivir, más justas, más cercanas a las necesidades de los territorios, es por ellos que las luchas del campesinado no son distantes de las luchas que se han gestado desde las huertas urbanas como procesos de resistencia de resignificaciones, una de estas luchas es por la soberanía alimentaria.

*El alimento como **disputa** y cuando se vuelve un **privilegio** en ciertos sectores, o sea digamos que el alimento desde una perspectiva de compartir es una visión de alguna manera privilegiada y romántica porque igual el alimento si termina siendo un privilegio, cuando no está abierto a todas las personas y en la misma cantidad, por así decirlo, es un privilegio en el sentido de que y mezclándolo de pronto con el tema de las huertas y la **agroecología**, existe una vaina que se llama la revolución verde y es el tema de que unas farmacéuticas internacionales dos crean un montón de semillas transgénicas y resulta que empiezan a hacer acuerdos con diferentes países en donde está Colombia.*

(Trayectoria de vida de Valentina)

Esta es una de las principales disputas, el acceso al alimento, que no debería ser limitado, sino que, por el contrario, debería ser promovido como derecho y como deber, es un deber cultivar y buscar las formas de garantizar dignidad en la producción de alimentos, desde los

saberes propios de los territorios, sin una mercantilización de la semilla como objeto de ganancia para las grandes multinacionales.

También, el punto de partida desde el que se debe asumir la eliminación del hambre en Colombia, porque es desde allí que surgen estas apuestas de la agroecología, la soberanía alimentaria, desde el poder garantizar la alimentación a todo ser humano sin excepción alguna, el enseñar a producir, a cultivar para el autosostenimiento, de manera sustentable.

*Digámoslo así, la agroecología ya es lo productivo, en su base es lo productivo, pero digamos que es la agroecología la que nos da la base de cómo realmente podemos solventar nuestro **derecho a la alimentación**, porque nos estamos dando cuenta que las formas en que nos están vendiendo del sistema alimentario pues realmente no nos está asegurando nada, y por el contrario hay mucha gente que tiene hambre, el mundo globalizado no nos está alimentando en realidad, además de que no está alimentando a todo el mundo, a la mayoría del mundo los alimenta mal, por la forma de producción, los nutrientes no los tienen, etc. (Trayectoria de vida de Camila)*

Esto termina siendo una lucha por los derechos de los pueblos, por un lado, a la autodeterminación, por otro el derecho de alimentación de todos los seres humanos que habitan el planeta, un derecho que ha sido precarizado y puesto como privilegio de acuerdo a la capacidad adquisitiva de las personas, una buena alimentación no está al alcance de las clases populares.

*Hablar de una **soberanía alimentaria**, el **derecho a producir el propio alimento**, el derecho a comercializarlo, el derecho a decidir qué consumo y qué no. Sobre todo, el tema de la salud propia es importante, porque no creemos solamente en llenarnos sino en satisfacer nuestro cuerpo cuando no miramos qué realmente estamos metiéndole al cuerpo. Y nosotros primamos la salud, la salud es importante. Lo que Sumercé dijo ahorita, todo, **el alimento es un negocio**, la salud es un negocio, todo lo volvieron un negocio. El consumo de drogas ha sido un problema en los territorios, porque mucha gente, por eso del territorio, de la comunidad general, dicen, no, ¿por qué, esta huerta va a ser, un foco de inseguridad? Y ha **significado, resignificar**.... yo creo que esas **resignificaciones del territorio**, esas hechas que se dan ahí. Y por unas pagamos otras, porque, por ejemplo, he visto que tumban huertas, que no tienen ese problema, ni nada de eso, pero la gente generaliza. (Trayectoria de vida de Doña Luz Dary)*

El derecho al alimento es entonces, un derecho que transversaliza la vida misma de cada ser humano, que atraviesa otros derechos fundamentales y que en efecto es un campo de disputa en el que las apuestas de las huertas comunitarias buscan poner en tensión las contradicciones del sistema capitalista, en búsqueda de otros mundos posibles, otras formas de habitar, de relacionarnos como sociedad, el alimento es un acto político de resistencia y de lucha por la construcción de un bienestar común y el Buen Vivir.

Es así que estos espacios se convierten en escenarios de resistencia territorial y de disputa de las comunidades, las huertas urbanas cobran un carácter ético-político en el panorama social, como agentes transformadores, constructores y proponentes de nuevas y otras formas de vida. Las disputas no siempre son violentas, también son gestoras de vida y de lo vivo, gestoras de otros mundos posibles.

*Yo creo que las huertas y el ejercicio de soberanía alimentaria, hablamos de esa capacidad de poseer un poco de **independencia**, de reconocer y de reconocer el valor de la tierra, de respetar la naturaleza, y yo lo veo más en ese sentido, porque cuando uno habla de soberanía alimentaria, la gente habitualmente le dice, pero es que, ay sí, con una huertica ya va a alimentar a todo el mundo, obviamente no, pero estamos hablando de que se está haciendo un **ejercicio de resistencia**, y yo digo que es de resistencia, de oponerse, primero ante los **sistemas de producción**, que son digamos que completamente extractivistas y que en este país no se aprovecha el campo colombiano, sino que ahorita digamos que se está enfocando en tener prácticas y con siembra de plantas que no son nativas y que aparte dañan la tierra. Entonces creo que al uno **sembrar de forma natural y orgánica**, está haciendo una oposición hacia esas formas de producción dañinas para la tierra. (Trayectoria de vida de Valentina).*

Estas experiencias de vida de estas lideresas, es muestra fehaciente de que la construcción de otros mundos es posible, que las luchas se dan en cada rincón de cualquier territorio, que la resistencia significa pensar en el bienestar común, que la organización de las comunidades es vía por la que hay que abonar el terreno para gestar grandes transformaciones sociales.

Son cada una de estas experiencias, es una propuesta y una apuesta de Alternativas al Desarrollo, de soberanía alimentaria, de agroecología, que se piensa otras formas de vivir en comunidad, de enseñar y de aprender, de existir, resistir y re-existir en cada pedazo de tierra que le permita el alimento a quien no lo tiene y a quien lo necesita.

10.4 Las Huertas como Espacios Formativos donde Circula la Palabra, el Saber y la Práctica

Tejer y entretelar las experiencias de lideresas de huertas comunitarias, evidencia una dimensión que tiene que ver con espacios formativos (circula la palabra, el saber y la práctica), en estos espacios los devenires del quehacer se forjan en el intercambio constante de saberes y conocimientos, dispuestos para el fortalecimiento del proceso comunitario y la posibilidad de soñar en juntanza nuevos horizontes.

La palabra se convierte entonces, en un elemento fundamental en los espacios de construcción colectiva, escuchar al otro o la otra, atender sus inquietudes, compartir experiencias, saberes, conocimientos fortalece cotidianamente el ejercicio del trabajo comunitario, pensar y hablar desde la diversidad es uno de los elementos que caracterizan las experiencias aquí recogidas, ejemplo de ello la experiencia de la lideresa Camila.

*Llegó pandemia, en la pandemia llegó, empezó a llegar más gente de otros lugares, porque pues claro, nos quedamos en casa y muchos de los procesos organizativos de organizaciones sociales, incluso comenzaron a hacer procesos de huertas, porque vimos que eran los espacios propicios para, no solamente para producir comida, **sino para producir la palabra**, para afianzar muchos de los espacios del movimiento social en la huerta misma, entonces digamos que hubo un gran furor y tanto así que creamos la red de huertas de Fontibón, con otras huertas que empezaron, que ya habían, otras que empezaron Fontibón en la época de la pandemia, fue una de las que más huertas multiplicó en varios espacios de acá de la localidad, pero como nosotros lo teníamos desde antes, digamos que fuimos también como un caminito a seguir y eso fue muy bonito, esa experiencia fue muy muy bonita. (Trayectoria de vida de Camila)*

Este relato da cuenta de que las huertas comunitarias son experiencias que más allá de la producción de alimentos, existen una serie de relaciones políticas, culturales, un intercambio de saberes y sueños a través de la palabra como elemento movilizador de las proyecciones colectivas por la construcción de una soberanía alimentaria y como alternativa al desarrollo.

Ahora bien, como se ha mencionado la palabra es el elemento movilizador de saberes, experiencia y conocimiento que se conjugan en un intercambio cotidiano en el que existe un intercambio intergeneracional, en el que desde los más pequeños hasta las personas de mayor

edad encuentran un espacio en el que pueden dialogar desde la curiosidad hasta esas pequeñas cosas cotidianas de quienes transitan las huertas, bien lo menciona Valentina.

*Particularmente a la huerta, como **espacio de enseñanza**, con la intención por ampliar la participación, especialmente los niños, y donde hicimos una escuela de formación para el manejo de la huerta, de siembra, de cuidado del agua, de reconocimiento del territorio en el que estamos y las afectaciones que tiene, entonces creo que en este caso es un **espacio de resistencia** a los modelos de educación tradicionales (..) entonces estamos hablando de que no está como esa figura punitiva y de poder, y aparte les decía, y vengan sin bañar, entonces estamos hablando de que era **un espacio para que ellos fueran libres** y pudieran digamos que experimentar de forma práctica lo que quisieran experimentar con la naturaleza, todo desde el cuidado, y bajo esta línea de un proceso de educación diferente, creo que las huertas y la soberanía alimentaria son espacios de resistencia que invitan a las personas a repensarnos como nos relacionamos con la naturaleza.*

(Trayectoria de vida de Valentina)

Las huertas no sólo son disruptivas desde el ámbito de la producción de alimentos con carácter colectivo, son disruptivos en el ámbito de la enseñanza, desde unos espacios formativos de carácter alternativo y popular, en donde se rompe toda estructura de poder posible que haya sido erigida en la educación tradicional, sin verdades absolutas, partiendo desde la experiencia, desde la curiosidad, desde el cuidado y claramente constituyéndose como un espacio seguro para intercambio de ideas y pensamientos.

La formación es constante, en cada espacio que se habita se está en constante aprendizaje, desde el trabajo arduo de mantenimiento de la huerta, hasta la escuela periódica de conocimientos y saberes, cada intercambio de la palabra, la idea, la experiencia, está dejando aprendizajes en el otro o la otra con quien se comparte un espacio común.

10.5 La Dimensión Comunitaria de las Huertas

Lo anterior, no lleva a pensarnos lo común y a las reflexiones sobre la dimensión de **lo comunitario** de las huertas, que son lugares comunitarios, que no son privados, que están abiertos a quien quiera aprender, aportar, fortalecer, construir colectividad, construir juntanza, lo comunitario más allá de la propiedad común como un ejercicio ético político, en este sentido se propone que:

En este entramado de cuestiones antagónicas y complementarias, la huerta **constituye un micro territorio** que en efecto rompe con la ciudad ajena, con la ciudad cemento dominada en la que solo hay espacio para el gris y la elaboración de edificaciones sobre edificaciones, mientras las lechugas que reflejan la expresividad de los actores, así como la sustentabilidad y la salud, en palabras de Sassen (2015) han sido expulsadas a los bordes de las ciudades o en su defecto enterradas bajo el cemento como **producto de la economía dominante** que se materializa por medio de la renovación urbana. (Martínez, et al, 2022)

Al constituirse como un micro territorio, se presentan dinámicas que reflejan las necesidades, problemáticas y fortalezas de los territorios macro en los que se encuentran presentes, en ciudades cada vez más distantes de la posibilidad de relaciones sociales dignas, se establecen como focos de resistencia y de transformación de las dinámicas aceleradas del capital, como se evidencia en la experiencia de la lideresa Valentina.

*Esta apuesta de la huerta esta iniciativa de acción popular yo creo que las huertas, claro, vienen con esta consigna muy ambientalista de la soberanía alimentaria de proveernos de la autonomía y todo esto, pero también creo de desde un punto de vista más social que las huertas terminan siendo espacios y **muestran la necesidad de las comunidades por construir comunidad.** (Trayectoria de vida de Valentina)*

Y como todos los procesos sociales y comunitarios, las huertas urbanas no se gestan en los territorios por un mero capricho de una u otra persona, responden directamente a unas necesidades de los territorios, principalmente en aquellos que se les ha negado la posibilidad de una alimentación sana, de una convivencia distinta con el territorio y la naturaleza, desde unos desplazamientos del campo a la ciudad que marcan esos puntos de partida de estas experiencias.

Lo comunitario termina siendo un llamado de las comunidades a encontrarse, a protegerse en las adversidades, a resistir ante las injusticias de un modelo de desarrollo que es cada vez más inclemente con las clases populares, que han sido desplazadas de sus territorios hacia ciudades que no garantizan una vida digna y que en tanto es menester la juntanza para garantizar el derecho a la alimentación, pero también el derecho a construir en colectividad.

*Porque es que también esto es **soberanía alimentaria**, porque aquí la gente está aprendiendo cómo comer, aquí la gente está entendiendo qué es una semilla transgénica, aquí la gente está aprendiendo cómo me relaciono yo conmigo mismo, con el entorno,*

*cómo yo puedo hacer **resoluciones de conflictos**, evitar conflictos en el espacio, cómo podemos **estar todos tan diferentes en todas nuestras esencias y sentires** y querer estar en un solo lugar; no matarnos, todo eso hace una huerta y eso no va.... (Trayectoria de vida de Menlly)*

Estas reflexiones que plantea la lideresa Menlly son justamente el eje articulador entre todo lo que implica **lo comunitario** en un proceso de huertas comunitarias y cómo se construye desde la dimensión de la **construcción desde y con la diversidad**.

10.6 Las Huertas como Espacios para la Construcción desde y con las Diversidades

Las comunidades, aunque tienen algunas características comunes en su interior, son muy diversas, en pensamientos, formas de vida, comprensiones de la existencia y del cómo se relacionan con el otro o la otra y el entorno.

Uno de los temas que en sociedad ha sido más complejo de aterrizar, de comprender y sobre todo de transformar, es la comprensión amplia, sin tabúes, sin prejuicios de las diversidades sexuales, aún hoy por hoy hay una estigmatización y juzgamiento en la sociedad a quienes vivan “distinto” a lo que está hegemónicamente establecido, en coherencia con lo que se ha venido abordando, los espacios de las huertas rompen toda estructura hegemónica y esta dimensión no podría ser ajena a ello, al respecto Gerald cuenta desde su experiencia el abordaje de este tema.

*La huerta también ha sido para mí un espacio para poder hablar **de diversidad sexual**, ¿sí? Y acojo este principio de la agroecología y la diversidad, de que es importante los policultivos y no el monocultivo, y pues en policultivo nosotros también somos pluri, somos diversidad y pues tenemos que entendernos, y la diversidad sexual está presente, y ahorita recientemente vengo diciendo tenemos que hablar de **agroecología y diversidad sexual**, ¿por qué razón? Porque muchas personas que están liderando huertas son personas de la población LGBT, denuncian desde lo LGBT, pero están, ¿sí? Y hay una transformación también, entonces, claro, uno se mete allá en esas corrientes de ecofeminismo, y teoría Queer, y bueno, así muchas cosas, y yo siempre que voy a la huerta, pues les cuento, las lombrices son organismos hermafroditas, incompletos. Voy a hablar de intersexualidad, que la palma de cera puede cambiar de sexo según investigación de estudiantes de la distrital en el 2018, quiere decir que nuestro árbol*

*nacional puede ser trans. **La diversidad está presente en las plantas** y está presente en los animales, entonces también se vuelve para mí una excusa para poder hablar de diversidad sexual desde la educación ambiental, incluso el año pasado hice un proceso de educación ambiental que se llamó *Biofilia Queer*, para demostrarle a la gente que la diversidad está presente en todo lado, ¿sí? Y que nosotros desde las diversidades estamos haciendo educación ambiental y transformación social también. (Trayectoria de vida de Gerard)*

Y es que se ha enseñado históricamente que lo diverso, lo distinto, es peligroso, es malo, es dañino, pero lo real es que vivimos en un mundo diverso, en unas sociedades diversas, en las que el sistema ha tratado de homogeneizar y alienar de la manera más avasalladora, eliminando cualquier posibilidad de abrazar lo distinto, lo diverso y no solamente en términos de la sexualidad, también en términos del pensamiento, Colombia un país que ha permanecido en guerra por la no aceptación de la diferencia del pensamiento, del saber, del hacer, del vivir; muestra de ello las reflexiones de Doña Luz Dary.

*Claro, y porque **también acoge la diversidad**, como me dice Juan Gustavo, acoge quién es de la urbano, quién está en lo rural, quién hace un procesamiento de su producto, quién lo trae directamente de la tierra, los que traen fresco transformado, indígenas, afro, personas del común, jóvenes, adultos, de todo había ahí, porque eso fue como nuestro tercer Mercado y nosotros todavía no sabíamos cómo llamarnos. Pero esto es un encuentro, **un encuentro de soberanía alimentaria**, así le dijimos. Un encuentro de soberanía alimentaria en diciembre de ese mismo año, hicimos un cuarto Mercado y un recursito grandísimo con una campaña que se llamaba Salsa en ese tiempo, en el 2010. (Trayectoria de vida de Doña Luz Dary)*

La convergencia en estos espacios de una diversidad de culturas, pensamientos, saberes, conocimientos, formas de existir, es lo que enriquece cada vez más y más los procesos comunitarios, en tanto esa diversidad se configura en un entramado de acciones y actividades que logran compaginar en el bienestar colectivo, la soberanía alimentaria como acto de resistencia y resiliencia en los territorios, como una apuesta política de construir desde y con la diversidad.

*Y también es como un **tema político**, **la comida es un tema político**, como el arte también, como artista. Entonces el arte, la política y huertera, pues hice un espacio*

político donde yo invité a muchos actores del conflicto. Entonces invité a los habitantes que viven alrededor, los niños del colegio, el jardín infantil, invité también al párroco de la asunción que tiene colegio, invité a los cristianos que también tienen culto y colegio, invité a la policía, invité al habitante de calle, al de la junta de acción comunal que no nos queremos, pero nos hacemos pasito. (Trayectoria de vida de Menlly)

Justamente en este trasegar de lograr construir lo comunitario desde la diversidad cultural, en el ejercicio político desde las huertas, en tanto, posibilita el diálogo de saberes, populares, cotidianos, ancestrales, campesinos, en perspectiva género, acogiendo a los grupos diversos que coexisten en las comunidades, y que redundan en apuestas reivindicativas por el alimento, el territorio y la juntanza.

10.7 Tensiones que enfrentan las huertas urbanas comunitarias

En el marco de la investigación y no con el objeto de romantizar las experiencias (huertas urbanas comunitarias), es preciso enunciar que estas enfrentan tensiones constantes, disputas, conflicto de interés y hasta violencias.

Algunas huertas comunitarias urbanas, actualmente están siendo estigmatizadas por algunas instituciones y ciudadanos, quienes las conciben como espacios de inseguridad y consumo de sustancias psicoactivas, siendo asociadas a espacios públicos con actividades ilícitas y al encontrarse las huertas a menudo en áreas urbanas marginadas, pueden ser objeto de estos juzgamientos. Por lo tanto, es imperante seguir analizado las divergencias que se dan en los territorios; en palabras de Jiménez (2005) el territorio marcado por conflictos, permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder" (p. 9). En el caso de las huertas en Bogotá una nueva contingencia de violencia y amenaza en el territorio y sus líderes(as), quienes están siendo intimidados por grupos delincuenciales que se quieren apropiar de los espacios públicos para actividades de comercialización y consumo de sustancias psicoactivas principalmente.

Las expresiones de violencia sobre las huertas urbanas en espacios públicos como parques, han empezado a ser tan evidentes por parte de grupos delincuenciales en la ciudad de Bogotá, tanto, que líderes y lideresas son objeto de amenazas, hostigamiento y hasta el asesinato de líderes ambientales como Camilo y Camila pertenecientes a colectivos artísticos,

quienes les arrebatan la vida de forma violenta este año 2024 en la localidad de Bosa, en una de las actividades culturales en el territorio.

Lamentablemente, sigue siendo reiterativo los asesinatos a líderes sociales en nuestro país quienes en su mayoría pertenecían a organizaciones y colectivos sociales que luchan por la reivindicación y la defensa de los derechos territoriales que están estipulados en la Constitución de 1991 (Corredor , C.P (2018, p.95).

11. Líneas de reflexividad desde las alternativas al desarrollo como formas de fortalecimiento y potenciación de la soberanía alimentaria en el contexto actual

Este aparte final tiene como finalidad generar reflexiones a manera de líneas interpretativas para el posicionamiento de las formas alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria, y que de acuerdo a las comprensiones realizadas a lo largo del texto, e invita a seguir construyendo desde las siguientes líneas de acción/reflexión como formas de incidir en las políticas sociales con un foco alternativo al desarrollo, basado en el diálogo de saberes, la mediación y co-construcción con la institucionalidad, sin perder y el espíritu de lucha social como bandera de las soberanías y como puente de alternativa al desarrollo.

De esta manera una primera línea de reflexividad, se encamina a seguir *afianzado las apuestas de lucha desde las políticas sociales* y abriendo los caminos trazados como en la COP 16 celebrada en Colombia este 2024; y donde se firmó la Política Pública de Agroecología, y propone la transición de una agricultura convencional a modelos alternativos agroecológicos, bajo la premisa de una agricultura económicamente viable, socialmente aceptable, productiva, sostenible y que conserve los recursos naturales. Sobre esta ganancia y formas de incidencia y materialización de las transiciones del desarrollo hegemónico a las alternativas al desarrollo requieren según Alberto Acosta (2013) hacer frente al desafío de las transiciones, para las que se necesita tener en cuenta una serie de principios como son los que afectan a la solidaridad, la sustentabilidad, la reciprocidad, la complementariedad, la integralidad, la suficiencia o la diversidad cultural.

En este orden de ideas una segunda línea de reflexividad se ubica en la pertinente mantener el diálogo y la mediación con la institucionalidad, dado que es la única manera de filtrarse en los procesos de incidencia política y desde las alternativas al desarrollo, velando por que se ponga en el centro el bienestar de las personas, en condiciones de equidad social y de sostenibilidad medioambiental. En este sentido la institucionalidad Estado/gobierno, entidades privadas se convierten en medios para la materialización de iniciativas sociales en tanto facilitan los recursos económicos y la operatividad en los distintos escenarios políticos, sociales, culturales, educativos y económicos.

Una tercera línea de reflexividad se dirige al *sostenimiento de la lucha de las alternativas al desarrollo como caminos distintos hacia el progreso*, poniendo en el centro el bien-estar humano, el buen vivir, la justicia social y la sostenibilidad ambiental. Es entonces, que mantener la lucha social desde las organizaciones y movimientos sociales es esencial, ya que son impulsores de estas alternativas, en tanto representan los grupos, colectividades, juntanzas, parches que se organizan de manera colectiva para desafiar el status quo y promueven cambios sociales profundos. Estos han sido fundamentales en la construcción de propuestas concretas y en la visibilización de las injusticias que subyacen en los modelos de desarrollo convencionales como bandera de las soberanías y como puente de alternativa al desarrollo.

La cuarta línea de orienta hacia la *significación de los buenos vivires urbanos como horizonte de comprensión/acción en los territorios específicamente las ciudades*, que requiere posiblemente una adaptación o resignificación del concepto al ámbito urbano (la ciudad) implicado repensar la forma en que vivimos en las ciudades y buscando una armonía entre el desarrollo económico, los modos de vida y la sostenibilidad ambiental. Es decir, recuperar el vínculo con la naturaleza y el entorno, a través de huertos urbanos, parques y espacios verdes, humedales, reservas naturales, etc, a partir del rescate y promoción de las las tradiciones y conocimientos ancestrales y campesinos, representado la interculturalidad y la diversidad cultural, para seguir círculos senti-pensantes que sigan transitando hacia las alternativas al desarrollo desde la soberanía alimentaria, la agroecología y los derechos ambientales.

Como última línea de reflexividad se propone *articular pensares con la teoría del decrecimiento*, la cual, propone un cambio radical en nuestro modelo económico actual, basado en la idea de que el crecimiento económico continuo no es sostenible y, de hecho, es perjudicial para el planeta y para la mayoría de las personas. En lugar de buscar un crecimiento económico infinito, esta teoría aboga por una reducción controlada y planificada de la producción y del consumo. La teoría del decrecimiento y la soberanía alimentaria ofrecen una forma distinta para la transformación del sistema alimentario, ya que, al combinar ambas perspectivas, podemos construir un sistema alimentario más justo, sostenible y resiliente, que contribuya a un futuro más equitativo y sostenible para todes.

12. Conclusiones

Las seis experiencias locales (huertas comunitarias urbanas) y las trayectorias de vida de quienes han liderado estos procesos, significaron dentro la presente investigación un reconocimiento desde las vivencias y saberes propios en sus territorios, en clave de la soberanía alimentaria; con el interés de hilarlas desde la perspectiva de las Alternativas al desarrollo, y su adherencia a los procesos organizativos de base popular y comunitaria, con consignas políticas y luchas reivindicativas, que se han transformado en reexistencias desde las formas de concebir el alimento, hacer uso de los espacios públicos, traer el campo a la ciudad y generar juntanza comunitaria. Es decir, son una contrahegemonía a las formas instituidas del sistema hegemónico alimentario y de las hegemonías del desarrollo, que han cosificado el alimento desde la industria alimentaria el agronegocio, los agrotóxico y las estéticas del alimento como consecuencia de la modernidad. Es un devenir seguir cuestionando los sistemas hegemónicos del desarrollo que priorizan un crecimiento económico y orientan su accionar desde la mercantilización de la vida.

Este documento investigativo buscó visibilizar transformaciones en los territorios desde las seis experiencias alternativas al desarrollo, en torno la soberanía alimentaria, siendo una de sus manifestaciones las huertas comunitarias urbanas, como epicentro de disputa territorial en la ciudad y como formas de reexistencias en los territorios, exteriorizada fundamentalmente en las autonomías y libertades para consumir, producir y comercializar, nuestros propios alimentos desde la urbe, donde se muestran las huertas comunitarias urbanas como configuradoras espacios de cuidado de los sujetos(as) y del entorno, como espacios formativos que posibilitan el aprendizaje horizontal desde el saber cotidiano y popular y como espacios diversos con apertura para todos, todas y todes; y que de manera directa hacen contrahegemonías a las formas de estructura social, a las jerarquizaciones y poderes de subordinación en los territorios.

Es decir, en palabras de Calveiro (2021), “pueden desarrollar una sociabilidad y una politicidad capaz de “desnudar” los procedimientos del estado y de los” grupos de poder en su expresión micro, generando “fugas” y resistencias que desvían o entorpecen las políticas estatales” (p. 52). Que ante esta crisis constante de desarrollo hegemónico, es preciso mencionar que los procesos de agenciamiento locales, comunitarios y populares en defensa de la soberanía alimentaria han significado una apuesta de descentramiento del desarrollo y promoción de las autonomías en la producción del alimento desde los saberes propios y originarios del sur global.

Las experiencias son alternativas al desarrollo, en tanto, son legitimadas por la comunidad y los actores que han caminado, disputado, defendido y participado de estas en los territorios. La legitimidad, tiene una connotación política en cuanto a las formas de organización social que tienen los sujetos, grupos sociales y comunidades frente los procesos de transformación en los territorios, dispuestas a dialogar con diversos actores y prácticas sociales.

Se reflexiona sobre la importancia de generar y mantener un vínculo con la institucionalidad- estado, desde formas otras de relacionamiento y articulación, que no impliquen subordinación. Y que inviten a desarrollar sinergias que posibiliten a las experiencias un lugar de sostenimiento y apoyo económico, y en reciprocidad a la institucionalidad un aporte de acción social con las gentes en sus territorios (lo micro) a las políticas sociales justas (lo macro). Es decir, experiencias que tengan apertura de generar “nuevas institucionalidades” que permitan “repensar el estado y el derecho desde los márgenes”. Constituyen “una afrenta al Estado, al mismo tiempo que ofrecen salidas posibles a otro tipo de gobernabilidad plural y autónoma, construida desde abajo” (Calveiro, 2021, p. 52)

Las experiencias alternativas al desarrollo, tienen un desafío fundamental y es organizarse a gran escala desde un común de los comunes (movimiento), que desde su fuerza exijan que las políticas públicas resuenen en torno a las demandas de las organizaciones, colectivos, juntanza, redes y movimientos sociales, y “apoyen un modelo agrícola local, campesino, diversificado, orgánico y que se prohíban los transgénicos, que promuevan bancos de tierras, una ley de producción artesanal, un mundo rural vivo... En definitiva, una práctica política al servicio de los pueblos y del ecosistema” (Vivas, 2021, p.4).

Las huertas comunitarias urbanas como alternativas al desarrollo presentan el desafío constante de seguir luchando y defendiendo el acceso a los alimentos saludables para garantizar que los alimentos producidos en las huertas urbanas sean accesibles a todos los miembros de la comunidad, especialmente a aquellos en situación de vulnerabilidad. Así mismo el fortalecimiento de redes alimentarias locales que les permita conectar las huertas urbanas con mercados locales, cooperativas y otros actores de la cadena alimentaria para crear sistemas alimentarios más justos y dignificantes de la vida. Y finalmente, promover desde procesos de formación alimentaria en las comunidades para fomentar el consumo de productos locales y libres de transgénicos para así mejorar la salud y la nutrición de la población.

Reconocer las trayectorias de vida y sus experiencias locales, permitió reafirmar el entretendido entre la soberanía alimentaria y la agroecología, donde sus banderas principales y colectivas son: La participación de los pueblos en la definición de las políticas agrarias y agroalimentarias, el apoyo a las iniciativas y acciones locales, nacionales como la ocupación de tierras, iniciativas de producción campesina sostenible, la defensa de las semillas locales y la crítica de los transgénicos. (La Vía campesina, 2011).

Se identifica que la pandemia reverberó acciones colectivas por la soberanía alimentaria, a partir de la falta de alimento para la subsistencia (el hambre) situación que se devela en la ciudad de Bogotá y donde las huertas significaron una forma de esperanza para adquirir el alimento, y aún más se convirtió en el espacio de acogimiento comunitario.

Hacer investigación partiendo del reconocimiento de trayectorias de vida de lideresas en los territorios, es un camino sorprendente de hacer investigación social, pues coloca a quien investiga, en una relación social de aprender y reflexionar desde y con los otrxs. Así como, identificar las ontologías políticas que movilizan a las lideresas, y su rol el sostenimiento de las experiencias alternativas al desarrollo. De este modo, la invitación que hacen las lideresas desde sus trayectorias es a ser intervinientes en los territorios, con herramientas de diseño/acción para la comunidad y con la comunidad, desde el diálogo de saberes, el conversar alterativo y las autonomías como formas de hacer en la realidad social actual.

Referencias

- Acosta, El Buen Vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Icaria, Barcelona, 2013.
- Agoff, C., & Herrera, C. (2019). Entrevistas narrativas y grupos de discusión en el estudio de la violencia de pareja. *Estudios sociológicos*, 37 (110), 309-338.
<https://doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1636>
- Bermúdez, J., et al. (2015). Hacia una historia de la agroecología en Colombia. *Agroecología*, 10 (1), 39-53. <https://revistas.um.es/agroecologia/articulo/vista/300811>
- Borbón, D. S. U., & De la Torre, J. M. O. (2020). Huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, 8 (8), 81-102.
<https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i8.143>
- Buainain, L., & Micarelli, G. (2020). Soberanía alimentaria: Prácticas y saberes locales para un movimiento global contrahegemónico. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (Colección Diario de Campo). ISBN (digital): 978-958-781-492-7
<https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/soberania-alimentaria-practicas-y-saberes-locales-para-un-movimiento-global-contrahegemonico.pdf.pdf>
- Bustelo, P. (1998). Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Editorial Síntesis.
- Carrero Gaitán, K. N (2020). *Las huertas urbanas comunitarias como espacios generadores de servicios ecosistémicos en la localidad de Fontibón y su contribución al bienestar*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional.
https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52682/KarenNathalyCarreroGaitan_TESISPREGRADO_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Las%20huertas%20urbanas%20comunitarias%20como%20%C3%A1reas%20verdes%20potenciales%20generan%20una%20tipo%20beneficios%20sociales%20y%20culturales
- Corredor, C. P. (2018). Los Enemigos del Desarrollo Sobre los asesinatos de líderes sociales en Colombia. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, 6(11), 84-103.
- Cuellar, M., y Sevilla E. (2015). Aportando a la construcción de la soberanía alimentaria desde la agroecología. *Ecología política*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3123418>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). 2023. *Sentencia STP2028, batería de preguntas para indagar acerca de la identificación subjetiva del campesinado*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (DANE). 2023. Boletín técnico. Mercado laboral de la población campesina Trimestre abril--junio 2023
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional/enfoque-campesino>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Repositorio CLACSO. <https://doi.org/español>
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca, ISBN: 978-958-732-134-0
- Escobar, A. (2012) Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21 (1), 23-62 Universidad Complutense de Madrid Madrid, España, 23-62.
- EHNE Bizkaia. (2015). De *Jakarta 2013 a Euskal Herria 2017 Construyendo Soberanía Alimentaria en Euskal Herria* (I. R. García de Albéniz, Trans).
<https://base.socioeco.org/docs/agroecologia.pdf>
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2022). *La seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola | Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Programa Mundial de Alimentos | Organización Mundial de la Salud Roma. <https://www.fao.org/3/cc0639es/cc0639es.pdf>
- Farfán, J. C. C., Medina, D. F. R., & Torres, D. A. (2022). Soberanía alimentaria y salud: perspectivas de tres pueblos indígenas de Colombia. *Global Health Promotion*, 30(2), 86-94. <https://doi.org/10.1177/17579759221113492>
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires
- Furtado, C. (1975) *El desarrollo económico: un mito*. Siglo XXI Editores, México D.F.
- Gac, D., Théza, M., Cidonea, M. D., Potira, V. P., (2022). “*Soberanía alimentaria en América Latina: miradas cruzadas sobre un concepto en acción y en disputa*”.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682022000300003

- Gómez, F. O. (2010). La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista. Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia). *Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>, 203.
- Gómez, E. (2014). Decolonizar el desarrollo. Buenos Aires: Espacio.
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Antropología Experimental*, (13).
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. Quito, América Latina en Movimiento, ALAI, No 462: 1-20.
- Gudynas, E. (2020). El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo. *Revista nuestraAmérica*, 8(16), 1-21.
- Integra-T Fontibón. (2023). [Página de Facebook]. *Facebook*. Recuperado septiembre de 2024. <https://www.facebook.com/IntegraTCol>
- Julio, C. A. (s/f). *Introducción a la agroecológica : Conceptualización*. Iica.int. Recuperado el 13 de septiembre de 2024, de <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/19868/CDHN22038300e.pdf?sequence=4>
- Jimenez, M. (2017) El estado del arte como estrategia didáctico-metodológica en la formación para la investigación en el posgrado en educación de la UATx
- Kirton, J. J. (2012). El G20, el G8, el G5 y el papel de las potencias en ascenso. *Revista mexicana de política exterior*, (94), 162-200.
- Lang, M., & Mokrani, D. (2012). Más allá del desarrollo. Quito: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo.
- La Vía Campesina (LVC). (2009). Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta. *Vía Campesina Views* no. 5, 24.
- La Via Campesina. (2011), “¿Quién somos? La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo”, recuperado el 9 de abril de 2010 de http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=27&Itemid=44
- Laverde, M. N., Chávez, M. R., & Vanegas, Y. V. R. (2019). Análisis de narrativas sobre el desarrollo: “Seguridad Alimentaria” y “Soberanía Alimentaria” en Colombia y Bolivia.

- PROSPECTIVA Revista de Trabajo Social E Intervención Social*, 317-359.
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.6746>
- Luxemburg, F. R., Yala, A., Lang, M., Mokrani, D., & Jarrín, S. (2011). *Más allá del Desarrollo*.
 Mançano fernandes, Bernardo (2009), Territorio, teoría y política, en Fabio Lozano y Juan
 Guillermo Ferro (eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*,
 Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Marín, P. C., & López, D. C. R. (2024). Buen vivir en clave de lo urbano: lazos entre el territorio
 y las pedagogías emancipadoras. *Revista de ciencias sociales*, 30(2), 262-273.
- Martínez Castillo, R., (2002). Agroecología: atributos de sustentabilidad. *InterSedes: Revista de
 las Sedes Regionales*, 3(5), 25-45. <https://www.redalyc.org/pdf/666/66630504.pdf>
- Martínez Puché, A. (2000). *Herramientas para el desarrollo local*. Alicante, España:
 Universidad de Alicante, CEDERAITANA
- Masaquiza-Moposita, D. A., Santillán-Lima, J. C., & López-Paredes, C. R. (2021). Huertos
 urbanos: como estrategia de transición hacia el desarrollo urbano sostenible. *Dominio de
 las Ciencias*, 7(6), 1166-1181. <https://doi.org/10.23857/dc.v7i6.2388>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2020, 30 de diciembre). *Resolución N° 361 de
 2020*. Diario Oficial No. 51587. <https://www.minagricultura.gov.co>
- Montagut, X., & Vivas, E. (2007). Supermercados, no gracias: Grandes cadenas de
 distribución: Impactos y alternativas. Barcelona: Icaria.
- Ortiz, A. O., & López, M. I. A. (2019). Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología ‘otra’ y
 formas ‘otras’ de conocer y amar. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(85), 89-116.
- Ordoñez, M. (2010). La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al
 sistema agroalimentario capitalista. Editorial ILSA. Recuperado de
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711062417/6.pdf>
- Opazo, A., & Baigorrotegui, G. (2020). Las huertas como modos de existencia
 campesina. *Cuadernos Botánicos Sociales*, 3, 119-121.
- Pachón, F. (2024). El IALA María Cano, la propuesta de universidad campesina de las
 organizaciones del campo. *Revista Semillas*, 80. Recuperado de
<https://semillas.org.co/es/revista/consultar-revista?numero=80>
- Passada, M. N. M., López, I. F., & Silva, K. (2021). Metodologías otras desde la perspectiva
 decolonial. *New Trends in Qualitative Research*, 9, 364-371.

- Patiño Guevara R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?
- Quintar, E. (2018). Crítica teórica, crítica histórica. Tensiones epistémicas e histórico-políticas. A. Guelman, F. Cabaluz y M. Salazar (coords.), Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI, 15-26
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Antropología Experimental*, (13).
- RAP-E Región Central. (2021). Plan de Abastecimiento Alimentario de la Región Central 2020-2030 (PAA). Recuperado de <https://regioncentralrape.gov.co>
- Resolución 361 de 30 de diciembre de 2020. Protocolo de agricultura urbana y periurbana agroecológica en espacio público del Distrito Capital de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá. (Colombia).
<https://www.bogotajuridica.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=133137&dt=S>
- Reynoso P & Melina, 2021. Méndez.
p.509)<https://repositoriocyt.unlam.edu.ar/bitstream/123456789/2372/1/Referentes%20comunitarias%20trabajando%20%20por%20la%20soberan%c3%ada%20alimentaria.pdf>
- Rist, G. (2002). El desarrollo: Historia de una creencia occidental. *Los libros de la catarata*. 13-18, 73-284. Madrid.
- Ser Paz. (2023). [Página de Facebook]. *Facebook*. Recuperado en septiembre de 2024.
<https://www.facebook.com/profile.php?id=100090584193695>
- Tamayo-Sánchez, C. A., & Sáenz-Castro, J. E. (2016). Economía popular un acercamiento teórico. *Revista Ingenio*, 9(1), 65-76. territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Toro, P. M. M., Loaiza, D. P. B., & Arias, M. V. (2022). Huerta urbana comunitaria, más que lechugas entre cemento: Producción social de territorios saludables. *El Ágora USB*, 22(1), 409-425. <https://doi.org/10.21500/16578031.5084>
- Ulloa, Astrid. 2016. "Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos". *Nómadas*, Nro. 45, Bogotá.
- Ustelo, pablo 1998 Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Editorial Síntesis, Madrid.

Vargas, G., & Calvo, G. (1987). Seis modelos alternativos de investigación documental para el desarrollo de la práctica universitaria en educación. *Educación Superior y Desarrollo*, (5).

Vera Lugo, J. P., & Jaramillo Marín, J. (2007). Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: El problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales. *Universitas Humanística*, 64, 237-258.

Vivas, E. (2011). La soberanía alimentaria como alternativa. Recuperado de <https://esthervivas.com/2011/01/24/la-soberania-alimentaria-como-alternativa-2/>

Anexos

Anexo 1. Matriz de estado de la cuestión

A	B	C	D	E	F	G	H	I
Enunciación de hipótesis	Página Web, base de datos o número de referencia del trabajo de grado y nombre, volumen de revista y número de revista	Año	Tipo de texto (Libro, artículo científico, Tesis)	Título del artículo o nombre de trabajo de grado	Editorial, Fecha de publicación, Lugar de publicación, Páginas	Autores	Palabras claves	Problema u objetivos de la investigación (escríbelos textualmente si es posible) o aportaciones fundamentales
* alternativas al desarrollo*		año 2017	Libro	Epistemologías del Sur para generar alternativas al desarrollo. Debate...	EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO - 978957390265	De Maldonado, Carlos Eduardo		Este libro es el resultado de un seminario de investigación entre tres comités investigadores. El problema plantea alternativas al desarrollo, conciliar mundos posibles, superar una crítica sostenida y fundamentada en los modelos económicos y sociales imperantes. Se ofrece un primer de argumentos perfectamente encadenados, en diálogo sostenido y abierto, en confrontación de inteligencias y construcción de amigos y colegas. El resultado es una batería de conceptos, por sí decidos, que responden a inquietudes de investigación de las que emergen nuevas luces y construcciones sugerentes. El lector no saldrá, en absoluto, decepcionado de esta lectura.
* alternativas al desarrollo*	Revista Kavilando: Vol. 6 Núm. 1 (2014) (Enero - Junio) Otros mundos posibles	año 2014	Artículo de reflexión	Los debates sobre el desarrollo y los sentidos de las alternativas	Revista Kavilando: Vol. 6 Núm. 1 (2014) (Enero - Junio) Otros mundos posibles	Eduardo Gubayas	Desarrollo neo-desarrollismo Buen Vivir América Latina.	Se postula que existen diversas variedades de desarrollo pero todas mantienen un núcleo básico de ideas y sensiblerías sobre cómo entender el progreso, la apropiación de la Naturaleza, la calidad de vida y el devenir de la historia como una linealidad. Estas concepciones básicas están muy arraigadas, ya que en el pasado reaccionaron a pesar de agudas críticas, y en la actualidad se expresan en las coincidencias en los estilos extractivistas bajo gobiernos conservadores como progresistas. Seguidamente se identifican tres tipos de debates sobre el desarrollo (enfocados en cuestiones instrumentales, sobre distintos tipos de desarrollo, o
* alternativas al desarrollo*	El dossier temático del número 25 de la Revista del CIESA. Internacional Latin American Studies Review o		Artículo de reflexión	El desarrollo alternativo versus alternativas al desarrollo Ibero América Latina. Innovación	Revista del CIESA. Internacional Latin American Studies Review. (2015, 2020, 1-2	Agna Hummel		
alternativas and desarrollo	Política y Sociedad Vol. 52, Núm. 2 (2015): 299-330	año 2015	Artículo de reflexión	El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no las económicas	Política y Sociedad Vol. 52, Núm. 2	Alberto Acosta	Sumak Kawsay; desarrollo; prácticas comunitarias; indigenismo	El artículo comienza por hacer una crítica de la construcción histórica de los conceptos de "progreso" y de "desarrollo", que han querido justificar las propuestas y promesas de bienestar, colonialistas y capitalistas, impulsadas en realidad desde hace siglos. Estas propuestas no se han cumplido para la mayoría de la humanidad. Y todo esto ha dado lugar a un debate creciente sobre las "alternativas al desarrollo" y el "cambio civilizatorio". Dentro de este debate y desde los pueblos originarios de los Andes y el Amazonas surge la propuesta de Sumak Kawsay o
alternativas and desarrollo		año 2011		El comercio justo: ¿una alternativa de desarrollo local?		Amando García Chiang*	Comercio justo, desarrollo	Producción alternativa sustentable que concierne al desarrollo, el comercio para reducir el agotamiento un tipo de asociación que busca un desarrollo durable para los productores excluidos o con grandes desventajas, objetivo que pretende alcanzar a través de promover mejores condiciones comerciales a los productores y de orientar orientada a los consumidores. En los dos últimos decenios, este tipo de comercio ha tenido un crecimiento constante en los países industrializados. Esto ha evidenciado diferentes concepciones y estrategias para su avance y desarrollo intervinientes sobre el impacto de una práctica y su capacidad para
	REVISTA SOCIOECONÓMICA Nº 133 ISSN: 1288703327 - 30 - 122100	año 1994		Globalización mundial y alternativas de		Debat, Alejandro		

Enlace:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1Wi6VPOzsWWNO-q8gIlqarVXekg-gOFkv/edit?usp=s_haring&ouid=104923198990854120740&rtpof=true&sd=true

Anexo 2. Instrumento entrevista y conversares alternativos a lideresas comunitarias con experiencias en soberanía alimentaria

Nombre de la lideresa:

Fecha de la entrevista:

Preguntas abiertas

- o Cuénteme acerca de su historia de vida ¿cómo inicia y se desarrolla su acción comunitaria con las huertas? Infancia, juventud, adultez ¿en qué territorio?
- o ¿Cómo surge su iniciativa comunitaria en soberanía alimentaria?
- o ¿Para usted que es el alimento, que significa?
- o ¿Para usted qué es la soberanía alimentaria?
- o ¿Qué críticas hace al sistema actual político económico que hacen que sirvan iniciativas como las que usted lidera?
- o ¿Cómo comprende y vive la soberanía alimentaria en su vida cotidiana?
- o ¿En su iniciativa como se da la producción del alimento y su comercialización?
- o ¿Qué retos presenta su iniciativa?
- o ¿Con quienes desarrolla su iniciativa y qué papel juegan?
- o ¿Qué saberes propios en el manejo de huertas ha venido construyendo?
- o ¿En su experiencia comunitaria hay una militancia y de ser así cómo se da?
- o ¿Cómo su experiencia hace frente a las formas industriales y mercantiles de producción de alimentos?
- o ¿Cómo traer el campo a la ciudad y habitar la ciudad con soberanía alimentaria?
- o ¿Qué problema y obstáculos ha tenido que superar en su experiencia?
- o ¿De qué logros se siente orgullosa en su experiencia? Personal, comunitaria, política

Anexo 3. Transcripciones de entrevistas a profundidad y conversares alternativos

Entrevista Doña Luz Dary parte 1

PS: Bueno, doña Luzda, pues contarle, doña Luzda, ya específicamente que este es un proceso como investigativo que yo vengo haciendo hace algún tiempo y recuperando algunas trayectorias de vida de líderes o lideresas que le han venido apostando a estos procesos de soberanía alimentaria. Y básicamente es contar esa experiencia, aunque doña Luzda ya ahorita me ha venido contando de cómo surge ese interés, justamente por hablar de una **soberanía alimentaria**, el derecho a producir el propio alimento, el derecho a comercializarlo, el derecho a decidir qué consumo y qué no.

L D Sobre todo el tema de la salud propia es importante, porque no creemos solamente en llenarnos sino en satisfacer nuestro cuerpo cuando no miramos qué realmente estamos metiéndole al cuerpo. Y nosotros primamos la salud, la salud es importante. Lo que Sumerce dijo ahorita, todo, el alimento es un negocio, la salud es un negocio, todo lo volvieron un negocio. Y como esa mercantilización del alimento cuando Luzda, doña Luzda ahorita nos contaba lo del INVIMA, como estas disputas que hay con el INVIMA en relación al mercado de los pueblos.

A todo el tema agroecológico propio, tengo productores que producen, sin nada de químicos, sin colorantes, con fruta fruta, natural, sin dulces, sin nada de esas vainas. Y ahora el sistema es a obligarlos a que tienen que colocarle no sé qué, de no sé cuántas cosas así. Ahorita la Secretaría de Desarrollo Económico y la Gobernación de Cundinamarca sacaron un proyecto y han ayudado a varios productores, pero les toca pagar un montón de plata para que les coloquen ese sello, como se ha visto, ese sello negro, que viene en forma de rombos, en los productos que dice alto contenido en azúcar y sodio, todo eso; y lo mismo están haciendo con los orgánicos, y a mí no me parece que el mismo color le coloquen a eso, el mismo negro, solo que los orgánicos son redondos, no son con los hexágonos, entonces, la gente confunde, ah no, y piensan que este producto es igual, entonces no me parece, es una pelea casada con el sistema que tenemos, que prevalezca lo agroecológico y pues, no sé, más fácil vender un producto convencional que un producto agroecológico, y eso también es porque el sistema le interesa más vender lo convencional que no lo agroecológico.

Y lo convencional porque es más barato, puede ser más estéticamente, o porque pronto es más... Porque tienen más cantidad propia, a ellos no les interesa la calidad sino la cantidad, y nosotros tenemos la prueba de que puede ser hacerse fincas agroecológicas grandísimas, se puede hacer mucha producción con policultivo, y antes sacan muchísimos más productos, más variedades, más cosas, en diferentes tipos de cosechas, o sea, depende del producto, depende de todo, hay cosas que duran muchos años, que duran poquito tiempo, unas más altas, otras más grandes, otras más gordas, otras más flaquititas, pero de eso se trata, la biodiversidad, la biodiversidad. Aquí los seres humanos, que es una pelea casada que tengo también con los seres humanos

PS: Gracias. ¿Y qué? ¿Estábamos hablando de qué? Del INVIMA. Y hacen todas esas cosas para favorecer a, supuestamente, a la agroecología.

LD: Yo sé, hay fincas que se pueden hacer en grandes extensiones, y se pueden hacer, porque ya tenemos, o sea, acá en Colombia ya las hay, en Colombia las hay, no nos estamos inventando nada, ni nada. Y lo mismo el tema de las semillas, eso es lo peor que puede haber. Nosotros acá tenemos una lucha con la red de semillas libres tremenda, porque la ley no nos favorece, ni las semillas nativas ni criollas, prevalecen más las patentadas que son transgénicas. Las semillas patentadas y transgénicas. Que por eso también es una de las apuestas de la red de huertas, como lo tenían las otras chicas, era la red de huertas agroecológicas ser paz. Ser paz. En esa apuesta, y ellas ahí, cuando vinieron a la universidad hicimos un taller de guardianes de semillas, que un poco esa digamos es como la contrapartida que se está haciendo esa mirada, digamos, de semillas transgénicas. En plena lluvia y todo.

PS: Así. Y vamos a ir a la huerta de ella, de esa custodia de semillas. Ah, chévere.

LD: Vamos a ir allá. Ella la contribuye. Ajá.

PS: Chévere. Vamos a ir allá. Entonces, es chévere porque ya hace parte de nuestro mercado, y por eso vamos, tratamos de que lo que hace la organización como tal concluya en el mercado, ¿no? Entonces, pues, vamos y visitamos esos procesos que se tienen, por eso Luz Dary

LD: Pero nosotros, por ejemplo, con Sandy tenemos procesos en territorio, no solo acá en Bogotá. Aquí es lo que hacen, uno abre mercados para el territorio. Traer el campo a la ciudad.

Senté y yo les decía, miren, estoy pasando esta situación, deseo continuar con mi organización, pero no con esa, sino con rescatar a mis mujeres de base, porque fuimos muy maltratadas, y volver a hacer nuestra organización. Y ahora se llama Ser Paz, ellas me ayudaron con ello, me ayudaron con las redes sociales, me ayudaron con muchas cosas, no me la paso sino agradeciéndoles, agradeciéndoles. Me llevaron a la Universidad de Los Andes, me vendieron por allá en Argentina, en Bolivia, mejor dicho, en un poco donde hay países todos bonitos, los llaman a uno, vamos a hacer un foro, va a ser virtual, queremos que esté, vamos a hacer este, porque se ha traído un proyecto, porque ellos también se mueven a través de proyectos.

PS: Esto, los que nosotros vivimos aquí en Colombia no viven en muchos países, y hay unos más adelantados o menos adelantados que nosotros. Entonces todo esto me sirve para poder hacer esas experiencias. Como ese posicionamiento que ha tenido Doña Luz en ese ejercicio tan importante.

LD: Cuando las chicas presentaban polinizadores de sueños, ellos querían que nosotros no nos llamáramos Mercado de los Pueblos, sino Mercado Polinizadores de Sueños. Pero ese es un proceso que ya tiene una escuela y nosotros somos respetuosos de las autonomías del territorio. Nosotros no pasamos por nada y no robamos nada de nadie.

Porque quieren una nueva configuración, por eso es Ser Paz. Ser Paz y Mercado de los Pueblos, porque ese Mercado de los Pueblos, un día hicimos un mercado y venían de varios municipios de Colombia, entonces había que lavar una mano de plátano, mano de yuca, el yogurt de Sudamérica, venía pescado, queso, pollo, pollo criollo, carne de su mamá, me traían carne de Usme. El profe era un Mercado de los Pueblos, realmente...Entonces un chico, un artista me dijo, no, esto no es Mercado de los Pueblos, porque nosotros no sabemos cómo llamarnos, porque nosotros no somos Mercados Campesinos, nosotros somos, de las dos somos. Entonces cuando él dijo, esto es un verdadero Mercado de los Pueblos, realmente acá del pueblo se hace el nombre. Ese va a ser nuestro nombre y ese pueblo va a pasar.

Claro, y porque también acoge la diversidad, como me dice Juan Gustavo, acoge quién es de la urbano, quién está en lo rural, quién hace un procesamiento de su producto, quién lo trae directamente de la tierra, los que traen fresco transformado, indígenas, afro, personas del común, jóvenes, adultos, de todo había ahí, porque eso fue como nuestro tercer Mercado y nosotros todavía no sabíamos cómo llamarnos. Pero esto es un encuentro, un encuentro de soberanía alimentaria, así le dijimos. Un encuentro de soberanía alimentaria en diciembre de ese mismo año, hicimos un cuarto Mercado y un recursito grandísimo con una campaña que se llamaba Salsa en ese tiempo, en el 2010.

Oiga, qué cosa, hasta chivas tuvimos en el Mercado, grupos de música indígena que yo pude contratar, me lo subsidiaban desde esa campaña, pero no era pagándoles dinero, sino que ellos tenían que hacer un Mercado. Y cuando yo les propuse a los chicos de ahí, de la localidad, les dije, bueno, yo quiero que sumasecan en nuestro Mercado, pero ¿cuánto me cobran? Me dijo, 150, las dos horitas, una hora. Entonces yo les dije, listo, pero te lo puedo dar el Mercado.

Y me dijo, papá esa. Papá esa, eso se llevaron, se vieron, hoy se hicieron un tremendo Mercado con 150 mil pesos y como era diciembre, entonces era para la comida navideña. Qué bello.

Resistimos con todas las orquestas que nos fueron, una compañía de música indígena, una papayera, mejor dicho, todo lo que buscó, desde la campaña Salsa me ayudaron con eso, entonces se les daba el producto, los 150 mil del producto. Inclusive se les daba menos de plata, porque el valor del producto de todo el Mercado comercial era 150, pero como era pre-compra, entonces nos dejaban a nosotros una parte de recursos, y eso nos sirvió para mover la logística, para todo lo que se tenía que pagar. A los chicos que nos ayudaban con toda la logística de mover carpas y todo eso, se les pagaba con Mercado, y eran 20 mil pesos con Mercado.

Y es que el Mercado nunca va a sobrar, ese es el mejor pago que puede haber. Mis hijos todos me ayudaron, y entonces, y mi sobrino que pedía, ¿qué pedimos? Entonces decíamos, usted pide esto, usted pide esto, usted pide esto, y armamos todo el Mercado para la casa. Y ellos ayudaron, saben que es trabajar, sabían que no lo hemos podido volver a hacer porque no tengo esos recursos económicos para poder decirle al productor tráigame tal cosa, y poder decirle a los grupos de música que ellos también tienen un valor, porque eso es su economía.

PS: Claro, sus formas de economía.

LD: Ellos son su forma de economía, y es algo que les encanta hacer, es su trabajo también, igual que a mí me encanta hacer lo que hago. Entonces volver a hacer así, se necesitan recursos para mover eso.

Porque antes se hacía así, profe, un día en la semana era Día del Mercado, y en Bosa tenía Mercado, hasta hace más de 60 años hubo Mercado en Bosa. Y ellos no hacían cualquier, saben que es el Día del Mercado, y se pasó la catética acá. No, esos eran tremendos festines, profe, pero unos doños festines, entonces era el día que se encontraba la gente del territorio y se conocían, y echaban chifles, bailaban, cantaban, tomaban.

En un espacio de acogida. Consumían. Sí, ahora ya no, ahora es un mercado ahí, fiscalmente llevan un producto, unos grupos o algo así, son muy pocos, o sea, que no se ve ese, como esa connotación que nosotros tuvimos de ese mercado.

Y ese día fue cuando el chico dijo, esto es un verdadero mercado. Y ahí fue. Porque está el pueblo acá. Y no solo un pueblo. Los pueblos, es diverso. Por eso nuestro mercado cogió ese nombre.

Sueño con hacer un algo bien bonito, porque nosotros hacemos el trueque, las semillas, las charlas que son alrededor de ellas, nos toca hacer, enseñarle a la gente a hacer y transformar un alimento, se debe hacer, porque nosotros no debemos sino ser egoístas con nuestras recetas, la gente necesita enterarse nuevamente cómo es que se debe hacer, cómo se debe consumir, si estoy enferma, cómo me analizo que estoy enferma, talleres de salud. Nosotros los tenemos. Nos hemos especializado en eso, porque yo aprendí todos estos años. Y lo profesó en mi casa y lo profesó en todos lados de hoy. En la cotidianidad. Porque es el deber ser.

Compran por comprar, venden por vender. Todo lo que les interesa a la gente es la plata. Todo. La plata se mueve por un lado. Sí, eso sí. Pero no es el factor principal.

Qué rico rescatar eso nuevamente, profe. Poderlo hacer. Sí, rescatar como esos otros sentidos de no centralizar en la vida lo económico, sino por ejemplo la salud, lo que consumo, cómo lo consumo, cómo puede ser también un ingreso.

Por ejemplo, todos necesitamos comer, pero qué bueno que cuando tú das un servicio, ese servicio sea tu saber, tu conocimiento, tu arte, y recibas un mercado. ¿Quién va a decir que no? Un mercado orgánico de los pueblos. Tremenda remuneración.

Eso. Cuando estaban ya para cantar, ellos solo me miraron todo lo que había en todo. Me dije, ya miraste qué vas a comprar.

Ya tengo listo mi mercado. Entonces yo ponía a la gente, hazme un favor y me acompaña a él a hacer su mercado. Claro.

Que ahí también, esa fue la primera organización que yo tuve, pero que yo no fui nunca la representante principal. Yo fui secretaria, hasta secretaria, fui tesorera y fui secretaria de esa organización. Pero ustedes me gustan, yo no sé, si es que yo camino muy rápido, o no camino, sino que corro. Va en tren. En metro. Y me tienen que atajar.

Y no me gusta que me atajen. Si nosotros nos metemos en una labor como esta, tan feo que es que lo trunquen a uno, porque el territorio no queda trancado, el territorio sigue y pide pista. Entonces uno tiene que ir a la unidad del territorio y todas las dinámicas que hay en la ciudad y en los mismos territorios, nos llevan unos años, bueno, 60 años, pero 60 años son 60 años, y volver a recuperar.

Lo que hemos perdido, lo que es complicado, no lo podemos hacer ni en un día ni en dos días, pero no podemos desfallar. Tocas pasos lentos, pero seguros, seguro, seguro. Entonces, es llegar ahí y hacer.

Y cuando yo estuve en esa organización, también, que no, que es que el usuario hace todo, que es que el usuario manda, y luego quién es el usuario y para qué lo manda. Pero nadie se atreve a hacer así. Esperan que manden.

No manden, pero van allá y no saben ni qué hacer. Entonces le preguntan a uno que uno lo tiene claro. ¿Qué hago? Me pegué con la representante legal porque me dijo cómo es posible que ella solo se dedique a mandar y ni siquiera una varilla de las carpas recoja, pájaro esto, chico de eso.

Me dijo, ¿sabe por qué no lo hace? Porque yo le pedí al favor de que ella se encargará de todo, de todo eso logístico que venía. Porque ella tenía que cuadrar con los productores, entregas y todo eso. Acá nadie más está al pie de los otros diciendo, venga, que yo hago.

Y todos se van a preguntar, ¿y a mí qué he tocado hacer? Y yo les nombraba, miren, que hacer tal cosa, tal cosa, tal cosa, tal cosa, tal cosa.

Nosotros teníamos redes de consumidores, en esos mercados, cuatro mercados, nosotros ya teníamos cuatro redes de consumidores que se unían a estas familias. Venía la familia Jiménez, la familia Girardo, la familia Rodríguez, el profe, y todos hacían mercados.

Entonces pedían, porque no venía una familia de papá, mamá e hijos, sino el papá, la abuelita, el tío, la tía, la familia. La súper estrategia. Profe.

Entonces yo les decía, miren, hay huertas familias para atender, este es el periodo de cada familia, entonces necesito que cada una se encargue de una canasta para ayudarles a ellos a recoger todo, pasar por productos, recoger el producto, recoger el producto y tener en listo las canastas. Había una sola red que se llamaba Mercado Junto. Eran cuarenta, de Teusaquillo, cuarenta personas que venían desde Teusaquillo a hacer mercados de nosotros.

Profe, la carne a nosotros nos daba un brinco, cuando nosotros decíamos que al mes volvíamos, era la fila que es para llegar, para comprar la carne. Y entonces a nosotros nos perjudicó el IVA.

PS: ¿Por qué?

LD: Porque nos empezé a cobrar unas pólizas de ochenta mil pesos nuestro cuadrado, el IVA. ¿Por qué? Porque nosotros nos estábamos sacando su fruto de un espacio público. Nosotros para fuera de eso también, como yo movía a muchísima gente, los politiqueros, y yo soy apolítica, y mis mismos compañeros de organización, yo les decía, bueno, a Tuquihua, que es una indígena, ¿no se la conoce? No. Que fue hasta no hace mucho concejal, no se fue senador, pero ya perdió, ya salió.

Pero ella nos estaba apoyando, ella llevaba su segundo periodo para ser concejal, y ella se enamoró muy bien cada mes. Ella me dio un montón de plata para ayudar a la logística, me dio para pagar varias cosas. O sea, a mí me dio campaña santa y me dio ella.

Me dio plata y yo le decía, mira, Tiquihua, necesito que me ayudes con tal cosa y tal cosa. Y me dijo, bueno, ¿y cómo hacemos? Yo no sé cómo hacer para las votaciones, pero requiero que me ayudes. Y ahí miramos cómo hacemos.

Y mis compañeros iban por no sé quién, por allá y por otro, a pesar de que ella también era del pueblo. Y entonces me decían, no, pídale, pídale a ella, pues igual que todos. Ay, no, a mí me da vergüenza pedirle.

Qué pena con ustedes, pero si nosotros no la paginamos a ella, ¿con qué derecho tenemos de pedirle? Claro. Ahí fue cuando yo comprendí que esa es una escuela de la política indiana. Bueno, yo hasta me separé, ya Tiquihua me la encontré, ¿no? Hace sino como 3 o 4 meses que me la encontré aquí.

PS: Y yo también. Doña Luz, vea un poco lo que su merced me contaba ahorita del espacio público. Dentro de su experiencia, ¿cómo ha sido toda esa disputa en el espacio público con las huertas? Porque las huertas muchas, por ejemplo, se hacen en jardines, secretaria de integración social, los centros comunitarios, pero también en los conjuntos cerrados, en los espacios de los bordes, de los ríos. Y allí entran unas disputas con el espacio público y con las entidades, como lo que ahorita me cuenta Luzda. Ahí, ¿cómo ha sido ese ejercicio de disputa y de todas maneras de reivindicación del espacio, de defensa del espacio?

LD: Nosotros tuvimos varios problemas, desde que el jardín botánico mandó el protocolo para todo el tema comunitario, para las huertas comunitarias del espacio público, que ahora toca pasar una carta, pedir que vayan y los visiten, y la verdad es que el jardín botánico no es el que da los permisos, no es el que da los permisos. Imagínense que nosotros, como así que no se podía comercializar, si la gente produce y produce en cantidad, debe hacer una transformación y comercializar. Que si yo produje esa cosa y la otra huerta produjo otra cosa, pues se intercambia. Sí. Pero igual hay que sostener la huerta.

¿Y cómo se sostiene una huerta? Sí. Una manera es tener las semillas y poder tener la conservación de lo que se siembra y poder conservar las semillas. Pero otra manera es que se necesitan más cosas para poder producir y eso se necesita recursos económicos. Y pues la misma huerta da recursos económicos con la producción. La misma huerta da.

Además la gente necesita como sentirse satisfecha con una labor en la huerta, que lo hace con el corazón, con lo que hace con el corazón, aprendiendo, ¿cierto?, para poder tener contenta la vida. Y ese es el último recurso, ese dinero, el bolsillo. Porque si ustedes van para la huerta, penando en el bolsillo, no funciona.

No funciona ni aquí, ni en la esquina. Y así tenga 50.000 hectáreas de no sé qué, y se va por el dinero, no hay la razón de hacerlo. Tiene que ir con una connotación abierta, debe cuidar el sistema, cuidar su salud, cuidar la de otras personas.

Como yo le decía, no pasar por encima del derecho de los demás para yo tener el mío, o propiciar que yo tenga lleno, llena un montón de plata, que cuando no haya nada que comer, esa plata no le va a servir para nada.

Nosotros ganamos una parte con los procesos de las huertas, logramos que se cambiaran algunos artículos de ese protocolo en favor de las comunidades. Ellos también lo hacían porque la gente de los alrededores no estaban de acuerdo con unas huertas de espacio público porque las malinterpretan, como inseguridad, como para meter vicio, consumo de drogas y expedido de drogas. A mí me tocó sacar corriendo un poco gente de una huerta porque también todos llegaban a hacer un encuentro y cuando yo iba a la huerta todo el mundo estaba allá metiendo cosas. Claro. Salen de aquí.

Me tocó sacar. Esto no es para eso. Utilicen otro espacio para eso.

Una huerta es una huerta. Una huerta de encuentro además queda más que un jardín propio. Entonces uno peleando por eso. Y muchas veces uno entiende la gente y el territorio porque la mano. Utiliza. Así la gente le puede hacer de su cola un curadero. Pero cuando ya cogen las de otros entonces ya uno empieza a pelear por ese curadero propio. Sí, claro. No puede uno pasar por encima de nadie.

Entonces las quejas constantes del mal uso de las huertas fue lo que indicó el hacer ese bendito protocolo. Y entonces ahí se involucran varias instituciones como IDR, Acueducto, INGER. Bueno, esas son como las más principales que son las que son dueñas de o las que manejan el espacio público del parque, son dueñas de la Cueca de los Ríos, de los espacios que son como de difícil terreno, o sea, como cosas que puedan ser de impacto.

Entonces el dirigente es el que entra ahí en eso. Y ellos son los que miran el riesgo que pueden cometer o que tiene una persona al estar ahí en ese espacio. O también cómo pueden recuperarse porque uno puede, las plantas son también cosas de recuperar, de hacer... Ellas por su suelo amarran cosas y pues ellos no permiten que se caiga o que haya derrumbes.

Ahí la forma de sembrar, pero si lo utilizan solo para captar dineros o para hacer cosas. ¿Se viene a todo lo que uno ve en el territorio? Pues me lo han dado, de cerca a México ahí uno se da cuenta de mucha gente, mucha gente que sí le encanta todo ese proceso, todo eso, pero hay mucha gente que no, que lo ve como un negocio o como para utilizarlo de otra manera. Alrededor sí es sembrar, pero se toma lo verde, el vino.

Sí, el consumo de drogas ha sido un problema en los territorios, porque mucha gente, por eso del territorio, de la comunidad general, dicen, no, por qué que esta huerta va a ser para un foco de inseguridad. Y ha significado, resignificar... yo creo que esas resignificaciones del territorio, esas hechas que se dan ahí. Y por unas pagamos otras, porque, por ejemplo, he visto que tumban huertas, que no tienen ese problema, ni nada de eso, pero la gente generaliza.

Entonces, mucho más se sabe aquí y en los territorios y más allá en lo campesino, en lo rural, en las ruralidades son peores que nosotros aquí. Ya nosotros acostumbramos a ver eso, pero ellos allá no. Yo, claro, por eso las expediciones rurales también son gente que va, pero que va respetando el territorio.

A todos los chicos acá le digo, mire, todo tiene un tiempo. Todo tiene su tiempo. Hay tiempo para llorar, para reír, para fumar, para hacer y para deshacer. Acá es el tiempo para involucrar, para llamar la atención de la ruralidad. Si nosotros llegamos para que venga, que se la marihuana, no sé qué, ellos no van a entender de eso, porque ellos la tienen estatalizada. Claro.

Así ustedes los quieran reivindicar, este no es el momento de reivindicar a nadie. Pero si ustedes cogen la marihuana como uso medicinal, entonces la gente le va a copiar a su merced. Para uso recreativo, no. No se viera todo lo que nosotros nos tocó abrirlas con esas expediciones y todo eso. La gente medio se ha puesto a dormir y ya empiezan a hacer de la suerte.

PS: Doña Luzda, pero entonces, digamos un poco así como reconociendo el proceso que su merced tiene, son tres grandes apuestas. Las escuelas agroecológicas que ahí están abiertas. Son cuatro. Las expediciones.

LD: Son cuatro grandes apuestas. Las expediciones. El mercado. Los pueblos. Y los niños, los custodios generacionales. pantallas, los niños con buses. Ahí es donde tenemos que llegar los jóvenes, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Esa es nuestra apuesta, por eso es transferir saber, todo, porque nosotros no vamos ni a un parque, ni a nada de eso. Nosotros vamos desde la universidad a esto. Ahí encontramos a los jóvenes.

Y tenemos las huertas en los colegios, pero también hacemos mercados en colegios, también hacemos apuestas con colegios, tenemos el DILE ahí. Mejor dicho, si viera todo lo que hacen con las infancias y con las juventudes. Hay fundaciones que nosotros hacemos articulación, y manejan mujeres o familias en vulnerabilidad y ahí están los niños.

Y nosotros nos llegamos a mercados públicos, llegamos a personas del pueblo, muy populares, que lo necesiten, porque hay señales a que nos necesitan, hay señales a que cierre su propio alimento, que no esperen mirarlo al techo.

Sí, mi profé. Y nosotros vamos por eso, con eso, con los custodios. Tenemos un sueño y es que los padrinos que apadrinan esos niños en diseño es que solamente en diseño y siempre ya para estas épocas empezamos a buscar a padrinas.

La idea es que ellos aprendan a hacer algo artesanal y eso sea el regalo de sus niños. Que sea algo didáctico que los niños aprendan que los niños empiecen a adorar y que no sea un balón, una muñeca y un carro, sino que sea algo... Y alrededor de la huerta porque ellos ya han aprendido a sembrar, llevan con la huerta tiempo, ya saben que toca confiarles, que toca hacerles, que toca cuidar a las mujeres, que toca cantarles. Ellos ya saben que tienen que cantar a las políticas.

Y en diciembre yo procuro llevarlos al jardín botánico o al parque de los niños que tenemos ahí como unas visitas guiadas, entonces ahí nos ayudamos muchísimo para que los niños vayan con ellos. Como también el espacio formativo de las escuelas agroecológicas sale de su ejercicio digamos de la huerta a otros seccionales. Tienen que ir a la escuela de polinizadores de sueños.

De la experiencia polinizadores de sueños, cogimos esos niños chiquitos, profé, y se volvieran ahorita siendo formadores ellos de otros niños. Eso conciencia porque ya hay un niño que va a entrar a la universidad y él me dice ay profé ¿cómo es que se hace el caldo microbiano y eso? Entonces graban lo que yo les digo graban las cosas que yo les digo como si se los vieran haciendo eso en la huerta y enseñándoselo a otros niños más pequeños que ellos. Tienen grupo musical entonces nosotros hacemos la entrega regalándoles allá y ellos acompañan mucho y ya siguen tocando el tambor que la flauta que no sé qué.

Son muy lindos divinos. Son países que se llaman esas que tienen los sapos. Los sapos.

PS: ¿Y ellos son los de Fontibón? Los polinizadores de Bolívar. Ay chévere. Ellos se reúnen los sábados ahí.

LD: Entonces me se me dice y cuadrarnos allá para que los reciban. Profesor va a quedar boquiabierto esos niños saben todo te enseñan que porque polinizan las plantas que animales han encontrado investigan todo, se han formado en su huerta en un centro de investigación no solo lo que siembran, sino los animalitos que hay alrededor, porque a ellos hay que respetarlos porque ellos también cumplen una labor igual que nosotros aquí en el mundo. Entonces se les ha enseñado todo eso.

PS: Divinos. Felices. Para mí ellos son yo me les quito el sombrero me hacen acá.

LD: Han propiciado redes que ya tienen hartas huertas en donde ir a trabajar. Caminan en el territorio, profé, esos niños se conocen todo lo que lo patrimonial de ese de Ciudad Bolívar y te hablan con toda propiedad miremos los animales divinos polinizadores polinizadores del suelo divinos profesor como se los diera ellos no son los de Kiva no no ellos son de Alborizadora Alta de Alborizadora Alta divinos profesor yo lo nuestro profesor porque cuando entramos en plena pandemia sí los vieras esos movieron toda la gente tenía que ver con esos niños con la carretilla echando la tierra en pleno aguacero porque precisamente nos movieron aguaceros en esos tiempos y para que el agua no se llevara a la tierra a la montaña pues niños nos tocaba correr a ver como recuperábamos esa tierra yo me las pongo. Me la pongo yo, me la pongo yo. Divinos.

Haciendo cositas de Greda que continuaban en la tierra. No, como que se los viera. Yo no me acuerdo de todo eso.

Para mí eso es tan inolvidable. Y cuando hablamos el año pasado con las chicas de su trabajo de grado, ellos les contaban todo eso. Ellos decían, todos nosotros no podemos olvidar este principio de la huerta porque es un parque que nosotros nos tomamos.

El parque se lo tomaron ellos y nosotros. Ellos se lo tomaron primero y vinimos acá. Pues ahí vamos a hacer todo. En el parque hicieron la huerta. Y la cosa es que se lo vieran los niños que la tienen. Eso la encerraron. Hicieron severo mural.

PS: Divinos. Entonces hay que ir a conocerlas.

LD: Hay que ir a conocerlas. Son una hermosura. Y son también direccionados por jóvenes.

Dos jovencitas y un jovencito propio. Que uno estudia en la Nacional, la otra ya se graduó en la Distrital. En ingeniería ambiental. Y la otra chica es de la Pedagógica. Es chévere. Tres chicos que se nos dieran cómo llevan esa huerta.

Vieran ese proceso. Vieran ese proceso. Y ya los otros niños vienen ahí detrás haciendo. Hermoso. Yo me siento muy orgullosa. Qué bello. Se le hacen los ojitos así. Sí, porque ellos todo lo hacían sin pedir a cambio nada. Cuando nosotros nos llegamos con el mercado ellos lloraban recibiendo su mercado. Fuera de eso. Cuando llegamos con los regalitos de los niños, porque conseguí un padrino, lo más chévere. Él estaba buscando su proselitismo politiquero. Pero como él fue director del jardín botánico. Pues yo lo conocí antes de ser politiquero. Como director del jardín. Y me ayudó tanto en el jardín botánico. Yo logré hacer tantas cosas en el jardín botánico. Como una simple operaria. Ese hombre. ¿Qué hay que hacer? Necesito tal cosa. Me hacen un favor y le hacen caso a un lugar. Y lo que diga, diga. Vamos a hacer el encuentro y así. Y entonces la gente que iba a encontrar a él.

Decían que era el que le estaba haciendo el proselitismo politiquero. Y le dije para que él lo haga. Pero yo no lo estoy haciendo. Yo estoy haciendo un proselitismo politiquero interno. El jardín botánico tiene que conocerse en todo. Porque eso era la infección por acá. La infección por acá. Y nadie se comería con nadie. Y la huerta la tenían ahí abandonada.

Las llevaban con la carretilla y con el mercado. ¿Quién va a hacer mercado? Yo, yo, yo, yo. Yo no soy niña de la comida.

Y hacíamos severos encuentros. En donde se me viera. Allá en la huerta haciendo comida. A todo el mundo, y así unimos el jardín.

Logramos cambiar los vasos por estos. Logramos que cambiaran el palillo de palo. O sea, logramos cambiar el azúcar por la panela. Logramos hacer tanta cosa. Desde una institución que trabajamos. Desde uno. Porque las compras son distritales. No me volvieron a contratar porque decían que yo era más social que operaria. Pero mi huerta era hermosa.

O sea, ese señor que dijo que yo era más social que operaria. Se equivocó porque yo hice las dos cosas. Arriba hasta aquí para abajo mira. Y él se da cuenta de todo lo que uno hace. Claro. Ay, lo que uno hace.

PS: Claro. Doña Luzda, pues gracias por compartirme. Tan linda toda su experiencia, su proceso. Su Merced sabe que yo desde la que la conocí quedé impactada de esos procesos. Y en lo poquito que yo he podido conocer cómo allí es laborar un poco la relación con la universidad. Esperemos que fortalezca. No demos nuestro brazo a torcer. Yo tengo la esperanza que de pronto el otro semestre logremos fortalecer el proceso. Aportemos.

Y que para eso está la academia. Creo que es eso. O sea, es que no la academia. La academia no debe plantearle a las comunidades por dónde ir. Son las comunidades las que nos dicen por dónde es el camino. Y ahí creo que es el sentido. Y si no transformamos esos ejercicios. Ahí no van a haber procesos. O sea, vamos a entrar de nuevo en ejercicios que van a obstaculizar.

Muchas gracias.

Entrevista Doña Luz dary parte 2

Luz Dary: Después de pandemia no pudo volver a las conferencias porque primero el tema de la organización, la movilización de la gente, no me la apoyaron porque yo tuve el auxilio y me dijeron que no se podía porque la gente tenía que estar encerrada. Entonces se enfocó en hacer las escuelas alimentarias que existen ahorita y se les dio el mercado a esas personas que hicieron parte de esas escuelas, que ahorita son parte de esas escuelas. Eso se hizo.

Pilar Sierra: Entonces, ¿Por qué aparecieron las expediciones? ¿Por qué aparecieron las escuelas? A partir de las expediciones. Y pues una necesidad.

LD: Llega otro virus, otra cosa, un peor de las que vivimos en el 2020 y la gente no tiene... Mira, aparte el gobierno le dijo que no no le hagan nada. Las alcaldías constituyeron y lo cumplieron. Una libra de arroz, un plato de paquete y todo eso. Una libra de chocolate, una libra de arvejas, una panela. ¿Era así, chiquitito? Sí. ¿No era todo el tema hacer una panela y salir? No. ¿Y ese era todo el mercado? Sí. ¿Eso era una cosita, una cosita así chiquitita? No, no estaba para nada. ¿Para nada? ¿Pero la gente la recibía? ¿Por qué no había más?

¿Cuándo nosotros llegamos? Cuando nosotros salimos. ¿Por qué? Yo me muevo artísimo, ¿por qué? Porque ya sabes que yo me muevo mucho. El secretario me prometió un camión del ejército. Y para ir a través del mercado del territorio. Y la gente llegaba y veía... ¡semejante camión! Nosotros andando por la Ciudad, y cuando esta gente necesitaba, nosotros dijimos... ¡Ah! Ahorita quién sabe cómo es que nos van a comer el camión, y nos atracan o quién sabe qué.

Porque en pandemia la necesidad era tremenda. Y la gente no se quería dejar morir de hambre. Y en esos territorios empezaba la lucha. Y nosotros ahí... Con los mercados. Le mandaron con algunos del ejército y todo alrededor. Y nosotros le entregamos mercado a la gente ... Que teníamos huerta con ellos.

¿No, profe? Eso fue... La gente veía el semejante, la una a una. Le comían. ¡Ah, qué rico! Fue mercado campesino. En pandemia ha llevado a las comunidades. Peras, manzanas... Profe, nosotros mismos nosotros los comíamos. Del árbol.

PS: ¡Qué bello!

LD: Pero me mandaron un bendito mandadero, este conductor del ejército, que nos quería ir a robar. Yo lo grabé y lo delinqué. Que es que no tengo gasolina, y es que me gasté más gasolina y no sé qué. No sé, no sé, no sé. Pero vamos y tanqueamos. Por eso pedimos servicio.

Yo creo que yo tengo que matar esto a la Secretaría de Salud Económica y ellos me tienen que embolsar a mí lo que yo... Pero es que yo no tengo gasolina. Nosotros lo estamos haciendo con un protesto y está apoyando la Secretaría de Salud Económica.

Y eso puede ser mejor. Estaba con el mercado. Se hizo el parado y que dejáramos el camión allá en el ejército. Después la comí. Yo no me voy de acá. Y ahí, milagrosamente, se disparó.

Y nos quedamos acá en el camión. Y fue todo ese camión repleto de comida. Y después, chicos, nos tocó ponernos a organizar el camión acá, a organizar los mercados acá. Porque nosotros teníamos que llegar al otro día. Claro. Mientras el señor andaba en el camión.

Milagrosamente, pues, nos quedamos en el camión. Este señor nos quería robar. Quedarse con todo el mercado. ¿Sabes qué querría? Que si se lo viera comiendo, pues, llevaba las lonas de mi mercado. Y me robó una lona comiendo en peras y manzanas para él.

Nosotros lo mirábamos a pena. Y nos lo provocó. Yo lo denuncié.

PS: Sí, mmm. Claro. Y con tanto esfuerzo, de verdad, en esa época, tanta gente que la pasó mal.

LD: Claro, es para la gente, claro. Y era la gente de las huertas. Nosotros, a nosotros nos pasó de todo. Pero lo peor fue esto. Dije, por favor, a mí no me caigan. Y le dije a la policía, porque en realidad yo era el dueño, y no quería que me cajaran.

O sea, primero son ellos, segundo ellos, el dueño no es importante, es la mamá. Por tanto, que ellos tengan el bolsito lleno. Quería que nosotros le gastáramos tarde esta gente. Mi mercado estaba cerrado. Y yo llevé pollo, asado, y todo para mis compañeritos y para mí. No se ganan tampoco las cosas.

Llevábamos. Veía los huevos, y nos tocó llevar para acá los huevos, y todo el camión llegó hasta la vereda, nos tocó darle un pedazo. En los dos carreteros llevábamos ya poquitos de huevos, porque se llenó la mitad del camión, dos de ellos. Nos tocó amarrar eso todo para que no se rompieran. Se rompieran.

Lo que nos tocó. No, que no se vieran todos los huevos. Todos los huevos. Empacar, recolectar, empacar y distribuir. Dios mío. La gente nunca había probado una papa sin químicos con esto.

Esta papa es tan deliciosa. Yo quiero que nos vendan de esta papa.

PS: ¿De la recogida, doña Luz Dary? De la calera.

LD: Tienen un producto excelente. Ellos usan mamá cebolla, aloe vera y sal de sal. Sin duda.

Tienen su policultivo alrededor de la papa. Se ven de sabor. Qué chévere.

Muy bonita, muy rica. Es como llegar a esta finca, empacar, y como ellos son tan bonitos con ellos, le tienen a uno que las oncetitas. Tan lindo.

Nosotros no aguantamos hambre. Chévere. Es decir, llevábamos molidos, tropezitos, y se iban listitos.

La ventaja de ir en pandemia es que todo estaba cerrado. Sí, no había trancones, ni nada. No había cubros, no había nada.

PS: Claro. Solo.

LD: Fuimos y volvimos. Llegamos tarde de la noche. Pero fue las dos veces, porque dos veces se entregó el mercado. Pero una labor súper linda, porque la gente en esa época, la pandemia fue dura.

Muy buenísimo. Para muchos. Para muchos.

Pero a nosotros nos fue muy bien, gracias a Dios, por este proyecto. Uno trabaja con la gente, a mí no me dio COVID. ¿Nunca? Nunca.

Y las personas que en el proceso tuvimos, nosotros tampoco. COVID y nada. Nosotros compramos los uniformes, y nos llevamos aquí todos enfadados.

Sí. Con esas caretas y los tapabocas. Yo no me aguanto los tapabocas.

Esto fue mejor que todo.

PS: Ay, no. Qué fuerte.

LD: Qué fuerte. Porque la pandemia también, muchos procesos comunitarios, los apaciguó. Al contrario. Y el cambio otro los fortaleció y los floreció. Y nos hizo hacer más conciencia a las demás personas. Nosotros damos talleres virtuales. Ahí nos sirvió un poco la virtualidad, que nos dejamos manejar en una plataforma. Nada de eso. Y ahora somos como expertos en vainas de esas.

Lo que sí es fortalecido es porque se trabaja. El tema de las escuelas, los libros escolares, y ese colegio, no nos dan permiso de entrar a las escuelas. Nos tocaba entrar así.

A la maldita sea. Sin permiso. ¿Cuándo las huertas serán en las universidades o escuelas? En los colegios y jardines.

Pero una que yo tengo una huerta, en el jardín de integración social, esta huerta se dio más pronto en pandemia. Y como quedó solita, como que floreció. Y eso, yo pensé, yo propio, sumerced viera que nosotros hicimos videos para mandar a España, a Francia, a otros lugares, para que nos apoyaran siguiendo con esta causa. Todo el mundo, qué cosa tan hermosa, qué huerta tan linda, para que se viera cómo progresó esa huerta en plena pandemia.

Y contaban lo mismo que en pandemia, dijeron, no, nos encerraron. Y un mes fue en las casas. Y cuando volvieron, dicen que esas lechugas habían ya, mejor dicho, florecido tanto que ya decían hay demasiada producción de lechuga.

Decían que produjo la huerta por sí misma, sola. Sola, sin que hubiese tanto mano de obra del hombre en pandemia. Dicen que fue impresionante.

Entonces empezaron a llamar a los que necesitaban producción nuestra, que no sé qué. No dábamos abasto. Fue un próximo muy poquito.

Sí. Pero afortunadamente teníamos en el territorio el problema era salir.

PS: ¿Los permisos?

LD: Los permisos. Pero no tuve que irme con ellos. Tengo tantos amigos en Secretaría de Estado. Necesito tanto. Sí. Déjalo salir. Le consigo esto, pero Secretaría de Desarrollo le paga, pero se demora un poquito. Pero ahí hacemos la gestión, para que no me paguen. Lo de feria y transporte. Y el señor, queriéndome robar.

Esperando. Queriéndome robar, y me tocó sacar que estaba una plata. Mientras que no llegaba nosotros el segundo desempleo. Pero ahí se hicieron muchas cosas, y la gente toda contenta recogiendo su cosecha, porque ellos también estaban muy asustados, porque tenían una mano de cosecha, pero eso fue pandemia.

En esa época era producción de peras y de manzanas. Aullamos. Claro. Aullamos. Llamar a la pata. Peras, manzanas. Sí. Y eso es media naturaleza.

Directamente el árbol ahí. Eso fue dulcería.

PS: Muy chévere, doña Luzda. Y pues contarle a doña Luzda que, bueno, el proceso que estoy haciendo yo en un principio quería hacerlo con el proceso de doña Luzda,

Entonces la idea ahorita, digamos, con el proceso que yo vengo adelantando, que a mí me parece muy enriquecedor, y es poder visibilizar las trayectorias de vida de lideresas y líderes comunitarios en procesos de soberanía alimentaria. Esas luchas que se vienen dando por un alimento, desde la soberanía, desde los derechos, desde esas incidencias también de las huertas en la ciudad, cómo retornamos el campo a la ciudad, cómo las huertas como escenarios de aprendizaje, y todo ese ejercicio. Y la idea Del documento, la idea es hacer una narrativa como de una hojita de su trayectoria de vida.

Por supuesto ahí va con todos los créditos doña LuzDa, y cuando esté el documento, por supuesto, va para su merced.

LD: Qué rico, porque a mí me decía, usted sabe que yo necesito de todo eso para poder, usted sabe que yo vengo de un proceso que me robaron y que me toca volver. Y si apoya el documento, mucho, mucho, mucho mejor, apoya el proceso. Y si necesito, profe, porque nosotros hacemos acá, desde la ciudad, dentro de las huertas urbanas, y sale porque vienen campesinos desplazados a Bogotá. Y pues están en las periferias incluso de Sumapaz.

Y entonces, ahorita hay un inconveniente, y lo vimos con un señor que trabajaba, que tenía huertas acá en Bosa. Sí. Y él ahorita está trabajando, no me acuerdo en qué municipio, pero es cercano a Cundinamarca, es en Cundinamarca.

Sí. No me acuerdo cuál fue el que me dijo, pero está acá cerquita. Y él no puede traer, de llevar de acá de Bogotá, que porque donde están el peaje, para llevar las cosas ahí, le ponen un impuesto de más.

Y yo no me sabía eso. Porque la idea es, por ejemplo, con el municipio de Anapoima, todo eso es tropical, que es de frutas, fruteros, o plátanos o cosas así, que nosotros no tenemos aquí. Entonces, poder traer y poder intercambiar productos

Sí, porque nosotros queremos que el camión se vaya lleno de acá y llegue y vaya lleno otra vez nuevamente, porque se minimiza un poco nuestro, un poco nuestro intermediario, nuestro combustible, labores. ¿Usted no se imagina todo lo que se ahorra uno de dinero haciendo esa labor? Sí, como un trueque de productos. Lo que hemos hecho es que se lleva el camión lleno de compostaje, todo lo que sale acá de residuos orgánicos, y eso que acá sale cualquier cantidad, que no tienen que ir al relleno de una mano, sino que deben irse para un lugar.

Acá en Bogotá nosotros tenemos lugares, pero no damos abasto. Si se pusiera a correr todos los residuos orgánicos de las casas, y si se debería implementar acá en la localidad una ruta así, una ruta ecológica de esa manera. Del manejo de los residuos.

Del manejo de los residuos. Que todo haya un espacio, un centro donde se transforme, porque acá en Ciudad Bolívar es donde hay la organización, Sinamore, que yo trabajo con ellos mancomunadamente. Ellos tienen un proceso muy bonito, tanto de lo sólido como de lo orgánico, y ellos van con sus carritos, recogen el café, recogen la cáscara de huevos, recogen todo lo que la gente recicla, tienen un lote grandísimo donde les apiñan todo eso, y lo convierten, lo empaican y lo distribuyen nuevamente a huertas, o la misma huerta de ellos, o lo venden.

Venderlo otro es quedarlo con interruptores, porque es que nos venden, hay anunciados de violación, que lo fertilizan, que no sé qué. Yo creo que no es bueno para nuestra comunidad, o sea, no es bueno que nos venga el gobierno. Ese instituto... F.I.K.? Instituto Criminalístico de Anticuarios.

Así les dice la gente del territorio. La gente de R y todos esos parámetros, pero sí. Yo creo que ellos no... Ese instituto no ayuda realmente a nuestros campesinos, no nos ayuda, es a joder.

Y todo eso que traen, todos los kits de químicos, tóxicos, que no les importan, los vienen y los traen de otros países, de la guerra, de los que no vendieron en la guerra. Implementarlo aquí en el alimento. Y es en el alimento.

A partir de ese cuento, a partir de que nace el tema del café, y el primer exportador del mundo entero, y aparece el arroz. Yo creo que les tengo el remedio. Igual que a nuestros líderes de ser pequeños, les tengo el remedio.

Yo no... Todo es impuesto por el hombre solamente para llenar los bolsillos de los más grandes. Siempre pasa por un señor del pueblo. Y el pueblo es cada vez más pobre, más rastarrastrado, más alineado, todo el tiempo.

Y eso es lo que... Eso es lo que pasa. Claro, y el alimento como un negocio, ¿no? Porque es que eso es lo que se ha vuelto en la industria, ¿no? Los ultra procesados en alimentos que son hechos de manera más rápida, mayor productividad. Yo creo que todo lo que nos venden a nosotros en el mercado es basura, con colorantes, y sabores artificiales, y como es grande, sabe rico y es barato.

Está bonito presentado. Eso es lo que les interesa a la gente. A la gente no les interesa la calidad de donde viene, de cómo vino, con qué agua fue regado.

A ellos no les interesa tener esa barriga llena de enfermedades. La tiroides.

Todo el tema hormonal, porque nosotros, nuestro cerebro necesita. Siempre le digo en las charlas a mis estudiantes, este cuerpecito es una empresa más grande que Ramo, más grande que la Nacional de Chocolate. Son todas esas empresas unidas en este cuerpecito.

Porque aquí, en estas pestañas, hay más de 10.000 millones de trabajadores. Y lo mismo en estas cejas. En cada una de las cejas, 10.000.

¿Cuántas empleaciones? 3.500 empleados.

En esta partecita, en esta sesión. La gente se ríe. Profe, ellos necesitan materia prima.

PS: ¿Cuál es la materia prima?

LD: Lo que nosotros comemos. Si nosotros le pasamos basura, ellos no van a producir energía. Entonces, muy pronto se les va a acabar a uno. Esta sesión se va a cerrar porque no hay empleados. No hay materia prima para esta sesión. Se nos empiezan a torcer los dedos, se nos empiezan a hacer articulaciones.

Es porque no hay un trabajo manifestado. Entre lo que nosotros comemos, la materia prima que nos están ofreciendo. Y esos 10.000 millones de empleadores, es por sesión. No por empresa, es por sesión. O sea, es la empresa más grande. Y por eso nos dan los cánceres.

Porque ahí, hay guardianes. Policianos que yo siempre les digo a mí, yo la policía en el ejército creo. Porque ellos solamente son armas. Nosotros necesitamos unos guardianes que nos protejan. No que nos toquen y abusen de nosotros por, entre comillas, nuestros derechos. O defender nuestros derechos.

Entonces, no es así. No es así. ...de ser viajeros.

Pero ellos no tienen orden de no sanitarlos. Ellos de verdad barren la basura y la sacan. Y la sacan ya. Y la basura nuestra son las células. Esos empleaditos que duran, tienen un tiempo determinado. Si ellos no los entierran o no los sacan de ahí, pues ellos se convierten en cáncer.

Son células muertas porque ellos bajan. Es lo que comen. Es lo que comemos. Yo hubiera querido saber esto antes de 17 años. Porque antes de 17 años, yo 17 años apenas empezando como alimentarme bien. Pero yo le di a mi hijo.

Con comida, profe. ¿Con comida? Con comida. Mi hijo, mi abuelo, le dio hipotiroidismo.

¿Hipotiroidismo? Sí, mi abuelo le dio hipotiroidismo. Le dio hipotiroidismo. A los 9 años mi hijo tenía varicose en la piel.

Yo le quité todo eso. Todo. El hijo lo sufre de astigmatismo de los ojitos. Resultó enfermo de un montón de cosas. Le quité la epilepsia y resultaba enfermo de un montón de cosas. Y afortunadamente, con artesanías, se le ponía muy bien en la salud.

Entrevista Doña Luz Dary parte 3

Luz Dary: La verdad es que no se puede decir que el producto es bueno, pero es que es como un producto que no lo cambia la vegetación. Y de hecho a menos que no. Claro, porque son los conservantes y todo este asunto los que hacen que el producto pues tenga más durabilidad.

Pilar Sierra: Bueno, igual eso que a veces hay supermercados que dicen, ¿no?, que cuando ven que está a punto de vencerse le cambian a una semana más o dos semanas más. 2 meses más y los productos, por todos los conservantes

LD: Exacto Y digamos lo que propone el mercado de los pueblos es diferente Cero conservantes, cero grandes, cero mínimos Y el cliente no necesita descansar ahí, y aquí de verdad que fue un éxito esa vez ese mercado Súper, a pesar de la lluvia y todo eso, a nosotros también nos fue súper bien.

Ellos antes ayudan con la olla Pues acá el profe Rubén va a ser uno el 11 de enero Sí, y van a estar ustedes No, no porque yo no volví tampoco Con él Yo hago la ayuda y apoyo para que el mercado se haga Pero con el mercado no, porque no es posible Porque son los fines de semana y la gente vende los sabores Sí Y los domingos tienen que estar conmigo en tres semanas Sí Entonces no es posible Estábamos con ellos virtualmente y no fue posible También nosotros estamos unos más avanzaditos que otros Y la idea era que fuera personalizado O que un estudiante cogiera a dos o tres productores y trabajara con ellos Con los de administración de empresas.

Claro. No volvimos, pero entonces ahí sí está la alcaldía La alcaldía de Bosa, ellos tienen el proceso y les salió muy bien con la gente Pero iban a hacer la feria para ellos La de noviembre va a ser con la alcaldía Tienen muchas localidades y van a ser general El año pasado, no es el mes pasado, lo hicieron ahí en el colegio y se les fue

PS: ¿Ah, sí? ¿Es que lo metieron dentro del aula?

LD: Sí Porque pintaron la cancha y ya como la pintaron ya no se podía hacer ahí Pero lo que uno puede hacer es todo alrededor, en donde van por la mitad y alrededor para que sea afuera Es como un ejercicio más de comunalidad.

PS: Pero entonces ahí voy mirando cómo es el ejercicio y vamos haciendo la articulación, pero chévere que mis estudiantes vayan, conozcan, aprendan. Y lo que haya que hacer, ayuden también. Les voy a decir, y nosotros entonces pagaríamos.

Trayectoria de vida Menlly parte 1 – Mi lema caminar Bonito- jizka, jizwa Una semilla

Pilar Sierra: Entonces, bueno, pues contarte así como un poco presentarme. Mi nombre es Pilar Sierra, yo soy trabajadora social de base. Mis procesos siempre han sido comunitarios y me he cruzado un poquito con la academia.

Entonces, yo también hago parte del programa de Trabajo Social en procesos, pues, de docencia. Entonces, ahí encontramos muchas articulaciones porque además de eso, coordino las prácticas académicas de Trabajo Social del programa. Entonces, eso te voy a decir, para eso estamos también como en alianzas.

Nosotros hacemos prácticas de investigación, en atención de casos, en grupos con comunidad, tenemos procesos con organizaciones de base. Y ahí, en nuestro programa, pues, no sé si lo has escuchado, el Colegio Mayor, pues...

Menlly: Sí, yo tengo muchas, tengo una amiga muy, mi prima estudió allá.

PS: Mira que nos cruzamos. Entonces, pues, ahorita, digamos que desde pandemia ya estoy como en un ejercicio más acompañando procesos de docencia, pero a mí siempre se me han cruzado en todos los procesos comunitarios, procesos desde la soberanía alimentaria y la agroecología.

M: Yo soy artista y soy de la Universidad Nacional y, pues, en la verdad siempre he estado relacionado con lo comunitario. Pero, pues, yo tengo unas raíces campesinas que se pasan.

Eso está terrible, ¿ya? Eso está... Mira, yo te cuento una cosa. Uno no tiene pensamiento apocalíptico porque, pues, uno tiene el salto de la fe. No lo llamemos religioso, sino un acto de fe con la humanidad, Pero si no le ponemos cuidado, ¿cómo estamos sembrando? ¿Cómo estamos creando los recursos? ¿Cómo nos estamos relacionando con nosotros? ¿Cómo está nuestro territorio? ¿Cómo está aquí el primero que es uno? Es doloroso. Para mí es doloroso ver que programas y proyectos que son netamente de las comunidades... se hacen con las uña. Nos recortaron presupuesto para ambiente, cultura, educación. tú ya has revisado el plan de desarrollo, ¿no has echado un ojito? Esa decepción, de verdad. El plan de desarrollo, mi querida Pilar.

PS: Sí, yo soy, yo pertenezco a UP. Yo soy militante de la UP ya hace muchos años.

M: Claro. Entonces eso, digamos que también hay una relación tirante con el gobierno nacional en las formas como están tratando también al tema de las organizaciones de base. Yo lo siento tirante. Y sobre todo en la economía solidaria. Sobre todo que en la economía solidaria. Yo hice una pregunta hace poco en el Congreso.

Y ahí empiezan unas luchas también desde eso. Digamos que uno en este momento, a las alturas del partido, uno dice, ¿será que me dejo seguir peleando? Mejor me quedo con lo que tengo y con lo que tengo sigo cambiando. Me quedo cansado.

Entonces, digamos que con ellas iniciamos un proceso, pero justamente a mí me causaba mucho también la inquietud que siempre me he cruzado con muchas lideresas, sobre todo son mujeres. Sí, las que cuidamos la tierra, la comida. Y yo le decía, creo que también un asunto de donde estamos es visibilizar lo que se viene naciendo, que son las trayectorias populares, comunitarias, políticas, militantes.

En el IALA, Allá nos hicimos un taller o algo así. A mí después me llamaron al observatorio de arte para trabajar el tema de la memoria simbólica, la reparación simbólica. Y ahí nosotras nos... Y después me di cuenta que ella era amiga de mi prima.

El arraigo ahorita para mí ha sido una discusión desde mi alma, porque no puedo ir a puente de aranda. Mi huerta está así como está mi corazón. Y esa huerta fue una construcción colectiva, o sea, totalmente comunitaria, porque fue concertada con actores, con muchos actores de conflicto alrededor del parque, porque es que el parque está situado en la primera eje con 30, que es el corredor de microtráfico más fuerte de la localidad, porque tenemos la carrera cesta, entra la cesta a ver aguas y entramos nosotros ahí en la asunción.

Y también es como un tema político, la comida es un tema político, como el arte también, como artista. Entonces el arte, la política y huertera, pues hice un espacio político donde yo invité a muchos actores del conflicto. Entonces invité a los habitantes que viven alrededor, los niños del colegio, el jardín infantil, invité también al párroco de la asunción que tiene colegio, invité a los cristianos que también tienen culto y colegio, invité a la policía, invité al habitante de calle, al de la junta de acción comunal que no nos queremos pero nos hacemos pasito. Y empecé a invitar a un poco de actores y nos empezamos a preguntar qué pasa en nuestro territorio, qué pasa con la asunción, qué pasa con los espacios de encuentro. Porque el parque se volvió en el cagadero de los perros y en el espacio de consumo y en el espacio microtráfico y de otros actores de conflicto, de robo, porque estamos cerca de la treinta, entonces era fuerte. Reuní a varias organizaciones también de la localidad, especialmente de la asunción, que son de un colectivo que nace de Manoyano de mi fundación y de otros dos colectivos que emergieron en esa discusión del espacio. Entonces poner a todo el mundo y decirles qué vamos a hacer con esto. Dijo Menlly, qué se le ocurre, quiero devolverle a este espacio una reivindicación y hagamos una huerta porque la comida tiene una relación más allá, para mí es espiritual. Cómo me relaciono, cuándo yo como o la relación en mi entorno, cuándo yo cultivo, para mí esa siembra es simbólica en todo...Entonces yo les dije listo, pero no hay plata. Todavía no hay plata. Yo sé que no hay plata, pero voluntad tengo.

Pasé un proyecto con el PENUM y la REIT me aprobaron la huerta. Entonces tome la plata y haga su huerta. Y involucré a todos esos actores a que me ayudaran a construirla. Entonces eso no fue un capricho de vengas yo quiero ser huertera, o vengas que yo quiero, no, vengas y busquemos espacios para nosotros empezar a tener un diálogo distinto entre cada uno de nosotros. Y se hizo la huerta. Entonces, bueno, ¿y cómo le llamamos a esta vaina? Manoyano como su fundación, porque usted fue la que... Y empezamos a trabajar en esa huerta.

Y empezamos a hacernos preguntas frente a nuestra relación con el entorno. Una relación de eso de que yo no me veo con mi vecino, que me cae mal porque me bota la basura al frente. Y entonces empezamos a mirar otros conflictos que había alrededor del parque y alrededor de la comunidad. Y empecé a tejer con ellos. Y empecé a jalar orejas a las instituciones que hagan su trabajo. Vengas para acá Secretaría de Salud, estamos en un programa de esto y esto, vengas Integración Social, vengas Secretaría de Cultura. Pero, entonces yo me fui por las secretarías, no por lo local. Y ya empecé a enlazar con lo local para que me pusieran más cuidado. Inclusive que nunca en el barrio había llegado una bibliored. Los niños nunca habían visto una obra de teatro. Los niños no tenían que hacer los fines de semana.

Entonces ahí empezamos nosotros a hacer un trabajo cultural. Y ese trabajo pues antes de la huerta ya lleva 20 años en Fuente Aranda. Entonces hay un reconocimiento del territorio de 20 años. Y lo más irónico, para que te des risa, ver al policía, ver al que consume, ver al que distribuye. Haciendo la huerta. De foto. Y eso sí, fue un acto político ahí. Para mí.

Porque se me permitió a mí entender que no somos tan lejanos los unos con los otros. Que la comida y el sembrar unen. Y teje. Y entonces, después de que empezamos ahí, la policía iba un día a ayudarme, el otro día los que estaban consumiendo pan y también me ayudaban. Más que todo nosotros sufrimos mucho. Yo creo que si tú lo has escuchado, sufrimos mucho es por el tema del agua.

A nosotros nos toca ir a recoger agua. Para hacer el riego. Para regar. Y la mayoría de este trabajo lo hacemos mujeres. Por eso yo molesto mucho a la Secretaría de la Mujer, porque no hay un trato diferencial en el territorio por la labor que nosotras hacemos. No lo hay.

Digamos que la mayoría de las que cuidamos somos mujeres. Pero no hay un trato diferencial en el entorno. Entonces eso empiezan a haber otras formas de violencia dentro de ese territorio. Con nuestro cuerpo, empezando por el cuerpo de un hombre. Llegar a un espacio donde te da miedo llegar. Tener que siempre acudir a la fuerza del hombre para poder levantar la caja, se cayó esto, se cayó lo, hay cosas que uno no... Que afortunadamente yo no tengo lío con ese apoyo del masculino, porque lo incluyo, lo tengo y para mí ha sido vital en todo este tiempo la huerta.

Y esa huerta, tejiendo, ahí me llegó un programa de bienestar familiar con chicos pospenados. Entonces ellos hacen sus penas, digamos que de ahí hay unas rebajas y apoyaban la huerta. Después llegan todos los chicos de la Universidad Nacional, agrónomos, estudiantes de agronomía, y yo empecé a hacer un salpicón de vengas para acá, acobijamos y empezamos a consolidar un proyecto.

Yo nunca he podido en esa huerta sacar una producción limpia, porque es que no es limpia, porque hay habitante de calle, hay perritos, hay cosas, pero más que todo es un espacio, un centro de pensamiento. Y eso se convirtió alrededor de la huerta. La huerta es la disculpa para trabajar en comunidad.

Entonces, miramos después de pandemia, pues, la situación económica fuerte. Mi barrio es un barrio del más popular y el más nea de la localidad, que sí lo es. Cuando te puedas llevar, cuando me permitan llevarte, o le digo a algún compa que te lleve, te vas a dar cuenta que hay inquilinatos, tenemos el sector de la gente que trabaja en acarreo, tenemos, bueno.

Y las tiendas de barrio, una de ellas fue mi oficina y fue mi escuela popular. De ahí salieron varios validando primario y bachillerato, de los borrachines de la tienda. Entonces, extraño de ese arraigo. Y de que te digan a ti no puedes volver por un tiempo, pues, nadie sabe lo que yo he llorado. Es un duelo. Sí.

Créame que no es un tema del apego, porque allá están trabajando, allá están los pelados, ahí tengo un colectivo de chicas que es en Heathcote y con ellas hemos trabajado fuertemente. Son muy buenas aliadas. Tengo otros compañeros que trabajan el tema de la música, hacen batucada y todo ese cuento.

Digamos que allá se sigue moviendo eso de lo que se sembró. Ahí se sigue tratando de sostener. Pero eso del cotidiano, que yo iba llegando al barrio y sé que uno va a comprar el pan y yo llegaba al otro día a la casa.

Entonces, cosas así. Eso es extraño. Que venga, jugamos cartas. ¿O qué está haciendo? Que venga y me ayude a hacer. ¿Qué vamos a hacer hoy? Arroz de leche. Bueno, ya voy para allá.

Yo le he escuchado a alguien decir a mí, Terruño. Y eso me lo quitó la situación del microtráfico con el tren de Aragua. Qué fuerte. Y eso ha sido para mí una pérdida de... Bueno, aquí, en este ecosistema donde estoy viviendo, pues también me hago buena vida. En lo posible, pienso que mi vida no ha sido fácil, pero aburrida no es. Entonces aquí, como artista, fluyo más como artista que acá, que donde estaba.

Porque allá sí es directamente un tema comunitario. Y claro, uno empieza y esas llamadas, ¿no? Ay, mi hijita, hoy es los cumpleaños de mi chinito que quiere que vaya. Entonces tengo muchos sobrinos, tengo muchos tíos. Tengo una red de apoyo grande. Que esa red a la que a veces acá vienen a visitarme aquí donde estoy ahora. Y vienen a traerme la empanada.

Y claro, cuando entregan todo eso se me hace un huevo en la garganta. O sea, sí, sí. Siempre hago bonito.

Porque mi lema es caminar bonito. Yo digo, ¿qué hago? Y allá peleando los pelados para que vuelva peleando para que me den garantía de volver

No puedo, no, Menlly. Porque es que tantos años allá peleando, cuando llego con los ediles y con todo el sector politiquero, pues sí, calmo un poco y hay como más avances. Porque también ahí se creó una red de hurtería popular, la creamo. Que se llama jizka, jizwa, que significa semilla. Y eso es lo que yo soy. Una semilla.

Pero no ha sido... Y bueno, esas son las situaciones estructurales, pero miremoslo ya en el campo de la realidad que nosotros que nosotros vivimos con la realidad de la comida. Con el tema de la semilla, con el tema de la situación que estamos viviendo con lo que quiere hacer Bayer con la semilla, modificarla. Con todas esas enfermedades que tenemos ahora, que eso es por medio de la comida.

Es que la gente no ha entendido. Que no ha entendido que lo que tú comes es lo que eres también. Y es un ejemplo que te doy desde lo emocional. Si yo estoy de mal genio y yo preparo la comida y yo se la doy a otro, pues ya lo voy a enfermar. Pero cuando uno cocina con el corazón, cuando uno está en armonía con todo, pues, se siente bonito cuando, ay, tan rico que le quedó. Pues es toda esa armonía. Pero así mismo pasa como se está sembrando. O sea, aquí seguimos con el monocultivo. Aquí todavía las prácticas de nosotros abonar la tierra siguen siendo desde lo que tienen que envenenar la tierra.

O sea, es como el tema de una relación parece así, tal cual. Cuando cogen dos perritos de raza y los ponen a producir, así es la tierra. Y es tan generosa ella que sigue dando.

Entonces el tema de aprender a hacer compost, de tener las prácticas limpias para poder mejorar. No es que eso se quite. Mejorar las condiciones de lo que tú comes. A veces tú comes una papaya y no te sabe a nada. Un banano no te sabe a nada. Entonces tú te estás comiendo para llenarte. Pero no para alimentarte. Un trabajo odioso.

Hay cosas que la gente no ha comprendido y ha entendido de la importancia del que siembra. Pero también entender cómo es que se está sembrando. Porque esa es otra pregunta. La corresponsabilidad que tiene quién siembra. ¿Sí? No, que hay que defender al campesino. Pero qué herramientas se le está dando al campesino para que cambie sus prácticas de producción de siembra. Si es igual, son monocultivos. ¿Y eso es lo que les da el gobierno de apoyo? Desde el ICA, desde el Banco Agrario, justamente eso.

Un apoyo desde unas prácticas también industrializadas y mercantilizadas. Entonces cuando empezamos a ver la reforma agraria en el Acuerdo de Paz, cuando tú empiezas a leerle, dice, ven, no están tan locos lo que decían estos manes, no está tan loco. Pero cuando uno ya tiene la experiencia de sembrar y uno dice, bueno, ¿y por qué monocultivo? Nosotros sembramos en espiral.

Yo no solamente siembro aquí en Puente Aranda, pues yo he tenido cultivos en Sesquilé, he tenido cultivos aquí en Fome, he tenido cultivos en Boyacá, en San Eduardo de Boyacá, donde yo he vivido de eso. Digamos que una fuente que la gente no ha entendido, que es una fuente que da, deja ingresos, pero siempre y cuando cambiemos la visión de cómo tratamos la tierra, de cómo fertilizamos la tierra, de cómo organizar la tierra, de poner la tierra a descansar, así como pasan el tema del ganado, cómo los organizan para que crezca el pasto aquí, mientras vayan ellas dando la vuelta, ya nuevamente encuentran pasto. Pero aquí todavía falta como esas maneras de escuchar desde la sabiduría ancestral cómo estamos cultivando.

Porque así cultivamos el corazón nosotros, todo esquemático, entonces no, el corazón tiene otros sentimientos, otras sensaciones, así en la siembra. Entonces poner a la gente, decirle a un campesino, yo sí tuve esa dificultad en Sesquilé, porque tuvimos que contratar a alguien para que ayudara, y resulta que me decían, no, pero es que espérenme un momentito, espérenme tantito, porque es que la tierra tiene vida, ella le duele, ella siente, ella está cansada, ella no lo grita todos los días, ella no lo hace saber todos los días, cuando tú siembras y te das cuenta, uy no, pero es que esos tomatiscos salieron así de chiquitos, porque y así se cultiva el amor por la vida, que es la que ella nos da la comida para nosotros poder seguir

aquí sosteniéndonos en el tiempo, y ahí es donde uno dice, cómo empezar a cambiar esas prácticas que no puedo hacer, que son arraigadas, pero cuando yo tengo la posibilidad de alquilar un terreno para hacerlo, lo hago y explico el por qué tenemos que hacerlo, primero pues nosotros hacemos pagamiento, nosotros primero pedimos permiso, nosotros llamamos, o sea, hacemos todo, porque estamos hablando del espíritu, y eso lo he hecho por más de 20 años, entonces que me toca darle un agradecimiento a la tierra, lo primero que se siembra se reparte, la segunda siembra es para comercializar, o sea, es como yo hago un equilibrio, como un ritual, y eso es lo que yo hago con mi vida también, entonces cuando dice esta hija lo que es muy importante es que hay que pedir permiso a ese espíritu, a esa semilla es un espíritu también, como yo le pido permiso a ella, entonces eso es lo que a mí en todos estos años pues ha sido la puesta en práctica en mi cotidiano, en lo que soy como persona, en lo que puedo dar, lo que puedo ofrecer, todo es una siembra, recojo, ahorita estoy recogiendo de lo que yo nunca imaginé, pasar por una situación de estas y sentir que sí estoy, que sí he recogido, que estoy recogiendo, que he sembrado bien, y esa relación con la tierra se la transmito a mis muchachos, a mis familiares, a los amigos, oiga, tenga una plantita en la casa, si usted es capaz de cuidar una planta, pues si uno a veces no sabe cuidarse de uno mismo, pues por lo menos mínimo una planta, ¿cierto? y esa relación, y mire que me salió tal cosa, entonces tengo que ir a hacerle fiesta, y hay que hablarle, mi abuelita me enseñó a hablarle a las plantas, y consentirlas, cantarlas, saludarlas, cuando yo voy a podarlo, pido permiso al espíritu, y todo es ritualizado, no es por un tema que se volvió ahora de moda, es el mínimo respeto por otro ser vivo, y eso es lo que tengo yo como artista, porque en lo simbólico me relaciono así, como artista también, y ahí es donde yo digo, venga, ¿y usted por qué cultiva así compa? no, porque no, porque es que la tierra se cansa, hay que cultivar de cierta manera, que nos permite a todos y a todas usar de este, dejar descansar un poco, como esos ciclos también, y eso nosotros no lo entendemos, yo también creo que es como una cultura que nos ha llevado lo educativo, digamos un sistema, también podríamos decirlo, hegemónico y perverso, también del descanso, hay personas que sienten que descansan y no están haciendo nada, entonces lo que tú dices, nuestro cuerpo mismo nos dice, hay que descansar, entonces muchas veces es cuando se enferman, y creo que es lo mismo, lo que tú dices, lo mismo pasa con todo ser viviente, que nos rodea nuestro entorno, justamente es eso. Yo pienso que va a venir, nosotros estamos armándonos entre los huerteros a nivel de los compas que conocemos en varios espacios, estos meses han sido desastrosos para muchos de ellos, la muerte de Camila y Camilo en eso fue lo que disparó la alarma, porque es la misma situación que yo estoy pasando, y eso fue lo que a mí me hizo pensar, yo estoy como arriesgándome mucho, yo no me puedo dejar matar por una lechuga, pero tampoco puedo dejar el proceso, y lo que pasó en Ciudad Bolívar también con otra compañera también, activista ambiental, también muerta, lo que ha pasado en Usme, lo que está sucediendo en Usme, que eso lo tenemos claro con la Defensoría del Pueblo, otras dos, donde ya hay una alerta, la cuarta, la alerta temprana a nivel distrital, la persecución de los líderes ambientales también, por disputas en el territorio.

Claro, porque ahí hay una resignificación del territorio, y eso no le conviene, digamos, a estos grupos, que es lo complejo, y la apropiación que ellos están haciendo en muchos de nuestros territorios. Y eso es lo que está pasando ahora, o sea, ya los parques, porque nosotros esto lo tenemos en un espacio público, hay que ahorita nos crearon una normativa, sí, sí, todos los jardines botánicos, los protocolos, la póliza, ¿qué tal? Lo que ellos llaman formalizaciones, sí, y prácticamente es privatizar el territorio. Privatizarlo público, con otras cosas.

Complejo eso también, si eso me contaban todas las huertas, y que algunas las están levantando. Ahí voy, la mía, yo soy desobediencia civil, yo nunca he tenido el protocolo, nunca, pero tengo el permiso de la comunidad, entonces eso es lo que a mí me valida. Nada, eso fue jardín botánico, a montarla.

Pues haga lo que quieran. Total, yo fui, o sea, soy estratégicamente inteligente, como para uno decir, venga, estoy en un espacio público, esto es de todos, esto no es mío, yo no voy a hacer una huerta ahí en el piso, yo hice unas camas, ya te voy a mostrar las fotos, tengo unas camas, y las levanto y las alzo y las llevo a otro lado. Son nómadas.

Sí, porque yo aprendí a hacer práctica, yo no me puedo atar a las cosas, todo va en movimiento, todo es un movimiento, entonces yo me voy a quedar aquí peleando en el parque, pues si no les gustó, pues déjenme y me levanto las camas y ya, no hay problema. Ah, pero no es así, sí es así, porque es que también esto es soberanía alimentaria, porque aquí la gente está aprendiendo cómo comer, aquí la gente está entendiendo qué es una semilla transgénica, aquí la gente está aprendiendo cómo me relaciono yo conmigo mismo, con el entorno, cómo yo puedo hacer resoluciones de conflictos, evitar conflictos en el espacio, cómo podemos estar todos tan diferentes en todas nuestras esencias y sentires y querer estar en un solo lugar, no matarnos, todo eso hace una huerta y eso no va...

Mira, los que somos huerteros, si nos dieran nosotros la oportunidad de poder hablar en otros espacios políticos de lo que nosotros hacemos, porque duele lo que pasa por ejemplo con la señora que no ha podido comer en dos días, duele ver que el abuelito está en un abandono total, duele que los niños por ahí midiendo calles y no tienen qué hacer, por ahí terminan en otros cuentos, o duele un papá que perdió su trabajo y no sabe qué hacer, desesperado cómo consigo quedar y que tome la decisión hasta quitarse la vida como pasó en Puente Aranda, que desafortunadamente el suceso fueron toda una familia, hasta el gato y el perro, el señor envenenó porque no tenía con qué.

Duele porque a veces uno se vuelve aquí tan anestesiado y la huerta le permite quitarse esa anestesia y mirar al otro con amor, con cariño y viendo que la vecina, el niño no tiene zapatos, venga usted tiene a mi hijo le quedaron pequeños, esto sirve y que eso se parte todo sea en la huerta hasta cartas de amor se escriben allá cartas de amor una vez hicimos una tarea con los pelados el tema tecnológico entonces, no profes que a mí me gustan venga hagamos cartas de amor hasta eso sirve la huerta y deber empezar a ver llegar otros seres que nunca habitaban y empezaron a habitar como la libélula las abejitas, las mariposas el colibrí, te voy a mostrar una foto el colibrí que siempre llegaba a saludar en Beijing para mí es mi animal de poder y yo verlo llegar, cuando yo llego y ese raco se pare yo le digo hermano, como va esto y ver al habitante calle que se me murió que lo van a enterrar como NN no hemos podido solucionar nada con el yo no puedo ir allá a pelear por el me toca, venga vaya usted, vaya lo otro me duele porque el me acudió a la huerta me ayudó teníamos conversaciones muy profundas también.

Entonces yo digo, todo lo que pasa alrededor de una berraca huerta es poderoso es poderoso y por eso no nos quiere quitar al alcalde local al alcalde mayor porque esa persecución que nosotros hemos sentido, yo no sé si tú lo has escuchado con otros huerteros que nos sentimos como cercenados, entonces ya uno lo mete a tal afiliación política y no es así porque muchos de nosotros, el hecho que una cosa es mi vida personal y otra cosa es mi trabajo en el territorio y mi trabajo en el territorio nunca tiene que tocar con lo que yo transcribo en mi sentido y ahí duele cuando ver que ya levantaron la huerta de Kennedy que ya han levantado dos y cada puentearanda nos tienen en la mira y eso somos mujeres mujeres, en su gran mayoría mujeres entonces cuando yo sí hablo orejas a institución pienso que uno tiene que aprender a trabajar con la institución de una u otra forma porque también es un tema como de ser contestatario pero es que aquí la comunidad no participa no, pero mire, aquí estamos aquí

estamos señor, venga para acá necesitamos esto y esto y esto y poner a los territoriales de las secretarías a trabajar eso para mí es una maravilla ver llegar ver llegar por ejemplo el bus de salud mental comunitaria a mi barrio, o ver que llegó integración social con el proyecto en calle y abrir esos espacios porque son cosas estructurales que yo no voy a arreglar, nosotros no lo podemos hacer, digamos nosotros tenemos una economía, el neoliberalismo todo lo que ha pasado con este con esta forma de las relaciones que tenemos con las leyes que han yo qué me voy a poner a pelear, hermano, entonces necesitamos que vengan al territorio de estas personas, hay que abrirle las puertas pero toca explicarles que aquí hay reglas, esto no es así que venga lléneme la planilla y listado le tomo la foto para ponerle no, no, venga para acá, o trabaja o no puede venir acá entonces eso también me hizo crear otras amistades otras nuevas amigas, porque las que trabajan ahí, mujeres entonces las chicas de las TID, bueno eso ya lo acabó Galán, entonces acabaron las TID todo el tema de salud mental Puente Aranda tiene la primera mesa de salud mental comunitaria en el distrito estamos ahorita tratando de sacarla a nivel distrital y todas esas territoriales mujeres, entonces hay ¿por qué nos ponen? ¿todavía están sueltas? bienvenida a Narnia la Asunción, Narnia es la Asunción entonces vengan que la vecina y ellas empiezan a darse cuenta que nosotros sí tenemos un ecosistema único entre nosotros y una forma entre la economía de nosotros trabajar entonces todo nos sirve, si a mí no me sirve a ti te sirve entonces hacíamos varias cosas en la huerta.

Por ejemplo, teníamos un día donde nos reuníamos solo mujeres, se llamaba aunque mal paguen ellos, entonces nos reuníamos aunque mal paguen ellos así que le pusieron a la tertulia y estamos hablando de mujeres de 60, 70 que nunca hablan de esas cosas, entonces pongamos esto en que tan mal paguen ellos y listo entonces se recolectaba el tinto hoy tenemos un evento aunque mal paguen ellos y empezamos todos a recoger para el tinto chocolate y la comida y vuelve y juega la comida a hablar, ya saben de lo que no se habla en lo cotidiano entonces llegamos a muchas o las mujeres que tú dices mayores de lo que nunca hablan nunca del amor del que yo me casé porque me tocó, porque me enamoré y se lo llevaron del ejército un poco de historias que tú no te imaginas que uno puede hilar entonces uno dice bueno, lo que hace una huerta comunitaria en medio de de una localidad que aparentemente todo es bonito y perfecto.

En Puente Aranda yo la quiero yo le digo allá a doña Florinda no he sentido la palabra muy irónica, sí pero pues a mí me tocó crecer en un sector muy popular de la localidad nosotros ahí empezamos a entender que la comida es como el fuego sagrado que se tiene que no se valora el botar la comida cuando después nosotros con los comerciantes alrededor nosotros no pudimos nunca tener en el parque por vectores derroedores para no tener dificultades así que yo no dijera para que me jodieran la vida a ver la casa de una vecina que ella nos prestaba al patio y allí nosotros hacíamos el composto la vieja muy bacana ella no le ponía problemas porque eso se va descomponiendo y empieza a coger mal olor y nosotros íbamos casi en la semana íbamos los pelados dos, tres veces y organizábamos para poder sacar y con los comerciantes ese tomate que ya casi no sirve entonces yo le dije eso no es comida para vender pero la venden porque es negocio claro entonces la gente dice que es tan barato si usted lo que le está haciendo es un favor al señor, no a tu salud mira que te puedes enfermar de esto, de esto problemas digestivos entonces si es el negocio que hay alrededor también que termina siendo lo que tú decías una cultura también que hay arraigada pues en la sociedad en general sobre el alimento también como una mercancía entonces empieza uno, oiga pero yo si soy un poco usted le haría comer eso a su hijo pero usted lo vende entonces antes de que se dañe uno tiene que saber los tiempos de cuánto dura la comida entonces dándole un poco más barato para que la gente lo pueda consumir y no se enferme eso es también querer al cliente pero eso es un tema como mercantil ahí pues todo y nosotros empezamos con los comerciantes los que tienen más que todo pues no sé si tiendas de paisas porque eso ya es un pedazo de puente grande así en muchos países nosotros recogíamos lo que ellos botaban y con eso empezamos a trabajar el composto y lombrices o sea yo ahorita en mi casa tengo las lombrices entonces las lombrices es una... la gente no ha entendido sembrar lombrices es un acto también de soberanía y de independencia porque ellas son las que nos pueden ayudar a mejorar el suelo a recuperar los suelos a recuperar todo ese químico que ha recibido en la tierra que es un poquito demorado... no, ni tanto esas viejas son... esas lombrices y es cariño es meterle amorcito, es también hablarles es decirles a ellas lo importantes que son y a empezar con ellas a tener una relación no abone con esto no compre a uno allá en ese espacio de jardinería mire esto o por ejemplo el tema de las plagas lo que hace el abuelito Romero lo que hace la ruda, el ají el tabaco, el ajo entonces eso es poderoso o el jabón rey así el jabón rey entonces venga y empezar así y hacer talleres porque eso se hacía muy mucho en el parque teníamos días de días de jardinería todo el día entonces venía acompañando chicos de agronomía de la nacional que ellos han sido claves en mi vida venga enseñemos ya a la gente prácticas agroecológicas en lo más sutil entonces ya empieza a crear una conciencia y ver los niños y las niñas cuidando el jardín nosotros teníamos un jardín en la huerta inclusive te voy a contar algo muy loco entonces llegaron los niños del colegio San Lucas y cada uno traía una planta y la tarea era cuidar la planta eso fue en la mañana que nosotros empezamos a hacer como ese todo eso de lo simbólico que le hablaba, le damos gracias nos uníamos y en esas llegó una mamá corriendo porque en esa planta estaban las cenizas de su papá ¿qué hicieron? el chiquitín un peladito de 8 o 9 años pues le dije a mi mamá que esto es sagrado y yo quiero que esté en un lugar sagrado esa huerta es muy diversa definitivamente pero me duele ahorita que está abandonada totalmente ¿y cuánto lleva la huerta? la huerta tiene 3 años, 4 años ya pandemia me tocó cogerla pero me enfermó la pandemia la cogió el colectivo de chicas porque yo sí cogí había

Un tema que las discusiones que nos dan los adultos se dan en el parque hay mucho chino marihuano entonces cogían chinos marihuano supuestamente la juntanza de los pelados nunca se ha visto bien en una esquina o en un espacio o en un parque entonces yo cogí a los pelados y les puse oficio, les pongo tareas porque yo no hablo de trabajo para mí vivir es un trabajo y las tareas le llevan a uno porque uno aprende yo soy profe, entonces las tareas le permiten a usted aprender y si yo digo ven y trabaje pues ya si yo digo vamos a hacer una tarea y esa tarea de pronto te puede enamorar de algo, pues mire a ver si seguimos aprendiendo con una sola tarea y cogimos todos los pelados y creamos un colectivo de chicos las chicas no se sintieron muy bien con los chicos y crearon uno aparte y crearon un tema de hit hot que después te las presento, aquí está mi majo majo ahorita está en Europa está en Francia y cogí esos pelados y empecé a venga ubíquemonos, qué hacer no mire que los problemas de mi papá y mi mamá cómo vamos a gestionar todo esto desde acá y pues claro ver que su hijo terminó el bachillerato ver que la huerta sirvió entonces los papás empiezan a hacer otra relación con la huerta y conmigo porque al principio no era fácil sentarse en un lugar con ellos escucharlos todo demandante están en la edad de demandar, pero venga y usted queda cómo hacemos cómo negociamos y ahí empezamos a tener otras relaciones y ellos, son los que han estado cuidándola sosteniendo otros procesos de la fundación mire yo les he dado tareas formulemos esto, se lo ganan tome ejecute no sé hermano qué es fácil háganlo terminaron haciendo una piñata de hit una vaina así y les digo qué le dejaron a la comunidad porque acuérdesse que eso tiene que ver con los impuestos tú qué vas a hacer con eso que le retribuya aquí a los demás siempre pensemos así porque es que nosotros todo tomamos pero quedamos somos muy egoístas están demandantes entonces qué le devolvemos y en ese discurso con ellos me funcionó bastante ya tengo dos chicos en la mesa del Consejo de Cultura ya tengo chicos en otras mesas trabajando en espacios políticos ahorita Christian yo les digo pollos, yo tengo pollos y mijos tal cosa mi hijo es como el lenguaje de eso de cuando uno ya es

grande en edad que empieza a papachar entonces ven a mi hijo y usted qué c, un peligro porque todo eso lo relacionan con Gustavo Petro, porque todo eso lo relacionan con la guerrilla y todo eso lo relacionan con los actores del conflicto armado en Colombia y no es así es una localidad que vive más creo que Rodríguez lo puede decir que allá es una localidad con una tendencia política más a la derecha allá tenemos barrios que son privatizados o sea, seguridad privatizada y de esos que van encerrando como las cuadras también pues no tanto encerrarlos sino que ponen una caseta un vigilante y las calles parecen como por Teusaquillo las cuadras así todo limpiecito, ordenado ni un vendedor ni un habitante en calle nada que huele a pobreza a pobreza estructural porque eso es estructural, no mental y uno cambia de una cuadra a otra entonces Asunción está así y pasa uno a la otra cuadra que es Santa Matilde todo el podadito todo muy puesto y allá es como les digo a ellos con una honestidad somos como somos pero eso no nos quiere decir de que porque somos así no podemos cambiar no podemos transformar no podemos ser buenos vecinos no podemos ser solidarios hay unas problemáticas serias hemos vivido con la vitalidad en calle lo que tú no te imaginas el tema migrante también que ha sido muy fuerte el tema después de la pospandemia el tema en salud mental todo lo que pasó después de ahí la gente ya con ataques de ansiedad con depresión la muerte de varios familiares por tema del COVID todo eso conllevó a que la huerta empezáramos a trabajar desde lo ancestral entonces empezamos a llamar a varios amigos a la comunidad por ejemplo los incas también que son amigos míos vengan hermanos en un tallerito de cómo poder usar los abuelitos en esos dolores del alma porque es que son dolores del alma o sea nadie está preparado nunca nosotros preparados para una pandemia y para que lo que pasó en pandemia también destruyó muchas cosas y lazos familiares no por el COVID sino por la convivencia en casa y saber tú con quién vivías y yo Dios mío yo no sé con quién vivo estos son mis hijos esto es esto aquí o hasta el perro todo eso es el perro esas cosas empezaron a tocar la parte mental y dentro de ese transcurrir hay una mujer que ya falleció el año pasado y eso fue la muerte más para mí digamos que eso fue un tema de entrega transgeneracional porque ella era la que cuidaba el parque, Ana Tilda murió en 93 años Ana Tilda se pegó una rumba con nosotros y eso fue la despedida de ella nosotros hicimos una olla comunitaria, hicimos una rumba y un poco desobedientes estuvimos, no lo va a negar encaletamos alguna que otra cosa y y Ana Tilda rumbió con nosotros y todo y al menos falleció y ese día ella me dijo le entrego el cuidado a este parque porque me va a morir y entonces ella cuidaba la Virgen de la Asunción porque pues el barrio se llama por la Virgen de la Asunción entonces mi tarea era todos los días ir a saludar a la Virgen simbólicamente pues es una forma también de de honrar el espíritu de Ana Tilda porque ella encomendaba a la Virgen de la Asunción el parque y todo lo que hacíamos en el parque entonces voy al parque y obviamente pues le digo a la Virgen de la Asunción en mi simbología la veo a ella como la madre tierra y le digo a ella vengo a traerle un tributo, vengo a traerle algo, entonces vengo a limpiarle voy a dejarle flores como lo hacía Ana Tilda pero yo lo hago de otra forma quitarle lo religioso y ahí encontrar que nosotros era la caleta pues del microtráfico del parque y ahí empezaron otros problemas a tener pero ahí había mujeres que han entregado la vida por ese berraco parque y eso en la entrega a mí me dio un escalofrío enorme porque pues no quiero heredar liderazgos de otros esos son los de ella son sus luchas entonces más bien con ella la última vez que nos vimos que me acuerdo que se pegó una entonadita con nosotros nos la llevamos para la casa y ella me dijo que que no dejáramos que no permitiéramos que que siguieran hablando mal de nuestro parque que es que todo el que habla del parque habla o sea nunca hay una palabra los vecinos de los otros barrios ah es que es los de la Asunción no, tampoco es un tema estructural que nos vieron trayendo con la salida del bronce todo eso nos lo mandaron para acá y ella falleció y me dolió muchísimo porque no la pude no la pude despedir me enteré así como de oh entonces dolió a veces las despedidas son distintas a veces uno espera en las despedidas es como que siempre eso es como y a veces mira que la despedida pudo haber sido esa se voló de la casa luego allá y nosotros pues venga y hay un video hay fotos ella le gustaba hacer poemas y recitaba entonces ella decía tu nombre Pilar y entonces ya le salcaba una estrofa una cosa bonita y claro pues yo no ahora que estoy lejos de mi corazón ahí metido ha tomado la distancia que ha valido la pena hasta que me amenacen pero ha valido la pena tu nombre es algo bonito que me lo contaba también Camila en una experiencia que ellos tienen en huertos otra persona la huerta es un espacio de memoria porque quienes han pasado por ahí y han transitado su memoria ahí está entonces eso también pareció bellissimo dentro del ejército y ella decía ella contaba una persona que yo creo que por supuesto Luisa la conoce que fue Wendy una chica de Fontiboni ella se suicida en pandemia yo era amiga de ella y ellos le hacen un mural en la huerta yo era amiga de ella y con Wendy hablé yo trabajé en Fontiboni yo tuve a cargo las escuelas de formación artística imagínate si ves seguimos interconectadas yo, yo, no necesito cachar eso y mira que ellos le hicieron en la huerta a ella un mural yo no lo podía entender.

Trayectoria de vida Menlly parte 2

Menlly: Hola, porque hay que ser sembradas también todas esas memorias y las luchas también. Sí, pero siento que ya es hora de cambiar el lenguaje. Ya no quiero luchar más, quiero disfrutar más las cosas. Hay que empezar, y yo ya no quiero hablar de ciertas palabras que he escuchado toda mi vida: eso de reivindicar, eso de ser uno. Hay otra palabra que dice... Yo tuve una discusión con un querer mío, un querer, y me dijo: "Menlly, es que dignificar..." Ah sí, dignificar, ¿qué? ¿Qué significa? ¿Acaso es que somos uno más que otro?

¿Cómo podemos alinear la naturaleza, los animales? Nosotros somos una playa, ¿cómo vamos a dignificar? ¿Qué nos dignificamos? Hay otras que me asaltan. El tema de... hay una palabra que hace poco escribí algo de ella: resistir. Más resistencia, más resistencia, porque las palabras tienen poder, Pilar. Si yo todos los días tengo en mi corazón y en mi cabeza que vibro diciendo que tengo que resistir, que tengo que luchar, que tengo que dignificar, pues seguiré haciendo. Entonces estoy tratando de modificar mi lenguaje, para dejar de luchar tanto y disfrutar lo que hago. No lo veo como una lucha.

Ya empecé a cambiar eso, lo he ido cambiando. No es fácil, porque está arraigado en el subconsciente y en el corazón. Porque cuando uno va al territorio, es como una guerra. Su madre sabe que le ha tocado caminar. Yo soy de las que camino. Mira, yo me paseo en la semana: visito Kennedy, Bosa, Tunjuelito. Me la paso en moto, en burro, en lo que sea. Camino como un berraco. Que toca tal cosa, entonces es una lucha. No, eso no puede ser una lucha. Tengo que cambiar mi vibración frente a cómo lo digo, porque entonces seguiré en una lucha.

Uno debe disfrutar la vida. Ir esa cambiando energía y transformarla en otra. No es disfrazarla, es transformarla. Ese lenguaje nos permitirá a quienes trabajamos en esto llevar una vida más en paz con uno mismo. Porque todo no puede ser lucha. Todo no puede ser resistencia. Todo no puede ser lucha. Eso es lo que debemos empezar a entender.

Ya voy a llegar a los 50 años, pero está todo súper guau, todo bonito. Entonces ya, al borde de los 50, pienso: toda mi vida en esto, con luchas internas. Y ya, cuando uno es mamá, vienen los cansancios del liderazgo. Mire, yo aquí trabajo. Yo le digo a Hans: esta es mi oficina. Esta es mi oficina ahora. Me levanto a las 5 o 4 de la mañana, lloro, hablo mucho con Dios, pero no con un Dios cualquiera. Hablo con ese Dios que habita en mí todos los días, y le digo: muéstrame cómo hoy puede ser un día feliz para mí, y cómo puedo hacer que sea un día feliz para otros.

Deja de pensar que voy a ir a la lucha, a la guerra, a la resistencia. "Tengo que resistir porque tengo que resistir." Ya no resisto más. Yo quiero gozármela. Trato de darme buena vida ahora. A pesar de las fugas y todo, trato de darme la mejor vida. Trato de darme ese amor que doy, y trato de empezar conmigo. Entonces hoy no quiero saber de luchar. Voy a disfrutar lo que hago.

Claro, me llaman de Puente Aranda, y justo te toca luchar. Y toca. Pero me río y digo: ay, Dios mío. Esperamos cómo se avanza el proceso de participación con la industria dentro del polígono, y cualquier cosa te contaría. Bueno, listo pero si me gustaría, bueno este es un tema con la empresa xxxx que me llaman para hacer una para aliamos ahí en algo que tiene que ver con tema ambiental entonces yo te lo digo así, ahorita en estos momentos de mi vida donde puedo mirar con distancia, yo puedo decir que si no sigo, me voy por bien servida me voy por bien servida.

Pero es que cuando le dicen a uno, vengase ya para acá, que mire, que por favor necesito que se venga que me toca cuidar ya la experiencia ayuda un poco entonces yo les enseño a ellos a mirar la vida como artista, yo la admiro como artista entonces donde está el punto de fuga la perspectiva y eso lo aplico en el día a día entonces le digo, hermano, si usted está parado aquí pero si yo te miro de allá no es lo mismo si yo te miro desde otro extremo y las aristas que hay en cada lado que sostienen ¿cómo te sostienes? es calmado, hay que ir peleando hay que ser inteligente a la hora de defender, que esa es otra palabra para que ya también quiera empezar a cambiar por defender más bien construyo porque nada me pertenece entonces y empiezo con los pelados a cambiarle un poco el lenguaje no hombre, es que ese hijo de puta ese alcalde, dile señor alcalde, sea irónico señora alcalde sí, yo sí le digo, ahí está su galán y le digo dilas ¿cómo? en estos momentos de tanta violencia, tan anestesiados que andamos, ¿cómo nos referimos a ese rival? porque gracias a ese rival nosotros nos hacemos mejores personas porque la idea es no convertirnos igual que el rival y en esas prácticas del diálogo que nosotros tenemos en el territorio son cosas que yo les digo a los pelados pero qué pena, no me cae bien el presidente de la junta pero es el presidente la moneda ¿cómo me relaciono con él? pues con respeto porque en esta altura del camino uno tiene que tener respeto por ese otro porque ese otro que está enseñando a mí es ser bueno o no ser bueno porque eso es relativo ¿qué es bueno para quién? o sea, es subjetivo es subjetivo entonces yo digo, venga chinos si yo veo que yo respeto pues para acá debe haber algo de respeto entonces ya el diálogo va a ser un poco más amable distinto y empezar a cambiar esas prácticas y esas formas de cómo nosotros nos enseñaron a hacer construcción social construcción en colectivo construcción política entonces desde eso.

Desde una simple palabra de respeto yo no puedo con algunos ahorita con los nuevos territoriales que llegaron a la localidad y le dicen a uno ay, esa técnica necesitamos ok perdón, ¿con quién hablo? ay, disculpa mi nombre es mucho gusto, mi nombre es Melly, ¿qué te puedo ser? ay, qué pena, fui grosera ¿sí? y así les digo en esas nuevas formas de construcción por lo menos el mínimo respeto por el que me cae mal el mínimo respeto por el que no piensa como yo, el mínimo respeto y la naturaleza es eso es tan respetuosa de ella que hay un montón de plantas juntas que no se llevan bien pero están ahí, quietas en su lugar respetando el espacio del otro.

Menny, pero es que necesito una vez. Imagínate que nosotros allá en Puente Aranda tenemos una dificultad con un terreno, que ese terreno siempre ha sido un parque toda la vida, más de 50, 70 años. Resulta que Duque se lo pasó a Sisa y lo vendió por Sisa por 250 mil pesos, y el terreno ahora vale no sé cuántos millones de pesos. Y ahí hay un campamento, ese campamento ya lleva 3, 4 meses. Yo no pude seguir apoyando por temas míos personales, que dije, de pronto afecta aquel asunto y se forma otro problema, y eso no quiero. Entonces, resulta que estos pelados de primera línea, a las 50 con tercera, no. Menny, es que a nosotros nos toca tomarnos el poder, ¿de qué? Rompiendo, rompiéndose en sus ojitos, rompiendo aquí la comunidad. Venga, seamos más estratégicos, inventémonos actividades y procesos. Tenemos pendiente hacer un matrimonio, es la parte institucional que emerge la sociedad bien. El casarse, eso es bien. Entonces vamos a casarnos con el parque y quedamos en que íbamos a hacer un matrimonio simbólico de que nos íbamos a casar con el territorio desde lo simbólico. Y yo les decía, podemos hacer cosas de ese estilo y no tirarnos los procesos, romper desde la agresión, desde la violencia.

Entonces, como yo les decía, mire como la ortiga, que es una abuelita sagrada que usan mucho las comunidades indígenas para limpiar el alma, el espíritu, para alinearlos a uno. Si usted va y le pide permiso a ella, usted la coges, te deja, no te pica tan duro. Pero si usted llega y se mete con ella, pues ella reacciona de esa forma violenta. Entonces es lo mismo las reacciones que tenemos con el contrario, y las plantas tienen mucho que ver con ello. Yo les decía a ellos: "Vengan, entonces vamos a dañar todo este proceso". Y fuera de eso, como no nos quieren en la localidad, la comunidad huerta no nos quiere mucho, los comunales y la mayoría de ellos, por decir casi todos, hasta los del mismo pacto, van a decir que nosotros somos eso. Como empezamos nosotros a cambiar, y como el sembrar cambia de esa manera y esas prácticas que nosotros tenemos de relacionarnos.

Yo voy caminando a un espacio y yo me digo, la gente está arrancando las cosas. ¿A ti te gusta que te jalen el cabello? ¿Un duelo de ti te? A mí no me gusta que me regalen flores. Eso no me gusta. Regálenme semillas, porque es más bonito usted verlas ahí, las florecitas ahí vivas. Y ahí es donde uno empieza a entender varias cosas ya decirle a los pelados cómo hay que mirarnos y reflexionar frente a cómo vemos al contrario. Porque en la siembra se nota eso. Porque nosotros nos toca luchar contra un montón de seres que necesitan ese ecosistema para subsistir, las plagas. Entonces está la mosca esa blanquita, esta y otra que son unos gusanitos como unas larvas. ¿Y yo cómo las acabo? Yo no puedo matarlas para acabarlas, tengo que pensar cómo ellas se pueden ir de ahí con calma para otro lado. Entonces hagamos polinización y buscamos la forma para que engañen otras aves y ellas coman. Y empezamos a entender que todo es circular. Y ese ejemplo lo hacemos ahí, con la misma vida, con lo cotidiano.

Entonces, para darle la pena a seguir huerteando, ahorita sí estoy en modo, pues ahí no, en otro lado sigo, pero es diferente, porque es sola, digamos que allá el trabajo es como más puntual, es como más de agricultura, pero ahí también se meditan, hay cochantas, hay meditaciones profundas. Claro, hay meditaciones muy profundas. Ahí se hacen también, pero también se hacen cuando uno dice, bueno, para qué vine a este

mundo, pues algo dejé aquí, así sea algo, pero no todo fue en vano venir acá. Y mira que hiciste algo bonito conmigo, conmigo sí, pero mira que es muy lindo escucharte. Porque lo que yo te decía es que creo que hay un lugar importante y que a veces la academia... Yo le decía, es que a mí me costaba un montón hacer esto porque yo le decía, a mí no me gusta extraer. Y yo ayer justamente estaba leyendo unas miradas muy lindas de pensarse las investigaciones, y hablaba del conversar alternativo. Justamente es conversar. Sí, tengo discusiones con la academia, bastantes. Yo desde como artista, como maestra pedagoga, a mí me gusta más la acción, la acción territorial. A mí un libro no me va a dar la respuesta de cómo solucionarlo. Con todo respeto a los que se dedican a ello, porque pues es una disciplina, escribir es una disciplina, la investigación. Pero pues, cuando se hace la investigación desde otra perspectiva.

Pero cuando tú, por ejemplo, todos esos problemas de aprendizaje, los niños y las niñas, y entonces se sale Montessori, que sale no sé qué, a mí ya esos no me caben bien. Entonces, yo digo, vengan, un Tencent de niño, vengan, un Tencent de comunidad. Mira que en todos esos espacios, cuando estuvimos en el acuerdo de paz, yo sufrí con la academia, porque desde la academia se solucionaba la paz y no es así. Claro que sí necesitamos de personas que hagan ese ejercicio y esa tarea, que sistematicen lo que está pasando en la realidad, recuperar, visibilizar estas acciones. Y ahora, digamos que creo que también, aunque no todas, a veces hay esas rupturas con la academia, pero sistematizar, por ejemplo, una experiencia, una trayectoria, recuperar ese saber local que supera el saber académico. Que no es la teoría que contradice el eurocentrismo, todo: la ciencia, las sociales, la política, el arte, todo se centra en allá, en el centro de Europa. Pero cuando uno empieza a mirar, venga, mi abuela que me enseñó, porque yo sé hacer el mazato como mi abuela más lo dijo. Pero eso, ¿cómo lo transcribe en una investigación? Pero eso es un mazato, eso tiene una trascendencia que hay millas de años, como mi abuelita en sus ancestros les enseñaron cómo hacer el tal mazato o la tal chicha.

Entonces son cosas que uno dice: "Bueno, yo respeto la academia, trabajo para ella", pero por ejemplo, en el observatorio de arte, yo luché muchísimo porque el tema de las reparaciones simbólicas con las víctimas del conflicto tiene que ser desde el saber de ellos, no desde lo que me enseñaron a mí en la universidad, a pintar en los procesos co-creativos. Ahora se llaman así, en mi época, ya me grabé eso, ya como hace 30 años. Entonces, yo dije: "Venga, pero esperen un momento, toca pasarlo por otro lado, hay que traspasarlo en el cuerpo de otra forma". Y hablamos del cuerpo como sujeto.

Entonces, el cuerpo de nosotras las mujeres es como, tiene un sujeto el botón del poder, el botón de la guerra, la que tiene la semilla. Entonces, pero ese momentico, ¿cómo es? ¿Cómo es? ¿Cómo es que toca? No, nos toca nada, nos toca hablar con ellas, nos toca hablar con las víctimas, nos toca asentarnos. Y empezamos a hacer un trabajo que se llama relato, autoprelato y autorrepresentación en el cuerpo. Empezamos a transcribir lo que ellas decían: "Yo lloré, yo sufrí, yo...". Ya saltaron tantas cosas en ese momento como mujer, como mamá. Ya cuando uno es mamá, todo le cambia, por eso tengo pollos, tengo mijitos. Por eso los veo así a ellos, como mis hijos. Y mucho, yo decía: "Putá, ¿por qué la cadena es tan, tan bárbara?" Y de crear una fórmula perfecta, un recetario, y hay que seguirla. Entonces, cuando no se pierde, entonces a ti no te validan. Y esa lucha, yo como artista, sí soy, siempre, y lo seguiré haciendo. Soy muy contestataria.

Siempre, por ejemplo, la huerta, estoy peleando. Ya es peleando, ya otra vez la palabra, pero sí toca ahí pelearla. Que tiene que ser en el muro de la policía. A ver si en la policía nos dan un tiro, si ahí, al pie de ellos, nos pegan un tiro. Es una forma de contestar y eso es simbólico. Entonces, sí, se me dice demasiado, sí. Y créame que en la parte política, mía, siempre lo hago desde el arte. Entonces, la huerta se puso ahí porque ahí es donde se reunían a traficar ya consumir. Entonces, son cosas que yo... ahí me meto en líos, pues estoy en estos líos, pero lo hago muy consciente. Porque una vez, en una reunión con alcaldía, pues con todas las... nos llamaron a las mesas y todo el mundo con la queja y la queja. Entonces, me acuerdo de los arrullos de los cantantes del Pacífico. No, no, pues cantemos, vamos a cantar la tristeza. Y le dijo al alcalde: "¿Usted se está burlando?". Le dije: "No, no me estoy burlando. Aquí tanta queja, ¿dónde están las acciones? Tanto tuyas, como mías, como las de todos?".

Porque es que eso tenemos en lo comunitario, quejar. Entonces, ¿para qué meten esto? Sí, así es sencillo. Oh mar, no. Tenemos que pensar que el asumir todo esto y quejarlo desde el corazón sin quejar y sin victimizar lo que también uno hace. Entonces, ahí doy palo para lado y lado.

Pero, por ejemplo, ahorita el 20 tenemos asamblea de huerteros. Dije: "Me salgo de la MASPA". ¿Cómo así que se sale de la MASPA? "Me salgo de la MASPA". ¿Y por qué? "Que me da la gana". Estoy cansada de escuchar la misma queja, estoy cansada de escuchar que no, el alcalde. Porque hay que depende de todas las instituciones. Porque hay que seguir dependiendo emocionalmente de todo. Porque no podemos crear una forma donde podamos hacer las relaciones menos dependientes. Pero sí dependemos de la tierra, del agua, eso sí dependemos. Del árbol, de la semilla, eso sí es depender.

Y ahora cuando les digo déjenla que construir ¿construir? no, es que si vienen unos años duros, claro porque es que el alcalde no dejó presupuesto porque vivimos en las guerras del hambre con los proyectos con todas esas cosas porque la participación ciudadana va a ir disminuyendo porque hay otra apuesta política para entre 4 años entonces si uno empieza a hacer esa lectura es con calma ¿cómo? sí, van a hacer, pero ¿qué hago? ¿cómo en mi acción? ¿qué voy a hacer para? ¿cómo? es que yo tengo que aprender de la misma naturaleza entonces cuando le dañan el hormiguero, el panal a la vejita, o cuando ya nada ¿cómo se? ¿cómo ellas mismas se vuelven a reconstruir?

Es el galancito usted ¿por qué no nos dejó platica para? entonces ahí vienen otras también esas tareas del quehacer comunitario donde uno no puede andar quejando, sino más bien decir bueno, si yo esto lo asumí como proyecto de vida pero lo mío no lo asumí me tocó desde niña pero bueno ese es un estilo de vida ya mío y ahí es donde uno coge a estos pelados y hay que empezar a cambiar el discurso y el discurso de la academia tiene que cambiar le toca y esa termina siendo ahí sí claro, porque digamos que hay unas pedagogías también instauradas, tradicionales desde una educación vertical lo que tú dices de la salud mental ahorita yo siempre he dicho hay otros estudiantes claro, otra generación que te dicen tengo seda, tengo depresión o me auto flagelo o por lo menos dicen profes que me gustan las niñas, los niños todas y todos y tengo confusión hasta que uno no puede saber hablar de planificación familiar no, ya ahorita es oh profe yo qué hago me atrae esto y esto y esto y esto es una relación distinta toca respirar y cómo le contesto a este pelado.

Ah, mis hijos, yo no mamá, yo no quiero tener hijos. Usted va a tener gatos. Y ya tengo dos nietas. Respondo por una. Y mi hijo, de la vida, tan de unas distancias tan distintas a las mías. Yo no sé si es porque también mi trabajo cansa a la familia. Porque es que ser uno mismo cuesta en todo lado. Y a veces termina siendo unas distancias, como tú lo dices, que también es válido. Entonces, yo digo: "Perdón, pero es que yo ya crié

chinos. Yo ya soy mujer, tengo toda una vida por delante, tengo mucho por hacer, por conocer, por descubrir". Y eso es lo que no me canso, es de seguir asombrándome de todo lo que veo. Todos los días me asombro de algo.

Ahora que yo vivo con mis amigos artistas, con mis papás, puedo decirlo, ellos son para mí los papás. Yo soy la hija, porque no tuvieron hijos. Entonces, ahora hago como ese vacío de hija. Yo me lo he gozado tanto en estos momentos que yo digo: "Yo mejor me hubiera quedado pintando y me hubiera quedado más tranquila y no tan comunitaria". Pero es que mira que hay una discusión con la academia. Hasta cuando yo hice mi tesis, porque es que en esa época yo entré a la universidad cuando tenía 16 años, a la Nación. En el 93 entré a la Nación, salí en el 98, y Dios mío, yo no sé si ellos sufrieron conmigo, yo sufría con ellos, o era parejo el sentir. Porque había cosas que a mí me molestaban de la academia bastante.

Entonces, mi tesis tenía que ser o pintar un desgraciado, pintor machista, y que es que la vida de ellos. Yo empecé por ahí a revisar el por qué nosotras no nos han dado ese espacio también desde el arte. Y pues yo me niego a pintar este tipo que volvió loca su mujer, pero me hizo par. Entonces, yo siempre he sido así, contestataria. Pero yo, ¿por qué tengo que mirar esto? Pero es que aquí tengo a mí... y dos artistas me gustan mucho: Débora Arango, para mí, representa mucho. Ella representa muchas cosas para mí en mi vida, porque la conocí en un momento contestatario en mi vida. En la universidad me tuve que echármela para poderme graduar, porque no me iban a dejar graduar. Porque yo lo que quería hacer era hacer del arte, de lo simbólico, un trabajo de sanación. Con que yo en esa época vivía en San Cristóbal, y llegó una comunidad afro desplazada por la violencia, que nosotros atendíamos comunitariamente. Eso sería, porque nosotros vimos llegar a esas familias y llegaron muchos, y en unas condiciones. Y entre todos en el barrio, ayudando porque ellos se tomaron un terreno, y nosotros empezamos a auxiliar ya dialogar. Y yo ya estaba en la universidad, y entonces empecé. Pero es que eso, hay que sanar, hay que sanar. El arte es poderoso.

Entonces a mí me decían: "No estudia Trabajo Social, vayas a estudiar Psicología, métete a hacer Antropología". Y ahí molestaba mucho porque el arte lo ven desde la forma elitista; es un espacio elitista, es un espacio de privilegio, es un espacio que no es para todos, es un espacio donde solo existen genios. Y yo lo que quise hacer ahí fue, con ellas, trabajar el barro. Hicimos unas esculturas grandísimas, y en esas esculturas grandísimas hablábamos de cómo nuestro cuerpo era el botín de guerra, que en esa época no se hablaba de resiliencia, no se hablaba del cuerpo, no se hablaba de lo que tenía que pintar a esos desgraciados, misóginos, machistas, malos esposos, compañeros de camino.

Y claro, yo ya en la universidad empecé a mejorar mi grado. No fue por Antanas Mocus, Antanas cogió mi tesis por accidente. Ya había salido de la universidad y por accidente llegó mi tesis allá. Y él me dijo: "Si yo soy alcalde, usted se va a trabajar conmigo". Y sí, yo fui a trabajar con él. Lo quiero mucho. Lástima muchas cosas con él, pero lo quiero mucho porque yo era muy chiquita. Y él me dijo: "¿De dónde sacó todo eso?". Lo que pasa es que cuando uno empieza a entender otra comunidad, cómo hacen sus duelos, cómo gestionan las emociones, como por ejemplo los entierros de las mujeres del Pacífico, eso es una vaina, o con los mismos de algunas comunidades indígenas. Ahí es donde uno dice: "Nos falta mucho por entender cómo somos". Y ese "cómo somos" también se da cuenta de cómo uno siembra. Por eso la cadena. Yo a veces le tengo tanta distancia hasta a las metodologías con mis hijos para estudiar. Hay otras inteligencias, entonces el repetir como lorito eso no quiere decir que usted sea un genio. Y la estructuración, buena, y determinación educativa, por supuesto político, porque allí también es donde hay que hacer ejercicio contestatario.

Exacto, bueno, llegamos a varias conclusiones que sí nos acercan y que ahí hay que también hacer unos movimientos distintos.

Y mira mujer, porque le digo a Doña Florinda, Puente Aranda, ver a las vecinas de los barrios así más, digamos, estéticamente bonitos, organizados... A mí esa estética no es conmigo. No es que haya caos que me gusten, hay otros caos que a mí no me gustan, porque eso de que tú, como mujer, te sientas vulnerable en el espacio, eso es un caos que uno no es bonito sentir. Pero hay unos caos que me parecen, ay Dios, poderosos. Ver a las viejas estas con la ollita, y con disimulo, "Mijita, señora, ay, es que no quiero cocinar". "Sí, huele rico". Se los veo tan contentos. "Mijita, ¿será que puede echar en la olla?". Claro, y llegan los otros, como somos los del barrio NEA, "No profes, ¿qué le pasa? Quiero repartirle las sopas a las cuyas". Esas son las que nos... "Aquí están ellos para compartir". Vivimos en una sociedad enferma. Mira, es tan enferma que a nosotros nos cuesta ahora decirle a otro que se le quiere. Le da a uno miedo decirle que qué tal le digo que le quiero.

Yo me meto en un río ahí. Es una sociedad tan enferma que vivimos de una apariencia que no nos permite ser auténticos. Yo no tengo por qué tener un problema con lo que yo hago, con lo que yo digo, con lo que yo siento, siempre y cuando no... Lo posible es ser. Soy muy consciente, mujer, y se lo digo con la palabra hacia el otro. O sea, yo respiro para decirle a alguien algo. Por eso le estaba diciendo ahorita a Félix: "Necesitaba sacar mi cosa para poder sentarme a hablar con él", porque es ser humano, también siente. Tengo que ser amable también con él.

Entonces, estas señoras están pasando hambre. Ve que ahí se vive una pobreza oculta y pues les da pena. Entonces, tenemos muy amablemente que estén dando la mano a todo, a todo lo que a uno no le guste. Y es que... eso hablamos con el defensor del pueblo y eso sí me lo aplaudió. Dijo: "¿Sabe qué es lo que me gusta de usted? Que ese es el discurso que hay que dar ahora. No ver al otro como el enemigo siempre. Siempre mire". Yo cogí a los policías que me ayudaran a hacer la huerta. Ellos ese día, se les ponían sus manitos con sangre, y yo con los otros chicos, con los chicos que consumen, les dije: "Vamos a sanarles las manitos, vamos a traerles agüita, vamos a echarles alguna cremita". Y el policía me miraba a mí. Eso me parece que justo en este momento, donde todos nos odiamos, expresamos el cuidado, miramos al otro desde su grandeza, y cogerlo, y ver al chino este, que lo coge después con el por consumir. Y me dijo: "Menlli, ¿por qué me puso a hacer eso?".

No, sé consciente de lo que estás haciendo. Sea consciente de lo que estás haciendo, consume lo que quieras hermano, eso en la cara es un problema, pero pilas como se trata lo pequeño. Ese otro también es otro. Y hacer eso, y eso es lo que yo... todos los días aquí me toca con todos esos culicagados, con los 25 universos que tengo ahora. Ahora con esa mesa de economía social y popular y con tanta cosa, es como... ¡espérense!, esperémonos, replanteémonos. Yo me veo con el otro, el rótulo es que este es del Centro Democrático, es que este, que este no sé quién. Yo no le puedo hablar a este. Esas fragmentaciones también que son también de partidos políticos, finalmente. O porque yo soy del barrio

más popular de Aran, entonces somos las niñas y somos las malas personas. Espérense un momentico, estructuralmente tiene una estética diferente, nace de una estética diferente. Junto, tiene una belleza única.

Y así es Bogotá. Bogotá es así. Tú encuentras el conjunto, sí, y el puesto de arepas, y el puesto de arepas, y allá llega el del chunchuyos. Sí, entonces eso es lo que yo ahora estoy, digamos, que desde estas orillas, ya a mis casi 50 años, es lo que estoy tratando de empezar a deconstruir con lo que me queda aquí. Y que los liderazgos sociales, quien quiera asumir, háganlo. Y que quiere hacer, hagámoslo. Yo estoy en esa postura ahora, de extender la mano, de estirarlo. Hay cosas que, obviamente, por mis principios éticos, morales, espirituales, no hago. Eso sí, no son negociables, y eso lo saben, lo saben los que me conocen ya muy bien. Los que ya saben que no, a mí no le podemos decir eso. Nos da el oro acá, les doy pavo. Pavo pues, pero ya estás.

Así es como la hora de ser el árbol donde empieza a sacar las raíces. Y bueno, ¿usted quién quiere? Vamos a hacer esto, vamos a hacerlo. ¿Cómo? Empezar a preguntar. ¿Desde dónde? ¿Desde el ego? ¿Desde el querer? ¿Desde las cubitas del alma, de que le afecta en el otro? Pero primero hay que hacer todo lo comunitario, primero con uno mismo, y desde los afectos. A mí me parece súper lindo estas formas. Es un debate que al inmenso esto, usted es muy, muy asistencial. Nosotros, hace poco, que estábamos... Sí.

Pues uno en la casa, uno veía a la abuela, al tío, y allá las familias son más pequeñas, son más reducidas. Y una generación... Yo admiro esto y les tengo consideración a los hombres de esta generación, porque son los que les están cobrando. Les están cobrando todo. Sí, es verdad, les están cobrando todo, porque pues a mí me dicen: "Bueno, yo en eso, en los temas del corazón, yo poco opino porque es tema personal". Pero sí les puedo decir algo: los consiguen, sí. Ellos sí, es verdad, a ellos les está tocando todo lo que los anteriores no les pasan. Media no les pasa media. Sí, son otros asuntos también fuertes. Hay que enseñar un trabajo, podemos hacer un trabajo, un trabajo. Porque pues me ha pasado en Puente Aranda con varias cosas allá de liderazgos donde lo que hacen es aplastar al hombre. Donde le terminan señalando, donde lo terminan juzgando, pero lo que tú dices tienes toda la razón. Porque siempre lo estamos viendo como el contrario. Porque siempre lo estamos viendo como el enemigo.

No, yo vivo rodeado de hombres. Mi casa, pues, es alemana y David es desde aquí, pero todavía vive en Alemania. Y otras dos personas que están allí también. Y yo los miro a ellos, ellos pues tienen otra mirada de la vida en Europa y todo el cuento. Y Yamai es colombiana. Ella es colombiana, ella no tuvo hijos. Ella es teatrera, ella hace teatro. Ella me dijo hace poco, antes de anoche estábamos hablando de un artículo que lei yo ella y me dice con razón que los hombres se vuelven maricas y entonces esas discusiones con ella.

Pues ella tiene 70 años y le pregunto a Yamai y me dijo el tema patriarcal es en la constante desde el arte yo lo vivo como mujer porque al defender lo que yo hago lo ven desde lo emocionales que somos no es de la fuerza que somos y así pasa en lo político también es que está emocional entonces ahí es como respetar que también los hombres lloran como las plantas lloran entonces y estábamos leyendo un artículo de allá que me decía el tema es que ahora ya pocos hombres hay ya tienen una situación de parejas y yo decía pero es que somos tan fuertes con ellos ahora somos tan sí ese es un asunto en la universidad históricamente hubo una universidad femenina pero ahorita esta generación que está ahorita son las chicas que uno dice también pasadas de lo violento entonces decimos pero en qué lugar estamos o sea es un asunto por eso hay que volver a la raíz por eso el sembrar en lo que tú en el trabajo que estás haciendo que has hecho durante todo este tiempo también de sembrar.

Eso ayuda a entender un poco de donde yo vengo eso a mí me parece un acto de verdad simbólico y un acto generoso también con la tierra con lo que pasa en el medio ambiente pero de verdad esta generación le está cobrando muchas cosas a los hombres me duele mucho, amigos me dicen me da miedo relacionarme con la chica porque después va a decir que soy una hoja sexual y que sí hay unos temores fuertes de los hombres perdóname, disculpame lo histórico cambió la moneda o sea el día que me gradué nos graduamos dos mujeres son hombres y si tú ves en el campo artístico de la plástica son más hombres que mujeres son más hombres que mujeres entonces ya los chinos de la nación y de verdad y es y es verdad mujer pues no sé qué más cosas me faltan por ver porque yo estoy en una transición de dos generaciones yo soy del 70 y algo yo miro esto y digo hay ciertas las tecnologías las formas de interacción.

Yo te voy a invitar unas cosas que vamos a empezar a hacer con la mutual me toca digamos que estoy en un receso un receso no muy pero me la hago si me crees yo aquí tengo una buena oficina tengo un receso rodeado de mucha gente bonita.

Entrevista Camila Torres parte 1

Pilar Sierra: En una primera pregunta, por supuesto, ¿qué obedece como esa trayectoria de vida? Y es un poco contar cómo esa historia de vida tuya, cómo inicia y cómo se desarrollan estas apuestas de agroecología, de pronto en tu memoria, ¿dónde llega esa primera anécdota o cercanía con la agroecología, con la soberanía alimentaria o con las huertas? Como en esa línea, ¿no?

Si de pronto fuera un momento determinado de la infancia, en algún momento específico ya, si fue en la universidad, ¿cierto? O fue en otro horizonte distinto, un poco como conocer allí donde nace esa cercanía, esta apuesta que tú has venido desarrollando y que para mí es desde siempre, ¿no? Pero sé que eso nunca lo hemos dialogado entonces, bueno, pues desde ahí cómo comenzar.

Camila Torres: Listo. Bueno, realmente es una pregunta que como que yo también me he hecho y dentro de esas reflexiones que he tenido, porque incluso hace unos meses me lo preguntaron también, en una charla que tuvimos así como muy del cotidiano, ¿sí? Y hasta ahorita es que de pronto me estoy dando cuenta que siempre cuento la forma más, la forma consciente en la que yo llegué, ¿sí?

A todo, digamos como a todo este tema, entonces te lo voy a contar, pero ya luego después digo, ah, bueno, hubo un inconsciente ahí de porque también yo me quedé ahí. Entonces la manera consciente fue, realmente quien me trajo en todo este proceso fue los procesos de movimiento social, la organización social y política desde muy chiquita en la que yo he estado, es lo que me ha como movilizad. Digamos que desde mi

colegio, cuando yo vivía en Soacha, ahí comenzó como toda la onda de, bueno, hay ciertas cosas que no nos están gustando y que podríamos hacer.

Mi hermana fue una gran influenciadora porque en el marco de cuando yo estaba en el colegio, ella ya estaba mucho más grandecita, ya estaba en la universidad y ya estaba empezando a participar en los procesos del movimiento estudiantil universitario. Y ella fue, yo me acuerdo que llegábamos, yo llegaba del colegio y ella llegaba de la universidad y yo le contaba todo lo que pasaba. Y ella me decía, ah, ¿y por qué no se organiza desde el colegio?

Yo conozco organizaciones que hacen eso. Y yo, ah, increíble. Entonces desde ahí ella me presentó con unas compañeras de una organización que se llama Andes. Y desde la Andes pues yo me contacté, ellos me dijeron más o menos qué era lo que hacía. Y bueno, me empezó a gustar como todo el proceso y demás. Y ahí empecé, digamos que, a vincularme con todo el proceso organizativo en la búsqueda de la reivindicación de los derechos sociales.

Pues yo, digamos que soy de un colegio público de Soacha, de la General Santander, y pues digamos que habían ciertas cosas, ciertas necesidades que no veía en el cotidiano. Y digamos que eso me movilizaba mucho. Luego de eso, pues conocí a mucha gente ahí del barrio, en Soacha y demás. Y me comencé a vincular con las organizaciones cívicas en Soacha. Y comencé a entender un poco cómo, qué era lo que estaban trabajando. Yo me acuerdo que en una escuela había un festival que se hizo, que era el Festival de la Juventud.

Y ahí, pues claro, se hablaba de temas de derechos humanos, temas también de reivindicaciones, por temas de víctimas, por desplazamiento. Digamos que eran como muchas cosas que se movilizaban ahí. Y ahí fue que comencé a entrar a la universidad, pero seguía como con ellos trabajando. Y en ese marco, yo les estaba empezando a decir a un compañero que me gustaría hacer el proceso de la tesis. Yo ya estaba en el marco de la universidad, continué como con mi proceso organizativo en el barrio también. Y yo les decía que quería hacer algo también que como que me movilizara por ese lado, que pudiera aportar como al proceso.

Entonces, uno de los compañeros me dijo, bueno, pero más o menos, ¿por qué lado te interesaría? Y fue cuando yo le dije, bueno, desde la mayor casi nunca se habla de temas agrarios y a mí me interesa, me parecería muy chévere, pero no sé cómo hacerlo. Entonces, ahí es cuando uno de los compañeros me dijo, bueno, yo conozco a alguien de una organización nacional agraria, que de pronto hablas con ella y revisan también qué podría hacer, como cuál es la reivindicación propia, qué es lo que están haciendo, como partir desde ahí.

Y no de gusto propiamente de uno, ¿no? Entonces, ahí fue cuando me dio el contacto de una compañera que respeto ahora mucho, la quiero también bastante, que se llama Nuri Martínez, que es la actual presidenta de Fensuagro. Entonces, en ese momento estábamos como en la búsqueda de con quién hacer la tesis y todo el cuento.

Y ahí fue cuando un día estuve hablando con una de las compañeras de allá, la mayor, cuando estudiaba el pregrado, con una de ellas, con Luisa. Y Luisa, ella me decía que a ella le interesaba mucho el tema, que se estaba movilizándolo con el tema de soberanía alimentaria. Y yo, ay, sí, fíjate que un compañero me habló, que otra compañera está haciendo esto y sería chévere como mirarlo, pues, cómo podemos aportar nosotros desde aquí.

Y las dos, ah, bueno, sí, súper bien, hagamos. Entonces, yo llamé, hicimos como ahí la cita con ella y ella nos empieza a contar, a contar, a contar como con ese amor, que era lo que estaban haciendo, que era lo que necesitaban. Y nosotras, no, pues, o sea, realmente creo que es parte de lo que a mí particularmente yo quería apoyar, eran los procesos organizativos.

En este caso, pues, se vinculó a lo agrario de esa forma. Y, pues, también gracias a Luisa, que fue la que también me dijo, bueno, temas de soberanía alimentaria sería chévere, pero tomarlo. Y yo dije, no, sí, me parece muy chévere.

Y luego nos metimos por ese lado. Y desde ahí empieza a desarrollar como un montón de habilidades fuera de las que uno en la universidad, digamos, como que te plantean desde el trabajo social. Y es como la importancia de conocer los procesos también productivos, de que se trata todo el proceso de la lucha de la soberanía alimentaria, que uno apuesta clara como, en este caso, la agroecología.

Entonces, desde la universidad, es que, y con el proyecto de la tesis, es que yo vengo a conocer qué era eso la agroecología, porque yo antes no conocía, sí, no lo tenía dentro de mi vocabulario ni siquiera. Sí, el tema de la soberanía alimentaria, sí, pero la agroecología como movimiento, como ciencia, y ahora, pues, que yo lo conozco más como práctica, lo vengo a conocer desde ahí, pues, fue algo que me empezó a enamorar. Poco a poco me empezó a enamorar.

Ya luego empecé con todo el tema de las **huertas urbanas** y eso, porque ya me di cuenta que más allá de lo que yo pueda aportar como trabajadora social, me gustaría también aprender todo el tema más técnico, ¿no?, de lo que es la producción agroecológica y, pues, también entonces me empecé a meter por ahí. La parte consciente, la parte inconsciente. Todo el tiempo, cuando nosotros salíamos desde chiquitas a cualquier lugar, siempre que salíamos, mi papá todo el tiempo nos decía, ah, este es el árbol de aguacate, ah, este es el árbol de aguacate, y ese interesa también por, como por la naturaleza, por el cuidado, por el cuidado.

Yo creo que la parte inconsciente es esa, porque más allá de eso, de que de pronto ya, como por cuestiones de la vida, llegó al tema, yo creo que a uno no le interesan las cosas porque sí, porque en el momento creo que hubo algo atrás, ¿sí? Y creo que desde que se me presentó esa posibilidad, yo dije, no, a mí esto me gusta, o sea, es algo que, y como que uno lo siente parte, ¿sí? Entonces yo me acuerdo de esas tantas veces y que aún no sé, cuando yo ya llevo a mi papá y a mi mamá la huerta, como que mi papá siempre decía, no, ahí sí se acuerda de cuál es esta, ahí está esta. Entonces ya como que empezamos a ver como ya un diálogo mucho más profundo con eso, y yo digo, bueno, creo que definitivamente parte de

esas enseñanzas y ese amor y como ese cuidado en general a la naturaleza es que yo me comienzo a vincular a la agroecología, a eso, como a la importancia del alimento y del cuidado. Tengo muy marcado el tema del cuidado acá y que me vincula con lo que es y lo que me representa a mí ahorita la agroecología.

PS: Qué chévere que a mí esa, ese recuerdo, creo que inconsciente que tú nombras, porque justamente esas son como esas raíces que llevan a los caminos, que te llevan a tomar decisiones y que un poco en mi caso yo siempre te relaciono con una apuesta siempre agroecológica alimentaria, pero también en clave de estas apuestas, como tú dijiste, de movilización, de apuestas políticas, no sé si llamar como una apuesta también militante en torno a estas luchas justamente de soberanía alimentaria, de agroecología, y en ese ejercicio un poco, Cami, dentro de lo que tú has nombrado, porque yo creo que ya se te empiezan a cruzar varias experiencias, o sea, no es solamente una la que te identifica, sino que empiezas a tener varias experiencias y apuestas específicas en prácticas en agroecología, entonces yo te nombré al inicio pues la huerta en Fontibón, pero entonces ya empiezas a haber varias, varios hijitos en los cuales empiezas allí a retornar y entonces de pronto un poco que puedas contarme cuáles son esas apuestas que se te han atravesado en esa trayectoria que tienes de vida, trayectoria de vida agroecológica, creo que es por ahí.

CT: Sí, bueno, pues resulta que precisamente dentro del mismo movimiento social que hay en la, por ejemplo, quien nos abrió las puertas y demás que es FENSUAGRO, como que nos empezaron a enseñar de a pocos varias cosas de lo que significa el proceso en agroecología, sin embargo uno se sentía ajeno, yo me sentía ajena en muchas circunstancias. Sí, porque uno viene de la ciudad, porque puedo decir que sí existe una, un celo de muchas de las organizaciones o las comunidades rurales para quienes vienen de afuera, para quienes vienen de la ciudad y sobre todo para quienes vienen de procesos académicos, entonces como que sí, pero no, como que sí eres parte, pero no eres parte y eso lo alejaba a uno también de poder hacer o de creerse este proceso, sí, y eso creo que fue lo que me llamó, yo dije, no, pero yo estoy hablando de esto, entonces yo necesito saber qué es esto realmente, pero pues mi espacio sobre todo de residencia, pues es en la ciudad en este momento, sí, entonces fue lo que me, como que me llamó también.

Sí, como venga, es a buscar dentro de mi terruño, digámoslo así, procesos que yo dije, bueno, yo creo que deben existir, entonces ahí fue cuando yo comencé con una compañera que trabajamos todo el tema con Movimiento Social acá en Fontibón, porque en ese momento ya me había trasladado de Soacha a Fontibón, que estuvo, ha estado mucho tiempo en el movimiento, había estado mucho tiempo en el *Movimiento Social en Fontibón*, que se llama Wendy Calderón, y Wendy me dijo, Cami, yo tengo un compañero que es un líder social en la localidad y trabaja todo el tema agricultura urbana, yo creo que tú lo debes conocer por todo lo que tú cuentas, tú hablas, y yo creo que ustedes dos harían una muy buena pareja, en todo el *proceso organizativo en agricultura urbana* y esas cosas, y yo, maravilloso, pues Wendy me llevó con él, que en este caso es Gerardo Martínez, y con Gerard, ese muchacho como, o sea, con un amor de lo que es este proceso, él hace varias cosas, pero también sabe, tiene un vasto conocimiento a nivel técnico de lo que es la agricultura en los espacios urbanos también, pero no hablaba de una agricultura típica, convencional, sino que él no conocía la palabra de la agroecología, pero todo lo que hablaba era un poco más del tema orgánico, del rechazo precisamente a todas las empresas, incluso las mismas orgánicas que se aprovechaban para la producción alimentaria, y yo dije, este muchacho está hablando de la agroecología, porque claro, yo tenía conocimiento de lo que hablaban desde las comunidades, desde las organizaciones campesinas, y entonces fue cuando yo me presenté, yo le dije, mira, es que me interesa mucho todo este tema, y él dijo, no, yo también, o sea, como que se empezó a ver un espacio que para uno es su casa, sí, porque incluso cuando yo lo conocí era en el salón comunal de acá, de mi barrio, y empezamos a ver que podemos hacer algo juntos en una perspectiva de vida importante hacer estos procesos en las ciudades, en el barrio, que la gente pueda incluso consumir cosas acá, y ahí ya lo empecé a asumir como una cuestión de vida, sí, como un proyecto de vida, tanto así que luego nos unimos estas tres personas, dijimos, no hagámosle, hagamos procesos formativos, incluso el compañero estaba haciendo el proceso agricultor urbano en el salón comunal, y yo fue la de la idea, la que dije, no hagámosle un espacio público, que cambiamos la perspectiva un poco **de ciudad**, que sólo digamos que en ese momento fue como no hagámosle así, a ver qué nos pasa, porque nos querían poner problema en el salón comunal, que porque no podemos entrar los domingos, y nosotros éramos como por los domingos es cuando la gente tiene tiempo.

Entonces dijimos, no, nos tomamos el **espacio público**, y ahí con nuestra compañera Wendy nos ayudó, y nos metimos en espacio público, y ahí los tres digamos que fuimos como en ese desespero de querer hacer algo diferente, y quererlo hacerlo en nuestro territorio, en nuestro barrio, a partir de la apuesta que ya veníamos cada uno desde sus diferentes lugares, desde sus diferentes apuestas, como reivindicando, dijimos sí, acá es, entonces fue cuando **hicimos nuestro primer espacio formativo**, ahí en un **espacio que había público**, entonces en el marco en que hacíamos el espacio formativo, de que era eso la agricultura urbana, cómo se vinculaba con agroecología, bueno todo eso, le propusimos a la gente si les parecía hacer una **huerta en el espacio**, ahí en ese **espacio público**, y la gente sí, y lo hicimos, desde ahí esas dos huertas se convirtieron en un proyecto, en un proyecto que ha tenido sus altas y sus bajas, como como todo, tuvo su gran fuerza sobre todo porque eso fue como en el 2017 más o menos, en el 2020, nosotros ya teníamos dos huertas en ese mismo espacio, ya había una producción amplia, porque, o sea, uno pensaría que en la ciudad no, pero nosotros dábamos pepinos, uchuvas, tomates, papas por montón, incluso durante esos tres años nos crecieron unos lulos que juramos que no nos iban a crecer, pero después de los tres años vieron su fruto, o sea, como que llegó muchas cosas, a pesar de ser tierra que no era realmente tan buena, pero se produjo, entonces, desde ahí como que se convirtió, en un centro, en un centro que estaba en la casa de uno, en su barrio, y yo ya veía mi espacio laboral, también ya de manera diferente, porque yo ya hacía parte también del proceso, ya sabía en su esencia el trabajo que hay que hacer, porque muchas veces cuando tú no lo haces, pues uno lo ve también muy fácil, entonces como que también dentro de mi espacio laboral y dentro del espacio del movimiento social, uno ya es más consciente de lo que significa hacer ese tipo de procesos, ese tipo de trabajo.

Entonces sí, o sea, como que definitivamente me vinculó mucho la práctica de la teoría de estar así como entre esa balanza, pero que la práctica, como que siento que la práctica me ayudó a crecer más, la práctica en agroecología en sí, y desde ahí, entonces pues seguimos, hubo muchas cosas en realidad en ese transcurso, llegó pandemia, en la pandemia llegó, empezó a llegar más gente de otros lugares, porque pues claro, nos quedamos en casa y muchos de los procesos organizativos de organizaciones sociales, incluso comenzaron a hacer procesos de **huertas**, porque vimos que eran los espacios propicios para, no solamente para producir comida, sino para producir la palabra, para afianzar muchos de los espacios del movimiento social en la huerta misma, entonces digamos que hubo un gran furor y tanto así que creamos la red de huertas de Fontibón, con otras huertas que empezaron, que ya habían, otras que empezaron Fontibón en la época de la pandemia, fue una de las que más

huertas multiplicó en varios espacios de acá de la localidad, pero como nosotros lo teníamos desde antes, digamos que fuimos también como un caminito a seguir y eso fue muy bonito, esa experiencia fue muy muy bonita, luego de eso pues lamentablemente pasó lo de mi compañera Wendy, y pues bueno, digamos que para Gerardo y para mí fue muy duro, porque Wendy pues fue una de las, una de las que nos impulsó a hacer el proceso de la huerta, sí, la conexión entre ustedes, sí, fue ese regalo creo, sí, sí, realmente yo incluyo mucho el proceso de la huerta también con mi huerta, y ahorita incluso estoy muy triste porque ahorita el proceso está un poco, está caído en realidad, nuestra huerta, porque en Fontibón en general sí, creo que hay parchecitos, movimientos que están hágale y hágale, pero sí, digamos que lo incluyo mucho con eso, pues tanto así que el día que Wendy, así, no, sí, el día que Wendy murió ese día se cayó una de las matas más grandes que teníamos, más grandes, se cayó al piso y recuerdo que ese día uno de nosotros, bueno, en ese, en ese momento Gerardo y yo pues estábamos en pues ahí con ella, en su, ¿cómo se llama eso?

En el espacio de, de velación, y bueno, primero le impactó durísimo de estar los dos ahí y tenerla ella ahí, pues ahí en la tabla, pues fue muy duro, y luego después un compañero llamaron, no sé decir, no, se cayó, no sé qué, la huerta, lo va a llevar para allá, no sé, o sea, como que fue todo muy simbólico, no sé si uno lo, como que por todo el momento uno lo, lo vincula, pero sí fue algo muy característico que pasó y cuando se, cuando nosotros ya, ya luego la llevamos, por ejemplo, al cementerio y eso, una parte de la huerta llegó ahí encima a la tabla de Wendy, entonces, sí, fue, fue, fue muy duro, por eso, creo que el tema de la huerta, después de ser como toda una construcción colectiva, y después se vuelve como una especie de casita, en donde hubo mucha familia que construyó cosas, y se vuelve eso, ¿no?

Ya luego cuando no hay parte de esa familia, pues parte de la huerta como que la deja, como que es una memoria también, es una memoria de, pues tanto así que nosotros hicimos una, hicimos un mural, un mural, y pues ahí Wendy siempre está en ese mural, entonces, bueno, como que han sido muchas cosas que han hecho que nosotros nos vinculemos mucho a la huerta, pero no solo a la huerta, sino al territorio también, entonces, sí, se convierte en un proyecto definitivamente, porque, bueno, claro, más de la producción en sí, creo que volvemos a rescatar los temas de comunidad, sí, como que muchas veces nos decimos, no, pero es que somos casi que ya una familia, pero digo yo que uno vuelve a construir a comunidad, ¿sí? Porque uno creo que en la ciudad ya es como que nos quieren quitar eso, y siento que los procesos de huerta nos generan como volver a enlazar, como volver a estar ahí, y generar relaciones mucho más cercanas, como más, sí, como más solidarias, como más de familia, así que uno consideraría de familia.

Entonces, bueno, digamos que todo lo que vimos en ese proceso definitivamente me afianzó mucho más en lo que vengo trabajando, en parte todo lo que yo he aprendido, porque realmente lo que yo le he invertido a la huerta, y eso sí, lo reconozco muy bien, todo lo que yo le he dado a la huerta es gran parte del conocimiento que me ha impregnado pues el movimiento rural, el movimiento campesino, sí, o sea, es gracias al movimiento campesino que yo vengo también a los espacios de ciudad a seguir reivindicando desde las ciudades su lucha, sí, porque yo me acuerdo que hubo una época cuando yo estaba en la universidad que muchas veces hablaba de la reivindicación campesina, y ya, como reivindicación campesina, o indígena, o afrodescendiente, sí, pero yo siento que con los procesos que hemos venido haciendo también las gentes de la **ciudad** en reivindicar los procesos de producción agrícola, en reivindicar los espacios diferentes de la ciudad, y no como las que nos han venido vendiendo, también reivindicamos ya, y que no se vuelve una lucha fragmentada, no se vuelve una lucha de una población, sino que es una lucha que es universal, sí, y siento que nosotros hemos apoyado en eso, o sea, las gentes nuevas que de pronto, o muchachos, muchachas, jóvenes que hemos entrado en esto, creo que hemos podido colaborar a que eso se pueda expandir y que no se vuelva una cuestión solamente de un grupo, sino que siento que ahora es más posible que **desde las ciudades** se hable de agroecología, que se hable de soberanía alimentaria, y siento que nosotros somos parte de eso, sí, y somos parte de eso, porque no le hemos metido la mano a la ciudad.

Ha sido difícil, porque como todo, o sea, **dependiendo de las alcaldías, de cuestiones así institucionales**, que si se les da la gana, nos alzan la huerta, si son buena gente y hay voluntad política, nos la dejan, entonces termina siendo una lucha definitivamente, pero se hace y se está haciendo, sí, muchos de nosotros estamos hablando que no, que vamos en contra de las formas de desarrollo como nos lo han vendido, sí, en lo que incluso no debería, sí, o sea, como que nos repensamos mucho el concepto del desarrollo, porque como que siempre nos lo han vendido con el tema de que tiene que ser más y más bonito y más no sé qué, y la agroecología a mis manos enseña que no lo que es más o más organizado es lo que realmente nos da la comida o nos da la vida misma, **la agroecología es diversa**, no es ni blanco ni negro, o sea, tú cuando entras a un espacio que tiene procesos productivos agroecológicos, hay cultivos rotados, una rotación de cultivos amplia, de ovarios, sí, o sea, no hay un monocultivo, sí, y creo que en los procesos que pensamos también desde el rural, desde la ciudad, y es que no debería haber una monocidad, una forma de ser **ciudad**,

También yo creo que todo el tema climático y ambiental en el que estamos atravesando, nos dice que si tenemos que cambiar las formas en cómo estamos viendo las ciudades, o si realmente tiene que haber ciudades y ruralidades, o cambiar ese paradigma realmente, entendiendo también la necesidad que hay en temas de crisis climática y ambiental, entonces, sí, como que nos invita a muchas cosas, a pensar muchas cosas, y por eso mismo se convierte en un proyecto de vida. Ya luego con el tiempo, digámoslo así, uno dice, es muy difícil, uno quisiera estar en un lado y en el otro, pero no sé si también ya es la entrada a la vejez, no mentiras, a la adultez, y se vuelve difícil hacer todo al tiempo, porque es estar de un lado al otro, y bueno, se vuelve muy difícil, sobre todo, pues yo igual sigo trabajando en el espacio rural, entonces, y después de la pandemia, que claro, como que se volvió a reactivar en general, como es el sistema actual, y le queda a uno muy difícil poder estar en un lado, en el otro, en el otro, pero siempre con la convicción de que desde donde sea hay que seguir apoyando y siguiéndole a esta apuesta.

Entrevista Camila Torres parte 2

Camila Torres: Ahora con mi proceso del IALA como docente, creo que es otra forma también de llevarlo a los proyectos de vida de otras personas, así como quizá otras personas, campesinas, campesinos, docentes, amigos del barrio me han enseñado a mí, entonces creo que es otra forma también.

Pilar Sierra: Sí, hoy tuve también como ayer otra experiencia bonita en el centro de memoria, y hablaban de las pedagogías de la memoria, pero con lo que tú me cuentas Cami, creo que siempre la pedagogía de la agroecología también, ya se está dando siempre como esos procesos, porque son saberes que se van, cierto que van circulando, cuando tú decías ¿qué significa la huerta? Entonces nombrada la huerta como memoria, una memoria en honor a Wendy, que creo que eso es algo bellissimo, una huerta donde circula la palabra, donde circula el saber, donde cuentas que es una huerta donde hay familia, hay comunidad, cierto, y una huerta allí donde digamos se configuran también espacios de resistencia entre lo rural y la ciudad, o sea hay una significancia muy importante de la huerta, y que a veces claro, cuando tú te vas como a la definición y conceptualización de la agroecología, pues nombran todo el proceso productivo, también lo que implica la producción del alimento y demás, pero creo que también incluye estos otros horizontes, como tú lo nombras, prácticas reivindicativas, creo que son también prácticas reivindicativas bien interesantes.

CT: Sí, sí, sí, en realidad, en parte de lo que, después de todo lo que vivía así también dentro de mi vida cotidiana, y dentro de la familia, del barrio, de la comunidad, y así mismo el tema laboral, pues me llevó precisamente a estudiar la maestría en agroecología, y ahí es donde me doy cuenta también de un montón de experiencias que hay en el mundo, porque en realidad es el mundo, Latinoamérica, digamos así que sí llevamos una gran bandera sobre eso, pero digamos que es ahí donde uno se da cuenta que al conceptualizar el proceso de la agroecología, se vuelve realmente algo muy difícil, y ahí, dentro de las reflexiones que yo me acuerdo que hacíamos, y que incluso seguimos haciendo ahí en Ayala, pues definimos a **la agroecología** como esos tres aspectos grandes que la componen, y es que en un primer momento es una práctica, una práctica en sí, productiva, en las relaciones, las formas en cómo se generan ciertas formas de conocer la naturaleza, porque para hacer agroecología hay que conocerla y cuidarla, sobre todo eso, pero también para eso hay ciencia también, porque hay que investigarla, hay que saberla, que una cosa se puede ir con la otra, que por ejemplo la calabaza le da nutrientes al frijol, y el frijol le da la altura al maíz.

Bueno, cosas así que uno dice que hay que conocer también, entonces es una ciencia, pero luego decimos, bueno, no se puede ser dos cuando dentro de este sistema actual no te dejan hacer ese tipo de agricultura, o sea, incluso ese tipo de agricultura la han aniquilado por años y la van a querer seguir aniquilando, por lo tanto termina siendo un movimiento, un movimiento no solamente propio técnico productivo de la rotación de cultivos, sino que es un movimiento de romper con un sistema que actualmente nos quiere dirigir hacia otra cosa.

Por eso sí hay, para hablar de **agroecología** sí hay que hablar de un movimiento social y de un movimiento político fuerte, porque si va en contravía de lo que hay en el momento actual, en este sistema actual nos dice que no sirve, o sea, para ellos no existen esas posibilidades, de que realmente este tipo de producción agrícola y más que producción en sí, que este sistema alimentario sea de esa forma, sino que sea de una sola forma, desde el mercado global, desde los químicos, desde el negocio en sí, porque se disfraza mucho el negocio y digamos que la agroecología no es negocio, definitivamente, entonces por eso también tiene que ser movimiento.

Entonces dijimos, bueno, definitivamente la agroecología reúne esos tres conceptos y que la llenan de contenido, tienen que estar los tres, si no están los tres no lo es, y muchos estamos en esa perspectiva de que no lo es, no lo es, no lo es, ¿por qué?, **La agroecología** resulta dentro de la búsqueda de la misma **crisis del hambre**, pues alimentaria mejor dicho, y de la crisis ambiental, pues también hay organismos y empresas y demás que están en la jugada de comenzar a promover quizá una perspectiva más verde de la producción industrial y se atreven a hablar de agroecología, incluso organismos internacionales, que por ejemplo como la FAO y eso, hablan ya de agroecología, pero siempre hay que estar como revisando así a la letra pequeña, porque no deja de ser una agricultura convencional, industrial, orgánica, sustitución de insumos, realmente muchos del discurso de la gente, de las instituciones o incluso de las mismas ONGs, la agroecología no es más sino sustitución de insumos orgánicos, no es más, y nos la despolitizan, nos la despolitizan bastante, entonces por eso creemos que hay que defender estos tres elementos como parte del contenido de la esencia de la agroecología, entonces eso. Qué chévere Camila, mira ahí vamos como en esa onda, a mí me gustaría un poco con todo lo que, creo que lo que ha sido tu vivencia, porque para mí tu vivencia articular, la vida cotidiana, familiar, atravesó la educativa, mira desde el colegio, la universidad, la maestría, después del doctorado, atraviesa justamente como que hay sí todos tus horizontes de vida, pero sobre todo otro que es político, otro que es ego, estas apuestas justas, dignas, y en esa perspectiva de todo lo que eres, y lo que te ha configurado, para ti qué significa el alimento?

Para mí el **alimento**, es que el alimento para mí puede ser como parte, bueno pueden ser muchas cosas, el alimento es energía, es energía necesaria para el ser humano, es un derecho el alimento, es la esencialidad para que como humanos podamos construir, podamos vivir, si yo creo que también tiene mucho simbolismo, como mucha mística, si bien digamos que en sí sabemos que el alimento es más que necesario para poder seguir viviendo, siento que el alimento muchas veces nos da esas formas de identidad también, en las formas en cómo vemos el mundo, y esa forma también un poco más mística, como más simbólica, yo la he aprendido porque no la tenía, yo digamos que sobre todo en la época de colegio cuando yo no estaba tan cercana a estos procesos.

Como que yo me acuerdo mucho que yo abría la nevera, cogía una manzana o incluso hasta veía una verdura y me sentía como no me gustaba, y cuando yo empecé a conocer lo que significa el trabajo, el alimento, el tocar la tierra, lo que significa para tanta gente, sobre todo en México aprendí mucho de eso, el alimento es una cosa esencial, siento que es una base esencial para poder vivir y para poder relacionarse también, por ejemplo en México el tema del maíz, a mí se me hace increíble que un alimento como el maíz en este caso, lo reúna para tantas cosas, porque no solamente es para comer, que es una esencialidad, es un centro, que para las tortillas, que para las sopas o cantos que hace, sino que además se vuelve un alimento simbólico para todo el proceso, por ejemplo, de los espacios que hacen como en tradición en noviembre, el día de los muertos, los rituales, todo el tema de los rituales que hacen ellos allá, en el marco del alimento yo digo como no es una esencialidad, es una base esencial para el ser humano, es muy difícil definirlo, pero para mí ya se vuelven como regalitos, sobre todo pensando en el alimento, como en las cosechas que uno hace, ese tipo de cosas, se vuelven como regalos de la naturaleza, que son regalos de la naturaleza, que necesitan mucho cuidado, o sea que necesitan nuestro trabajo, pero que sí son regalos de la naturaleza.

PS: Sí, sí, sí, y que finalmente tú nombrabas algo que me quedó como sonando un montón, y creo que alrededor de la agroecología, alrededor del movimiento social, justamente como que gira un elemento importante que es el cuidado, y en Colombia y creo que en Latinoamérica y bueno

creo que de pronto en muchas partes del mundo, la forma en que tú expresas el cuidado es por un alimento, ¿cierto?, EL ALIMENTO COMO FORMA DE CUIDADO o sea es la forma de cuidarte, como hablábamos ahorita, la forma de aconsejarte, tómate tal cosita, o tómate un agua aromática, también allí va como lo cultural, ayer tuve la oportunidad y me gustaría también enlazarte un día con ellos, yo ahorita estoy con la Universidad de la Tierra y hay un líder que es huertero, y manejan un mundo de cosas porque hay una relación muy fuerte de las huertas con los ancestral, y esa relación justamente como tú lo nombras mística, creo que también tiene esa relación de estas ancestralidades, de estas herencias también, y como el alimento, mientras nos iba hablando nos empezaba a dar recetas, nos empezaba a dar recetas para la luna de las mujeres, nos decía que hay mujeres que él conoce que utilizan todo el proceso de las hierbas aromáticas y las plantan en determinadas lunas, y a partir de eso luego hacían un proceso de secado y desde eso hacían diferentes formas de té, pero el té no era igual para Camila que para Pilar porque hay unas especificidades desde un saber ancestral allí, bueno como que todo lo que implica el cuidado, allí creo que también hay una apuesta muy importante que creo que ha venido, es como que ha venido latente en ese ejercicio, siempre ha estado como el cuidado y pues desde la movilización y la apuesta creo que va el asunto también por ahí me parece como linda esa reflexión, y un poco más conocedora además desde la práctica, la experiencia de la militancia y la academia, porque creo que tienes como todos los componentes allí, hay una relación como entre la soberanía alimentaria y la agroecología, sí es una relación también creo que muy estrecha, pero también hay unos aspectos allí diferenciadores en esa mirada, entonces es un poco como conocer desde esa perspectiva esos aspectos comunes por supuesto que hilan la agroecología y la soberanía alimentaria, pero también allí donde de pronto hay unas superposiciones, unas apuestas de pronto de más grande, apuesta de magnitud, implicancia de otros elementos, entonces un poco como desde tu postura reconocer como esas comunes pero también esas diferenciaciones entre la soberanía alimentaria y la agroecología.

CT: Bueno, en general nosotros pues desde lo que hablamos en el movimiento y que yo también como que he intentado como replicarlo en los procesos en el territorio, en la huerta y demás, es que la soberanía alimentaria es como el principio, como la esencialidad de por qué es necesario, es como la lucha digamos, es la necesidad de decirnos que entre pueblos tenemos la potestad de decidir sobre qué, y en ese caso es que **si nosotros tenemos soberanía alimentaria, tenemos autonomía** desde el barrio, desde el territorio, desde el pueblo, desde las comunidades de decir qué comer, porque estamos hablando de lo alimentario, o sea que tengamos unas autonomías mínimas a partir de nuestras formas culturales y demás de lo que realmente se cultiva en nuestro territorio, por ejemplo, de decidir qué es lo que queremos producir, cómo lo queremos producir, qué queremos comer, a quién se lo queremos comprar, que tengamos esas autonomías que sentimos que con este mundo es muy difícil tenerlas, como lo tenemos o como se está manejando actualmente todo el tema del sistema alimentario.

Entonces el sistema alimentario nos vende, que lo importante es la seguridad, pero nosotros decimos, la seguridad se viste mucho en que hay un montón de comida todo el tiempo, y que dependiendo del nivel de adquisitivo que tú tengas, pues entonces ahí sí, tú miras qué comprar y qué no, y con qué te alcance y qué no, entonces realmente no hay una autonomía en sí, pues te venden la libertad de esa forma, pero en realidad no es así, también porque además te venden muchas cosas que ni siquiera son del territorio, si no lo es, entonces la **soberanía alimentaria** es como ese principio que tenemos los pueblos para poner nuestro derecho, nuestro derecho a ese mínimo que es la alimentación, el podemos alimentar porque es necesario para poder vivir, entonces como derecho pues tenemos que lucharlo, entonces es por medio o a bandera de que lo luchamos, a bandera de nuestra soberanía, y que en el marco de esa soberanía alimentaria es que decimos que los procesos productivos, que en este momento ahora se llaman agroecología.

Son las maneras en que creemos a nivel ya más específica, digámoslo así, digamos que la **agroecología ya es lo productivo**, en su base es lo productivo, pero digamos que es la agroecología la que nos da la base de cómo realmente **podemos solventar nuestro derecho a la alimentación**, porque nos estamos dando cuenta que las formas en que nos están vendiendo del sistema alimentario pues realmente no nos está asegurando nada, y por el contrario hay mucha gente que tiene hambre, el mundo globalizado no nos está alimentando en realidad, además de que no está alimentando a todo el mundo, a la mayoría del **mundo los alimenta** mal, por la forma de producción, los nutrientes no los tienen, etc.

Cuando nosotros decidimos qué hacer y cuando sabemos que hay esas otras formas que no pueden ser globalizadas, que tienen que ser mal localizadas, nos damos cuenta que son esas formas las que tendríamos que hacer para cambiar este sistema, entonces digamos que la **soberanía alimentaria** es el derecho que nosotros tendríamos que tener como pueblos, y que como pueblos hemos decidido que es la agroecología, las formas de producción agroecológicas las que creemos que sí nos dan, y ya incluso varias investigaciones y demás lo han demostrado, y es que son las pequeñas parcelas, las pequeñas economías locales las que realmente nos están alimentando y nos están alimentando mejor, teniendo muy poca tierra, entonces ahí es donde decimos, bueno qué tal si nuestros campesinos, campesinas del mundo tuvieran la tierra, si tuviéramos la tierra este mundo estaría más que alimentado, entonces yo creo que más que pronto que se diferencien o que se parecen es que una lleva a la otra, y no primero una y luego la otra, **No han binariedad entre la soberanía alimentaria y la agroecología, sino que en la construcción de esas dos, de esa reivindicación de lo que es nuestras autonomías, nuestras soberanías, practicamos y hacemos visible que si hay otras formas de producir, que si hay otras formas de alimentarnos**, entonces bueno no sé si me hice a entender, pero lo que te quiero decir es que no hay una encima de la otra, que una no es que haya diferencias que la otra, sino que se necesitan de las dos, digamos así,

Para realmente lograr un cambio en el sistema alimentario o el régimen alimentario actual que tenemos en este momento, por ejemplo desde la perspectiva de **política pública** y demás, pues insistimos de que dentro de la política se hable de la soberanía como **precedente político**, para que desde ahí nosotros podamos decidir como pueblos, como territorios, como queremos hacer nuestras producciones, entonces necesitamos hablar de eso, pero ya desde lo técnico, lo metodológico, las formas en cómo relacionamos y demás, que no solamente es productivo, que también tiene que ver con lo social, lo económico y demás, pues es desde esta perspectiva y visión que tiene la agroecología, entonces eso, no sé si me logré hacer entender.

PS: Que sí, la reentendía claro, porque justamente creo que tu nombre es una disputa muy importante, creo que en sí la soberanía y la agroecología terminan siendo, si lo miramos en clave un poco de esta mirada de Arturo Escobar, una alternativa al desarrollo, porque dice no vamos con una mirada hegemónica, sino son otras formas que han desarrollado las apuestas locales, y dice ahí hay siempre una relación con el movimiento social, hay una disputa política, y tu nombre suena muy interesante, que es una disputa frente a un sistema **de alimentación, un**

sistema alimentario, cierto que de una u otra manera sabemos que vendría también y deviene un sistema económico, justamente neoliberal, y allí lo local empieza a ser un contrapeso muy importante a estas disputas, entonces no sé si además de la que nos acabas de nombrar, nos nombrase también otra disputa, también la política pública, el hecho de que en la política pública ya no haya más seguridad alimentaria como enunciación o marco de enunciación, sino de soberanía, empiezan a cambiar también allí unas lógicas importantes, pero además que es solamente lógica en el discurso, sino que lo empiezan a aplicar, es allí donde viene también la materialización que los lleva a la agroecología.

CT: Así es, así es, en realidad es que es una pelea grande, ha sido una pelea muy grande Pili, demasiado, que yo siento que en **algunos espacios locales** se han ganado, y que yo siento que se tendrían que replicar y ganarse desde lo local, porque claro, no los procesos nacionales y internacionales, porque pues incluso el espacio laboral donde yo estoy, que es la vía campesina internacional, se ocupa de esos espacios internacionales, de hacer presión también internacional de lo que significa la soberanía y la perspectiva agroecológica, pero que definitivamente en la práctica se ve evidenciado en lo territorio, en el territorio en sí mismo, de también cambiar ciertas perspectivas que son muy culturales de querer comer lo que uno se le venga en gana todo el tiempo, que digamos nosotros como colombianos para qué, tenemos una gran fortuna de que la mayoría del año tenemos comida, pero en algunos lugares del mundo no, y yo creo que nos tenemos que dejar esa ansia de querer todo lo que se nos da la gana todo el tiempo en cualquier momento, **porque si queremos pensar un nuevo sistema alimentario como el que nos pensamos desde la agroecología, definitivamente esa cultura de comer cualquier cosa a media esquina tendría que cambiarse, entonces digamos que por eso abarca tantas cosas, por ejemplo la autonomía** de los pueblos también requiere unas negociaciones entre los pueblos, también de cómo cuidar la naturaleza para que sea sustentable la forma en cómo estamos comiendo, entonces como fuera en algunos lugares del mundo que quizá todos los días del año puedan comer mango, quizá en otros lugares no, porque lo que implica el transporte de mangos todo el tiempo, lo que implica que el mango no se dañe y que toque ponerle químicos para que no se dañe, pues esas cosas son negociaciones y acuerdos que hay que hacer, pero que hay que involucrar mucho a la gente desde la casa, desde el territorio, por eso creo que no hay esfuerzo mínimo, hay mucha gente que dice no, pero es que la gente se queda como en sus nichos, y digo sí pero no, digo sí claro, porque uno no puede quedar como isleta pensando en que la agroecología es lo máximo en su espacio y ya no más, porque definitivamente hay que abrirse y hay que decir venga esto es un problema mundial, no podemos quedarnos solo ahí, pero hay que seguir haciendo el proceso en el territorio, entonces yo creo que es una balanza, una balanza de lo que **significaría hablar de soberanía alimentaria y de la agroecología** tiene que estar dentro del territorio, pero también hablarlo a nivel general para ir cambiando ciertas políticas generales y la cultura propia de la gente.

PS: Listo, Cami, bueno un poco ya para ir terminando mi Cami, a mí me gustaría que tú me contaras con quiénes construyeron esta trayectoria de vida, o sea, ya nos has contado de Wendy, que creo que de tu hermana, y creo que esa es una apuesta también de esas trayectorias de vida, no es casualidad, yo me iría a la infancia y vivía con tu papá, allí hay esas relaciones, y siempre cada experiencia obviamente está con otros seres vivientes, y yo creo que aquí incluimos las personas, pero también otros seres vivientes también, para tu caso, quiénes serían esos con quiénes, que creo que es más que personas con quiénes, esos quiénes que han acompañado esta trayectoria de vida.

CT: Uy, yo creo que han sido mucha gente, mucha gente en la cual he aprendido bastante, y que en el marco de lo que me enseñó también el mismo proceso campesino del aprender haciendo, y el diálogo de saber, digamos así, como que rescato a mucha gente que me hizo repensar y hacer también las cosas de manera diferente, como que nombrar a sólo unos me haría como tanta cagada por también otra gente, que también me ha aportado mucho, pero bueno, así como que me han marcado y que han sido como compañeros en ciertos momentos de mi vida, pues definitivamente creo que una parte esencial es mi familia, mi familia a nivel general, creo que a mí me han apoyado siempre en todo, en todo lo que yo les digo hagamos así, pero especialmente mi núcleo familiar, mi mamá, mi papá y mi hermana, creo que ellos todos los tres como que siempre han creído bastante en mí, y que además de apoyarme, como que están pendientes también en querer apoyar y ayudar, entonces por ejemplo todo lo que yo les digo, vamos a la huerta, no sé qué, todos van, cuando por ejemplo, cuando yo hice el proceso de los mercados campesinos, y yo les decía varias veces, por ejemplo, yo les decía a mi papi, ay me acompaña y es que tenemos que hacer esto, esto y esto, y tenemos poca gente, y decía, dale, no sé qué, entonces como que siempre han estado ahí, como que yo siento que también ha sido un soporte, porque cuando uno necesita ese soporte quizá las cosas se vuelven más difíciles, y definitivamente ellos me han ayudado, me han apoyado, ahora ya en la casa también me dicen, ay la chica de las plantas, como que ya lo referenciaron en eso y te soportan, como que dicen, no, hágale, hágale, te ayudamos con tal cosa, con la bota, muchas veces, por ejemplo, cuando yo me iba a la huerta o algo así, y que de repente yo no me podía hacer alguna cosa, o mi papá, o mi mamá, o mi hermana, como que, bueno, ella comió, bueno, como que siempre están al pendiente del cuidado, entonces en el medio en que uno está al cuidado de otras cosas, hay otra gente que está detrás de uno cuidándolo, y yo creo que si eso está a pili, uno no pudiera hacer otras cosas, y yo siento que yo he podido hacer muchos procesos con la gente y eso, porque incluso ayudando y apoyando a mucha gente, porque detrás mío hay gente, y al lado mío hay gente que está haciendo lo mismo conmigo, sí, eso, mi familia, definitivamente.

Los otros, los compañeros de la huerta, definitivamente, Gerard, han sido como esos compañeros, a seguir también, lo reconozco mucho, pero también la familia que yo construí ahí, Blanquita, la señora allá del barrio, Andrés, Jorge, Marta, que son gente de acá del barrio, que construimos una familia, y que después de 2017, 18, 19, 20, 22, 23, como 8 años, 9 años ya, nos dimos cuenta que hemos construido una familia muy bonita, que, por ejemplo, particularmente me apoyaron mucho en momentos muy difíciles, por ejemplo este año, el año pasado y este año, que para mí fue muy difícil, por temas emocionales, también económicos, pues resulta que mi **familia huertera** estuvo ahí, estuvo ahí, me apoyó en todo lo que se pudo, y ahí es donde uno dice, bueno, o sea, además de construir la agroecología, esa agroecología se construye en relaciones de hermanos, de hermandad, de comunidad, pensaría que esa es la comunidad, eso sería la comunidad, y bueno, esto acá en el barrio, mi familia, que es como lo más así, más de aquí, del corazón, sí, ya de otro lado, quien me ayudó también a rebuscarme y a pensarme las cuestiones más en términos más lógicas, más de la academia y eso, definitivamente Luisa, una compañera ha sido también, con la que iniciamos el proceso del pregrado, siento que aprendimos mucho entre las dos, tanto en los conocimientos con los que ella traía, junto con los míos, y con lo que también nos daban a cada una de nosotras dos, creo que fue una muy buena compañera, que yo siento que crecimos juntas, aprendiendo de la agroecología y aprendiendo de lo que es todo este proceso, y como trabajadoras sociales, involucrar en eso, porque nos acompañamos en ese proceso mucho, y definitivamente es una persona que la tengo ahí, y que me incentivó también todo el tema de los procesos de investigación, sobre todo, digamos que yo siempre fui un poco vinculada al tema del movimiento y a Lucha siempre la referencí más como de la academia, y me ayudó, como decir, bueno, no hay que investigar, entonces eso me pareció muy bonito, y eso lo debo también a ella.

Después, en la organización, para mí, Nury Martínez ha sido una compañera a la que respeto muchísimo, nos dio también, como decía Mora, tantas cosas que ahorita, en este momento hacemos, ha sido una referente de mujer, definitivamente, y actualmente una persona que yo referencio bastante, del Yala mariacano, y se llama Yitzibet, también una mujer maravillosa, trabajadora, mamá, también migrante, porque ella es de Venezuela, y una luchadora que yo digo también de ella, en el poco tiempo que, digamos que, yo estoy hablando de estos últimos dos años, y creo que ella fue una gran referencia y un gran soporte para mi proceso académico también, en la maestría, y ella me inspiró mucho, en realidad, creo que ella, para este último tiempo, siento que ella ha sido una de mis referentes propios de lo que es este proceso, como mujer campesina, como mujer que defiende el proceso agroecológico, el proceso de la soberanía alimentaria, el movimiento campesino en sí, eso, creo que, bueno, hubo muchos profes en mi maestría que yo, de verdad que los adoré, y aprendí a querer más este proceso también, que yo creo que todos están ahí, todos, todos, todos, todos han sido como referentes, en realidad, y aprendí mucho de Peter, que fue mi tutor, a él le reconozco muchas cosas, apoyo mucho también al movimiento campesino, es algo que yo le reconozco mucho a él, y que aprendí, yo a Peter lo conocí cuando recién entramos nosotros con Luisa, como en el 2017, que ellos estaban inaugurando Diala, yo me acuerdo que lo invitaron, desde ahí lo conocí, nunca después de siete años le dije, nunca pensé que fuera a ser mi tutor después de años, y le reconozco muchas cosas, realmente, a él también es un referente, él también es un referente, desde la academia, digámoslo así, eso que uno dice que la agroecología tiene esos tres conceptos, la ciencia, la práctica, movimiento, pues resulta que eso fue, eso fue, en realidad, cada uno tiene sus referentes, que me hicieron pensar también, y a reafirmar que eso es la agroecología.

PS: Listo, mi Cami, ya en esta trayectoria, como que, tú que podrías decir, juez madre, qué obstáculos se me han venido en esta trayectoria, que tú digas, estos recuerdos así muy fuertes en esta trayectoria de vida, pero además de esos obstáculos, como también esas luchas ganadas, y tú lo digas, juez madre, hoy he logrado esto, sí, o sea, para mí, esto sí, está ese motor también para seguir apostándole a esta trayectoria de vida.

CT: Sí, bueno, definitivamente una de las grandes dificultades, Pili, es el tema del, no sé cómo decir, del sobretrabajo, y sobrecarga que significa este tipo de procesos, sobre todo de militancia. Porque se puede decir que gran parte de lo que yo he venido haciendo, pues hace parte del trabajo, de la organización social, del movimiento y demás, y eso es tiempo, es energía, y pues cuando muchas veces tiene circunstancias difíciles, por ejemplo, económicas, esos procesos se vuelven más difíciles.

Entonces, por más de que uno quiere seguir trabajando y seguir haciéndole, pues hay ciertas condicionantes, ¿no? Entonces, una de las dificultades definitivamente es que me encanta lo que estoy haciendo, pero que muchas veces no se alcanza a reconocer, o más que reconocer, es que no hay las posibilidades de uno poderse sostener realmente bien para poder, digamos, vivir solamente de esto, sí. Sobre todo por, como dices, el sistema actual, pues si tú no generas una base de ingresos, pues es muy difícil uno continuar, ¿no?

Y también siento que muchos que estamos en este proceso, mismos de la, sobre todo de las organizaciones agrarias y eso, pues tienen una sobrecargada ni la hiju madre y no... Trabajamos mucho, trabajamos mucho, mucho, mucho, mucho, y no es reconocido, digámoslo así. No tenemos cómo tampoco reconocerlo, ¿sí?

O sea, que ahí uno se podría pensar en cosas de, bueno, pues es que si a un futbolista le pagan toda esa cantidad de plata, pues claro, a personas que trabajamos o que defendemos el proceso de la producción de la tierra y eso, pues en este sistema nunca se va a reconocer, ¿sí? Y más allá del proceso productivo o de la labor campesina o, ¿sí? Del movimiento social, de lo que significa eso, pues mucho menos.

Entonces, eso definitivamente es una gran dificultad. Ahorita, por ejemplo, en la huerta la estamos pasando, muchos tenemos dificultades laborales, económicas, y nos ha tocado parar, parar muchas cosas. Y eso nos tiene muy tristes, ¿sí?

Entonces, dificultad esa. Pero pues hemos ganado muchas cosas. Lo que te he dicho, hemos ganado amigos, o sea, familia, comunidad, mucha solidaridad.

Y yo creo que la agroecología también me ha ayudado de manera individual a conocer también tantos lugares tan lindos y gente también tan linda. El poder estudiar, creo que también en parte de la agroecología se la debo al proceso organizativo, no solo agrario, que sí me apoyaron mucho, pero también de mi proceso que yo llevo en el barrio, porque incluso parte de mi maestría pues inició con esas ansias de comenzar, como sea, a vincular el proceso de las ciudades, que lo logré en un 10-15%, pero digamos que siempre con esa ansia de poder vincular cosas. Entonces, creo que en parte todo ese esfuerzo y todo ese trabajo que de pronto uno no ve como reflejado en lo que te decía al inicio, quizás se ven en estas cosas, ¿no?

En esas cosas de, bueno, he podido estudiar, me ha apoyado. Entonces, saber que no te da la universidad, pero que te lo da este tipo de procesos organizativos, el barrio en sí, pues me ha servido para llegar también a estos otros espacios, ¿no? Entonces, eso.

Creo que el problema de la mayoría de todos y todas es el tema económico. Siempre vamos a tener dificultades por eso. Pero, pues, bueno, ahí seguimos.

A ver cómo le seguimos haciendo. Creo que hay momentos de parar que es necesario, porque no podemos siempre, todo el tiempo. Sí, esto también es sano como en los ejercicios de cuidado, ¿no?

En pandemia la huerta llevaba a ser la olla. La olla, la sopa, todo lo que incluía. Y yo siento que ahí el hecho de esas apuestas eran alrededor de la huerta, de la acogida, porque vinculaban al barrio, vincularon sus barrios hacia que el movimiento tuviera unas apuestas.

Y bueno, por ejemplo, lo que te decía, me odiaba un montón saber que no tenían nada que perder, porque también siempre han sufrido de hambre. Sí, entonces uno dice, hue madre, muy duro.

Y en esta apuesta pues uno dice, claro. Y yo le mandaba un mensajito. Le decía, pues finalmente se rindió, porque en el momento en que fueron a negociar se desmayaron, perdieron la consciencia. ¡Pucha madre! Y yo le decía al final, puede ser que tú, le mandé a decir, puede ser que en la vida encuentres otras luchas. Y puede ser así.

Y yo le decía, pues porque tienes un futuro, veinte años, imagínate. ¡Pucha madre! Sí, entonces eso es un poco creo que me hace reflexionar un poco en cuanto a todo lo que hemos hablado. Del alimento, mira el alimento, allí también como el hambre, ¿cierto? Como esa forma de mostrar también estas apuestas que yo, o sea, por convicción, yo creo que allí hubo un montón de cosas. Sí.

Con convicción también. Entonces eso contaba como todo eso que se me cruzaba. Yo pensaba en la huerta, yo decía, la huerta ya no es como antes, porque giraba en torno a todo esto.

Entonces, los que se fueron les heredaron a ellos, pero ellos no le han seguido como el ritmo, como esa apuesta, que yo creo que a veces, de verdad, el alimento, la huerta, hace que converjan también estas apuestas. Sí, por ejemplo, bueno, alrededor de ellos gira, es primero tomar, consumir, y alrededor de los otros estaba, de por medio, pues sí, pero al menos estaba la huerta, como una apuesta distinta. Entonces eso creo que ahí marca bien la diferencia en el movimiento, ¿no?

Entrevista Gerard Trayectoria de vida agroecológica parte 1.

Pilar Sierra: Listo, pues, Gerard, ya iniciando aquí la grabación, pues, un poco en contexto también decirte que hace parte de la Maestría en Desarrollo Humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y allí se viene trabajando una propuesta muy interesante o una línea de investigación que hasta ahora es inicial en términos de trabajar un poco todo lo que es economías solidarias, populares y demás, y en ese ejercicio, pues, yo consideraba muy relevante en términos un poco de la línea de investigación poder, pues, allí visibilizar sobre todo experiencias, pero más allá de las experiencias, como te decía anteriormente, creo que un asunto importante también de pensarse, pues, estos procesos también de maestría o de reflexión es visibilizar a quienes asuman esas carencias y liderazgos en estas apuestas, en este caso de soberanía alimentaria.

Entonces, un poco desde allí para hacerte como el contexto, y bueno, no sé si de pronto me estás escuchando bien, quedaste congelado, muy duro, pero...

PS: Ya, ahí me escuchas, Gera? Ahí te escucho. Dale, es que no sé por qué no he encendido la cámara desde el...

Gerard: No, no te preocupes, si quieres así, si quieres amarla, amarla. Listo, dale, , te escuché perfectamente, Pilar, y muchas gracias también por considerarme dentro del ejercicio de investigación que estás desarrollando.

PS: Sí, bueno, y contarte como que, por supuesto, dentro del ejercicio yo te voy a compartir el documento final, te voy a compartir un poco toda la construcción que se hace, y de pronto, si el tiempo te lo permite, estás muy invitado a la universidad, como es espacio de socialización, o un espacio, si se nos da al final, como de encuentro, para que tú conozcas también a las otras personas que han venido trabajando en este ejercicio. Yo le contaba a Camila que ahorita parte de mi proceso, hasta ahorita lo voy a iniciar, es con una red de huerteros, y es con una apuesta de la Universidad de la Tierra, Orlando Fazborda, donde ellos también empiezan a generar un diálogo allí de saberes interesantes, entonces me parecería también muy bello producto de este ejercicio poderlos también allí relacionar, interlocutar en estas redes también de apuestas agroecológicas.

Entonces es un poco también contarte que sería como el ejercicio, por supuesto, hacerte esa devolución tan importante de tu saber, pues en el documento, en el espacio de socialización, y en lo posible me gustaría también allí hacerles esas articulaciones y contactos con esos otros líderes o lideresas, pero también con esas redes ahorita en las cuales también empiezo a hacer allí como un relacionamiento que me parece que puede potenciar muchísimo también el ejercicio que pues vienen adelantando. Y un poco como en esa línea, Gerard, pues a mí me gustaría que en tus palabras tú pudieras contarme un poco cómo tú llegas a estas apuestas de soberanía alimentaria, pero de pronto más en términos de las huertas, o en términos como estas perspectivas también relacionadas con el medio ambiente o la naturaleza, cómo llegas allí en tu historia de vida, de pronto en qué momento, si fue en las infancias, en la juventud, como qué parte importante tú lo podrías ubicar.

G: Dale, Pilar. Bueno, yo siempre comparto esta historia, me gusta mucho compartirla porque uno no sabe, el camino se va haciendo al andar, como dice Mercedes. Pero cuando uno empieza a hacer el ejercicio en retrospectiva de mirar en qué momento generé vínculo con la naturaleza, pues claramente uno recuerda a su infancia, ¿sí?

Y nosotros somos cuatro hermanos, mis dos hermanas mellizas son mayores, sigo yo y sigue mi hermano menor. Y yo desde chiquito era coleccionando semillas, lombrices, las tenía debajo de la cama, mi padrino de bautizo tenía plantas de acacia en su terraza, acá en el rincón de su bar, nosotros vivíamos ahí, y yo recogía esas semillas, las germinaba, la semilla bota un olor feo, y yo las tenía debajo de la cama, entonces mi cama olía feo, y siempre molesté, siempre molesté con bichitos y cosas así. En algún momento mi familia decidió irse para Fusa, yo tenía ocho años en ese momento, y allá también empecé a coleccionar, cazaba grillos y los metía entre las materas de la casa, hormigas, escorpiones, los zancudos recuperaba como las larvas desde la alberca, y me da risa porque yo no sé mi mami cómo me ha aguantado tanto tiempo, y criaba los zancudos, criaba mariposas también, cogía las larvas de las orugas, y veía toda la metamorfosis, y yo no sé si fueron unos libros de biología que me regaló mi padrino, eran de cuarto y quinto, y me encantaban esos libros, eran tres libros, y yo me los leía una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, me encantaba la naturaleza, y digamos que ahí también empieza a surgir un poco esa preocupación como por el tema de la contaminación y todo eso, siempre hubo un vínculo, siempre hubo un vínculo muy fuerte con la tierra, y con los bichitos, y con las plantas, y a los once años, incluso ni siquiera había terminado cuarto, y yo ya quería entrar a un colegio agrícola, un colegio agrícola, técnico agrícola que quedaba en FUSA, que es el colegio Salesiano ni siquiera estaba en quinto, ahí empieza desde sexto ese colegio, y yo ya quería estar allá porque mi vecino, Stevenson, estudiaba allá, y él me contaba que tenían cultivos y todo, y a mí eso me encantaba, o sea, yo quería estar en ese colegio. Y me digo, ah, es que era muy lindo ese colegio.

Entré allá y era un colegio enorme, enorme, tenía más o menos como diez lagos para la cría de peces, cada curso tenía su terreno para cultivar, y de los primeros cultivos que tuvimos, pues era de hortalizas y de maíz, yo tenía 11 años, y me encantaba, aunque no era muy bueno trabajando la tierra, o sea, se me apoyaban las manos y no me rendía desyerbando y eso, y pues el colegio, digamos, lo que fue sexto y séptimo era agrícola, y en octavo ya uno entraba a trabajar con los animales, entonces ya con la línea agrícola y la línea pecuaria. Sin embargo, mis

hermanas terminaron once allá en Fusa, y pues la decisión de mi familia fue venirnos para acá, para Bogotá otra vez, a Fontibón. Yo le decía a mi mami que me dejara internado en el colegio, porque yo quería terminar ahí, pero pues bueno, por temas económicos y también mi mami decía que no me iba a dejar solo en una etapa tan compleja como era la adolescencia.

Entonces yo siento que ahí hubo una ruptura en mí, hubo una ruptura completa en mi relación con la naturaleza, me dolió mucho y me acuerdo que el mismo día en que se graduaban mis hermanas de once, yo me graduaba en noveno, y estuve solo y lloraba porque era despedirme del colegio.

PS: Un duelo.

G: Sí. Uy, se me emocionó mucho y lloro. Entonces bueno, yo llegué acá a Fontibón, acá bueno, entré a un colegio distrital, me dio muy duro también porque pues las dinámicas eran diferentes y los chicos como compañeros de salón pues eran mucho más grandes, yo era una gotica, una gotica y era todo pilo y todo nerd y me molestaban por nerdo y eso.

Y bueno, cuando ya entra uno a presentar el icono, yo era bueno en todas las materias, era el mejor del salón, menos en educación música. Y bueno, presenté el ICFES, tuve el mejor resultado del ICFES. Ya ahí pues uno se enfrenta y yo siento, yo siento que debí haber vivido unas cosas más antes de pronto escoger una carrera.

Y como me fue muy bien en matemáticas, aunque en la que mejor me fue fue en ciencias naturales, opté por una ingeniería, opté y me presenté a una ingeniería, ingeniería electrónica me presenté en la Distrital. Primero de sistemas en la Nacional, no pasé y me mandé a electrónica en la Distrital y por cosas de la vida, no sé, yo resulté metido como en ingeniería industrial, ¿sí? No sé si fue un error del sistema, no sé qué fue lo que había pasado, pero resulté fue metido como ingeniería industrial y como opcionado, todavía no admitido.

Entonces, pues claro, mis hermanas estaban ambas pagándose, trabajando para la universidad de ellas, entraba yo y pues la economía acá en la casa, no daba para tanto y ya luego salía mi hermano y pues mi mami siempre quiso que estudiáramos. Entonces yo dije, no, toca, toca sí o si quedarme en la distrital, aprovechar y pues si algo, en algún momento me cambio de carrera, entro en la universidad. Y bueno, empecé como mi carrera, me gustaba, me gustaba, digamos que, y me costaba también mucho.

Allá ya no fui tan bueno en matemáticas, me tiré cálculo en el primer semestre. Y en la universidad, pues viene a darse algo que, bueno, las electivas, ¿no? Y ya terminando casi materias, no mentiras, antes de eso, como que mientras estaba en la universidad, hice un intercambio y me fui para Estados Unidos a trabajar un parque de diversiones y eso fue un choque para mí, un poco con este sistema consumista y horrible que era, porque allá **botaban mucha comida en el parque**, muchísima, en el que yo trabajaba y las papitas fritas estas que a mí me encantan, a la francesa, van dejadas a la basura. Y eso a mí me chocaba. Y pues ver, digamos, también entre la basura un montón de cosas en perfecto estado, carros abandonados en perfecto estado, ver también como que las cosas eran tan baratas, por decirlo así, empieza a generarme unos choques como con ese modelo.

Y en la universidad ya cuando vuelvo, pues me quedaban unas materias, me quedaban como dos semestres para terminar y tomé una lectiva de compostaje y lombricultura. Uy, esa materia me trazó, fue un antes y un después, porque esa materia me llevó a conocer la Facultad de Medio Ambiente de la Distrital y guau, yo era feliz. O sea allá en los cerros, una vista súper linda, había árboles, que en la Facultad de Ingeniería no había nada de plantas, nada.

Y tomar, digamos, la de compostaje pues era retornar allá al colegio salesiano, que justamente en séptimo nosotros aprendíamos sistemas y ahí yo para aprender PowerPoint nos tocaba hacer unas diapositivas con animación y todo eso y escogimos un tema con Juan Gabriel que era el de la lombricultura. Y eso siempre me llamó la atención. O sea, desde séptimo esa cosa me llamaba la atención e incluso me acuerdo, y yo por ahí tengo un cuaderno todavía de esa época.

Sí, yo lo guardo, es como recuerdo. Entonces, entrar a esa lectiva fue un choque para mí. Porque incluso la profe nos llevó al cena de mosquera y cuando yo entré al cena de mosquera fue sentirme falsalicio otra vez y me choqué.

Y yo dije, la cagué. Tomé una decisión que no era, estoy estudiando una carrera que no me apasiona, que no me mueve las fibras y ya estoy terminando. Y yo entré en una crisis así de carrera terminando. Y yo, claro, no falté nunca a clases pero yo no quería entender nada yo no estudiaba ese tema. Y en ese entonces pues también yo uso mucho Facebook porque la herramienta me gusta mucho y en algún momento me metí a un grupo que se llamaba EcoRevolución. Un grupo bueno.

Es argentino, de hecho. Y ahí empieza como a hacerme ya en mí, venga, hay un tema ambiental denso, el mundo se está yendo para la miercoles como todo eso. Y mi crisis con la carrera, bueno, empezaron así muchas cosas. Digo que mis amigas fueron las que me ayudaron un montón a solventar ese semestre. Me tocó recuperar tres materias y me sentí mal, o sea, mal, mal, mal, mal, mal. Casi que entré a prueba académica y todo porque no, no.

Y pues bueno, con esa electiva yo empecé a implementar la hombricultura en mi casa. Mentiras, incluso antes. Incluso antes, desde primer semestre yo ya hablaba de aprovechamiento orgánico con Ricardo, que es un amigo de la universidad y me animó a hacer la hombricultura sin saber bien la técnica.

Eso fue un fiasco. No sé cómo estoy. Fue la primera vez que hice el experimento. Y no, horrible. Malos olores, moscas, llegaban ratas así por estos muros y no, mi mami me aguantaba. O sea, en serio, yo no sé cómo mi mami tanta paciencia que me tuvo.

Y eso olía a mierda, a mierda, a muerto. Eso olía horrible. Y yo me resistía a botar esos residuos orgánicos. Hasta que no, que la hombricultura, que no sé qué, que el problema en Doña Juana, y me resistía hasta que bueno, como que la electiva fue como apréndalo a hacer y haciéndolo ya volví a retomar un poco el proceso. Sensibilizando a mi familia a la clasificación de residuos. Yo tengo unas fotos de eso, tengo un álbum en Facebook a que otras personas lo hicieran.

Y el caso, terminé materias, terminé materias, me acuerdo incluso que una de las materias, una que odiaba porque el profesor hacía unos comentarios, o sea, era eficiencia, era una clase como de eficiencia y hacía unos comentarios así como que validaban el sistema y yo ya tenía esas críticas contra el sistema y me acuerdo que se cuadernó como que una materia así súper sufrida, apenas supe que la pasé y yo cogí esas hojitas y se las eché a las lombrices para que se convirtieran en algo mucho más productivo porque yo lo boté y ahí cerré ese ciclo con esa materia y con la ingeniería industrial. Yo quería desarrollar mi tesis justamente como de pregrado en un modelo de transporte y de aprovechamiento de residuos orgánicos de las plazas de mercado. Pero finalmente esa tesis no se materializó yo abandoné mi carrera, literal que la abandoné, como que terminé materias y ahí dejé.

Y bueno, también antes digamos como en la U Distrital pues yo empecé a darme cuenta como un poco mi rol de líder porque pues me vinculé al grupo de diversidad sexual de la universidad un grupo que para mí no quería entrar en conflicto con mi orientación sexual y bueno, todo lo demás y también resulté ya siendo coordinador del grupo y hacía un activismo entre la universidad, cineforos, sensibilización a la gente metiéndome a bienestar para que se dieran unas políticas también como abiertas a la diversidad sexual y que la psicóloga no criminalice al chico por el rol de liderazgo. Cuando yo terminé materias en el año 2012 lo primero que hice fue coger, armar EcoRevolución Bogotá y empecé a buscar en Facebook a esa gente que quería hacer EcoRevolución Bogotá y mi sentido era en recordar los residuos orgánicos principalmente y la clasificación adecuada y empecé a desarrollar como unos encuentros, unos picnics, unos talleres con gente que llegaba y llegaba gente de Subú, de Engativá, de Fontibón, de todo lado y éramos eco-revolucionarios. Por allá alguien ya estaba trabajando el tema de huertas y se llamaba un colectivo Huertas para Todos y yo creo que ya utilizaban la X en ese momento Huertas para Todos

Íbamos a las jornadas allá y me acuerdo también que Milton Rubiano que hacía parte del colectivo en ese momento fue el que me presentó a Rosa Poveda la de la perseverancia Doña Rosa. Nos encontramos ellas también como tú dices poderosa

Doña Rosa Conocerla a ella y entrar a la granja escuela Mutualitas y Mutualitos para mí fue como uff algo así yo sentí eso así ese momento y decir cómo increíble en la ciudad si se pueden cultivar alimentos increíble o sea fue un detonante también y claro yo empecé hacia lo de la lombricultura, pero yo no pensaba en producción de alimentos eran aprovechamientos orgánicos y hasta ahí y de pronto voy a arreglarle a mi mami las calendulas y las sabilas para que me permitiera dejar las lombrices y además yo le tenía metido el cuento a ella de que era por por tesis de la universidad y que era un trabajo de la universidad que tenía las lombrices y ella yo voy a esperar que usted termine su trabajo y se salen esas lombrices y bueno peleando siempre con ella pero le empecé a consentir las abilas y las abilas con el humo de las lombrices se pusieron súper bonitas y todo entonces ya como que de a poquito me fui metiendo y logrando que ella porque quien toma decisiones en la casa es ella entonces ella en la cabeza y a través de ella ya sensibilizaba a mis hermanos a mi pa y bueno hacía el ejercicio ahí y me encontré con la agricultura urbana con Rosa Povea en el año 2013 en Semana Santa del 2013 un jueves santo de hecho y dije esto tiene que ser esto es y esto tiene todo el potencial del mundo porque ya no se queda meramente en el aprovechamiento orgánico sino en la producción de alimentos y empiezo yo a meterme por otros lados apareció justamente desde los eco revolucionarios Gustavo y Santiago son gemelos ellos gestionaron un curso con el Sena de Agricultura Urbana que lo tomamos en la plaza de los artesanos entonces yo me iba allá abandoné mi carrera literal dejé la ingeniería allá quieta y empecé a estudiar esas otras cosas que me movían las fibras y con la profe Jolby Prada pues aprendí muchísimo y recordé cosas que ya sabía del colegio y entonces a partir de esa experiencia ya 2013 acá se llamaba Fontiñ LGBTI como los primeros avances ¿sí?

Y Eco Revolución eran dos cosas que sucedían a la vez pero el primero de diciembre 2013 ya como que tomo las riendas e inicio un proceso y ese proceso no tenía nombre el nombre lo adopta en febrero y es **Intégrate** en febrero 2014 adopta el nombre Intégrate pero yo digo que la fecha de nacimiento de Intégrate es el primero de diciembre 2013 que ya se conjuga un poco el tema LGBT por un lado y el tema ambiental por el otro y ya acabo de trabajar ambos temas a la vez ¿sí? Entonces, con esa apuesta nace Intégrate y me acuerdo que en ese momento decía que Intégrate era un espacio para la reconexión consigo mismo con los demás y con el entorno que nos rodea ¿sí? y era desarrollarnos un poco desde ahí y empiezan a aparecer grupos de trabajo en Intégrate por voluntad de la misma gente o necesidad de la misma gente entonces llegó un chico con el que ya habíamos trabajado en la Distrital y él me dijo venga yo estoy haciendo mi tesis, y yo quiero como iniciar un grupo de danza hágale le dije yo hágale yo no sé bailar para ese momento yo no bailaba para nada le dije hágale yo le gestiono espacio conseguimos sonido hacemos convocatoria no sé qué pon y lanzamos un grupo de danza Nexos se llamó en ese momento ya luego otro dijo que teatro alguien más dijo vólvol baloncesto teníamos un programa radial y uno de los grupos de trabajo fue con una de las compañeras que tomó el curso conmigo del SENA en la huerta del barrio La Cofradía ¿sí?

Entonces allá yo ya empezaba a involucrar a los chicos de diversidad sexual jóvenes también porque pues este grupo era conformado principalmente por mujeres mayores ¿sí? y un proceso que arrancó desde la alcaldía local les dieron el espacio cuando construyeron Transmilenio por la 26 les dieron la tierra allá y ahí fue el proceso de huerta y yo jalaba a la gente jalaba a la gente no sé qué 2015 yo me no 2014 me tomé un diplomado también de ¿de qué fue? de orientación sexual e identidad de género diversas en Bogotá con el IEPAC y con la pedagógica y en el 2015 si no estoy mal me invitaron a un diplomado de juventud en la nacional y que lo pagaba el distrito incluso me pagaban por ir a estudiar entonces a partir de este diplomado como y yo iba con el tema ambiental para trabajar con los chicos de ese territorio entonces los que se sumaron y ahí fue mi primer proceso formativo para ellos ¿sí?, **yo construí un primer proceso formativo** y me preparaba en las diapositivas y me iba así con los peladitos a explicarles a enseñarles sobre las plantas sobre la lombricultura la semilla todo esto y la idea era construir una huerta en un espacio que es la carretera donde pues había un problema también de drogas ¿sí? de consumo de sustancias de habitabilidad en calle basuras entonces dijimos no nos vamos a tomar ese espacio y vamos a hacer **huerta** entonces ese fue el primer proyecto por cuenta propia de huerta. y fue un fracaso.

No funcionó porque estaba el fenómeno del niño en ese momento no las maticas no aguantaban pero nada el agua y los chicos eran chiquitines eran chiquitines no superaban los 13 años entonces dejaban las herramientas botadas se perdieron herramientas bueno y pues a mí me quedaba súper lejos y yo no sé por qué razón pero yo dejé de ir al territorio dejé de ir pero dejé de ir y ya. Empecé otro proceso acá más cerquita a mi casa a cuatro cuadras en el CDC de integración social de la Giralda ahí yo hablé con la gente de la biblioteca y me dieron un espacio hablé con la referenta de diversidad sexual de ahí la gestora y me dieron un espacio y yo listo y **empecé huerta** otra vez esa fue la huerta de la Giralda que se dio entre el 2016 y el 2017 igual para involucrar gente desarrollé un curso ¿sí? y creo que desarrollé dos cursos y se estaban pensando un poco con miras a emprendimiento desde la agricultura urbana ¿sí? nos reuníamos y pensábamos cómo emprender y bueno el modelo de negocio y todo ese tema pero pues en algún momento también a mí me hacía ruido de que porque la idea era ofertar los cursos de que pues que al curso accedieran solamente a aquellas personas que tuvieran dinero ¿sí?

Cuando pues yo decía debía ser cualquier persona cualquier persona porque todo el mundo debería sembrar entonces ahí desarrollamos ya un curso como otra vez abierto y ahí conocí yo a Wendy Wendy Calderón seguramente Cami te contó de ella y esa mujer a mí se me hacía rara el primer día que la vi porque me acompañó hasta la casa y yo pero esta niña ¿qué quiere? o sea y ella me preguntaba muchas cosas y eso la Wendy y a la siguiente clase que era de nombre y cultura propiamente ya ella llegó con Cami ¿sí? ¿tú fuiste profe de Wendy también?

PS: No fui profe de Wendy pero sí la conocí en la universidad sí, sí super pila y ella me llegó con Cami y Cami llegó hablando de agroecología y de pronto ya como que sugería algunas cosas y yo agroecología ¿qué es esa vaina? o sea, ni idea eso era que era soberanía alimentaria ni idea yo no no reconocía esos conceptos en ese momento para mí era agricultura urbana ecológica y así estaban las diapositivas y todo lo que hacía.

Entonces a Integrate entonces se involucran Wendy y Camila ¿sí? y estamos hablando del año dos mil dieciséis más o menos a dos mil diecisiete ¿qué pasó en el dos mil dieciséis? No mentiras en 2017 pasó eso resulta que cambiaron a la subdirectora de integración social y básicamente nos cerraron las puertas del CDC nosotros íbamos los sábados en las tardes o los domingos en las mañanas y nos cerraron nos cerraron no mentiras eso fue dos mil dieciocho ¿de qué sucedió eso? En 2018 la huerta se mantuvo entre dos mil dieciséis a dos mil dieciocho casi dos años y medio ahí entonces ya que no que no podíamos ingresar sin un funcionario que no sé qué vainas que la seguridad y pues que los domingos no había servicio en el CDC entonces que no nos podíamos entonces empezaron a ponernos los peros pusimos derechos de petición pedimos reuniones allá con la subdirectora pero nunca hubo una respuesta y pues empieza uno a desmotivarse también ¿sí? ¿por qué razón?

Porque ya de proyectos previos con Integrate yo era quien llevaba las herramientas carretillas y todo yo llevaba capica palasado todo nada se dejaba ya y yo volvía y me lo traía ¿sí? yo estaba poniendo el curso enseñándole a la gente poniendo video poniendo computador elaborando ellos ponían el espacio nada más ¿sí? y yo como que ay no eso no o sea así no entonces yo me rebelé contra el CDC y pues finalmente la señora nunca nos dio respuesta y como que el tema de huertas quedó ahí quieto pero entonces Wendy propuso justamente que en su conjunto desarrolláramos un curso porque ellos se habían ganado desde el conjunto una beca de algo de educación ambiental entonces la que nos abrió puertas al conjunto fue Wendy porque vivía allá en Compostela y arrancamos un curso pero entonces ya Cami sugería la agroecología y hablaba de soberanía alimentaria y pues bueno en diálogos con ella fue que yo empecé también a apropiarme un poco el tema ¿sí? y a entender igual estudiando otras cosas más adelante estudié otros diplomados y otras cosas para poder entender qué era eso de la agroecología más allá de la agricultura urbana ecológica y la soberanía más allá de la seguridad alimentaria entonces se hizo un primer proceso ese proceso se hizo en el segundo semestre de 2018 entre agosto y octubre interrumpimos porque nos surgió otro proceso formativo que se llamó Fontibón con ambiente de paz con una plataforma distrital pero en enero 2019 iniciamos huertas la idea era hacer huertas en los antejardines del conjunto **nos tomarnos espacio público** y las revolucionarias fueron Wendy y Camila y yo era todo temeroso ¿por qué?

porque yo ya reconocía otras dinámicas de huertas en espacio público y en Engativá que llevaban un tiempo y venía la policía y levantaba el proceso e incluso esa huerta en el parque nacional la levantó la misma policía ¿sí? y yo dije qué bobada y pues en ese momento ni normativa ni nada nos fuimos a la alcaldía averiguamos allá con planeación de quién era ese espacio y el man de planeación nos dijo ese espacio no es de nadie háganle como que nos dijo háganle porque que el espacio estaba en un limbo jurídico que era no era ni público ni privado porque la constructora no lo entregó formalmente la institucionalidad no sé qué háganle y agarramos de hecho la primera foto que tenemos del grupo de la huerta estábamos levantando el pasto levantándonos y una de las personas que tomó el curso dentro del conjunto fue la primera en salir a pelearnos ay que eso no que no sé qué que ahí no se puede que es espacio público y empecé a pelearnos y por ahí hay una foto de Cami dialogando con esa señora a través de las rejas porque yo pues ya empezaba a pelear con la señora también y Cami yo soy muy de choque Cami es más mediadora Cami es mucho más mediadora mucho más diplomática yo soy muy fuerte también en cómo me expreso entonces allá Cami se encargó de dialogar con la señora Faride y arrancamos el proceso entonces mientras los adultos que ya estábamos ya habíamos tomado desarrollado el curso levantábamos y armábamos espacio Cami y Marta desarrollando un proceso con los chiquitines ¿sí?

Entrevista Gerard Trayectoria de vida agroecológica parte 2.

Gerard: Las primeras plantas que se siembran en la huerta son los semilleros que construyeron los chiquitines ¿sí? nosotros los adultos estábamos levantando y adecuando terreno en un momento Wendy pues dice que Integrate no era que ella quería algo más que ella no podía quedarse ahí, y Wendy pues se retira de Integrate y se mete con el tema actuemos y bueno ya inicia como su carrera política desde allí ¿sí? pero siempre fue muy importante para nosotros porque abrió puerta abrió puerta allá en el espacio y ella a veces iba nos apoyaba ya después fue el hermano de Wendy quien nos acompañó por mucho tiempo en la huerta y eran los chiquitines Harley y Andrés que se vinculó con un segundo curso que se desarrolló en 2019 quienes hablaban eran la voz joven de la huerta y bueno todo un proceso bien chévere se desarrollan procesos formativos y en 2020 llega la pandemia ¡pum!

Nos encerraron y estábamos no sé si estábamos desarrollando procesos no, en ese momento no lo estábamos no estábamos haciendo procesos formativos pero nos encerraron me acuerdo que teníamos unas lechugas a punto de cosecha y por el encierro se fueron las semillas se regó la semilla y eso había un lechugal por toda esa huerta, cuando ya volvimos a visitarla casi que tres meses después del encierro y hubo sí algo y es que claro estaba yo creo que sobre el 2019 es que empieza como el tema del paro nacional que paró un poco por la pandemia en 2021 entonces ya en 2019 algunas personas de la asamblea local de Fontibón llegaron a la huerta a conocer la experiencia y nos ayudaron a trabajar ahí y ahí hubo un personaje con el que después no nos entendimos muy bien en realidad pero pues juega un papel muy importante un chico muy muy pasional también muy arrebatado sí pero él empezó a hacer huertas por todo lado con la pandemia a abrir hueco en todo lado y no sabía nada de huertas pero cogía y abría un hueco pero lo hacía lo estaba haciendo y digamos que sí él es semilla es una semilla pero pero abría huecos y se perdía del espacio y como que dejaba ir a ver si alguien se encargaba o esto claramente las plantas se inundaban porque no sabía nada del técnico pero sí fue un impulso bien importante en el 2022 empezamos a recibir por fin tierra porque estábamos trabajando sobre escombros de los parques públicos, por fin algunas herramientas, por fin algunos materiales para encerrar y todo el tema, y por fin también un reconocimiento institucional y un apoyo institucional que ayudaba a minimizar los conflictos con los vecinos, porque los vecinos se oponen a estos procesos de agricultura en espacios públicos, y con esta dinámica de presupuestos participativos, no sé si la conozcas, de eso de que supuestamente la ciudadanía podemos decir en qué invertir, yo generé una propuesta que se llamó FONTIBÓN CULTIVA EN CASA, y la hice proyectando a fortalecer un poco las huertas caseras, porque no había todavía esa normativa, eso lo hice yo en 2020, en 2020 hice esa propuesta, y todavía no estaba la normatividad, pero a partir de eso ya la normatividad surgió y eso se materializó en 2021, y se logró, no, y se pasó todo el 2021 también con unos problemas institucionales, porque los que nos ponían no daban pie con bola, no sabían nada de esto, peleamos la mesa de huerteros y huerteras también,

desde la red de huertas trabajamos en eso, y es finalmente en 2022, 2021 diciembre me salía mi contrato con la alcaldía para ejecutar esa propuesta que yo había hecho en 2020.

Entonces a mí me contrata otra vez la alcaldía para desarrollar unos cursos de agricultura urbana en el espacio, y **pensando en construir seis huertas comunitarias nuevas en espacio público**, entonces el proyecto quedó para fortalecer las huertas existentes, pero nos obligaban a que debíamos acogernos el protocolo de jardín botánico, y ahí hubo discusiones, huertas que no querían acogerse al protocolo, o previos, porque pues digamos que hay varios administradores, en nuestro caso la huerta es IDR, IDR fue muy juicioso con el tema del protocolo, internamente hizo el proceso, no sé qué, definió cómo se tienen que aprobar espacios para la agricultura urbana, pero el acueducto no ha hecho eso, y la Secretaría de Ambiente tampoco, y hay huertas que estaban en zona de humedad, huertas que en terrenos de acueducto, huertas que estaban en precios diferentes, los que estuvimos en IDR nos dieron protocolo, nos salió rápido, y una vez tuvimos el protocolo, ya desde alcaldía se tenía la base legal para poder entregar recursos, porque ya estaba sustentado que las huertas tenían un permiso, entonces se fortalecieron huertas existentes, se promovía la construcción de unas huertas caseras, y la otra la construcción de 6 huertas comunitarias nuevas.

Yo fui profe, entonces a partir de esos cursos que ya habíamos dado antes, que incluso en pandemia dimos virtual un curso, o dos, no recuerdo, porque también estábamos armando otra huerta, no íntima, sino abajo, en otro barrio, con barristas del nacional y con usuarios del comedor comunitario de la estancia, desde Intégrate, esa fue como la segunda huerta, igual esa no prosperó mucho, porque los de las barras llegaban era solo a fumar o a jugar fútbol, y no le metían el trabajo que merecía el espacio, el caso es que ya hubo unos materiales, ya hubo unos de estos, y yo empecé a capacitar en tres barrios, en Zona Franca, en Saturno, y en La Felicidad, y mi compañero Daniel, en Ofir, acá en La Giralda, para poder recuperar esa huerta que los vecinos hicieron quitar, y en Villamar, desarrollamos los formativos entre febrero y marzo del 2014, febrero y abril del 2014, y ahí nacieron esas otras huertas, pero nunca se lograron vincular a la red de huertas, y pues en la red de huertas ya empiezan a haber como ciertas tensiones, ciertos conflictos, también cierto cansancio por parte nuestra, porque Cami y yo nos echamos todo al hombro, y yo sentía también que nuestro proceso de huerta empezaba a caerse por estar trabajándole y metiéndole la energía a la red de huertas de Fontibón, entonces también dijimos, venga, red de huertas, esto es colectivo, asuman ustedes también la organización, asuman la presidencia de las sesiones, hacen las gestiones que consideren, y porque si no es así, nosotros no salimos, y pues no salimos, y se acabó la red de huertas, se acabó la red de huertas, Cami va a hacer su maestría, y que me quedaron acá también muchas cosas a mí, es que los dos últimos años han sido difíciles en lo comunitario, yo tenía unos conflictos también muy densos con los compañeros, yo siento todavía esa energía de que venga, toca sembrar, o sea, toca educar, toca hacer, pero si llegamos a la huerta meramente, ay te quiero, eres mi amigo, no, y a veces pasa, y está pasando, y viene pasando en el proceso de nosotros, y creo que Camy te compartió eso, si no estoy mal, los conflictos empiezan a surgir, porque también hay un cansancio del liderazgo, y es que yo también hice mi maestría, de hecho no la he terminado, y mi maestría es en agricultura urbana en términos de sustento.

Un índice compuesto de sustentabilidad y soberanía alimentaria en la agricultura urbana en fontibón, el trabajo, sí, porque igual trabajar, asumir la red de huertas, asumir la huerta como tal, asumir la carga mental, y yo también empezaba a decir, venga compañeros, asuman, asuman, porque pues esto no puede depender de mí, bueno así llevamos dos años y no sé, está la huerta hasta que se levanta, no sabemos en este momento qué pasa, pero, bueno, ahí entre tanto, Wendy pues se quita la vida en el 2021, en agosto 2021, la huerta entra a ser también como un espacio, hay una un artículo que yo leí para mi tesis, habla de la multifuncionalidad de la agricultura urbana, y más allá de la producción de alimentos, y cuando yo conocí a Wendy, Wendy me preguntaba, ay pero, ¿qué tanto se produce una persona si puede comer de la huerta?, no sé qué, y yo a Wendy le dije, Wendy, mira, lo que menos se produce en una huerta es comida, se producen más relaciones, se produce aprendizaje, se producen experiencias, se produce tejido social, se produce aprovechamiento orgánico, se produce transformación, se producen un montón de cosas, lo que menos es comida, y la muerte de Wendy nos marca, nos marca mucho a varios liderazgos de acá de la localidad, a ella le hicimos el homenaje y fue una iniciativa nuestra de que le hiciéramos un mural, porque, porque fue una persona muy importante para muchos procesos, para el paro, para las asambleas, para muchas organizaciones, y nos dolió su muerte, para mí fue como, porque yo también creo que hasta la muerte de Wendy, como mucho esta frustración con el mundo, como, como ese dolor de decir, pársela, la gente, la gente es ignorante y prefiere ser ignorante ante, ante las criaturas que quieren hacerse los indiferentes y, y eso duele, o sea, me duele muy profundamente porque también he trabajado con población LGBT y veo que hay unas dinámicas muy fuertes ya, y, y yo siento una sensibilidad muy fuerte, aunque yo soy como muy duro, y yo hablo de una sensibilidad profunda, me duele la sociedad y me duele el mundo, pero pues que tú hayas terminado con tu ex, pues ay, qué cagada, ¿sí?

O sea, a eso no le doy tanta importancia como lo que está pasando con el mundo y a veces entonces me dicen que yo no tengo corazón, ¿qué? Porque no me compadezco del dolor de otros, pero pues son esas cosas emocionales que yo digo, eso pasa a un segundo plano frente a lo que está pasando por el mundo, y la muerte de Wendy para mí también fue como un, un pare, un pare entendiéndolo como pila Gerardo, cuídese, cuídese y cuide su salud mental desde sus espacios, porque pienso que eso fue lo que lleva a Wendy a tomar la decisión, y también me hace un pare en que Wendy murió y muchas cosas igual siguieron andando, ¿sí? Entonces, a mí se me quitó de alguna manera, pienso yo, la idea del suicidio cuando, cuando digo eso no transforma nada, o sea, realmente matarse no, no es revolucionario, no transforma, ¿sí?

Porque yo tenía mucho, desde mi adolescencia, por mi orientación sexual y toda esta vaina, esa idea, esa idea, y creo que Wendy fue como un stop, ¿sí? Y Wendy tenía una frase que, que está escrita allá en la, en la huerta, que es que no, no dejemos que nos arrebatan la esperanza de, de tener un mundo mejor, algo así, ¿sí? La muerte de ella dolió mucho, dolió mucho, yo fui quien le informó a Cami, por teléfono, y fue horrible, y además que ese día también murió un compañero con el que había trabajado en la alcaldía en participación, ese día murieron dos personas, dos personas cercanas, jóvenes, ¿no? Menores que yo.

Entonces, eso, **la huerta también ha sido para mí un espacio para poder hablar de diversidad sexual**, ¿sí? Y acojo este principio de la agroecología y la diversidad, de que es importante los policultivos y no el monocultivo, y pues en policultivo nosotros también somos pluri, somos diversidad y pues tenemos que entendernos, y la diversidad sexual está presente, y ahorita recientemente vengo diciendo tenemos que hablar de agroecología y diversidad sexual, ¿por qué razón? Porque muchas personas que están liderando huertas son personas de la población LGBT, denuncian desde lo LGBT, pero están, ¿sí? Y hay una transformación también, entonces, claro, uno se mete allá en esas corrientes de ecofeminismo, y teoría Queer, y bueno, así muchas cosas, y yo siempre que voy a la huerta, pues les cuento, las lombrices son organismos hermafroditas, incompletos. Voy a hablar de intersexualidad, que la palma de cera puede cambiar de sexo según investigación de estudiantes de la distrital en el 2018, quiere decir que nuestro árbol nacional puede ser trans, ¿sí?

Que la papayuela es una planta andromonóica, quiere decir que o es macho, o es hembra, o es macho y hembra a la vez con flores masculinas y femeninas, o puede tener flores masculinas, femeninas y flores hermafroditas. **La diversidad está presente en las plantas** y está presente en los animales, entonces también se vuelve para mí una excusa para poder hablar de diversidad sexual desde la educación ambiental, incluso el año pasado hice un proceso de educación ambiental que se llamó Biofilia Queer, para demostrarle a la gente que la diversidad está presente en todo lado, ¿sí? Y que nosotros desde las diversidades estamos haciendo educación ambiental y transformación social también.

Y poco a poco, bueno, es que intégrate, intégrate en una cosa loca. Sí, está estudiando una cosa, y es re difícil a veces el caos y las ideas y todo, como organizarlo, y estaba trabajando en planeación estratégica esta mañana yo, pero ¿cómo lo defino? O sea, ¿cómo defino si quiero que sea todo?

Y además que a mí me encanta hacer de todo también, o sea, yo bailo, la huerta, todo, me gusta aprender y vivo en constante aprendizaje. Entonces desde el año pasado creo que he podido también cerrar un poquito estas brechas, estas luchas, ¿sí? Porque entonces lo LGBT por un lado, lo ambiental por el otro, y empiezo como a conjugarlas de alguna manera, a integrarlas.

A integrarlas, que también para mí es optimización de tiempo, porque igual tengo que trabajar, tengo que estudiar y otras cosas. Entonces vengo hablando mucho de ecología queer, que es este concepto también que propone Brigitte Baptiste, con su charla en TED de que no hay nada más queer que la naturaleza. Y sintiendo incomodidad con mis compañeras y compañeros en la huerta, menos con Cami, con Cami me entiendo muy bien.

Pero el hecho, esta cuestión de que se necesita un líder que les diga qué hacer y todo, yo digo no, lo comunitario es contracultural, es antisistema, o sea, acá todo mundo debería proponer, hacer, pero como que nuestra idiosincrasia también nos lleva a que la gente espere a que les digan qué hacer y la cabeza quiere, entonces se vuelve necesaria. Pero liderar cansa, ¿sí? Claro.

Eso, entonces he tenido como un poco esos conflictos, estoy repensándome cosas, votando y poniendo límites también, bueno, y así está la huerta en este momento. Desde Intégrate hace dos años también iniciamos con una danza que es la de resistencia de sectores LGBT, que es el voguing, que bailaron las chicas trans justamente del paro nacional frente al ESMAD.

PS: Es genial.

G: Y el año pasado hicimos, no mentiras, este año, hicimos una obra de danza teatro con movimientos de voguing, danza contemporánea, para confrontar el modelo agroindustrial y el modelo agroecológico, y dejar en el público la reflexión, a que quién gana, porque hay una batalla entre los personajes, ¿sí? Hay una batalla así fuerte, dura, con la música, tan, tan, tan, y al final, pum, todos caen, y queda largo el preguntándole a la gente, de usted depende qué pasa, ¿sí? La obra, fue muy difícil ese proyecto también, por muchas cosas que pasan en lo humano, se sacó adelante, pero el compañero que recibió la plata se nos perdió después de haber presentado la obra, la semana pasada estaba en fiscalía poniéndole la denuncia por robo, se acabó mi grupo de danzas, la obra está hasta ahí, he tenido conflictos también con la gente de la huerta, del grupo de danzas por lo mismo, porque esperan que uno les resuelva situaciones que les competen a ellos, ¿sí? Ese es el problema, entonces, si el proceso funciona es culpa del líder, es por el líder, y si no funciona es culpa del líder, pero el líder tiene como las de perder en esto, y antes de eso, ah bueno, una crítica que nos hicieron, porque cuando nació el grupo de danzas era sólo bailar, no había mensaje, no había apuesta, pero igual es que era un proceso formativo, y en Intégrate, que pues, somos los de la huerta, ahorita, que ya empezamos a entendernos meramente como huerta, y no como Intégrate ni Intégrate, ya que yo solito tomando decisiones, y nos entendemos como huerta, pero en su momento éramos todos Intégrate, hacían la crítica de cómo se relacionaba la escuela de danza con los objetivos que perseguíamos desde Intégrate alrededor de la agroecología, se acepta la crítica, ¿sí? Y ahí fue que empezamos también a trabajar, por ejemplo, en Carnaval de Fontibón, nos ganamos la convocatoria, yo soy el que formula proyectos y busca la plata y hace todo esto, y hicimos una comparsa en la que nos fuimos como mariposas, mariquitas y abejas, ¿sí? Lanzando ese doble mensaje, ¿no?

Reivindicando el ser mariposa, el ser mariquita, ¿sí? Y saliendo en espacio público con una indumentaria también, que la gente, unas reacciones muy chéveres en la gente, la gente, había gente que era como curiosa, otra gente que era indignadísima, los que celebraban, no sé, y era con la batucada, y era justamente una huerta medicinal, y unos insectos amenazados por un hombre de negocios que era un muñecón con una máscara de gas, entonces era el muñecón que atacaba y enfermaba, y este movimiento que es así como muy tan del voguing, no sé qué, se regulaba, entonces ya nos tocaba caminar derechitos, caminar, ¿sí? Una simbología detrás también sobre las normativas alrededor de la expresión de género, y cómo finalmente pues las mariquitas, las mariposas y las abejas se organizan colectivamente alrededor de la huerta medicinal para liberar a los amigos de esa manta de comportamiento que les había puesto el sistema. Entonces ese fue nuestro primer esbozo y ya luego vino la obra que duró casi 40 minutos, porque Carnaval duraba 5 minutos esa puesta en escena, como 6 minutos, ya lo pasamos a una obra de 40 y pico minutos.

¿Qué espero retomar? Desde Intégrate, en el corto plazo, buscando plata para poderlo hacer, y solventando un poco la situación también del compañero que nos robó, que no nos ha pagado nuestro trabajo, a bailarines, la gente también se desmotivó, pero espero ya, me tomé un duelo también ahí un poco con el tema, pero ya espero de alguna manera recuperar ese recurso o buscarlo, no sé, para poder seguir haciendo, porque pienso que hacerlo a través de la danza y el teatro, y lo decía Jorge en la huerta, que el problema con la huerta es que toca llevar a la gente allá, para que entienda, mientras que la obra o alrededor del arte, posibilita llevar el mensaje a otros escenarios.

Entonces, eso, tengo proyecciones, ya como que siento otra energía diferente, pese a los problemas y todo, de seguir proyectando estos ejercicios en otros espacios, actualmente estoy desarrollando un proceso formativo nuevamente en la huerta, para ver si vinculamos más personas al proceso, y estoy desarrollando un proceso formativo en CHIA, en agricultura urbana agroecológica, ya recogiendo toda esa información que se ha recogido a lo largo de los años, las críticas, las dudas, la misma formación que he tenido con diplomados virtuales, ya hablamos de agricultura urbana agroecológica y también como apuesta política, y eso, ahí vamos, muchas cosas quiero seguir haciendo, les digo a los compañeros, si ustedes no se mueven y no sienten la necesidad de educar y de transformar, pues yo sí lo siento, y no me voy a detener por ustedes, yo sigo haciendo, con quien se quiera mover, pero para empujar o para jalar, no estoy, o sea, con quien sea, y si me dicen, Gerard, ya ahorita me están pidiendo otra vez curso acá en Fontibón, dos personas diferentes, les digo, ahorita no puedo, porque igual estoy trabajando, un trabajo que pues

tengo desde hace un año con el PNU, como asesor de emprendimientos, ya me reivindicé con la ingeniería industrial, porque asesorando emprendimientos me doy cuenta de que como ingeniería industrial puedo aportar al desarrollo también de personas que tienen negocios de subsistencia, entonces entro a darles como alguna formación y algunas orientaciones frente a cómo llevar mejor su negocio, y me ha ido muy bien en PNU, me encanta PNU, trabajo acá en Fontibón.

De Fontibón casi no salgo y me cuesta mucho salir de Fontibón, y le apuesto a eso, anoche escribí a Integrate en el perfil de Integrate, acción local para la transformación global, que va a ser el nuevo eslogan que tengamos, y he definido como un poco esas tres líneas de acción, seguir manteniendo el tema de agroecología y educación ambiental, desarrollo humano, lo tenía así también pensado, a través del arte y la cultura, de hecho el jueves vamos a iniciar escuela de tango con un profe voluntario, nos hace falta bailar, o sea, siento que para también transformar el sistema tenemos que acercarnos al arte porque no estamos muy mal, y quiero trabajar como en temas de empleabilidad.

La tercera línea se llamaría inclusión productiva, dirigida a poblaciones vulnerables en términos de empleabilidad y en términos de fortalecimiento a unidades de negocio que tengan, entonces ahí estoy repensándome Integrate y mirando también cómo involucrar personas a trabajar porque claramente yo solo no puedo con todo eso, ahorita tengo un practicante de comunicación social que me está acompañando, es estudiante de la distrital, entonces ahí él me viene ayudando un montón, hoy un chico me dijo quiero ser voluntario suyo, quiero ayudarlo como secretario, yo en serio, en serio, háganme una, y eso, estoy repensándome Integrate, quisiera seguir trabajando con Cami, pero Cami ahorita estaba full, full, full, entonces con Cami estamos solamente como huerta, pero Cami es muy, con ella yo aprendí mucho, me cuestionaba muchas cosas, es un ejercicio bien interesante que hemos tenido con Cami, ya llevamos como 6 años de conocernos con la Cami, pues ya es hora de pilar, una hora,

PS: Pues es que es una apuesta alternativa que justamente articula como varios horizontes, es que tú no ves como que fragmentada la realidad, sino que allí va como tu proceso movilizatorio, entonces desde ese lugar pues llega un orgullo conocerte, además que es súper joven y todas esas apuestas que mira que si en la narrativa lo que tú cuentas es que no nacieron de la nada.

O sea, nacieron contigo, y tú allí has potenciado todo, los procesos comunitarios todos tienen antibajos, estos digamos liderazgos o querencias que a veces le llaman quién es el doliente, yo creo que son querencias, no son fáciles de asumir, implican tiempos adicionales, a veces lo que tú esperas no lo recibes, pero pues como yo te decía, al escuchar a Cami hablar de ti, yo creo que eso también supera muchos agradecimientos de la vida, también un poco cuando escuchaba Cami a ti hablar de Wendy, creo que ahí también trascende el ser, lo que tú dejas sembrado en las otras personas, te fuiste, pero trascendiste, pero dejaste sembrado cosas bellas, por lo menos en ti en Cami y muchas personas también que en la universidad con Wendy tuvieron como esa relación.

Entonces creo que también es muy bello traer a colación como esto, y Gerard agradecerte inmensamente, decirte que bueno en algún momento sería chévere integrarte, en la universidad también hay procesos alternos que se están dando diversos, y también la huerta, allá hay una huerta en frente a la facultad, yo le decía eso a Cami, se llama Crisalida, y también los que lideraban ese proceso se graduaron y cuando ellos se entregaron a quienes continuaban, no han seguido el mismo ejercicio, entonces se ha caído, entonces Doña Rosita, allá abrimos un campo de práctica con Doña Rosita, ese grupo de práctica, lo que tú dices, le han metido mano de obra, han generado murales, la huerta la llevan a la junta, la llevan a los grupos poblacionales circundantes del barrio, a los jardines, y ese ejercicio ha potenciado, entonces un poco después no sé, me gustaría como que articuláramos, ahí se integráramos algo bien chévere.

O por ejemplo invitarte, yo siempre hago clase no en el salón, sino clase en una placita que hay en la universidad, clase afuera, entonces sería chévere clase abierta un día, si estás disponible con tus agendas, hacer un espacio así abierto de invitación, de clase abierta ahí en la huerta. O sea me encantó todo lo que hablas en esta perspectiva de género e integración de la huerta, sería muy chévere, como aprender como estos horizontes y a ver si logramos motivar también quienes se puedan unir a que no se nos caiga la huerta del programa, porque sobre todo es del programa de trabajo social.

G: No, mira, también en la huerta claramente hemos tenido grupos, por ejemplo con la hermana de Cami, ella nos traía a los grupos de Trabajo Social de la Central a trabajar con nosotros, todo eso, entonces pues quiero, es que la toma de decisiones colectiva para que sea uno el que termine haciendo todo, pues no, qué sentido tiene, eso decido yo solo, y siento que rinde más y hago más, sí, ayer pensaba de para acá, como entre más vacas menos leche y eso es cierto, no sé, a veces me pongo también hartísimo y grosero y bueno pasan mil cosas, es que es muy difícil, es muy desgastante todo esto también.

PS: Sí, pero es sano también de tomar esos espacios de respiro y distanciamiento, también de quietud son supremamente importantes para volver a retornar.

G: Sí, ahorita me tocó porque me corté, me corté este dedo con un machete en el curso de Chía y me hicieron cirugía de mano y tenía el brazo inmóvil y trabajo por montones así, del PNU, porque el proyecto no me va a esperar, tengo que entregar y entregar y si no, pues no cobro. Y como que esto de la mano también fue mucho, del EGE Gerardo, oriente y del EGE, porque todo no lo puede hacer usted y el cuerpo se cansa, hace también un tiempo vengo sintiendo dolor en las rodillas, es muy complejo, entonces ya como que esto me ha llevado también a, venga, hay otras formas de hacer lo mismo, y usted contó, no puede y claramente las personas, pero hay personas que lideran y hay personas que siguen, ya, o sea, le decía a Cami, le cuestiono si realmente la horizontalidad es posible por nuestra idiosincrasia misma, y la forma en la que somos educados y toda la cosa.

Me encantaría la horizontalidad, pero me doy cuenta que es muy compleja y que de pronto en la ruralidad se da porque los recursos son limitados y las distancias más largas, pero en la ciudad, no sé.

PS: Son dinámicas y mira que en un espacio, ah bueno, contarte un poco, Crisalida estaba, tenía una hijita que era una huerta en bosa, y algo digamos organizativamente que pasó, que ellos tenían esa mirada horizontal, entonces todos, no todos trabajamos de todo, pero en un momento se dieron cuenta que nadie asumía nada, y que entonces como nadie quería asumir nada, el proceso se cayó, y ahí hubo una culminación de la experiencia, por ejemplo la huerta en Bosa, esa culminó y se graduaron y salieron hasta los vínculos rotos entre ellos y ellas.

Y una de las conclusiones que ellos hacían, porque sistematizaron la experiencia, era que era necesario un proceso organizativo, y que en ese proceso organizativo si eran necesarias unas querencias, pero también una delegación importante de las obligaciones y también de esos llamados a manejar también unas responsabilidades, porque terminaban sobrecargándose uno o dos, pero todo era horizontal, pero ese uno y dos tampoco eran los líderes porque no les asignaban esos liderazgos. Entonces yo creo que también allí dentro de estos procesos comunitarios, también articulados, por ejemplo en estos asuntos de huerta y ambientales, pues allí hay unas interpelaciones también desde la vivencia de lo comunitario, de lo organizativo, y de cómo esto también va teniendo como todo unas rupturas y unos ejercicios de reflexión para retomar de nuevo y allí encaminar los procesos, que yo creo que esas son las experiencias y los aprendizajes comunitarios.

G: Es chévere Pilar, si me puedes compartir documento de esa experiencia sistematización.

PS: Es re linda, es súper linda, bueno ahorita después yo le decía a Cami hay que sistematizar la experiencia de la huerta de Fontibón, tenemos estudiantes de trabajo social que les podemos motivar, si viven cerca de la huerta y conozcan la huerta y pueden ser como un trabajo de grado, por ejemplo.

G: Que sistematicen, que nos ayuden en eso.

PS: Sí, te voy a compartir la sistematización, es bien bonita porque todos los momentos tienen una analogía con los procesos de la huerta y allí hubo unas producciones de sentido muy chéveres pero también unas interpelaciones y unos llamados importantes a pensarse los procesos organizativos alrededor de la huerta.

G: Pues imagínate un poco el diálogo entre Cami y yo, yo soy ingeniero industrial, hijo del capitalismo, Cami con unas críticas claramente con un no sentir dentro de este sistema y Cami trabajadora social y también muy de izquierda. Entonces la confrontación y los diálogos aunque con Cami han habido unos diálogos, o sea el conflicto no es malo con ella porque a veces también nos debatimos cosas pero siempre como con el cuidado y el cariño del uno al otro ¿sí?

PS: Sí.

G: Y ahí aprendimos, es bien interesante. Me encanta lo que estás haciendo, la investigación me parece muy chévere y claro que estoy dispuesto también a ir a la universidad, toca cuadrar si en qué momento hacerlo, pero eso, me gustan mucho estos procesos y en lo que también se pueda apoyar desde el compartir de experiencias, desde esto con todo gusto en lo técnico también. Me encanta, es que hay tantas cosas por hacer, lástima que el cuerpo sea finito.

PS: Sí, es finito y también a veces hay que cuidarse en esos asuntos porque si no después el cuerpo no va a poder continuar, pero mira que podemos ir haciendo enlaces bien interesantes porque la hermana de Cami está trabajando conmigo ahorita en la universidad. Entonces yo lo que puedo hacer es con Alexandra mirar cómo organizamos lo que te decía una clase abierta o lo que te decía también podemos proponer un poco a estudiantes que viven en Fontibón o cerca, que quieran trabajar estos procesos, que conozcan tu huerta y se adhieran al proceso comunitario, que hagan una sistematización, o sea mira que ahí podríamos también hacer ese vínculo pues de producción también de saber y conocimiento con la academia.

G: Chévere, chévere, chévere, esto va abierto a lo que sea, a todo.

PS: Eso, entonces déjame yo converso, voy cuadrando con Alexa y miramos a ver cómo proponemos también esta articulación con estudiantes y yo hablo con los que están ahorita en la huerta también, allí cómo hacemos una invitación chévere a articular con tu proceso, a integrar.

G: Dale pilar, listo.

PS: Chévere, agradecerte inmensamente, digamos que el ejercicio de escucharte es supremamente esperanzador, me emoteo un montón de personas como tú, en serio, que trabajan en el territorio, aunque hayan altibajos, mira que ahí estás, y escuchar tu tono de voz, escuchar también tu emocionalidad, creo que muestra justamente lo que es las trayectorias de vida. Yo las anoté acá y yo las coloqué como trayectorias de vida en clave huerteras, en clave soberanía alimentaria, digamos que tú le das un tinte, esta perspectiva también diversa de la huerta, como que eso es una alternativa, entonces mira que ahí hay una potencia, no la dejes ir, esa potencia es muy poderosa. Agradecerte Gerard, y lo que te decía, pues déjame yo cuadro una clase abierta, ahorita estamos en asamblea estudiantil, pero esperamos pues cuando retomemos, lo que te decía, cuadrar e invitarte, me parecería bellísimo por lo menos una clase abierta en la huerta, sería súper bonito.

Entrevista Gerard. Trayectoria de vida agroecológica parte 3.

Gerard: En la estación del conjunto Compostela 2, realizamos un proceso de capacitación con los vecinos del conjunto y ahí empezamos a trabajar la huerta en espacio público. Se reúnen diferentes personas de diferentes edades, de diferentes géneros, acá también concluyen personas de los sectores LGTBI. Seguimos con la huerta, está inicialmente la resignificación del espacio público, somos conscientes que los parques, por ejemplo, no son habitados por la gente y pues digamos que la huerta es una forma de atraer a las y los vecinos a este espacio para poder interactuar y construir tejido social.

Más que la producción de alimentos, la huerta se convierte en un espacio de diálogo, de experiencias, de saberes, un encuentro intergeneracional, se pueden hablar de muchos otros temas, se hace educación ambiental, se hace aprovechamiento de residuos orgánicos, pero también es importante saber que desde aquí se fomenta la participación en diferentes espacios de la localidad. Los objetivos son múltiples, realmente no se puede hablar de un único objetivo en la huerta, pues las huertas tienen cierta multifuncionalidad que es importante reconocer. Si hemos tenido personas que no vienen a trabajar, vienen y se llevan la cosecha, e incluso de pronto por llevarse algunos de los productos que aquí se producen, lo que hacen es dañar las plantas y de pronto algunas personas que creyendo que nos hacen un gran favor clasificando sus residuos orgánicos, lo

que hacen es traer bolsas de residuos, no hacen el proceso apropiado y pues se nos generan moscas especialmente y malos olores, porque pues creen que con eso están haciendo un ejercicio que es válido pero no es suficiente.

Se hizo un diálogo con las y los vecinos del sector y por tal razón pues no hemos tenido muchos conflictos con la presencia de la huerta, sin embargo pues no falta por ejemplo cambio de administración del conjunto y la nueva administración ya no quiere que la huerta se desarrolle. Acá en el conjunto de atrás se presentaron unos robos, rompieron la reja y pues estaban

Entrevista Jenny. Trayectoria de vida parte 1

Pilar Sierra: Hola, hola. Hola Jenny, ¿cómo estás? Ah, Jenny, muchas gracias. Bueno, yo voy aquí a desactivar la cámara de pronto para que fluya un poco más el audio. Agradecerte por tu espacio.

Liz, me contactó contigo, me contó un poco la experiencia que tú vienes desarrollando. Te cuento un poco, yo ahorita estoy culminando un proceso formativo en la universidad, en la maestría de desarrollo humano. Y en la maestría pues de desarrollo humano hay una línea súper interesante que ha venido surgiendo en relación a procesos de soberanía alimentaria, de economías solidarias y populares.

Entonces, la idea es un poco con tu autorización hacer una entrevista un poco más acerca de tu trayectoria de vida en clave de los procesos agroecológicos. Esa es un poco como la mirada que se tiene del ejercicio, es también visibilizar esos liderazgos y esas apuestas que vienen teniendo algunas personas en clave, pues, del alimento, ¿no? Como una propuesta o una apuesta de soberanía. Eso es en términos de contexto. Entonces, eso es. Y bueno, desde eso te he saludado y te preguntaba que cómo estabas.

Jenny: Bien, bien. Lo que pasa es que, bueno, yo también trabajo claramente. Mi proceso, ahorita actualmente yo trabajo en la Secretaría de Integración Social y soy la referente de las manzanas de cuidado de la localidad de Bosa.

PS: Qué chévere.

J: Y a su vez, pues, tengo mi organización, pues, social, sin ánimo de lucro, claramente, también en la localidad de Bosa. Sí. Estaba ocupada con un grupo de danzas de adultas mayores que formamos, entonces, Por eso te había dicho que se me habían cruzado un poquito los tiempos.

PS: Ah, bueno, Jenny. Pues, bueno, Jenny, la idea es que la entrevista no es tan extensa, pero, bueno, pero en ese ejercicio, como en contarte la trayectoria de vida, una primero, pues, preguntar si me autorizas como para grabar. Sí, autoriza. Contarte que las narrativas, todo, pues, si tú me autorizas, va a salir, por supuesto, con tu nombre, tu experiencia, ahí tu producción de saber va a estar ahí con tu nombre. Eso creo que es algo supremamente importante también, para que lo sepan, porque creo que allí también está el asunto, ¿no?, de la academia, de poder visibilizar quién allí tiene ese saber importante. Entonces, eso es como en la introducción.

Y en esa trayectoria de vida, digamos que un poco en reconocerte, pues, digamos, me gustaría que me contaras desde tu propia narrativa, palabras, cómo se te cruzó a ti esta apuesta personal, política, de desarrollar estos procesos de agroecología o de soberanía alimentaria.

J: Ok, bueno, digamos que eso surge un poco, es decir, un poco, pues, del querer, ¿no?, del querer y del buscarse también como otras, otras formas de ver el territorio, sobre todo. Entonces, precisamente cuando llegué a Bogotá hace más o menos ocho años, llegué y encontré espacios sociales bastante interesantes, espacios donde al nivel comunitario se viene, se estaban formalizando, la gente llegaba, realizaba las ollas comunitarias, había en torno al alimento, todo un encuentro social que quedé, pues, digamos que marcada, por decirlo así, precisamente bajo ese sentido.

Pues, contarte que nosotros tenemos una organización social que se llama el Corredor de Integración Vecinal, el corredor en toda su trayectoria, ahí digamos que enfocándome en el tema de la agroecología, teníamos un espacio que se llama meandro, el meandro es como una curvatura, para explicarte un poco, es como la curvatura que tienen los ríos, en este caso el río Tunjuelo, bajo ese sentido, en una de esas curvaturas que es un meandro, teníamos un potrero, en el cual decidimos cambiarles la lógica de este potrero, entre comillas, donde logramos iniciar, pues, con una huerta comunitaria, antes de eso nos tocó hacer limpiezas donde encontrábamos, incluso en el espacio, armas cortopunzantes, incluso animalitos muertos, bueno, unas lógicas bastante como de inseguridad del territorio, en el cual tratamos de limpiarlo, hicimos también procesos con habitantes de calle para que ellos pudieran como no estar en ese espacio que es, pues, como tan importante para nosotras y nosotros.

Entonces pusimos ahí la huerta, transformamos el espacio, ya llega a ese espacio otra huerta comunitaria, una se llama el roble, la otra se llama la celeste y gracias también al proceso de lo de bosa reverdece, se piensa que en el territorio pues había que sembrar árboles y decían no hay lugares, cuando dijimos no, pero momento porque nosotros sí tenemos un lugar para poder sembrar, entonces la misma alcaldía vino, hizo como el proceso y sembramos en este espacio 3.213 árboles, en este momento es el primer bosque urbano de la localidad de Bosa y somos los que salvaguardamos como ese territorio, en torno pues a la, en este sentido pues yo me apersono como de este proceso por decirlo así, lo siento muy propio y siento que la defensa de este territorio se hace gracias a todos los ejercicios pues precisamente también de soberanía alimentaria que hay allí y la construcción de tejido social que se teje y valga la redundancia en ese proceso.

PS: Ay super Jenny, o sea digamos que enclave un poco que de las apuestas que yo creo que trascienden también un poco lo agroecológico y a la soberanía alimentaria va el asunto también, defensa pues del territorio en unas miradas ambientales ¿no?

J: Sí, inicialmente es con la alcaldía pero pues ellos son como, nosotros les dejamos los árboles y miren a ver que hacen, hubo un tiempo en el que nos tocó hacer mucha resistencia porque nos dejaron pues 3213 árboles sin agua, sin protección ninguna, entonces nos tocó hacer y pelear y decir cómo nos van a dejar esos árboles sin tener como una fuente de agua, entonces duraron como un mes sin recibir agua al punto de que ya se estaban muriendo, pero pues a raíz de como todas esas resistencias y casi que nos tocó, nos tocaba decirle a todo el mundo venga con una botella

de agua que lo necesitamos, a pesar de que al lado tenemos el río Tumjuelo pero pues precisamente pues no es la idea que se rebose el río Tumjuelo para regar los árboles.

Si, entonces bajo ese sentido seguimos como en la lucha y yo digo siempre salvaguardamos este espacio en zona de la resistencia al tejido social, parte también de una necesidad de seguridad del territorio donde encontramos una transformación de ese espacio brutal, ahí no entraba nadie y ahorita nos citan a cada rato a hacerle recorrido al espacio.

PS: Qué chévere, si eso te quería preguntar porque un poco también lo que, escuchándote, el espacio inicial como tú dices que creo que fue lo que lo recuperaron era un espacio público, entonces creo que también allí entran unas apuestas de recuperación de estos espacios públicos, pero como unos espacios también digamos afirmativos del territorio, ambientales, agroecológicos.

Y tú contabas algo, no sé si te pasó a ti con otras experiencias, quien he tenido la oportunidad de conversar, hablan de esta manera fuerte también de la disputa del espacio público en digamos un poco lo que leo en lo que me cuentas con la seguridad en el territorio, también como estos espacios públicos, como estos focos de inseguridad, de violencia, pero algunos también en unas disputas estructurales con las instituciones públicas, con la alcaldía, con jardín botánico, No sé si en tu caso pasó o al contrario fueron una alianza en esta recuperación.

Entrevista Jenny. Trayectoria de vida parte 2

Jenny: Hay árboles en 2.5, si no estoy mal, hectáreas del espacio, porque precisamente no lo permitimos, porque si ya las hebramos en todo el espacio, también generamos otro foco de inseguridad, que la idea es no seguir con las mismas lógicas, sino tener un espacio distinto, precisamente dentro de ese espacio distinto.

Lo que te decía, tenemos las dos huertas, de hecho tenemos otra adoptada, porque tenemos al lado un elefante blanco, en el cual también estamos bajo esa lucha, porque Bosa no tiene casa de cultura, entonces todos los espacios que hay para poder hacer cultura los dejan perder. Entonces al lado hicieron los mismos vigilantes una huerta, en la cual estamos adoptando como para generar resistencia de que ahí estamos, estamos presentes y queremos defender el territorio, y a su vez también en el espacio de al frente hay escuelas de fútbol comunitarias que también están usando este espacio, entonces es todo un territorio de resistencia para poder resignificar todo lo que hacemos, darle vida y con un sentido social, entre esos pues la agroecología que para nosotros es fundamental.

Pilar Sierra: Bueno Jenny, un poco que me cuentas acerca ya del asunto de la agroecología, me gustaría un poco que me pudieras contar cómo ya se focaliza esta acción de pronto en las huertas, tú has nombrado como unos aspectos muy chéveres, muy interesantes que se cruzan con otras experiencias también, que después me gustaría interrelacionarte con esas experiencias, yo ahorita estoy en la universidad trabajando con la Universidad de la Tierra Orlando Fasborda, y ellos se denominan aulas vivas, hay de todas las aulas, en arte, en educación, en comunicación, pero ahorita estoy con una que se llama huerteros y huerteras, entonces me parecería lindo vincularte con ellos, y ellos digamos que tienen una relación muy fuerte con procesos ancestrales, con resguardo en Bogotá, en Tenjo, tienen todo un ejercicio de intercambio de producción de semillas y de resguardos de semillas, entonces por supuesto te quiero allí interrelacionar, y ahorita en Tenjo va a haber unos espacios súper lindos de todo lo que ha significado el resguardo de las semillas, y ellos ahorita tienen muchísimas como 3000 semillas que han resguardado desde una puesta de soberanía alimentaria, entonces por supuesto allí yo te quiero interrelacionar, porque son procesos que justamente permiten apertura y que se vaya haciendo como esta red de cuidar, entonces eso contarte por un lado.

Entonces las huertas un poco han tenido, siento que unas resignificaciones importantes, tú los nombras, que hacen parte como de estos espacios comunitarios, que hacen parte como de estas apuestas de resistencia al territorio, han sido disputas al territorio, otras por ejemplo me dicen mi familia huertera, porque allí encuentran también personas que se van uniendo de la comunidad y bueno preguntarte a ti si la huerta ha tenido como alguna otra digamos significancia de las que te he nombrado en esa apuesta, y de pronto que disputas hace los procesos que tú acompañas de soberanía alimentaria, de agroecología, que disputas hace como a ese sistema económico, a esas lógicas estructuralistas o esas lógicas institucionales.

J: Digamos que hemos tenido acompañamiento también después de tantas peleas, digámoslo así, del reconocimiento a la labor que estamos realizando y que todavía siguen dándose, como el tema de la misma soberanía alimentaria, el decir que nada más Colombia también tiene muchísimos tipos de papas, muchísimos tipos de tomate, nada más el maíz, el maíz es muy propio y resiste un montón, siento que casi en todos los territorios se da, también las mismas, se me olvidó el nombre, las mismas como plantas aromáticas, todo eso yo siento que también hace parte como de una resistencia al mismo, como capitalismo creo yo, el poder nosotros mismos sembrar ciertas cosas, sabemos que es difícil que se nos dé todo, pero es una resistencia también al consumismo, al saber que también tenemos múltiples formas de consumir arroz, por ejemplo, y el arroz lo traen importado, entonces es como nosotros poder también apoyar como esa resistencia capitalista y decir a través de la tierra, que Colombia tiene tierras muy fértiles, el poder como autosostenerse, digámoslo así, y no tener que pues uno, digamos que hay veces que las semillas las transforman un montón.

Entonces es como consumir, tratar de consumir semillas que nos han sido tratadas, precisamente también consumir los mismos alimentos que podemos dar nosotros, eso me parece una maravilla y es muy bonito, hemos hecho ollas comunitarias, pues con ese mismo alimento que hemos podido sembrar y que tenemos en nuestras dos huertas. Que super lindo lo de las ollas comunitarias, porque creo que eso, las ollas terminan siendo también parte inherente a las huertas comunitarias, como también el consumo también allí de un alimento que ha sido propio, que ha sido colectivo, entonces creo que eso tiene como un asunto muy poderoso y muy potente frente a lo que es la soberanía alimentaria, y en ese sentido me parecería muy bonito si tú me puedes contar para ti que representa el alimento, a partir de todo esto que has venido viviendo en tu trayectoria, que significado tú le das ya al alimento. Bajo ese sentido yo le doy, a pesar de que todos sabemos que el alimento también es vida, es como el poder resistir, el poder juntarse, a través del alimento se pueden tejer muchos lazos, nos podemos encontrar, podemos fortalecer también vínculos, siento que el alimento también es como entre comillas una excusa para poder formarnos, para poder resistir también en torno al alimento.

PS: Jenny, también un poco como en esta línea, no sé si tu proceso organizativo, si tú lo denominarías así, es un proceso más organizativo, social, comunitario, popular, o si tiene que ver algo de pronto con una apuesta de militancia política, como tú entrelazas esta perspectiva de defensa del territorio, desde cada una de las iniciativas ambientales, agroecológicas y demás, si tiene de pronto ese encadenamiento, o más allá otra línea que de pronto no puede anunciarse como militancia política, pero sí como unas formas organizativas comunitarias, no sé, ¿cómo sería desde tu experiencia?

J: Sí, desde mi experiencia, de manera inicial, nosotros dijimos no vamos a abrirle puertas a personas que estén haciendo procesos políticos, no vamos a hacerlo, pero en nuestra organización social, que así es como nos identificamos como una organización social, se llegó la oportunidad donde una persona pues dijo les voy a apoyar, entonces dijimos que más allá del tema político como tal, tiene que ser también un aliado, y un aliado donde debemos también hacer exigencias claras, porque por eso votamos por esas personas, entonces para nosotros sí va en torno a eso, no militamos políticamente, digámoslo así, en algún proceso, porque sabemos la diversidad y la multiplicidad de saberes y queremos no cerrarlo, sin embargo tenemos claramente nuestra orientación política, la mayoría somos personas de izquierda que consideramos que puede cambiar el territorio a través de nuestras acciones, y al momento de abrirle las puertas tenemos como aliado una concejala de Bogotá, en el cual pues se nos ha hecho importante, porque también hace parte de resistir y decir vengas que si votamos por ustedes es porque también tienen que hacer ejercicios por la gente y por la comunidad, entonces si le abrimos las puertas al territorio es para trabajar y no para amanecer el territorio. Sí, esa es ahí como una corresponsabilidad que me parece súper importante en este asunto, y bueno un poco como ya retornando a los procesos que tú cuentas ya de las huertas que me parece súper lindo, que van adoptando como huertas que se van dando en el territorio.

En ese sentido hace el análisis de traer el campo a la ciudad, que también es un asunto de pues como lo has nombrado reiterativamente resistencia y es también resignificar la labor del campo, del alimento, del trabajo también con la tierra, es esa significancia, entonces un poco es como desde tu experiencia han traído ese campo a la ciudad, como ha sido ese habitar la ciudad con la soberanía alimentaria, como esta soberanía como derecho importante también a una forma de libertad de alimentarse.

Sí, de hecho una de las personas que estaba como allí, ella pues es que entra toda una urbanización al espacio y nos dejan pues el espacio del meandro como te venía contando, entonces ella dijo pues yo vine del campo a la ciudad y me encontré por lo menos con un espacio verde donde yo puedo poner mis conocimientos, poner todo lo que hacía en el campo aquí a la ciudad, entonces también el que la misma gente como que reconozca este espacio también como un espacio muy bonito para poder respirar, para poder poner los conocimientos, poder aprender, porque pues yo sí soy muy ciudadina, digámoslo así, pero para mí ese espacio ha sido muy importante y significativo, yo creo que todas las personas de nuestra organización, que nosotros también tenemos múltiples acciones, tenemos también desde la parte cultural, la parte de comunicaciones, pero todos caemos en el bosque urbano y toda la parte de las huertas urbanas que es muy importante, entonces pues se nos hace muy bonito el poder que traiga, o sea que llegue como el campo, como una soberanía alimentaria a nuestro espacio, el poder también nosotros comernos una papita por decirlo así, sembrada por nosotros, eso también es un orgullo muy bonito.

PS: Súper chévere Jenny, Jenny un poco como en este ejercicio tú contabas el ejemplo pues de la persona, de la comunidad o de la organización que decía no, yo vengo del campo y voy a aprovechar este espacio, me pregunto si tú me puedes contar alguna anécdota o algún ejercicio, traerlo a memoria, de qué saberes en específico por ejemplo traía en ellos de su territorio, del campo y que por ejemplo tú que eres ciudadina, yo también soy ciudadina, que uno diga oiga yo no sabía nada de esto, esta gente sabe un montón, o sea por ejemplo esos saberes que circulaban, cuáles saberes empezaron a circular así en esos espacios importantes pues de las huertas también.

J: Pues digamos que nos surgió hace poco y el proceso de fumigar por decirlo así, porque cuando ella vio como las plantas y me dice no, se nos está pegando una enfermedad y creo que teníamos un hongo y no teníamos ni idea, se hizo todo un proceso con ajo y bueno no me acuerdo qué más le pusimos, para poderle como mejorar estas plantas, entonces es algo que nos ha servido mucho porque si sufrimos harto de que precisamente nos explicaba un compañero del Jardín Botánico, pues ya las tierras a pesar de que son muy fértiles y nos puede dar resultados, también está muy manipulado por toda la acción que tiene la misma ciudad, entonces toca estar en constante mejora de esta tierra para ponerla aún más fértil y sana, entonces esto nos ha ayudado como a fortalecer nuestros cultivos por decirlo así, o nuestras huertas en los espacios y que podamos como sacar un mejor alimento.

PS: Súper chévere, y ya un poco mi querida Jenny para ir como culminando, te quería preguntar un poco como dentro de la experiencia, qué obstáculos tú consideras que ha tenido que superar la experiencia a manera colectiva, a manera también si lo consideras personal en estas apuestas que pues a veces nos metemos y vienen allí las emociones, todo lo que implica justamente eso, qué obstáculos, pero también de pronto que me puedas contar lo mismo alguna narrativa, alguna anécdota que tú consideres importante o relevante para ti, de la cual tú te sientes súper orgullosa de esta apuesta que has venido trabajando en estos ocho años.

J: Bueno, digamos que como anécdota positiva, yo creo que es casi que todo lo que te he contado, el poder transformar ese espacio donde de verdad nadie entraba, nadie entraba, era un pedazo de potrero como lo dice allí, con matorrales y ahorita a la gente le encanta, de hecho fue positivo y negativo, por ejemplo en agosto, en agosto tuvieras cuantas cometas vimos elevando nuestro espacio, pues es que uno no se va a meter a cualquier potrero a elevar su cometa y no la gente disfrutaba como el bosque urbano disfrutaba del espacio, fue positivo y negativo en torno al tema de que no tenemos como poder recoger todos los residuos y desechos que traen, estamos con la campaña de que si trae basura llévesela, pero pues es muy difícil la conciencia ciudadana de este proceso, y precisamente hace sentido, a veces se nos entraban en las huertas, llegaban y lo usaban casi que de baño y sufrimos muchísimo con esto, nos tocó como un policía explicándole a la gente de que trata este espacio, entonces yo siento que un reto muy grande es como llevar precisamente a la conciencia de muchas personas de que el territorio se defiende y que si hay apuestas allí pues respetarlas y si es posible unirse, porque pues manos somos muy pocas, y siempre decimos persona que quiere entrar, bienvenida, bienvenida, a poner su granito de arena, va venir a solo echarle un poquito de agua a las plantas que tenemos, a los árboles que tenemos, han sido bienvenidos, pero pues definitivamente uno de los logros más importantes es la transformación de este territorio que fue de

verdad del cielo a la tierra, ya hay un reconocimiento de este espacio, de hecho hacemos parte de las siete maravillas de la localidad de Bosa, entonces pues ese reconocimiento que tenemos allí y toda la resistencia que hemos hecho ha tenido frutos.

PS: Qué chévere, súper lindo Jenny, creo que Liz me compartió una página que tú tienes, entonces no sé si es la misma, de pronto sería lindo si me la compartes, sería bonito como saber dónde está, yo no sé si tú conoces a Doña Luz Dari, se me olvidó el apellido, que ella tiene la red de huertas agroecológicas SERPAS, ¿la conoces? Es que creo que, creo que sí. Ella habla del corredor, sí, yo soy el corredor, ¿cierto? Me acordé, yo dije debe ser tú, ella habla como el corredor de los espacios y bueno, eso me vino a la mente para preguntarte dentro de tu experiencia, quienes consideras que han sido importantes en este ejercicio de trayectoria de reivindicación del territorio, con quienes tú dices, he venido construyendo esto y hemos justamente avanzado, logrado en esta defensa del territorio, entonces eso me parece también maravilloso como poder allí identificar con quienes siempre vamos como construyendo estas propuestas.

J: Ok, aquí te nombro las personas o pues aquí son mis compañeros y compañeras. Lo que tú consideras un poco, exacto, compañeros, parte de la organización, instituciones. Sí, digamos que sobre todo mis compañeros y compañeras, siento que nos hemos apropiado del territorio, tanto así que acciones que veamos importantes que podamos traer a nuestro territorio, lo realizamos, de hecho estamos planeando como un festival en torno a lo ambiental y cultural que tenemos también tanta fortaleza, entonces siento que esas acciones, esas personas siempre van a traer cosas muy bonitas al territorio.

Entonces, pues como les he mencionado, una compañera fue la que estaba vinculada y ella dijo, mi territorio, mi espacio es donde podemos hacerlo, y pues ahí es cuando llega de pronto alcaldía, después de tantas luchas llega Jardín Botánico, Secretaría de Ambiente, y así sea, instruímos un poco, darnos una charla también, digamos que son aliados importantes. Y ya, yo siento que gracias a ese trabajo, de verdad, hemos logrado el reconocimiento y precisamente otras organizaciones, por ejemplo organizaciones de mujeres, ya han venido a nuestro espacio, digamos que a respirar, a hacer yoga, bueno, a hacer diferentes acciones, entonces eso también se me hace muy importante, las otras organizaciones sociales que vienen a resignificar nuestro territorio, que vienen a hacer recorridos, que vienen a respirar de otra forma, porque a pesar de que al lado está el río Tunjuelo, y si tú vas a otra parte del río Tunjuelo, pues sientes un olor, entre comillas, desagradable, y pasas en el bosque urbano de la localidad de Bosa, el olor cambia total, o sea, ha sido toda una transformación del territorio, y que eso ha sido muy importante para otras organizaciones que también han venido a resignificarlo, han venido incluso personas a decir, ven aquí quiero donar árboles, pero dígame cuáles, cuáles son especiales para ese lugar, han venido a donar los árboles, porque saben lo importante que es el territorio para la localidad de Bosa.

PS: Súper chévere Jenny, y pues Jenny agradecerte infinitamente por compartir conmigo tu saber, siempre muy orgullosa de ustedes en todo lo que siempre van realizando, más allá de lo que nos juntó en algún momento que es la universidad, y creo que eso es para mí de verdad supremamente importante, y también de poderse contar a quienes vienen en el camino, digamos que creo que eso también ha sido un poco mi misión en esos asuntos, y por supuesto decirte que en algún momento estás muy invitadísima en la universidad, allá hay una huerta, yo no sé si tú la alcanzaste a ver qué era la huerta, Crisalida, y ha tenido varias dificultades, ha tenido, estaba súper hermosa antes de pandemia y después de pandemia, quienes la lideraban se graduaron como en el 2020, iniciando el 2023, y ahorita no sé si has escuchado que han habido pues algunas digamos sucesos en la universidad, y en uno de esos dañaron la huerta.

Entonces hay un grupito que quiere como reiniciar y bueno creo que esas conversaciones alrededor también de lo que significan las huertas en los contextos universitarios terminan acogiendo mucho en propuestas de círculos de palabras, y entonces por ejemplo una de las compañeras que también me compartió su saber, ella me decía claro dentro de la huerta, dentro de estos espacios se generan estos espacios de círculo de la palabra, de conversación, de construcción también de comunidad, y eso prácticamente es un poco de lo que creo que se hacía en la universidad y que de ahí salía la olla por ejemplo comunitaria, la olla de acogida de la comunidad y de bienvenida, no sé si en tu caso pasaba lo mismo pero por ejemplo algunas me decían la huerta pues de lo que se produce es de todo el mundo.

O sea si alguien quiere de la comunidad acoger una lechuga es bienvenido, o sea esto no es tampoco de nosotros solamente o propiedad para nosotros o venta, en algunas pasa, en otras sí se genera como proceso de comercialización también del producto que genera, pero un poco como en eso contarte también de la universidad de la huerta y bueno que estás muy bienvenida también en algún espacio de producto que podamos coincidir y recibirte y atenderte como tú me dices.

J: Ay, tan bonita, muchísimas gracias, yo creo que esa huerta sí la había escuchado, pero esa huerta creo que te he entendido como gestando, como en mi partida, yo me acuerdo en el 2019.

PS: Sí, yo no sé si estaba ahí ya, no me acuerdo, no me acuerdo, yo no sé si fue por la pandemia, que la pandemia creo que también generó ya allí unos asuntos, no sé si en el caso tuyo Mira no lo hablamos, pero por ejemplo para algunos procesos las huertas tomaron una fuerza impresionante en pandemia.

J: Sí, de hecho una de ellas parte de pandemia.

PS: Ah, ok, una de las tres huertas que me comentas.

J: Sí, efectivamente porque fue como una resistencia, como digamos que he hecho encontrar un espacio tan abierto donde se puede respirar más tranquilamente y poder gestar como un alimento más soberano, así parte una de ellas.

PS: Qué chévere, entonces mira que sí, no y la que te conté, no sé yo lo recuerdo mucho en pandemia, en pandemia y cuando empezamos a retornar y hasta le habían hecho alrededor un tejido, la cerca era un tejido, las camitas había hierbas aromáticas, bueno como varios elementos y bueno eso creo que también es algo que yo he leído, no sé si tú haces la lectura y es que lamentablemente muchos procesos sí dependen de

quiénes asumen esos liderazgos, y cuando esa persona en serio no está, hay allí un debilitamiento de organizativo y mira que eso pasó con la huerta de la universidad y con otro proceso paralelo que era la huerta de la universidad y creo que era una en Bosa justamente, entonces allí eso pasó, no, o sea los líderes y las lideresas de pronto tienen otras obligaciones, otros asuntos y eso hace también que se debilite el proceso organizativo, comunitario y huertero, en este caso de los procesos de huertas, entonces no sé si contigo tienes esa misma percepción, pero bueno son como esos análisis que uno viene haciendo también de los ejercicios.

J: Sí, entonces hizo la especialización en torno a nuestro proceso y una de las sugerencias es cómo hacemos todo el proceso de relevo generacional con los jóvenes, pero a pesar de que yo soy una mujer joven, yo digo que también es importante pensarnos que no solo el relevo generacional, digámoslo así, lo hacen los jóvenes, también hay muchas personas adultas, mayores, y hemos hecho ese análisis, de que también necesitan vivir la vida aún, hay mucha gente que se pensiona y dice como aquí se acabó la vida, o sea y muchas veces nuestro proyecto de vida es pensado en torno a la vida laboral y no la vida sigue.

PS: Las huertas de por sí, pues los saberes de los adultos mayores y su capacidad también de convocatoria, de juntanza es la que mantiene por ejemplo muchos procesos de huerta, y organizativos, demás organizativos, comunitarios, entonces mira que yo creo que es eso, mira que tenemos relación en esa perspectiva del desarrollo humano, digamos que un poco lo que yo he venido planteando para contarte también, por supuesto yo te voy a enviar el documento, de pronto te voy a preguntar algunas cosas en el transcurso de la elaboración, pero una de mis apuestas es poder hacer un análisis como estos procesos que ustedes lideran terminan siendo unas alternativas al desarrollo.

Y estas alternativas al desarrollo pues justamente se ubican en una construcción valiosa que ha hecho Arturo Escobar, en donde dice son acciones que no vienen de unas estructuras, que vienen de las propias organizaciones sociales, que vienen de unas emergencias territoriales, y allí se va construyendo desarrollo, allí va habiendo desarrollo humano, porque el adulto mayor encuentra un lugar de bienestar y acogida, porque el niño y la niña va aprendiendo, y va aprendiendo una relación con su entorno y la naturaleza, y justamente Arturo Escobar hace esa relación super fuerte de pensarse un desarrollo, pero con la existencia necesaria de una relación con nuestro medio ambiente y nuestra ecología, y ahí él cambia el paradigma un montón de pensarse unas alternativas como le dice al desarrollo que surge desde las organizaciones locales y de base, entonces ese es el cruce que yo estoy haciendo, y lo que te decía creo que el asunto a veces uno dice si relevo generacional y no, yo creo que son relevos de querencias también, porque puede ser que no sea el niño y la niña, genial no, si lo son, el abuelo, la abuela, hay tremendo liderazgo y eso trae a todo el mundo, y traen a sus nietos, y allí hay momentos también organizativos, entonces creo que hay un chévere análisis que tú haces de la compañera que participó, que le permite a uno creo que también hacer allí unas interpelaciones, pero también unas estrategias de fortalecimiento organizativo.

Jenny agradecerte muchísimo, entonces decirte que pues ahí seguimos en contacto, por supuesto yo te voy a compartir todo el proceso, pero también quiero que conversemos a ver cuánto sacas un tiempito, y me parecería lindo llevarte a la universidad y contactarte con quienes están en la huerta y hagan un diálogo de saber, allí chévere, de pronto, por supuesto que tu saber esté también en la universidad, en alguna clase. Vamos a hacer un ejercicio bien chévere contigo.

J: Ay, qué bonito sería eso, sí, sería genial, genial de pronto también antes de que haga cambio de lugar de trabajo.

PS: ¿Vas a cambiar? ¿Te vas de la ciudad no?

J: No, no, no, pues digamos que así de manera personal, yo soy funcionaria, servidora pública, yo trabajo en la secretaría.

Entrevista Valentina trayectoria de vida. Parte 1

Pilar Sierra: Listo mi Valentina, pues bueno contarte como te decía que pues esto hace parte de un ejercicio que vengo haciendo, se llama también trabajo de grado en el marco de la maestría en desarrollo humano y un poco el ejercicio que me ha inquietado es reconocer si estas experiencias y trayectorias de vida de mujeres que les han le han apostado pues a la soberanía alimentaria desde acciones territoriales políticas y populares materializadas en por ejemplo una huerta y pues yo sé que tu experiencia como tú lo decías está recién salida del horno en donde existe una sistematización de la experiencia y en donde posiblemente voy a retomar tu documento que ya está publicado en la biblioteca para de pronto allí también citarte, ese también creo que es algo reivindicativo para mí importante es citarles a ustedes mismas en esa producción de conocimiento y como siempre te dijo te he dicho aprender mucho pues de ustedes en esa relación que yo para mí siento que termina siendo horizontal cuando la vida nos cruza ya colegas en algún momento docente, profé en algún momento en otros roles que nos que nos de la vida y bueno mi Valentina ya para darte la palabra pues un poco yo quisiera que me contaras en términos un poco de tu historia de vida no sé si quieres iniciar de pronto en tu infancia si en ese momento en tu infancia había un acercamiento a la huerta, a lo rural, a la mirada campesina o estas idiomas en la adolescencia o ya en este momento de vida porque tú eres muy joven en este momento de vida que empiezas en un tránsito de la juventud a la adultez.

Valentina: Bueno digamos que recuerdos de mi infancia así como en medio de la naturaleza no tengo tangibles y es precisamente porque mi mamá no es cercana a las plantas, mi mamá no es la mamá estereotípica de las plantitas pero yo tenía una tía y mi tía se llamaba Aracely y ella le encantaban las matas le encantaban entonces digamos que ese fue como mi primer acercamiento así como con las plantas en sí porque ella de verdad tenía muchas muchísimas muchísimas se le reproducía teníamos vulgarmente como se le dice muy buena mano para las matas entonces como que salían hijitos y los plantaba en todo entonces siempre estaba esa casa rodeada de plantitas yo creo que ese sería mi primer acercamiento como significativo con las plantas porque fue quien me dijo como no hay que hay que cuidarlas no me le arranque las hojas, no me las dañen.

Yo creo que mi segundo acercamiento lo que te decía yo creo que fue en mi adolescencia inicio adultez que fue cuando ya tenía como 17 años 18 que inicia la pandemia y digamos que empieza a sonar todo el tema de las Ollas comunitarias y de la soberanía alimentaria y de pensar según la

sostenibilidad de los barrios en el mismo territorio, entonces digamos que en ese sentido pues nos reunimos y empezamos como la **huerta** a la cucha entonces nos reunimos con mis vecinos aquí en Ciudad Bolívar, particularmente es un territorio que tiene espacios verdes y que al recuperarlos se vuelven los territorios más vivos y productivos entonces mi acercamiento completo, a todo el tema de huertas, fue directamente en pandemia y ya más grande.

PS: isto mi valentina, como momento de vida que me acercan a las huertas y a la producción del alimento, de pronto quisiera que me contarás un poco esas características del territorio no y de pronto en el territorio cuando tú nos dices no es que fue mucho en pandemia, coyunturalmente fue en pandemia y fue en esa inquietud que se generó con las vecinas del barrio y es eso como esas características de pronto en el territorio y también esas características comunitarias que impulsaron esta experiencia comunitaria ambiental popular. No sé cómo la quisieras enunciar en relación como esta puesta de la huerta no que es la huerta la cucha ok como teniendo para tener en cuenta las características territoriales y como eso se relaciona con cómo qué características territoriales hay en el marco de tu experiencia

V: Bueno y eso es algo que se repite en diferentes huertas no solamente acá en la huerta comunitaria de la cucha digamos que en esa labor de acercamiento de huertas, yo me empecé a acercar a muchas huertas de diferentes zonas como en Kennedy y acá en Ciudad Bolívar y muchísimas, por la zona de Acapulco del Divino Niño en esa zona y digamos que una característica común que está en todas, es que hay siempre dos figuras una digamos que es un hombre y una mujer y alguno de los dos debe tener una experiencia de vida campesina, que lo he visto en todas partes donde hay huertas y donde se manejan que prácticas sostenibles agroecológicas como con cero químicos, semillas nativas sin procesar pues digamos que esa es una característica yo que yo consideraría importante porque finalmente estas personas son quienes tienen el saber completo digamos acá en la huerta comunitaria de la cucha está Faber está la señora Rosita.

Pero entonces más arriba está la otra vecina la señora Ophelia y todos digamos que atravesados por una experiencia de vida rural que es rural y creo que eso particularmente en esta zona en Ciudad Bolívar hace que los procesos, surjan y se den, de una forma orgánica, entonces como me refiero a los **vecinos organizados** como pueden haciendo una huerta si, digamos que tanto papeleo sin tantos papeles burocráticos sino de una forma muy orgánica creo que eso es una característica bien importante un poco como en consecuencia esa pregunta que necesidades que intereses como te decías que gusto por las matas por las plantas compartían para que surgiera esta apuesta de la **huerta** esta iniciativa de acción popular yo creo que las huertas claro vienen con esta consigna muy ambientalista de la soberanía alimentaria de proveernos de la **autonomía** y todo esto creo que como de pronto desde una vista más social las huertas terminan siendo espacios y muestran la necesidad de las comunidades **por construir comunidad**, entonces son comunidades donde las personas viven en su burbuja en su rutina y no sé digamos que no hay ese momento de interacción con las personas con las que uno está conviviendo en el territorio que es digamos que para mí sería algo básico así como uno convive en una casa con las personas que vive pues también debería convivir con las personas con las que habitan en el territorio.

Entonces, creo que cuando se dan estos procesos se muestra que hay una necesidad muy grande en las comunidades por generar comunidad por generar lazos y que se ve en todas las edades ya sea con los adultos mayores contando sus anécdotas de vida y sus saberes frente al cuidado de las plantas o las señoras que se acercan y echan chisme le traen a uno que hay que mijitos le traje la gaseosita porque están ahí trabajando todo el día **en la huerta** y uno empieza a hablar de la vida y de las cosas hasta los más pequeños que son los niños y se acercan digamos con muchas preguntas curiosas frente al manejo de las huertas, entonces yo creo que las necesidades más vistas es esos espacios de socialización, y yo creo que eso surge y no recuerdo el artículo donde lo oí pero sé que es de un artículo donde menciona que ahorita existe tanta gentrificación y se está construyendo tanta urbe y me refiero a urbe como edificios de apartamentos en donde se eliminan los espacios públicos y al eliminarse los espacios públicos no hay espacios de socialización para las personas, entonces creo que en estos espacios sería interesante pensarse cómo uno puede construir comunidad en unos apartamentos porque, claro ciudad bolívar son casitas en un conjunto, y claro es de pronto el espacio público pues ya saliendo de la puerta pero creo que también responde como esa necesidad de que ahorita hay muy pocos espacios de socialización o sea el trabajo consume demasiado a las personas y no las deja socializar lo suficiente y creo que **las huertas** o los espacios en general comunitarios es la muestra de que hay una necesidad muy grande por compartir con otros seres humanos.

PS: Listo mi Valentina muchas muchas gracias un poco como para ir tomando el hilo de este ejercicio que tú nos cuentas de socialización a mí me parecería interesante que tú nos puedas contar quiénes participaba quiénes eran esos sujetos quiénes eran esos actores sociales bueno esos participantes vecinos de la comunidad como quieras tú anunciar los quienes quienes estaban allí en ese ejercicio de esa necesidad justamente donde muchas huertas terminan siendo esos espacios de encuentro no creía yo de sociabilidad de conversar cierto sobre también la vida y la cotidianidad de la vida y allí quienes participaron propiamente en tu experiencia.

V: Quienes hacían parte del ejercicio digamos que como grupo base entre comillas por lo que te decía porque igual **la huerta** nunca se ha conformado como con estructuras o figuras o roles nunca se ha configurado así, sino que el grupo base, estaría Don Favre que es un adulto es un hombre que tiene una experiencia de vida campesina que se desplazó a la ciudad, por las diferentes razones que ha llevado las personas de este país a desplazarse a la capital y que es demasiado amable y demasiado colaborador o sea creo que esa es la característica más importante y creo que eso se viene derivando de su **experiencia de vida campesina** donde él cuenta sus historias donde no es que el bueno cuando vivía allá y me acuerdo de una muy particular que es que no que allá cuando las personas o los vecinos de las otras veredas se enfermaban y como la tierra pues no no hay capacidad entonces entre otros vecinos entre varios vecinos hacían el trabajo que esa persona no podía hacer en su vereda, entonces pues digamos que eso comentarle en términos de acá de la ciudad es como bueno y cuánto le pagaron no me pagaron nada yo lo hice voluntariamente entonces digamos que ese tipo de historias el tiene un montón así.

La señora Adri que es como esta mujer cuidadora entregada al servicio entregada a los demás pendiente amable entonces creo que la señora Adri también es una figura importante Sebas que es el hijo de Fabio y la señora Rosita que es la mamá de Fabio y pues ella ya es una adulta mayor que tiene muchísimos conocimientos sobre las plantas y unos extraños unos que son como místicos pero que igual son historias y anécdotas muy bonitas recetas también muy raras como el tema de la echarle ruda al huevo revuelto que es lo mejor que uno le puede hacer pero yo nunca lo he hecho y creo que ya siendo más específica mi hermanita Mariana que es la hija de la señora Adri, Danna que es la hija de un Faber también y

Juan, bueno, lo que pasa es que aquí en este territorio hay muchos niños entonces Adila, Carol, Salomé, bueno como unos 15 niños como los niños como una como **las infancias parte importante como nuevas generaciones en la huerta.**

PS: Podría decirse que participan en estos procesos comunitarios y también un poco como familias porque un poco es también eso lo que logro leer en lo que tú me cuentas y es que finalmente estos procesos comunitarios terminan haciendo parte de las familias en estos procesos tan bellos, mi Valentina.

Entonces un poco dentro de este adentramiento a mí me gustaría que tú pudieras decirme tus palabras para ti qué significa el alimento, qué es el alimento retornando un poco a tu experiencia a todo lo que has venido construyendo en tu trayectoria de vida para ti qué significa el alimento, qué disputas, qué desafíos, qué tensiones, qué posibilidades también es que el alimento es un arma de doble filo, puede ser un privilegio pero también puede ser una ventaja bueno una ventaja no es ni si no algo para compartir, entonces yo digamos que desde mi experiencia como de pronto definiría el alimento.

V: Creo que el alimento es compartir, creo que el alimento es lo que une a las familias al momento de uno desayunar juntos, de cenar juntos, de inclusive de salir a cualquier lado cuando uno sale a cualquier lado, bueno, vamos a ir a comer, a reunir familias completas de bueno vamos a celebrar el cumpleaños de esta persona, bueno que vamos a comer, creo que el alimento es un sinónimo de compartir, pero también está la otra el **alimento como disputa y cuando se vuelve un privilegio en ciertos sectores.**

O sea digamos que el alimento desde una perspectiva de compartir es una visión de alguna manera privilegiada y romántica porque igual el alimento si termina siendo un privilegio, cuando no está abierto a todas las personas y en la misma cantidad, por así decirlo, es un privilegio en el sentido de que y mezclándolo de pronto con el tema de las huertas y la agroecología, existe una vaina que se llama la revolución verde y es el tema de que unas farmacéuticas internacionales dos crean un montón de semillas transgénicas y resulta que empiezan a hacer acuerdos con diferentes países en donde está Colombia y me quedo debiendo el nombre de la ley pero con una ley que se firmó en el gobierno de Obama y de Santos si no estoy mal y básicamente dice que las semillas nativas ya no pueden ser comercializadas porque son ilegales entonces es como esto que ha venido o que viene siendo algo compartido se empieza a privatizar y es gravísimo porque estamos hablando de que algo tan básico como una semilla que está tan llena de tantas posibilidades **para poder alimentar un montón de personas y se vuelve ilegal, es un privilegio, se capitaliza, se privatiza** y para mí el alimento tiene esas dos visiones una muy bonita muy romántica pero una también muy nefasta y muy triste Muy poderoso

PS: Lo que nombras ahí mi Valentina en términos también como una disputa del alimento por lo público como una apuesta de dignidad, de justicia social, de derechos y en esa línea un poco con esas fuerzas justamente de desarrollo hegemónicas que es el producto del TLC que es el Tratado de Libre Comercio. Existe un documental que se llama creo que el documental muestra cómo se firma eso y cómo empiezan a hacer intervenciones en diferentes municipios a las personas con sus cosechas especialmente con las producciones de arroz porque el arroz es una semilla entonces muestran cómo la policía extrae todos los cultivos y los botan a la basura o sea es muy fuerte el documental y muestra digamos que esa crueldad frente a la comida Listo mi Valentina, un poco como en esa disputa ya trasladando el alimento ahí si podríamos decirlo una categoría o un constructo que se ha venido haciendo que termina siendo reivindicativo y que es la soberanía alimentaria y un poco en esa relación de la enunciación que tú haces de alimento cómo ubicas, qué significado, qué comprensión tú le das a la soberanía alimentaria.

V: No, el alimento viene siendo y yo creo que retomo al saberes y practicas comunitarias y una frase que está inclusive acá en la huerta de tiene es de los zapatistas **que es todos para todo**, y yo creo que el alimento o bueno la **soberanía alimentaria** relacionada con el alimento viene la libertad que tienen las personas para acercarse a una huerta y tomar lo que lo que necesiten tomar y consumirlo y sin que eso sea estigmatizado, sin que eso sea lleno de prejuicios, sin que sea señalado, porque hay espacios de huertas que huertas individuales por así decirlo donde pues claramente tú no puedes llegar a consumir lo que está ahí porque las personas se pueden enojar y uno pues no sabe en cambio una huerta cuando se enuncia o un espacio se enuncia como comunitario.

Es decir no bueno esas matas o bueno es el hecho de también comunicarle a las personas bueno este es el estimulador al nombre, bueno la hierbabuena sirve para esto esto, el canelón sirve para esto, la manzanilla esta es acre y esta es la dulce y esta se la puede tomar y esta pues no va a saber rico pero si usted lo quiere hacer tómesela, entonces digamos que yo creo que el alimento en el sentido de la **soberanía alimentaria** en los espacios comunitarios viene siendo el poder adquirir sin miedo o el poder tomar sin miedo y que termina así lo que tú nombras es muy potente porque hay huertas que terminan digamos o como lo diría yo, mercantilizando lo que se produce en la huerta excepto dándole un valor de dinero que bueno tendrán su postura pero que se vuelve privado también no es un poco creo que tu planteamiento es muy poderoso en decir si es una **huerta comunitaria** quien llegue a decirme que quiere un poco de hierbabuena, de alguna planta medicinal puede retomarla y además de eso le damos todos los beneficios que tiene como planta medicinal hay un saber que incluye allí esa producción.

Inclusive con las mazorcas, con las lechugas, la gente está abierta a cogerlas, o sea eso no está como hiperotizado, no hay letra que diga como no, no se puede coger y que eso en el tema de saber, eso es importante mencionarlo, no solo por lo que dices jefe sino también porque los espacios se prestan para disputa entonces y de intereses y es como no, pero es que yo regé esta planta todos los días, yo la estuve cuidando, ¿cómo es posible que me la quiten? Entonces es como ese ejercicio de decir bueno es que es de la naturaleza, no es de uno, si claro uno lo cuida hasta cierto modo pero finalmente la planta crece es por los nutrientes de la tierra.

Entrevista Valentina trayectoria de vida. Parte 2

Pilar Sierra: Sí, bueno mi Valentina un poco en el ejercicio que sé que tú lo has venido como contando en esta conversación pero un poco más en lo cotidiano me parecería lindo si tú nos cuentas cómo vives la soberanía alimentaria en tu cotidianidad, en el día a día, normal, un día de tu vida que recuerdes algo así como cómo vives la soberanía alimentaria, cómo te ha trastocado también en tu vida.

Valentina: Yo creo que tengo varios recuerdos así de ejercicio de soberanía alimentaria, digamos que yo soy una persona que se puede considerar fastidiosa a la hora de comer, entonces antes yo era muy piqui y yo iba a las huertas y en las huertas pues lo que a veces más abunda es la uchuva, hay muchísima y la uchuva crece y crece y es un monstruo y yo creo que a mí me transformó en el sentido de uno no ser tan receloso con ciertos alimentos que son de la naturaleza y que no son hegemónicos.

Entonces a qué me refiero con eso, no sé, pues si me ofrecen una fresa yo sí me la como pero si me ofrecen una uchuva o otra fruta rara uno de pronto es como más, pero es de la calle, entonces creo que como a perder ese estigma y otros recuerdos muy bonitos y bueno yo ahora veo las estas de uchuva y ya me acerco a buscar las uchucas para yo cogerlas, ahora otro recuerdo muy bonito es la primera cosecha que nos salió de mazorcas, pero unas mazorcas chiquiticas, pero chiquiticas, sólo había una grande y se la dimos a Rosita porque la quería, pero uno comerse una mazorca que uno sabe que uno sembró y que vio crecer es una cosa muy gratificante, muy muy gratificante.

O sea para mí esa mazorca me sopó a gloria, si la mazorca así de bueno como la que venden en los conciertos es rica con mantequillita con harta sal y yo me puse a hacer esa mazorca, o sea yo la quité y le dije a mi papá yo quiero que me haga esa mazorca y me la hizo y yo disfruté, o sea no dije que a nadie la probara pero la disfruté tanto, o sea muchísimo, lo mismo cuando se dio el perejil, el perejil eso también era un monstruo de malta y yo dije y ahora qué hacemos con este perejil, qué recetas se inventa con perejil y claro hay muchas pero pues yo era muy joven y no cocinaba tanto, como ahora si me toca, el caso es que me inventé una mayonesa con perejil, ajo, yo no sé qué, delicioso, delicioso, hice un montón, tocó, o sea ya había en exceso pero porque había muchísimo perejil y ahorita lo que se está dando es el cilantro, entonces uno dice bueno pero el cilantro cuesta 200 pesos pero el hecho de uno ir, tomarlo, digamos que saber que está ahí en un espacio en donde uno lo ha visto crecer y que aquí se ha luchado mucho con el cilantro porque el cilantro nunca se ha querido dar y hasta ahorita se está dando y que se esté dando y uno poderlo coger como pa'l caldito, que pa' la changuita, es algo muy rico, es muy delicioso, muy gratificante como que la comida sabe más rico.

PS: Qué súper mi Valentina, bueno un poco como en estas como relaciones importantes que se generan alrededor creo que de la huerta como un espacio que posibilita pensarse el alimento, que posibilita pensarse la soberanía alimentaria, de pronto sería chévere que tú nos contaras qué saberes propios se han venido manejando, tú un poco nos comentas la producción de determinados alimentos ha generado como saberes que hemos construido propios, es decir, de doña Rosita viene este saber, yo también encontré en internet esto, me lo dijeron de tal lado, de otra huerta y hemos ido construyendo estos saberes y estas prácticas, de pronto en algún momento como yo te escuchaba en la experiencia, la forma de organizar la huerta, la forma de construirla, reconstruirla, las etapas en lo que han construido determinados productos, como un poco lo comentas en algún momento mazorcas, en otro momento lechugas, en otro momento perejil, de pronto lo que tú nos quieras contar más relevante en esos saberes propios que ha venido construyendo colectivamente y comunitariamente la huerta.

V: Ok, creo que saberes propios de la huerta, aquí hay una mata que se llama ajenjo y es una mate fea la verdad, no es tan bonita, pero digamos y es amarga aparte y digamos que la señora Adri fue la que la trajo, o sea fue y la encontró en un lado y se trajo un piccito y esa mata ahorita es un monstruo con unas raíces súper largas, pero en su momento fue una matica muy pequeña, fue la primera planta de la huerta y bueno y uno decía bueno y el ajenco para qué sirve, eso para qué, no que eso sirve que para para como limpiar el organismo, no que eso sirve para el dolor de cabeza, no que eso sirve para tal cosa y efectivamente sirve para varias cosas.

O sea ya consultándolo uno buscando la plantica, el ajenco sirve para muchas cosas y encontramos que sirve para desparasitar perros, entonces cuando los perritos del barrio se enferman vienen y cogen esas hojitas y especialmente la señora Adri, ella desparasita a su perrito así, pues coge las hojitas y le hace su hojita y la perrita pues la consume, me imagino que la obligaran porque pues un perro comienza algo amarga pero la desparasita y cuando se amalita eso es lo que le da aliento, entonces yo creo que eso es un sabor muy pues muy de acá, porque no creo que en algún otro lado hay quien como no besen a un perro, que otro sabe, de pronto encuentran. También hay muchas formas de prácticas, formas de cultivar, formas de sembrar. Digamos que acá, es como más de enfrentar la estructura de la huerta, yo creo que en todo, bueno mayoritariamente en Ciudad Bolívar o en Bogotá en general, pues digamos que los seres humanos y eso implica que a veces existan plagas, plagas ya sean insectos o sean roedores y acá en un jardín vecino nunca se ha puesto atención a eso, pero como nunca había existido una huerta y realmente esos ratones se alimentaban de lo que la gente botaba, la comida que botaba y por eso digo que somos los seres humanos, somos muy deshaciados porque los animales aparecen, es cuando los animales buscan comida y ellos no tienen la culpa de estar en un lugar en donde están buscando vivir, entonces bueno, las ratitas están ahí.

(30:47 - 32:59)

Y entonces pues el problema fue, bueno ahora cómo nos pensamos la estructura, porque vamos a tener una huerta y claro los ratoncitos merecen tener su vida aparte, sin molestarnos, pero pues eso tampoco queremos que nos enferme o que enferme a los niños que van a consumir, no sé, las ensaladas de la lechuga. Entonces lo que hicimos fue una barrera por debajo de la tierra con ladrillos y encima pusimos ladrillos y botellas biograles, sino botellas con amor, que son esas botellas que se llenan con un montón de plástico, pusimos a todos los niños a conseguir botella y hicimos una barrera de plantas aromáticas y eso es un dato como curioso porque no lo sabíamos, de plantas aromáticas con aromas muy muy fuertes, entonces no sé, el cedrón, que es una planta que huele riquísimo, la menta, la hierbabuena y esas plantas, resulta que lo que hacen es que el roedor, digamos que al entrar a un espacio con un olor tan penetrante y como su olfato es muy muy bueno, tiene mucha sensibilidad, no cruza.

Claro, habrá unos que se cruzan, pues no puedo decir que al 100%, pero hizo que se disminuyera mucho, mucho, entonces creo que eso es un saber, al menos en la infraestructura y que ya después de investigar nos dimos cuenta que lo que hacen los cultivos indígenas, los resuertos indígenas al hacer cultivos, es que se siembran caña de azúcar alrededor y en el centro lo que realmente van a consumir, entonces los roedores consumen la caña de azúcar y nunca entran a comer de más, sino que sólo consumen lo que les dejan, entonces son controles, ni siquiera es control de plagas, sino es aprender a convivir con la naturaleza y ya.

(33:00 - 35:40)

PS: Muy bien, súper chévere esa relación también como con los saberes ancestrales, ¿no?, como allí se van retomando. Bueno, mi Valentina, un poco ya como para ir terminando con unas últimas preguntas, pues creo que esta es una pregunta digamos más política, un poco preguntarse si consideras que en tu experiencia de la huerta, de pensarse el alimento, hay un cierto matiz de militancia, digamos, o hay una crítica importante o es una iniciativa más bien que se le da a la producción del alimento, a estas formas también justamente críticas a un sistema cierto económico, ¿cómo lo ves?

Si esta experiencia hace una crítica o hace una contraposición a un sistema hegemónico del alimento, a un sistema hegemónico de la producción, a una relación ruralidad-ciudad, ¿cómo lo ubicas desde estos planteamientos la experiencia?

V: Yo creo que las **huertas** y el ejercicio de **soberanía alimentaria**, hablamos de esa capacidad de poseer un poco de independencia, de reconocer y de reconocer el valor de la tierra, de respetar la naturaleza, y yo lo veo más en ese sentido, porque cuando uno habla de soberanía alimentaria, la gente habitualmente le dice, pero es que, ay sí, con una huertica ya va a alimentar a todo el mundo, obviamente no, pero estamos hablando de que se está haciendo un ejercicio **de resistencia**, y yo digo que es de resistencia, de oponerse, primero ante los sistemas de producción, que son digamos que completamente extractivistas y que en este país no se aprovecha el campo colombiano, sino que ahorita digamos que se está enfocando en tener prácticas y con siembra de plantas que no son nativas y que aparte dañan la tierra. Entonces creo que al uno sembrar de forma natural y orgánica, está haciendo una posición hacia esas formas de producción dañinas para la tierra., y especialmente hablo de la palma, la palma es súper mala para la tierra después de que crece, germina, no sé qué, y deja a la tierra muy débil.

(35:42 - 40:26)

V: Creo que también hace una crítica muy grande a lo que hablábamos del alimento como un privilegio, porque habla de un ejercicio de compartir completamente, de oponerse a privatizar algo que no es privado, porque es que la naturaleza, y esta no es de nadie, que el ser humano se lo haya inventado y haya dicho, bueno, este es mío y este espacio es mío, estamos hablando de que son conceptos inexistentes, porque nadie le dice a uno que es de uno y la naturaleza no es de uno, entonces, creo que hace una crítica muy grande a eso, a la concepción de lo privado, de la posesión, de esa necesidad de poseer las cosas, también creo que hace una crítica muy grande a los espacios.

Particularmente a **la huerta, como espacio de enseñanza**, con la intención por ampliar la participación, especialmente los niños, y donde hicimos una escuela de formación para el manejo de la huerta, de siembra, de cuidado del agua, de reconocimiento del territorio en el que estamos y las afectaciones que tiene, entonces creo que en este caso es un espacio de **resistencia a los modelos de educación tradicionales**, porque aquí no es como, realmente cuando invitaba a todos los niños era como, por favor traten de no llegar tan tarde, porque ellos sabían que llegaban tarde, entonces estamos hablando de que no está como esa figura punitiva y de poder, y aparte les decía, y vengan sin bañar, entonces estamos hablando de que era un **espacio para que ellos fueran libres y pudieran digamos que experimentar de forma práctica lo que quisieran experimentar con la naturaleza, todo desde el cuidado**.

Y bajo esta línea de un proceso de educación diferente, creo que las huertas y la soberanía alimentaria son espacios de resistencia que invitan a las personas a repensarnos como nos relacionamos con la naturaleza, en el sentido de que la naturaleza no tiene que estar encerrada en un bosque o en un resguardo para yo respetarla, sino que la naturaleza también es ese espacio verde que tengo al frente de la casa, también es ese árbol que está en el centro y que está lleno de basura, la naturaleza también es eso, y como eso nos lleva a encontrar nuevas formas de existir, y eso pongo un ejemplo tangible con los niños de acá del barrio, porque pues digamos que esa también era una de las necesidades y también una de las razones por las que se hizo la escuela, era que los niños cuando jugaban y salían a jugar arrancaban las matas, entonces los adultos los regañaban, entonces decían pues es que son chinos, son niños, y los niños pues tienen como esa curiosidad, esa picardía de querer jugar, de que todo es gracioso.

Entonces por eso digamos que también nos pensamos en ese sentido de bueno, si estamos en una escuela para entender la naturaleza, para cuidar una huerta, pues uno de los compromisos que tienen que salir de aquí es que ya no vamos a arrancar las matas de nada, ni del vecino, ni de las de acá abajo, si se quieren lanzar cosas, no sé, láncese mini piedritas, pero plantas o semillas ya no las vamos a lanzar ni vamos a dañar, y ese fue uno de los compromisos finales con todos los niños, entonces creo que aunque sea algo así de pequeño, nos lleva a repensarnos una forma de existir con la naturaleza y especialmente en ellos, porque ellos son niños y cuando uno siembra en las infancias, en el futuro se vuelve un valor muy importante, y ya, creo que ya.

PS: Listo, mi Valentina. Bueno, ya un poco para terminar, me gustaría un poco que te ubicaras como en ese rol también, en perspectiva de género, y cómo ubicas esa mirada de género en la soberanía alimentaria, en las huertas, contigo misma, pero también con quienes te rodearon o te rodean en esta experiencia, cómo ubicas esta perspectiva de género.

(40:28 - 46:43)

V: Uy, yo creo que la perspectiva de género está en varios, bueno, digamos que como yo habité las experiencias, creo que los roles de género son algo que ha hecho mucho daño a la sociedad, y creo que en este caso, en esa perspectiva de género, cuando yo ingresé a todos los procesos, yo nunca fui una, o bueno, nunca quise encasillarme en ese rol de mujer delicada que no alza nada, porque yo soy muy pequeña y soy muy flacucha, y la gente me lo ve como una característica negativa y como una persona delicada, y todo lo contrario, o sea, si me ponen a cargar un bulto, yo lo cargo, me lo subo y me lo cargo, así, me salgo una hernia, pero me lo cargo solamente por la satisfacción de decir, yo no quiero encasillarme en eso, que no soy.

Y no significa que uno no acepte la ayuda, o que uno sea terco, pero significa que uno puede romper con esas cosas, el hecho de que los niños o las niñas lo vean a uno con una palo o con una pica, ahí, o sea, uniendo la tierra, acomodándola, eso es importante, y eso las motiva a ellas a querer hacer parte de, y decir, yo también puedo, o sea, no solamente es el niño el que va a utilizar el asador, sino todos vamos a utilizar el asador,

